



**JOSÉ COMAS QUESADA: ACUARELISTA  
RECOPIULATORIO BIOGRÁFICO.**

**Por Vicente González Rosales**

## INDICE

- I.- Perfil biográfico
- II.- Entrevistas
- III.- Noticias y convocatorias
- IV.- Exposiciones individuales
- V.- Exposiciones colectivas
- VI. Artículos y comentarios
- VII.- Homenajes y distinciones
- VIII.- Obituario
- IX.- El pintor en el recuerdo

AGRADECIMIENTO: A mi hijo Vicente Manuel, por su inestimable colaboración a la hora de incorporar el material fotográfico a los textos y resolver todos los problemas de índole informático que se me han ido presentado a lo largo de todo el proceso de confección de este recopilatorio. Y a Marta, mi querida esposa, que siempre estuvo a mi lado dándome ánimos.

DEDICATORIA: A la memoria de este gran pintor canario.

J O S E   C O M A S   Q U E S A D A

Este recopilatorio fue acabado  
el día 10 de noviembre de 2016  
en Las Palmas de Gran Canaria  
por Vicente González Rosales.

## PERFIL BIOGRÁFICO

José Comas Quesada nació en Las Palmas de Gran Canaria el día 3 de febrero de 1928, concretamente en el número 242 de la calle Albareda, del Puerto de la Luz, según consta en el Registro Civil de Triana de aquella época.

Su juventud transcurrió en el barrio de Arenales, en el entorno de la zona de la Plaza de la Feria, aunque en su infancia pasó largos periodos en Tafira con su abuelo, que era el encargado de un molino que allí había.

Con quince años despierta en él un gran interés por la pintura, hasta el punto que dedicó los estudios en el Bachillerato elemental para realizar los de Bellas Artes. En su ámbito familiar se conservan muestras de aquellos sus balbucientes intentos de apresar y reproducir la belleza de las formas de las cosas, tales un coloreado bodegón, realizado a los diez años de edad, donde se aprecia que el futuro artista ya tenía idea del volumen, de la forma más que del colorido.

Por aquel entonces, la situación general del país no era la más propicia para tomar este tipo de decisiones por lo que tuvo que inclinarse por hacer peritaje mercantil, pero sin abandonar del todo su afición por la pintura. “Junto a varios amigos aprovechábamos los fines de semana para irnos con los caballetes en ristre a la zona de El Rincón o La Laja. La situación económica era tan mala que teníamos que hacernos nosotros mismos los caballetes, preparando los lienzo con sacos de harina”

Al parecer era un buen estudiante, tal como se deduce de una nota de Sociedad aparecida en el periódico La Provincia del día 27 de septiembre de 1944, que decía en el apartado de ESTUDIANTES: Han aprobado el 2º curso de de la Carrera Mercantil, después de brillantes exámenes, la señorita Ana María Pérez Hernández y el joven D. José Comas Quesada, alumnos del Colegio “Jaime Balmes”.

Por aquella época participa con otros compañeros en varias exposiciones colectivas realizadas en el Gabinete Literario, concretamente en los años 1947, 1949, 1952 y 1958, después de la cual, paulatinamente, desaparece del panorama artístico durante unos veinte años de aislamiento y desconectado del ambiente. “Las razones fueron familiares y económicas. Tenía que sacar una casa adelante y para eso tenía que trabajar llevando representaciones comerciales”.

“Mi recuperación para el arte canario fue sorprendente. Resulta que yo era en 1974 representante de una casa catalana de molduras. Lógicamente tuve que introducirme en las salas de arte de Las Palmas y en el ambiente de la pintura. Me entraron unas ganas tremendas de volver a pintar y animado por un gran amigo comencé a trajinar con los pinceles”.

En junio de 1977 realizó su primera exposición con motivos de Triana y Vegueta. “Las impresiones de la crítica y el resultado general de la experiencia fue tal, que me decidí a dedicarme exclusivamente a la pintura”

Siguieron uno años de intenso trabajo, participando en una treintena de exposiciones individuales y colectivas, muchas distinciones y premios, tratados en sus correspondientes capítulos.

La última exposición que en vida nos ofreció Comas Quesada se presentó en el Centro de Iniciativas de la Caja de Canarias en el año 1991, dos años antes de su muerte, ocurrida el día 14 de enero de 1993 a la edad de 65 y estaba considerado uno de los máximos exponentes de la pintura a la acuarela, tanto en Canarias como en España.

## ENTREVISTAS

La Provincia.  
20 de julio de 1977

Mañana, clausura de Comas Quesada en Galería Madelca.  
L.G.

Mañana jueves, a últimas horas de la tarde, se clausura la exposición del acuarelista José Comas Quesada en la galería Madelca. Esta exposición, dedicada a rincones típicos de Triana y Vegueta, ha sido un feliz aporte a los actos conmemorativos de la fundación de la ciudad.

- ¿Contento de la acogida pública?
- Desde luego. Muchas personalidades de la cultura han visitado la exposición, entre ellas pintores, escritores, e incluso cantantes, como Alfredo Kraus y su hermano Paco, compañeros de la infancia. Me complacía ver recordar vivencias y antiguas y sensaciones ante esos lugares tradicionales que he recogido en las acuarelas. Incluso personas desconocidas, que ya son mis amigos, me felicitaban por los temas escogidos y su tratamiento, ya que me he esforzado en ser fiel a la ciudad de nuestros padres por encima de las pretensiones artísticas. Todo esto me ha recompensado de tantas horas de trabajo; más incluso que la venta de los cuadros, pues la amistad y la benevolencia de los demás no tiene precio. Me siento, en verdad, satisfecho de la experiencia.
- ¿Proyectos?
- Estoy preparando una exposición para San Juan de Puerto Rico, animado por el también acuarelista Guillermo Sureda. También es posible que exponga en Venezuela y algún otro país sudamericano. Por otra parte, ya pienso en otra muestra en Las Palmas durante el medio milenario, ampliando los temas a otras zonas de interés documental además de Vegueta y Triana.

Así fue la breve conversación. Pepe Comas en su estudio, sigue trabajando.



El Eco de Canarias  
25 de octubre de 1981

Mañana inaugura en la Caja Insular.  
Comas Quesada, un pintor para Vegueta.  
A.C.

**“Mi entusiasmo por los temas de la ciudad ya está probado: quiero pintar otras cosas”**

Mañana lunes, en la sala de arte de la Caja Insular de Ahorro de Gran Canaria, inaugurará una exposición de acuarelas y grabados el pintor José Comas Quesada. Artista que se ha venido caracterizando, con muy buena acogida, por su dedicación al paisaje urbano de la ciudad –ello justifica tanto más la presencia prologal de Alfredo Herrera en su catálogo- vuelve ahora a requerimiento de numerosos amigos del artista –Comas tiene muchos amigos, en efecto- y de un público que no olvida su obra.

-Sé que tengo el deber moral, como artista, de romper, al menos un poco, con la obra que he venido haciendo. Mi amor y mi entusiasmo por la ciudad y por Vegueta están suficientemente demostrados. He llevado a Vegueta, durante muchos años, fijo en mi mente, lo he pintado desde todas sus esquinas y ya la gente cuando ve por ahí una acuarela de la ciudad sabe si es mío o de otros pintores. No es una vanidad, es un peso. Yo agradezco muchísimo todo esto, que además se traduce en que, afortunadamente hasta ahora, mi obra se ha vendido mucho, pero yo no soy un pintor comercial, yo no quiero que me llamen pintor comercial, y sé que el camino se inicia no solo superando mi técnica, sino cambiando.

- Entonces la solución sería que el público, en esta ocasión, te retirase la confianza y no adquiriese nada.
- No, yo quiero vender. Pero todo el mundo me encarga los paisajes de la ciudad y de Vegueta y yo me debo, aunque sea también porque me emociona, a esa demanda. Pero ya casi, casi, cambio de tercio.
- Bien, ¿en qué consiste esta exposición?
- Presento treinta acuarelas con temas de Vegueta y la ciudad, puesto que también abordo el Puerto, y del barrio de San Francisco de Telde. Y además unos doce grabados, con motivos de la ciudad, realizados en plata. Estas piezas proceden temáticamente de anterior

exposición, del año 1978, que fue una de mis mejores muestras, y seleccioné de aquellos motivos los que creo más logrados para transcribirlos a esta grabación.

- ¿Queda aquí, entonces, cerrada una etapa?
- No, eso no es posible. Yo siempre guardaré la pasión por mis temas urbanos y éstos seguirán saliendo de tiempo en tiempo. Por otra parte tengo prevista otra exposición para el mes de mayo, en Madelca, donde presentaré temas de paisajes y de paisaje urbanístico de todas las islas. Es, como apuntaba, un modo de romper. Tú sabes que el tema de la acuarela, que es lo que estoy trabajando por sistema, es enormemente dificultoso pero, a la vez, estimulador de experiencias, de renovación de la química, de búsquedas y lucha contra lo amanerado, lo cotidiano y lo artesanal. Ahí nace el artista de esta faceta tan ingrata del que quiere llamarse acuarelista. Todo esto viene funcionando, dicho sea sin pedantería, en mi trabajo, subyace en mis paisajes de Vegueta, aunque Vegueta misma me imponga tanto. Y pienso que mi íntima revolución podrá estar más revelada en la próxima exposición.
- ¿No será esto un incentivo para no vender ahora?
- No. El artista debe estar concienciado de que su obra se le irá un día, y esto me va a pasar a mí. Al contrario, pienso que nadie va a creerme. Porque se cree poco en los acuarelistas inquietos, incluso en los que solo quieren saltar sus propios moldes. Además, presento una obra que, con querer abandonarla, es bella.
- Para concluir. ¿Qué es lo que te mantiene artísticamente entre todas esas lucubraciones?
- Hay un lugar común para todos los pintores y es el dibujo. En el dibujo está la esencia de todo, la seguridad en uno mismo y sus opciones creadoras. Después viene lo otro. Pero si en el camino y la aventura el artista se pierde o falla, el redil es el dibujo. Y ahí estamos.
- ¿Hasta con Vegueta?
- Más que nunca.

Canarias 7

16 de diciembre de 1982

Hoy inaugura una exposición.  
Comas Quesada, la magia de la acuarela.

**“Si tuviera posibilidades me volcaría en hacerle, a la gente que empieza, el camino más fácil”,** confiesa el pintor.



El acuarelista canario José Comas Quesada, es Acuario, nació en el Puerto de la Luz (Las Palmas) el 3 de febrero de 1928 y está casado y tiene cuatro hijos. Se inició desde muy joven en la pintura, aunque no sería hasta 1974 cuando empezó el despegue artístico que lo ha llevado a ser uno de nuestros más reconocidos artistas y prestigiosos acuarelistas del momento. Ha participado en una treintena de exposiciones individuales y colectivas, siendo galardonado en varias ocasiones. Si les parece, montamos el caballete y empezamos el retrato de Pepe Comas Quesada.

La charla, porque más que una entrevista es una charla humana la que se desarrolló, tuvo lugar en su estudio de la calle de Aguadulce de nuestra capital. Allí, entre sus trabajos, proyectos, premios y recuerdos ahondamos en las profundidades de este artista genial. Nos extrañamos con el riguroso y hasta diríamos maniático orden que existe en el estudio de Pepe Comas ya que habíamos ido con la predisposición de encontrarnos el barullo que caracteriza al refugio artístico de un obrero de la paleta.

Y empezó contándonos cosas sobre su juventud y sus primeros intentos de dedicarse a la pintura...

- Mi juventud se desarrolló entre la Plaza de la Feria donde nos vinimos a vivir tras muchos años en el Puerto y un molino de gofio

que tenía mi abuelo en Tafira. Allí pasé la mayor parte de mi adolescencia. Tengo muy buenos recuerdos porque estaba en medio de un ambiente sano y limpio. Una etapa muy bonita. Con quince años se me empieza a despertar un interés asombroso por la pintura hasta el punto que dedico los estudios en el Bachillerato elemental para realizar Bellas Artes. Aquello sentó como una bomba en casa. Piensa que eran los momentos de la postguerra, unos momentos difíciles en que era sobre todo necesario ganarse el pan. A pesar de que mi padre quería darnos estudios, no consideró que aquello pudiera ser un sustento para mí, tal y como estaba la situación. Entonces comencé peritaje mercantil, pero sin abandonar mi afición. Recuerdo que junto a varios amigos aprovechábamos los fines de semana para irnos con los caballetes en ristre a la zona del El Rincón o La Laja. La situación económica era tan mala que teníamos que hacernos nosotros mismos los caballetes, preparando los lienzos con sacos de harina.

- En aquella primera y juvenil etapa, Comas Quesada ¿realiza alguna exposición?
- Pues sí. Participo junto a mucha gente que después llegarían a ser grandes artistas en varias exposiciones colectivas realizadas en el Gabinete Literario, concretamente, en los años 1947, 1949, 1952 y 1958.
- Después de esa exposición de 1958 paulatinamente Comas Quesada desaparece del panorama artístico. ¿Fue una larga etapa sin pintar?
- Concretamente fueron 20 años aislado del tema e incluso desconectado del ambiente. Las razones fueron familiares y económicas. Tenía que sacar una casa adelante y para esos tenía que trabajar llevando representaciones comerciales. Eso me quitaba mucho tiempo y poco a poco me alejé de la pintura. Afortunadamente el gusanillo no se murió sino que dormía profundamente.
- ¿Cómo fue la recuperación de Pepe Comas para el arte canario?
- Fue algo sorprendente. Resulta que yo era en 1974 representante de una casa catalana de molduras. Lógicamente tuve que introducirme en las salas de artes de Las Palmas y en el ambiente de la pintura. Me entraron unas ganas tremendas de volver a pintar animado por un gran amigo comencé de nuevo a trajinar con los pinceles. Debo

reconocer que al principio me costó muchísimo alcanzar una calidad en las acuarelas que al menos me satisficiera a mí. De verdad fue sobre todo una lucha tenaz intentando superarme día a día. Fue el reencuentro con una serie de aptitudes dormidas que se mostraban torpes e inexpresivas. En definitiva, casi era empezar de la nada pintando acuarelas. Me acuerdo que aquellos primeros cuadros los firmé como Masco, quizá disfrazando un poco lo mínimamente que me llenaba mi obra de aquel entonces.

- Desde ese momento, Comas Quesada se dedica de un modo semi-profesional a la pintura. ¿Cuándo llega su gran oportunidad, su primera exposición?
- Sin estar yo totalmente convencido de la altura de mis acuarelas y teniendo en cuenta que el peor crítico es siempre el propio artista, realizo mi primera exposición en junio de 1977. Todos los temas expuestos eran motivos de Triana y Vegueta. Las impresiones de la crítica y el resultado en general de la experiencia es tal, que me decidí a dedicarme exclusivamente a la pintura. Fue un éxito que realmente no me esperaba. Quizás los temas muy nuestros abrieron y calaron en la sensibilidad de las gentes.
- ¿Era una obra muy detallista, muy cuidada?
- Tenía que ser así. Ten en cuenta que eran todos motivos o temas urbanísticos que requerían ser detallados en lo más mínimo para que fueran fiel reflejo de la realidad.
- Después de esa exposición se produce el lanzamiento de Comas Quesada. Vienen unos años de intenso trabajo y participación en eventos artísticos. A lo largo de estos años ¿en cuántas exposiciones ha participado y qué galardones ha recibido?
- Como bien dices, son unos años de mucho trabajo. He participado en unas treinta exposiciones colectivas e individuales y me han concedido varios premios. Puedo mencionarte entre los premios las medallas de bronce, plata y oro de la Agrupación de Acuarelistas Canarios y el primer premio del certamen internacional I Bienal de Las Palmas. Para mí los premios no han sido laureles para endiosarme o subirme a un pedestal sino que han sido un estímulo para continuar trabajando.
- Veo que estás trabajando últimamente en unos temas algo diferentes. ¿Se inicia una nueva etapa más sugerente?

- No es nada nuevo, simplemente lo que ha podido suceder es que se conocen más mis obras sobre temas canarios, pero los temas de estilo sugerente entran dentro de mi línea de trabajo habitual. Estos temas han estado intercalados con el resto de mi obra. Son temas posiblemente menos comerciales pero curiosamente más complicados y que precisan más estudio.
- ¿Se puede vivir solamente de la pintura?
- Es cuestión de suerte, de trabajar bien, y de que tengan aceptación tus obras. Yo si vivo de la pintura.
- ¿Cómo ves el momento cultural en Canarias?
- Estoy esperanzado en que haya una incentivación de todo lo que sea cultura. Estamos en manos de los políticos en este sentido y parece que los partidos están contemplando con mucho cariño la temática cultural. En Canarias lo que se precisa es apoyar más al que empieza, brindarle apoyos y medios. Hay una cantidad de gente joven con unas ganas inmensas de hacer algo, de pintar o dedicarse a cualquier rama del arte y no hay salidas. No existen cauces establecidos de ayuda. Es realmente lamentable la cantidad de posibles grandes artistas que pueden estar malográndose.
- ¿No crees que las causas pueden estar también en el poco ambiente artístico que ha habido en nuestra tierra? ¿No consideras que adolecemos, entre otras cosas, de una estructura para el aprendizaje de las Bellas Artes, de unos centros de reunión donde los artistas noveles y los experimentados intercambien en improvisadas tertulias sus impresiones?
- Sin duda todo eso ha influido. Resulta realmente difícil para mucha gente poder acceder a los estudios y se pierden muchas personas que pudieran tener grandes aptitudes. Por otro lado, como tú dices, no ha habido lugares donde reunirse, un foro cultural abierto a todos. Recuerdo que la Agrupación de Acuarelistas decidió hacer algo en esta línea pero tuvimos que dejarlo al no haber medios económicos.
- ¿Si tuvieras medios económicos no nos debería extrañar nada ver a un Comas mecenas?
- Si yo tuviera posibilidades para ayudar a alguien que valiera no me lo pensaría ni un segundo. Me volcaría en hacerle a la gente que empieza el camino más fácil. Por lo menos, facilitarles la oportunidad de saber si valen o no. Es un derecho innegable que ahora mismo desgraciadamente no se disfruta. Y lo dejamos entre sus acuarelas. Habíamos interrumpido el trabajo de un artista.

La Provincia.  
4 de diciembre de 1984

Expone el día 5 en “Madelca”

Comas Quesada, el acuarelista de la abstracción sugerente.  
José M. Balbuena.

Comas Quesada es el producto de una formación autodidacta realizada con toda seriedad y rigor hasta conseguir un alto grado de perfeccionamiento y especialización en ese medio de expresión artística de primer orden que es la acuarela. Sus exposiciones son siempre recibidas con expectación porque sus series están cargadas de sorpresas que les imprimen el propio subjetivismo, sentimientos y ánimos renovadores del pintor. El 5 del presente mes inaugurará su última obra donde no faltarán las muestras de su “vanguardismo especial” en el que parte de una realidad para buscar el trasfondo del motivo.

Admira la obra de Pedro del Castillo, del palmero Antonio González, del tinerfeño Bonnín y aprende de ellos sin imitarles, pero sí sintetizando lo más destacado de su arte y que le es de utilidad a la hora de plasmar los temas.

Carlos Platero, gran admirador de Comas Quesada, señala que su obra es reconocida como de un perfecto maestro **“que domina la técnica y que es, ante todo, un buen preciosista dibujante; realizada a conciencia, plena de colorido algunas veces, con una amplia gama de medias tonalidades otras...”**.

- **“Me siento subyugado por los efectos neblinosos, por las brumas, las aguas encharcadas, la atmósfera intemporal que produce un efecto onírico. Es como si buscara en el paisaje, qué encanto hay detrás, en lo que no se ve, en ese misterioso más allá que no percibimos pero que sí adivinamos”**.

El artista posee una óptica especial para ver el paisaje. **“El pintor, como el poeta, es muy subjetivo”**. Un pintor con personalidad. Crítico de sí mismo, perfeccionista al cien por cien. **“Si una obra no me acaba de agrandar, si no responde a la idea que tenía, no la expongo”**.

Como ensayista e investigador de las formas, Comas Quesada ha ido evolucionando desde ese enmarcamiento del figurativismo clásico, con sus evocadores rincones de nuestra ciudad, la que persiste, la que ya no existe; los paisajes diversos de nuestros campos, de nuestras brumosas montañas hasta su actual pintura sugerente que parece penetrar en el futuro. **“Sugiero una idea, elimino elementos que no me interesan, abstraigo de la realidad”**.

Comas Quesada ha ilustrado varios libros, entre ellos uno de Sebastián de la Nuez, titulado “Antología poética de La Laguna”, así como el de Alfredo Herrera Piqué, “La calle mayor de Triana”

Pintor vocacional, conserva en su estudio un pequeño cuadro que pintó cuando tenía diez años. Pero hasta el 77 no se dedicó profesionalmente a las artes plásticas.

- **Yo he tenido muchos y de los mejores maestros: ver las exposiciones de los grandes artistas canarios, o admirar las pinturas de las pinacotecas y de los libros ilustrados”**.

Le han llamado la atención los impresionistas franceses: Manet, Monet, Pissarro, Renoir...

- **“Mi pintura es de más pensamiento, más estudio, más imaginación”**.

El temperamento de Comas Quesada le lleva a la añoranza y a la melancolía en sus temas.

En la exposición de Madelca presentará veintisiete acuarelas de mediano formato y dos grandes. Sus obras tienen buen cartel en las islas y se venden también en la Península y diversas partes de Europa. Disciplina, orden, limpieza, se observa en el estudio del acuarelista Comas Quesada. Aquí la bohemia y la anarquía brillan por su ausencia. Y acompaña su trabajo sobre nuestra tierra canaria con un fondo musical isleño.

Treinta exposiciones colectivas y trece individuales, premios en bienales y certámenes entran dentro del currículum de José Comas Quesada, un pintor que camina y camina hacia un perfeccionamiento que parece llegar a una etapa sublime y trascendental.

- **Pienso seguir trabajando con mi ideología y propios métodos...Yo dejo discurrir mi intuición, mis sentimientos, mis**



**gustos y mis formas. La crítica es muy respetable para el que desee dejarse orientar por ella, pero no me guío ni por la crítica del público ni la de los pretendidos críticos. Yo creo que la crítica es muy relativa porque va muy acorde con los gustos de cada cual, con la formación, con los conocimientos y hasta con la sensibilidad”.**

De la tendencia evocadora de la pintura de Comas Quesada dice Pedro Padrón Quevedo que al contemplar sus obras **“se aprecian profundamente todos los encantos de que vivió la ciudad de Las Palmas traídos por la mano del artista como testamento de una herencia, cuyos beneficiarios son todos los visitantes a la misma, en la que se aprecia tanto el pasado como la genial interpretación de Comas Quesada.”**

Por otro lado, Agustín Quevedo dice que el pintor, con esa técnica y estilo que le define, intenta más que un proceso estético, una idea cualitativa **“que evite la servidumbre de la imitación”.**

Comas Quesada ha dejado un importante documento pictórico de nuestros viejos barrios y edificios. El pintor Rolando Gómez Mas indica que Comas Quesada demuestra una infatigable renovación dentro de la fidelidad a la motivación de sus acuarelas. **“que no es otra cosa que el afloramiento de ricos yacimientos de inspiración sacados a la superficie ante la contemplación del entorno nativo”.**

Alguien dijo que Comas Quesada era **“la magia de la acuarela”.** Para gustos se hicieron colores, y cuadros y música, y tantas cosas, pero a mí, particularmente, me fascinan las acuarelas de este pintor grancanario... **“Con una suelta pincelada y un perfecto dominio de los blancos, el artista, que junto con Alberto Manrique, pueden considerarse los mejores maestros del género en la provincia y de los mejores de España, va recogiendo rincones gratos siempre al público, pero que no por eso dejan de ser bellos”,** dice Paloma Herrero.

Como escribiera Sebastián de la Nuez, Comas Quesada ha sabido crear la técnica pictórica de la acuarela dándole nueva vida y sentido.

En la última exposición del pintor, deja a merced del espectador una puerta abierta para dar paso a la imaginación, a la incógnita que se esconde tras los velos brumosos...

La Provincia.  
12 de mayo de 1991

Con nombre y apellidos.  
José Comas Quesada, acuarelista de la isla.  
Orlando Hernández.

“Soy un figurativo impresionista, aunque estoy en constante evolución”



A José Comas Quesada –el acuarelista- lo conocía cuando yo empezaba a escribir, concretamente cuando publiqué el libro *Sancocho*, de narraciones canarias, y él se me acercó para que se lo dedicara, al mismo tiempo que me regalaba un décimo de lotería, “por si me ayudaba la suerte”. Al principio no caí en el simbolismo de aquel regalo, pero con el tiempo me fui dando cuenta de que me venía a advertir lo duro que en esta tierra resulta vivir de cualquier faceta del arte. Comas Quesada compartía por este tiempo sus aficiones pictóricas con las de agente comercial para poder subsistir, y así fue creando y sobreviviendo durante mucho tiempo, compartiendo pintura y trabajo hasta que llegó a convertirse –públicamente reconocido- en uno de los acuarelistas más representativos y valorados de Canarias.

Comas Quesada no es hombre que guste mucho de la publicidad, por lo que esta entrevista se debe, más que nada, a la amistad que nos une. Tiene su estudio en un ático de la calle Aguadulce, donde nos recibe, rodeado de algunas de sus acuarelas más valiosas, de las que no quiere desprenderse por nada del mundo. Cuadros de sus amigos, diplomas y reconocimientos a una labor, hoy en plena madurez, aunque una molesta dolencia le mantenga un tanto apartado de la vida social, pero no del trabajo, ya que como nos dijo al saludarnos, “la pintura es mi vida, sin ella no podría vivir”.

En esta ocasión, como solemos en esta clase de entrevistas, también empezamos preguntándole por esos datos biográficos, que dan idea de quién y cómo es nuestro entrevistado. Y así comienza diciéndonos:

- Mira, Orlando, yo nací en Las Palmas, concretamente en el Puerto de la Luz, en la calle Albareda, cerca de unos varaderos ya desaparecidos. Así que imagínate si quiero al mar, aunque las calles y todo el ambiente de Vegueta constituyan lo más entrañable de mi pintura.
- ¿Y cuándo fue el nacimiento?
- Si no me mienten las partidas, el 3 de febrero de 1920; mi padre era catalán y vino a instalarse aquí como representante de comercio, y aquí se casó con una joven galdense, apellidada Quesada y descendiente del que fuera capitán Quesada, cuya honorabilidad hizo que hoy tenga calle a su nombre y un busto, obra del escultor galdense Borges Llinares, en una de las plazas de esta bella ciudad norteña.
- ¿Y cómo recuerdas tus primeros años?
- Pues verás, mi juventud se desarrolló en la zona de la Plaza de la Feria, donde nos vinimos a vivir tras muchos años de estancia en el Puerto. Juventud que compartí con estancias en Tafira, donde mi abuelo tenía un molino de gofio. Y así, entre Tafira y la capital pasé mi adolescencia.
- ¿Cómo definirías aquella época?
- Tengo muy buenos recuerdos, porque me crié en un ambiente sano y saludable, con buenos amigos y las travesuras propias de cualquier chiquillo de aquella época.
- ¿Cuándo surgió la afición por la pintura?
- Desde la infancia sentí una especial atracción por la pintura, así como por el dibujo y la escultura. Aquí podrás ver este bodegón que hice cuando tan solo tenía diez años, y que causó sorpresa entre mis familiares y algunos de los amigos de la casa a los que se le mostró, dada mi corta edad, augurándome todos un gran futuro como acuarelista.
- Y en realidad así ha sido...

Se nota un tanto ruborizado al tener que elogiarse a sí mismo, pero no obstante, nos dice:

- Hombre, quizás hubiera podido ser un pintor más perfecto, pero la realidad es que he trabajado cuanto he podido y no estoy muy descontento de los resultados, a juzgar por la crítica y la apreciación de mi obra, ya que mis cuadros están repartidos en numerosas colecciones particulares, tanto del Archipiélago como fuera del país.

## **El pintor y su obra**

Y, efectivamente, José Comas Quesada es uno de nuestros más valiosos acuarelistas, que es tanto como decir de los mejores del país, porque sabido es que los acuarelistas canarios están muy bien reconocidos mundialmente. Comas Quesada hizo su primera exposición individual en 1977, sobre temas de la vieja ciudad de Las Palmas, temática que de alguna manera no ha abandonado nunca, aunque también se haya dedicado a plasmar los paisajes de nuestros pueblos.

- Desde luego, los entrañables rincones de Vegueta me han cautivado siempre, pero también los temas rurales han sido una constante en mi obra.

Un reconocimiento, del que alguien escribía: “El acuarelista Comas Quesada es de los más cotizados en estas tierras canarias, donde tanto abundan los buenos pintores, donde las artes plásticas tienen magníficos intérpretes. Obra reconocida como de un perfecto maestro que domina la técnica y que es, ante todo, un gran dibujante”.

Esto hace que, entre otros galardones, Comas Quesada posea las medallas de bronce, plata y oro del Salón de Acuarelistas y primer premio de la Primera Bienal de Acuarelas, Ciudad de Las Palmas, celebrada en 1979.

Obra y vivencias se complementan, según reconocía hace unos años el actual cronista de la ciudad, Luis García de Vegueta: “He aquí un hombre que siente en profundidad el ambiente en que nació y se desarrolló su personalidad: la isla de Gran Canaria. Su manera de ser está regida por dos características esenciales, la sensibilidad y el afán de perfección, que trasvasa de la vida de la pintura...”

Figura y paisaje que se complementan, como podríamos decir utilizando un título de un escritor amigo, porque en las acuarelas de Comas Quesada viven los colores de nuestro cielo, las tonalidades de nuestra flora, el silencio –los silencios- de la vieja Vegueta, así como la dulzura de nuestra geografía rural.

## **De sus comienzos**

- Como te dije, desde niño ya se notaba mi inclinación por la pintura. En el bachillerato ya destacaba en la asignatura de dibujo, y como consecuencia recibí clases especiales, dedicando muchas horas a

aprender y practicar, trazando y borrando los temas básicos con el lápiz y el carboncillo.

- ¿Y luego?
- Pues ya de adolescente me inicié en las técnicas del color, la sanguina, el óleo, la acuarela...Bosquejé y bocetaba cuanto veía, porque mi sensibilidad me atraía hacia todo lo que significara belleza.
- ¿Y lo de la escultura?
- También ensayé con la talla artesanal y con la escultura, moldeando y modelando el barro, el yeso y la escayola, pero sin olvidar mi gran afición por el dibujo y la pintura.
- ¿Y profesores?
- Tuve muy buenos profesores de dibujo durante el bachillerato, y me formé como autodidacta, trabajando intensamente y leyendo cuanto libro de arte y pintura caía en mis manos.
- ¿Y de exposiciones?
- La primera individual fue en 1954, y desde entonces he hecho lo menos dieciséis individuales y unas treinta colectivas, tanto en esta isla como en Tenerife, y la mayoría de nuestros pueblos. Pero guardo un recuerdo inolvidable de la exposición que sobre rincones de nuestra ciudad hice en junio de 1978, con motivo de los quinientos años de la fundación de la ciudad.

Y hablando de exposiciones, nos muestra unos recortes de prensa, de una exposición que hizo conjuntamente con el pintor Carlos Morón, de quien nos hace los mejores elogios, tanto como persona como por su gran valía artística. Exposiciones de las que registraba un cronista, entre otros muchos elogios: “Ya al filo de terminar la temporada hay que señalar en el mundillo artístico de nuestras islas dos únicos acontecimientos de auténtica relevancia: la exposición de acuarelas del gran canario Comas Quesada en la galería Vesan de Santa Cruz de Tenerife y la exposición antológica del pintor, también gran canario, Carlos Morón en los salones del antiguo Ayuntamiento capitalino, en la plaza de Santa Ana”.

- ¿Acuarelistas paisanos?
- Aquí tenemos muy buenos acuarelistas, pero entre los grandes de su época, había que citar a Antonio González Suárez, Francisco Bonnin, maestro este último de nuestro muy querido Pedro del Castillo Olivares, recientemente desaparecido, que fue un gran acuarelista, así también los hay ahora. Pedro del Castillo, que inició en este arte a

su primo, el actual Conde de la Vega Grande, que es también un artista en la acuarela.

- ¿Cómo definirías tu pintura?
- Opino –con algunos críticos- que soy figurativo impresionista, aunque la realidad es que estoy en constante evolución y en constante inquietud a la hora del trabajo.

### **Matrimonio, proyectos...**

Comas Quesada es casado y padre de cuatro hijos, tres de ellos varones y una hembra. Nos confiesa su satisfacción por su vida familiar, “aunque siempre surjan esas pequeñas diferencias que dan sabor a la vida”. De lo que sí nos habla con cierta tristeza es de una dolencia que sufre desde hace algún tiempo, pero que afortunadamente va camino de superarse... ¿Y qué hay de proyectos?, le preguntamos

- Mira, creo que una de las mejores terapias que me han ayudado a ir superando mis dolencias, es el trabajo. Creo que mi vida es la pintura, y yo no podría vivir sin pintar.
- ¿Entonces?
- Pues estoy preparando una serie que constará de una trilogía artística, dedicada a los temas que siempre he tratado. La vieja ciudad de Las Palmas, con cuya temática me inicié públicamente exponiendo en 1977. Luego los temas rurales, que han sido la constante de mi obra, donde he recogido y sigo tratando de recuperar nuestros queridos rincones canarios, que van desde la costa hasta las cumbres. Y luego los espacios abiertos, con preferencia los paisajes del Sur, con sus aparcerías, dunas, playas, etc. Unos temas sureños que siempre me han resultado muy sugeridores, y que han sido preferentes a la hora de que me hayan otorgado ciertos galardones.

Y efectivamente, allí vemos, hermosamente enmarcado un extraordinario paisaje de Ingenio, que fue galardonado con medalla de plata en una de las Bienales, y que debiera figurar –por su calidad- en el salón de actos del Ayuntamiento de este pueblo sureño. Y por cierto, al hablar del Sur nos dice:

- Qué pena da el abandono en que están la mayoría de estas tierras, que tanta vida dieron a nuestra gente, que a tantas familias dieron trabajo y comida.

Comprendemos su buena intención, pero nos parece que dolorosamente este abandono va para largo.

Mientras nos mostraba parte de la obra que forma parte de la próxima exposición, nos habla de su afición por la vela latina, la práctica de la natación y el atletismo.

- ¿Y de lecturas?
- Todo lo relacionado con las Bellas Artes, los temas de nuestra Historia y todos nuestros escritores canarios, entre los que figuras tú desde aquello de *Sancocho*.

Agradecemos su atención por nuestros plumíferos y le deseamos una pronta recuperación de su dolencia:

- Gracias a Dios – nos dice- me estoy recuperando bastante bien, aunque esto es cuestión de tiempo y paciencia, aunque la más acertada terapia –me repite- es esta de mi trabajo, la pintura.

Una pintura –le añadimos- que es de auténtica calidad.

Canarias 7

29 de septiembre de 1991

José Comas Quesada, pintor.

V. R. G.

“El arte abstracto me interesa, pero es para minorías”

De sus aguas, José Comas Quesada ha aprendido que la luz es un misterio. Este hombre familiarizado con la transparencia tiene una calma vegetal para inmiscuirse en la secreta ceremonia de la foto síntesis y mirar con ojos encharcados en claridad el segundo inapelable de la revelación. Ha escrito Lezama Lima, otro ser encandilado: “La luz es el primer animal visible de lo invisible”; y Comas Quesada, con esa tradición espiritual que sostiene que la isla es el continente del atisbamiento, descubre un abismo de la emoción en cada rincón ya gastado por las suelas. El lametazo de un resplandor es todo lo que este hombre espera del animal del día. Su acuarela puntea el papel con la urgencia de un mensaje maravillado, una visión que sacude la mano de forma aparentemente atropellada y ajena.

Mas al final del trance de su pintura, lo que queda sobre el papel herido es el mapa exacto de una isla de luz, espejo de un espacio cercano y a la vez desconocido.

Ha querido montar una exposición majestuosa, un canon visual que trenzara las voces de su pintura y mostrase una evolución estilística que, según él mismo admite, lo ha conducido a un clima creacional libre y antiacadémico. En el Centro de Iniciativas de la Caja de Canarias (CICCA),



Cómas Quesada junto a su propio busto realizado por el malogrado escultor José Perera.

José Comas Quesada muestra su distanciamiento de un modo pictórico que si bien ha hecho de él uno de los acuarelistas más importantes que ha dado la llamada “escuela canaria” –el otro es Pedro del castillo Olivares, ya desaparecido-, amenazaba en

convertirlo en prisionero de su propio estilo. Sin descarriarse de los tres temas que han sostenido toda su producción -la arquitectura histórica de la ciudad, los rincones rurales y los espacios abiertos del paisaje insular- la pintura de Comas Quesada ha evolucionado hacia una gestualidad de marcado acento impresionista, no exenta de cierta violencia, una rabia que es oportuno contrapunto al lirismo intimista y brumoso de sus luces. Es un hombre alto, de ojos como nubes a punto de descargar y afabilidad sincera, sabia. Días antes de abrir su exposición en el CICCA, ya recuperado de una grave enfermedad que ha dejado secuelas en su voz, el pintor nos recibía en su casa del barrio antiguo de la ciudad.

- No suele usted integrar distintos temas en una exposición. ¿Por qué ha alterado esta tendencia al pensar en esta exposición?
- La exposición está planteada como una trilogía artística, es decir, que se compone de tres temas distintos. Son los temas que siempre he tratado en mis exposiciones anteriores: la vieja ciudad, nuestros rincones rurales y los espacios abiertos de Gran Canaria. ¿Por qué se me ocurrió la idea de ofrecer una trilogía? Pues muy sencillo. A raíz de mi regreso de Valencia, tenía pendiente con la Caja hacer una exposición postergada siempre por diversas razones. Había hablado



con Octavio Pulido, director de imagen de La Caja, y con Antonio Santana, director del CICCA, de la posibilidad de montar una exposición antológica. Al reflexionar sobre esta posibilidad, me di cuenta que, tras la operación en Valencia, en mí se había producido un cambio; un cambio de pensar que ya se estaba reflejando en mi pintura más reciente. Me llené de valor y dije: vamos a trabajar y a mostrar una obra nueva, que todavía no es el momento de celebrar una muestra antológica. Pensé hacer algo especial para esta exposición, y comencé a trabajar los temas de siempre asumiendo una nueva actitud ante la pintura; de ahí, que no quisiese renunciar a ninguno de esos temas a la hora de exhibir los resultados de mi obra reciente y de ese cambio que he experimentado.

- ¿Qué debe el acuarelismo canario y, en particular, su obra, a las escuelas del mediterráneo español?
- La influencia de la pintura modernista catalana en el acuarelismo canario es un tema difícil, porque todavía no se acaban de entender y de analizar con precisión las relaciones entre ambos movimientos. El arte adopta tendencias en todas partes. El mismo avance tecnológico, la misma vida, va conduciendo a las personas, a sus sentimientos, a determinadas formas de expresión. Es interesante observar como la juventud de ahora tiene la tendencia de irse a todo lo nuevo, cosas de tipo más bien simbólico-modernista. Ahora bien, hay que moverse con honestidad y cuidado ante las tendencias, a fin de evitar confusiones y no engañar a un público que se ha ido preparando para poder comprender con relativa facilidad todo lo nuevo, y distinguir los productos de calidad de aquellos que no lo son. Antes, artistas como Millares o Chirino han tenido que salir fuera de la isla para ser comprendidos. El aislamiento es un problema de información, y el artista insular no ha tenido conocimiento de caminos diferentes, de lo nuevo, o bien ha recibido esa información tardíamente. Esta situación empieza a cambiar ahora, afortunadamente, gracias al trabajo desarrollado por el CAAM, el CIC, o el CICCA. La juventud se familiariza con expresiones distintas, se hace tolerante con todo aquello que entra por sus ojos.
- ¿Nunca ha sentido la necesidad de experimentar, la inclinación hacia un arte de vanguardia?
- El arte de vanguardia es siempre interesante. A finales de los 70, en una Bienal convocada por La Caja, yo presenté una obra experimentalista, de factura abstracta, y he de decir que fue una experiencia muy provechosa. Me encanta producir ese tipo de obra, pero considero que es aún una producción para minorías, a pesar de todos los esfuerzos que se hacen ahora por difundir el arte abstracto, de vanguardia. Me planteé seguir por ese camino, cultivar una obra

más avanzada, más de vanguardia, pero consideré que, si me quedaba aquí, me podría ocurrir lo que a tantos artistas de la vanguardia canaria que se han quedado aquí, o sea, podía caer en la indigencia más absoluta. Con ese tipo de obra tienes que salir fuera, necesariamente. Hay dos opciones: el pintor que se queda en Canarias y tiene que vivir de su producción, de su pintura, tiene que estar un poco más armonizado con una demanda pública; si yo vivo del arte, tengo que ser un poco complaciente con el mercado. La otra opción, por supuesto, para el artista que cultive la abstracción, es marcharse de aquí. He asumido el compromiso de avanzar desde mi propio estilo, sin aspirar a subirme al carro de un vanguardismo que no veo como mío, aunque me interese. Así, esta trilogía que ahora expongo en el CICCIA recoge y testimonia el modo en que he concretado esa vía de avanzar dentro de mi propio sentimiento de la pintura. Está muy bien que los organismos oficiales se ocupen del arte abstracto, pero creo que no hay que olvidar nunca la pintura figurativa, porque ella es el origen de todo el arte.

- ¿Cómo se define, a su juicio, esa escuela canaria del acuarelismo?
- Es una escuela totalmente distinta a la de otros países. La escuela valenciana o la escuela catalana, donde existen grandes maestros de la acuarela, han ejercido una influencia sobre los orígenes del acuarelismo canario, pero esa influencia ya ha sido plenamente superada por los nuevos autores y hoy podemos hablar de un acuarelismo canario que nada tiene que ver con otras tradiciones. En Canarias, nadie duda el magisterio y la condición fundacional de Francisco Bonnín. Este hombre creó escuela. De él salieron bastantes discípulos. De entre ellos creo recordar, Pedro del Castillo, quien fue uno de los alumnos aventajados de Bonnín. Pedro dejó también su escuela entre sus propios alumnos cuando existía la Asociación de Acuarelistas Canarios. Ambos, Pedro del Castillo y Francisco Bonnín, valoraban sobre todas las cosas la técnica. Y existe otro elemento, a mi juicio decisivo, para poder hablar de la existencia de una escuela canaria. Este elemento es la luz, nuestra luz insular, que nada tiene que ver con la luz de otras regiones. Es una luz peculiar, susceptible de un tratamiento pictórico específico, sin parangón.
- En ese dilema entre la supremacía de la técnica o del gesto, ¿Dónde se sitúa usted?
- Hay que buscar un equilibrio entre ambos elementos. Si usted tiene una mente de la que fluyen ideas nuevas, por muy brillantes que estas sean, si carece de una preparación técnica adecuada encontrará muchos problemas para desarrollar esas ideas. Es preciso tener unos conocimientos elementales, esenciales, un instrumental con el que poder trabajar. Tiene que haber oficio. Esa es la gran equivocación

de mucha gente joven que creen que con unos cuantos pinceles y tubos de pintura pueden hacer arte. Pero sin oficio, como sin talento, no hay arte.

- Usted ha presentado la ciudad antigua en su pintura. ¿No le emociona la ciudad moderna, los edificios acristalados, los coches, la velocidad,...?
- Yo tengo mis reservas respecto al nuevo urbanismo. Creo que genera incertidumbre sobre el futuro de la ciudad. Creo que existe una confusión en la nueva ciudad, y es preciso, en mi opinión, que nuestra arquitectura histórica, nuestro patrimonio y nuestras señas de identidad ocupen un lugar distinguido en el proceso de transformación urbanística. La ciudad nueva es necesaria, porque contrae todos los elementos positivos del progreso, pero junto a su desarrollo, hay que exigir el mayor de los respetos para la vieja ciudad. En cuanto a la presencia de elementos modernos en mi pintura, nunca me han interesado mucho, los encuentro fríos, mecánicos, sin historia ni sentimiento.
- ¿Qué lleva a un pintor a consagrarse a un material, a una técnica pictórica concreta, en este caso, la acuarela?
- He utilizado otros materiales, pero creo que la acuarela tiene un encanto especial. Hay una confusión enorme. La gente cree que la acuarela es técnica fácil, y no le es. La técnica acuarelista requiere mucha precisión. No puedes tener ninguna duda a la hora de guiar el pincel. Donde dejas el pincel allí se queda el color. Es como un reto entre la acuarela y el pintor.
- Supongo que esa pugna constante trastocará muchas veces la idea que usted ha preconcebido sobre el resultado del cuadro. ¿Responde la obra acabada a sus expectativas?
- No siempre. El resultado de un cuadro depende de muchos factores. Entre ellos, y no menos importante, opera el estado de ánimo del artista.
- Otro factor es el motivo escogido, el modelo que está siendo representado. He encontrado a lo largo de mi vida motivos más agradecidos que otros. El paisaje, por ejemplo, me permite mucha más libertad creadora que los temas de la vieja ciudad, que me ciñen a unas estructuras, a unas imágenes geométricas determinadas, me obligan a una cierta fidelidad.
- ¿A quienes considera sus maestros?
- Han sido muchos. Admiro a mucha gente. Un pintor que me interesa lo estudio, lo observo, lo analizo detenidamente, vivo exposiciones, trato, en fin, de imbuirme de toda su obra. La escuela valenciana, por ejemplo, me parece maravillosa; la de Barcelona, también me

interesa muchísimo. Creo que he visto tanta pintura, tantos autores, que sería imposible para mí reducir toda mi experiencia a una relación limitada de artistas que han dejado huella en mí. Han sido, de verdad, muchísimos y de todas las épocas y culturas.

## NOTICIAS Y CONVOCATORIAS

El Eco de Canarias  
31 de octubre de 1976

En la Sala Cairasco  
El miércoles se inaugura la II Exposición de Acuarelistas Canarios.-

El éxito obtenido en el pasado año con la muestra de los artistas vinculados a la Agrupación de Acuarelistas Canarios, ha hecho posible que, en la presente temporada la Sala Cairasco, de la Caja Insular de Ahorros de Gran Canaria, diese nuevamente acogida a esta iniciativa que, concretada en una segunda edición, con la obra más reciente de los pintores, se inaugurará el próximo día 3 de noviembre. La exposición quedará abierta hasta el día 20.

Son veinte los artistas que van a exponer: José Acosta, Francisco Bonnin, Comas Quesada, Guillermo Frasset, Rafael Gurrea, Mario Hernández, Alberto Manrique, Martín Bethencourt, Pablo Martín Madera, Fernando Massanet, Miro Mainou, Jesús Ortiz, Valerio J. Padrón, Rafael Reveron, Rafaely, Manolo Sánchez y Antonio Soria.

Señalemos que con este motivo la Caja Insular de Ahorros de Gran Canaria ha instituido un Premio consistente en una Medalla de Oro, a la obra más destacada de las expuestas.

La Provincia  
2 de julio de 1977

#### UNA NUEVA SALA DE ARTE EN LAS PALMAS

Se inaugurará el lunes próximo con el nombre de “Madelca”, en la Plaza de Santa Ana.

El próximo lunes, día 4, se abrirá una nueva galería de arte, un hecho digno de resaltarse por los beneficios que producirá a la cultura canaria. Ha sido un acierto, además, el sitio elegido –la Plaza de Santa Ana-, por cuanto tiende a integrarse en la zona de mayor solera de la población, fortaleciendo así el ambiente propio de Vegueta y cuanto éste significa de cuna de los valores insulares.

La nueva galería, que llevará el nombre de “Madelca”, ha sido puesta en marcha por don Manuel Delgado Camino, promotor de artistas y exposiciones, que a su vez ha querido solemnizar el aniversario de la fundación de la ciudad de Las Palmas mediante la edición de unos lujosos

álbumes, con sanguinas de José Comas Quesada, dedicados a rincones de Vegueta y Triana y textos de Luis García de Vegueta sobre los mismos temas ciudadanos.

La inauguración de Madelca, ya en los últimos toques a la instalación, muy cuidada de ambiente, luces y demás accesorios, se verificará el lunes con acuarelas de Comas Quesada, a las ocho de la tarde. Estas acuarelas corresponden a los motivos señalados anteriormente, de Vegueta y Triana, y han sido tratados por el artista con precisión de dibujo y un bello colorido que recoge todo el sabor de aquellos barrios tan característicos de la parte antigua de la ciudad.

Los mejores deseos para la nueva galería.

El Eco de Canarias  
2 de julio de 1977

Próxima exposición de Comas Quesada.  
Inaugurará una nueva sala de arte en Vegueta.

**“El modo de hacer” la acuarela es sencillo, o de apariencia sencilla, y precisamente ahí reside su gran encanto; virtudes que no poseen aquellos que tratan de intelectualizar un medio que no precisa de más atributos que una simple mano diestra que sepa echar el color al agua, dominar el elemento líquido, llevarlo, conducirlo y saber parar a tiempo”.**

Comas Quesada que ya nació con las acuarelas en la sangre ve así su arte y lo dice: “mi madre me parió con los pinceles” y después, con el paso del tiempo, fue llegando la maduración. Y las exposiciones. Y los enfrentamientos con las acuarelas. Él ya lo dice: **“Cada vez que me enfrento con una acuarela es como una lucha”**. Y en la lucha de Comas Quesada con las acuarelas no hay ni ganadores ni perdedores. Solo hay un triunfador supremo. El arte. Y Canarias. Y la belleza que ha habido en Canarias y que puede haber en Canarias.

**“Actualmente estoy recopilando datos e informaciones gráficas del núcleo primario que fue nuestra ciudad, en un intento de reivindicar las diferentes facetas de nuestra isla desde la ciudad a interiores, caseríos, paisajes, tipismo, folklore...”**

Y con Vegueta y Triana, en este caso como punto de mira Comas Quesada inaugura el próximo día 4 una nueva sala de exposiciones. El nombre de la sala es “Madelca” y está justo frente de la Catedral. En el mismo barrio de Vegueta que es el tema principal de la exposición. Es una coincidencia casi milagrosa. Pero real.



Comas Quesada, rinde un homenaje a Tenerife

En el programa de la exposición dice lo siguiente: El artista ha realizado sus acuarelas sin perder de vista el aspecto documental, incluso sacrificando su habitual técnica neo impresionista a una absoluta fidelidad de dibujo y un mayor acercamiento al calor local. El resultado ha sido satisfactorio, convincente, ya que queda fuera de duda la identificación con el ambiente de la ciudad de antaño. Y de una y otra forma se hace presencia el arte de Comas Quesada. Y más adelante añade: “Creemos de sumo interés para todos los isleños la dignificación cultural que se está llevando a cabo en

la parte más entrañable de la ciudad, única manera de luchar contra la degradación del ambiente impuesta por los nuevos sistemas de vida. El Museo Canaria, la Casa de Colón, la Sociedad de Amigos del País, las nuevas salas de arte forman un reducto de sensibilidad y amor a la cultura dentro del conjunto monumental artístico de Vegueta”. La presentación de Luis García de Vegueta comienza con el siguiente párrafo: “En el 499 aniversario de la fundación de la ciudad, a un año del medio milenio, el acuarelista Coma Quesada nos presenta una evolución de los rincones más representativos de la zona antigua. Se trata de realzar una fecha importante de nuestra historia, el 24 de junio de 1478, en que el capitán Juan Rejón, el deán Bermúdez y el alférez Alonso Jaimez de Sotomayor establecieron a orillas del Guiniguada el Real de Las Palmas”. Y finaliza Luis García de Vegueta la presentación con la siguiente frase: “Esta exposición de Comas Quesada, en fin, pretende ser un homenaje a este espíritu de la ciudad de nuestros padres”.

A partir de las ocho de la noche del próximo día 4 estarán expuestas públicamente veinte obras acuareladas en formato grande con lo más representativo de Vegueta y Triana. Al mismo tiempo han sido editados 20 dibujos acuarelados en carpetas numeradas para su posterior venta. Su autor Comas Quesada. Un pintor que desde la Plaza de la Feria, desde su estudio, ha metido en las casas y la Historia de Canarias las acuarelas de los rincones canarios que han producido esa historia.

Comas Quesada habla poco. Casi no sabe hablar. Ni maldita falta que hace. El pinta. Y los pintores lo dicen todo con los pinceles. Pero hablando con



Comas Quesada en el atardecer canario puede saberse de sus inquietudes pictóricas e investigadoras. De su dedicación permanente a la pintura. De su atracción por los temas canarios. Desde la ciudad al campo. De su amor por Vegueta. Y del año de trabajo que le ha ocupado preparar esta exposición que ahora se inaugura.

Pero Comas Quesada habla poco. Y de cuando en cuando es don José González que es el encargado de la sala de exposiciones el que interviene en el diálogo. Y nos dice de las intenciones de esta nueva sala. De su interés en conseguir una exposición permanente de pintores canarios. Nos habla también de don Manuel Delgado Camino que ha sido el promotor y el inspirador de esta nueva sala. Y de su ilusión por hacer de Vegueta un centro importante en la recepción, en la inspiración, en la exposición y en la creación de arte canario. **“Se trata de mantener a Vegueta más viva en lo que a arte se refiere”**.

Y entonces Comas Quesada habla de su amor por Vegueta. De su preocupación por la poca protección de un barrio con una gran importancia histórica y estética. Y vuelve a hablar de su gran pasión por la acuarela. **“Es la técnica que más me ha entusiasmado. Es una técnica que hay que vivirla”**.

Y volvemos a hablar de la exposición que se inaugura el día cuatro y de sus proyectos futuros para el próximo año canario que será el 500 desde la conquista.

Cuando terminamos la conversación, la tarde está agonizando. Y Comas Quesada se encamina hacia su estudio de la Plaza de la Feria. Allí, dentro de unos instantes, comenzará de nuevo la gran lucha de las acuarelas entre el pintor y el arte.

El Eco de Canarias  
4 de noviembre de 1977

La exposición de la Agrupación de Acuarelistas Canarios.

Esta tarde, en la prestigiosa Sala Cairasco, de la Caja Insular de Ahorros de Gran Canaria, se inaugurará la exposición que, como así vienen haciendo en los últimos años, organizan los responsables artistas que se integran en la “Agrupación de Acuarelistas Canarios”. La exposición recogerá obras de Acosta, los hermanos Bonnin Miranda, Bruño, del Castillo Olivares, Dimas Coello, Comas Quesada, Galarza, Alberto Manrique, Martín Madera, Miró

Mainou, Martín Bethencourt, Valerio J. Padrón, Reveron, Manolo Sánchez y Antonio Soria.

La muestra, que inicia una serie de actividades de la “Agrupación de Acuarelistas Canarios” –entre ellas la edición del “Libro de la Agrupación” donde han de figurar los acuarelistas más representativos de las misma desde su fundación en 1940- lleva aparejada la concesión de diversos premios, ampliando la Medalla de Oro que se había instituido, con otra Medalla de Plata y segundos premios en calidad y obra de conjunto.

La Provincia  
7 de diciembre de 1977

ARTE: Exposiciones.

Esta tarde, a las ocho, se inaugura una nueva exposición del acuarelista José Comas Quesada. En esta ocasión trata temas del mar y del paisaje del interior de la isla.

Diario de Las Palmas  
15 de diciembre de 1977

Comas Quesada expone en Madelca.

Desde el pasado 7 de diciembre el acuarelistas Comas Quesada ofrece en la sala “Madelca”, sita en la Plaza de Santa Ana –frente a la Catedral- una interesante exposición de acuarelas, con motivos que van desde la costa a la cumbre. A través de los 24 cuadros, se hace un recorrido por diferentes localidades y rincones pintorescos de Gran Canaria. La sala puede visitarse de 10 a 1 y de 5 a 9.

La Provincia  
16 de junio de 1978

Próxima exposición del acuarelista Comas Quesada.

El próximo martes se inaugurará en la sala Madelca una exposición del acuarelista canario Comas Quesada, con un total de treinta obras, motivos evocadores de la zona antigua de la ciudad.

Con esta muestra se pretende homenajear los 500 años de la fundación de la ciudad y a sus habitantes. El acto se iniciará a las 8 de la tarde, pudiendo ser visitada la exposición en horas de 10 a 1 y de 5 a 9. La clausura está prevista para el día 8 de julio.

Diario de Las Palmas  
20 de junio de 1978

Exposición de Comas Quesada.  
Acuarelas retrospectivas de Las Palmas.

Con motivo del 500 Aniversario de la Ciudad, hoy martes será abierta en la sala Madelca, frente a la Catedral, una interesante exposición de acuarelas de Comas Quesada que con el título “Rincones de zona antigua” recoge una serie de estampas de la ciudad, especialmente de los barrios de Vegueta y Triana. En el texto de presentación se destaca la fuerza de evocación de un pasado tan cercano y al tiempo tan remoto en esta ciudad nueva que cambia su fisonomía. **“Esta exposición de pretéritos tiempos de nuestra Ciudad –dice la nota de presentación del catálogo-, además de saludar el 500 Aniversario de la fundación de Las Palmas, es una viaje a través del tiempo, a lo que fue una maravillosa ciudad a finales del siglo XIX y principios del presente siglo. Sea también un homenaje a sus antiguos habitantes, que en definitiva fueron los que la crearon y embellecieron”.**

El Eco de Canarias  
3 de noviembre de 1978

En la sala Cairasco la Agrupación de Acuarelistas Canarios.

La Agrupación de Acuarelistas Canarios expondrá desde hoy hasta el próximo 17 de noviembre en la Sala Cairasco de la Caja Insular de Ahorros. Podremos ver durante estas fechas a estos 17 pintores reunidos: Acosta Lorenzo, Martín Bethencourt, los hermanos Bonnín, Vicente Bruño, Pedro del Castillo Olivares, Dimas Coello, Comas Quesada, Guillermo Fresquet, Rafael Gurrea, Mario Hernández, Alberto Manrique, Martín Madera, Miró Mainou, José María Porcel, Rafael Reverón, y Manolo Sánchez.

La Provincia  
8 de diciembre de 1978

Exposiciones:

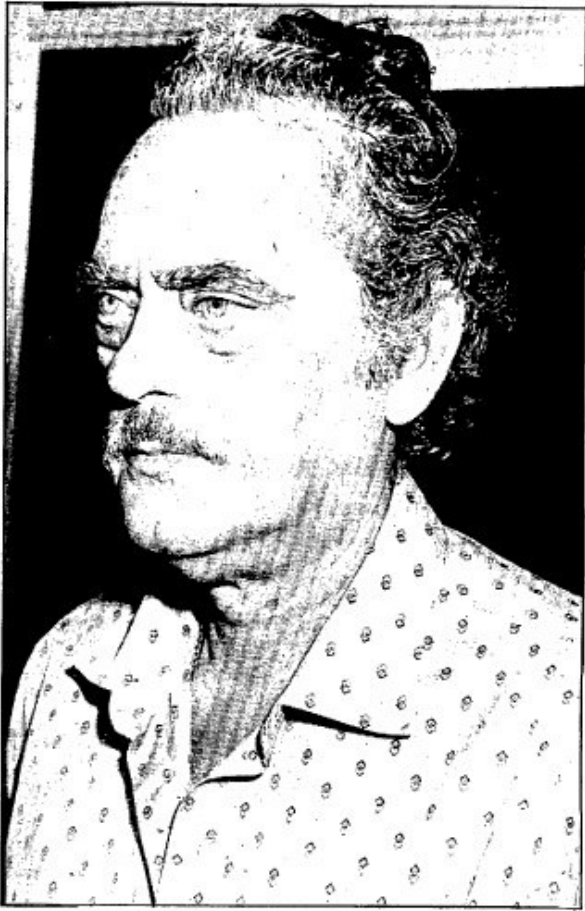
El próximo lunes, en la Sala Cairasco, abre una nueva muestra el acuarelista José Comas Quesada con una especie de visión antológica del paisaje canario. En conjunto cuarenta acuarelas. Como se recordará, este artista obtuvo recientemente la Medalla de Oro de la Agrupación de Acuarelistas Canarios.

El Eco de Canarias  
31 de octubre de 1979

Organizada por la Caja:  
Clausurada ayer la “I Bienal de Acuarela ciudad de Las Palmas”.

Con una numerosa asistencia entre la que habían escritores, artistas y público en general, interesados en el arte de nuestra isla, ayer por la tarde, en la Sala de Arte de la Caja Insular de Ahorro de Gran Canaria, se clausuró la exposición de la “I Bienal de Acuarela Ciudad de Las Palmas” que la referida entidad había convocado. El éxito que la muestra y certamen ha alcanzado y que se ha manifestado por los muchos elogios a la obra existente y a los artistas premiados –señalemos además que dos de los miembros del Jurado las señoras Borrás y Malet están preparando en consecuencia una exposición de artistas canarios en Barcelona y París- hizo posible esta concurrencia con la que se procedió al acto de cierre de la Bienal. Tras la lectura del Jurado – que en su momento dimos a conocer- el jefe del Departamento de Relaciones Públicas y de Actividades Culturales de la Caja Insular, don Alfonso Hidalgo, dijo:

“Nuestra felicitación a los artistas galardonados, especialmente a José Comas Quesada y Alberto Manrique, aquí presentes, así como al Jurado por el trabajo que han realizado, especialmente a Antonio Cillero, aquí con nosotros. Ha nacido una Bienal de Acuarela y creemos interesante hacer una breve historia de su gestación: Nuestra Entidad, “La Caja” ha venido colaborando en estos últimos cuatro años en la Exposición de la Agrupación de Acuarelistas Canarios, de carácter regional, y que, por siempre los mismos expositores, los premios recaían en un determinado grupo. Se pensó ampliar horizontes y darle carácter internacional, para que pudieran participar acuarelistas de todo el mundo y así contrastar con los nuestros.



La obra en curso de Comas Quesada es resultado de su experiencia en el Mediterráneo.

Por ello, la Agrupación de Acuarelistas Canarios se puso en contacto con “La Caja”, y en una reunión a la que asistieron Mario Hernández, Comas Quesada, Alberto Manrique y Pedro del Castillo, se crearon las Bases de esta Bienal. Bases de las que queremos resaltar los números 3, 4, y 8. El 3 se refiere al tamaño de la superficie pintada, no inferior a 0,50 x 0,70 centímetros, la 4 que dice textualmente “serán admitidas todas las tendencias estéticas, si bien se rechazarán las obras cuya pureza de procedimiento (acuarela) no sea íntegra, extremo éste que resolverá el Jurado calificador”. Y el número 8 que se refiere a los premios: Primer premio, 150.000 pesetas; segundo premio, 75.000 pesetas,

y tercer premio 50.000 pesetas.

Esta es la historia de la gestación y alumbramiento de la “I Bienal de Acuarela Ciudad de Las Palmas” cuyo desarrollo para el bien de nuestra Ciudad es responsabilidad de todos nosotros.”...

La Provincia

3 de noviembre de 1979

Exposiciones: En la Sala de Arte de la Caja Insular de Ahorros, tendrá lugar el próximo día 6 de noviembre, la inauguración de la exposición de acuarelas de Comas Quesada, homenaje a la ciudad antigua.- L. G. de V.

El Eco de Canarias  
14 de noviembre de 1979

#### Clausura de Comas Quesada

Mañana, día 15, a las 19,30, clausurará exposición en la sala de arte de la Caja Insular de Ahorro de Gran Canaria, el pintor José Comas Quesada, cuyas acuarelas “Homenaje a la vieja Ciudad” le han sido adquiridas en su totalidad. Como homenaje intervendrá la Tertulia “Víctor Doreste” con un recital poético y folklórico en el que intervendrán la poetisa Alicia Suárez Montenegro, el poeta Olegario Marrero, el timple y guitarra de Ramón Gil e Hilario Martínez, y dirá unas palabras el periodista Alfredo Herrera Piqué.

Diario de Las Palmas  
19 de noviembre de 1979

Folleto de los premiados en la Bienal “Ciudad de Las Palmas”.

La Caja Insular ha editado un folleto que recoge el fallo y reproduce los autores premiados en el I Concurso Bienal de Acuarela Ciudad de Las Palmas, cuyo ganador absoluto fue el artista local Comas Quesada, como oportunamente informamos.

Recordemos que el Jurado estuvo compuesto por María Luisa Borrás, Rosa María Malet y A. Cillero y que los tres primeros premios eran de 150.000, 75.000, y 50.000 pesetas. Además, hubo dos menciones de honor, respectivamente para Manniken Honka y M.J. Vargas Machuca.

Entre los cinco cuadros reproducidos destacan el tercer premio, “Lata”, de Jesús Ortiz, con un sorprendente efecto, y el titulado “Niños sentados” de M. J. Vargas Machuca, con un espléndido candor naif. Podría decirse que Ortiz y Vargas Machuca han sido las revelaciones de este certamen y sus cuadros se expondrán junto a otros seleccionados entre los treinta y siete artistas participantes.

En definitiva, una Bienal Ciudad de Las Palmas con mucho futuro por delante; un premio que puede situarse entre los primeros del país.

El Eco de Canarias  
19 de mayo de 1981

Puerto del Rosario: EXPOSICIÓN DE ACUARELISTAS.

La estrecha colaboración que mantienen el Cabildo Insular de Fuerteventura y la Caja Insular de Ahorros de Gran Canaria está propiciando la celebración de una serie de actos culturales de todo tipo en diversos puntos de Fuerteventura, pero especialmente en el Aula de Cultura de Puerto del Rosario, donde el martes, a las siete de la tarde, quedará abierta al público una exposición de cinco acuarelistas canarios, Acosta Lorenzo, Pedro del Castillo, Comas Quesada, Alberto Manrique y Martín Madera.

Según Agustín Quevedo, autor de un folleto que surge como guía-informativa para esta exposición, “La acuarela en Canarias más que una tradición, -con serlo- también y en grado sumo supone el arraigo de una actitud cultural muy particularizada en la que participan artistas de muy distinta tendencia estética y, por supuesto, ideología. Se podría establecer, sin embargo, que el denominador común de esta actitud y de esta tradición, ha sido el propio contexto expresivo del paisaje de nuestro Archipiélago. Y un gran porcentaje de esta expresividad se debe a la influencia –que ha pasado a ser una constante- de Francisco Bonnín, que estableció las líneas maestras de un acuarelismo que nunca ha quedado interrumpido, aunque muchas veces, por saturación de mimesis, se ha quedado frente al callejón sin salida de un esteticismo engolado por lo decorativo...”

Definición de los acuarelistas: Más que definirlos lo que realmente hace Agustín Quevedo es presentar a cada uno de los acuarelistas que exponen en esta ocasión...El propio misterio expresivo, pero a la vez tan difícil de la aguada, adquiere una especial fascinación en la última obra de Comas Quesada, según Agustín Quevedo. Para quien “el paisaje queda inmerso en delicuescencias muy determinantes de donde surgen la intensidad y la sensación. Podría hablarse de valores en cuanto a la síntesis, en cuanto a la concepción. En cualquier caso puede afirmarse que hay una recreación nítida de sugerencias tonales, de riqueza compositiva, de efectos y de palpitation plástica”...

La Provincia  
19 de mayo de 1981

Exposiciones:

Esta tarde, a las ocho, en la Casa de la Cultura, de Puerto del Rosario, se inaugura la exposición “cinco acuarelistas canarios”, con obras de Pedro del Castillo, Comas Quesada, Pedro del Castillo, Alberto Manrique, Martín Madera y Acosta Lorenzo.

La Provincia  
22 de octubre de 1981

Exposiciones:

En la Sala de Arte de la Caja Insular de Ahorro inaugura una exposición el próximo día 26, el pintor Comas Quesada, con obras sobre la ciudad antigua, temas portuarios y del barrio de San Francisco de Telde.

La Provincia  
6 de noviembre de 1981

Se clausurará hoy en la Sala de Arte de la Caja Insular de Ahorro la exposición del pintor canario Comas Quesada.

El Eco de Canarias  
29 de noviembre de 1981

A beneficio de la Cruz Blanca  
Feria de arte y rastrillo.

Organizada por las Damas del Cuerpo Consular de Las Palmas y durante los días 1, 2 y 3 de diciembre próximo tendrá lugar en los salones del Hotel Santa Catalina la “Feria de Arte y Rastrillo”, a beneficio de la Cruz Blanca, cuyos beneficios están destinados a completar el pago de la cocina del Asilo de Ancianos (que comenzó a pagarse el pasado año) y los minusválidos.



Han donado obras para esta Feria, Pedro del Castillo, Comas Quesada, Gil de Sola, César Manrique, Felo Monzón, Manuel Pérez de Oliveira, Antonio Ruiz Martín, A. Bouvrie (Granada), Pierre Lafleur (Alicante), José M. Fábregas y Antonio Tapies (Barcelona), Rodolfo Ackerman entre otros.

Se cuenta también con grabados originales japoneses, dibujos de Hipólito Llanes, donados por la Diputación Provincial de Granada.

La Provincia  
5 de mayo de 1982

Exposiciones:

En la Galería de Arte “Tramontán”, exposición de los pintores Pedro del Castillo, Comas Quesada, Mario Hernández, Miro Mainou, Manuel Ruiz, Marco Vinicio y María Victoria García Fresco.

El Eco de Canarias  
3 de septiembre de 1982

II Bienal de Pintura “Villa de Teror”

Con unas 93 obras recibidas hasta el momento y una participación aproximada de 50 artistas de distintas islas, se celebrará próximamente la II Bienal Regional de Pintura “Villa de Teror”.

La exposición de esta Bienal, que se celebrará desde el 15 al 30 de septiembre en la Casa de la Cultura de la localidad de Teror, irá acompañada de otra exposición simultánea fuera de concurso en la que participarán las primeras figuras de la pintura del archipiélago.

María del Pino Falcón, directora artística de la Bienal, califica de “rotundo éxito” la participación de los artistas canarios, ya que todavía no se ha cerrado el plazo de presentación.

En la exposición simultánea participarán Lola Massieu, Pepe Dámaso, Yolanda Graziani, Pino Ojeda, Sergio Calvo, Comas Quesada, Cirilo Suárez, Pedro González, César Manrique, Martín Madera, Mario Hernández, Santiago Santana, Felo Monzón, Mario Antigono, Pedro del Castillo, Fernando González y Pino Falcón.

La Provincia  
18 de diciembre de 1982

Exposiciones: Comas Quesada expone acuarelas en la Galería de Arte Madelca, frente a la Catedral.

El Eco de Canarias  
5 de enero de 1983

Inaugurada la exposición a beneficio de la Tertulia Víctor Doreste

Desde el pasado día 3 se ofrece en la sala Madelca una exposición colectiva de pintores canarios que han cedido sus obras para ser vendidas en la referida sala con la finalidad de recaudar fondos a beneficio de la entidad Tertulia Artística Cultural “Víctor Doreste”. Esta asociación ha venido, desde que en 1978 pudiera iniciar sus actividades merced a una donación del Ministerio de Cultura, realizando un gran trabajo de apoyo y estímulo a diversas facetas del arte en Canarias, alcanzando una gran popularidad, hasta que, últimamente, sus medios económicos, sus ingresos, no estaban a la altura de los programas desarrollados y los gastos.

Sin entrar en juicios y valoraciones, que en este caso ya es mérito participar, la muestra ofrece al amigo de las artes y de la Tertulia Víctor Doreste, obras de Lorenzo Acosta, Mario Antigono, Alejandro y Pedro del Castillo, Ángel Gustavo, Comas Quesada, Pedro Dámaso, Juan Luis Egea, Yolanda Graziani, Mario Hernández, Cho Juáa, Jane Millares, Martín Madera, Miró Mainou, Donina Romero, Carlos Morón, Felo Monzón, Vinicio Marcos, Cirilo Suárez, Santiago Santana y otros.

La Provincia  
15 de diciembre de 1983

Exposición de motivos isleños

Durante estos días de Navidad el acuarelista José Comas Quesada expone sus últimas obras en la Galería Madelca, de la Plaza de Santa Ana. Se trata de una colección de paisajes y motivos canarios con la impronta de su pincelada segura y sugerente. La exposición, con el título de “Estampas canarias” se inauguró el día 12 y estará abierta hasta principios de año, pudiendo ser visitada los días laborales de 6 a 10 de la tarde.

La Provincia  
13 de mayo de 1984

Tibicena: Literatura y arte. Libros.

El profesor Sebastián de la Nuez atrapa el mito y la leyenda de la ciudad que fue cabeza del archipiélago. Una cuidada introducción interpretativa (antecedentes, Escuela Poética, sus epígonos, visión humorística) y sabia selección de textos, desde Viana y Viera y Clavijo, hasta Rafael Arozarena, Pedro García Cabrera, Fernando García Ramos, y Arturo Maccanti, con ilustraciones del acuarelista José Comas Quesada (Antología poética de La Laguna. Selección y estudio de S. de la Nuez. Edición de la Caja de Ahorros y el Ayuntamiento de La Laguna).

La Provincia  
15 de mayo de 1984

Exposiciones

En la Galería de Arte Vesán, de Santa Cruz de Tenerife se inaugura hoy la muestra de Comas Quesada.

Canarias 7  
15 de octubre de 1984

Exposiciones:

En la Galería de arte Ídolo de Tara, exposición de seis modalidades pictóricas, con las obras de seis autores distintos, Ángela Iglesias, José Comas Quesada, Valme García, Peregrín Hernández, Daniela Navarro y Vinicio Marcos Trujillo.

Diario de Las Palmas  
5 de diciembre de 1984

El acuarelista Comas Quesada inaugura esta tarde, a las ocho, en la Galería Madelca, frente a la Catedral, una muestra de su última producción artística.

Canarias 7  
15 de diciembre de 1984

Paco Mosquera : SALAS, tiene el honor de invitarle a la inauguración de su Galería-Estudio en la calle Dr. Miguel Rosas nº 8, que tendrá lugar el 18 de diciembre a las 19 horas en la que se darán cita los siguientes artistas: Javier Rodrigo, Mario Hernández, Comas Quesada, Manuela Pérez de Oliveira, Robles Cabrera, Pino Falcón, Pablo Martín Madera Horacio Alonso Corte, Antonio Rodríguez de Trujillo y Peregrín Hernández.

Canarias 7  
27 de abril de 1985

Tendrá su sede en Las Palmas  
Hoy se constituye la Asociación Canaria de Acuarelistas.



Isa Comas Quesada.

La Asociación Canaria de Acuarelistas con sede en Las Palmas se constituye hoy con un acto que se celebra en un restaurante de la zona-centro de esta isla.

De momento entran a formar parte de esta nueva asociación artística conocidos pintores como Pedro del Castillo Olivares, Comas Quesada, Alberto Manrique, Mario Hernández Álvarez, Elías Marrero, Martín Madera, Miró Mainou, Alejandro del Castillo, Juan Manrique, todos ellos de Las Palmas y también Enrique González y Rodríguez, de Tenerife.

Es posible que sea nombrado presidente de la Asociación el conocido y prestigioso acuarelista grancanario, Pedro del Castillo.

Diario de Las Palmas  
1 de mayo de 1985

Pedro del Castillo es el presidente de la Asociación.

Los acuarelistas se unen.

“Queremos promocionar y relanzar a todos los artistas de este género”.

El pasado fin de semana fue creada en Las Palmas la Asociación Nacional de Acuarelistas de nuestra ciudad, cuya presidencia ha recaído en Pedro del Castillo Olivares y Manrique de Lara.

La recién creada Asociación cuenta ya con dieciséis socios, entre los cuales figuran nombres como los de Comas Quesada, Martín Madera, Miró Mainou, Juan Egea, etc.

- Nuestra intención al crear esta Asociación, es la de promocionar y relanzar a todos los acuarelistas canarios y peninsulares de todas las edades que quieran hacerse socios y luchar con nosotros en desarrollar este arte. Desde siempre hemos venido persiguiendo esta idea, que ahora se concreta, pero siempre, por unas causas o por otras, no salía el empeño hacia adelante. Ahora, gracias a la unión de todos, la Asociación ha nacido y esperamos robustecerla muy pronto...
- ¿Cuentan con ayudas de los organismos culturales?
- Deberíamos tener esas ayudas a las que usted alude, pero hasta la fecha, nuestro único patrimonio es la aportación de cada socio, mediante cuotas y mediante la donación de una acuarela cada uno. Con esto iniciamos nuestra andadura y a la búsqueda de los primeros objetivos, cuales son la celebración de una exposición colectiva en Madrid y dos en Las Palmas, para aficionados y artistas ya veteranos...
- ¿Cómo piensan armonizar las labores de atención a los jóvenes que empiezan con las de los ya consagrados?
- Nos costará un poco, pero hay buena predisposición en todos. Por eso hacemos un llamamiento a todos los jóvenes de las islas y de la Península que quieran asociarse, que se pongan en contacto con nosotros, que les asesoraremos sobre lo que vamos a llevar a cabo. En principio tendrán que hacerse socios y, después, recibir clases de forma gratuita. La novedad, si queremos llamarla así, es que nuestras clases se impartirán al aire libre, en contacto con la naturaleza y con los colores...Adolfo Santana.

La Provincia  
29 de noviembre de 1985

Inaugurada la sede de la Asociación de Acuarelistas Canarios.

Ayer fue presentada a las autoridades y prensa la sede de la Asociación Canaria de Acuarelistas, que preside el conocido pintor Pedro del Castillo Olivares, y con intervención del crítico de arte y música Agustín Quevedo. Bendijo las instalaciones el padre franciscano reverendo Salvador Sierra.

A partir de hoy queda abierta al público una exposición en la que se cuelgan cuadros de Pedro del Castillo, Pablo Martín Madera, Elías Marrero, José Acosta Lorenzo, Alberto Manrique de Lara Díaz, José Comas Quesada, Baudilio Miró Mainou, Mario Hernández Álvarez, Octavio Ley Bello, Juan Luis Egea, Alejandro del Castillo y Bravo de Laguna, Manuel Lezcano Sosa, Susana Millares, Ildefonso Bello Cárdenes, Donina Romero, y otros.

Diario de Las Palmas  
19 de diciembre de 1985

Subastas Triana Antigüedades  
XXII Subasta extraordinaria de Navidad.

Hoy miércoles 18 y mañana jueves 19, a las ocho de la tarde, pinturas y acuarelas de Joaquín Sorolla Bastida, Vaquero Palacios, Janus La Court, Colacho Massieu, Jesús Arencibia, Bonning Guering, Juan Ismael, Comas Quesada y otros.

Diario de Las Palmas  
20 de diciembre de 1985

Exposiciones:

En la galería Madelca, frente a la Catedral, ha quedado abierta la exposición del acuarelista grancanario Comas Quesada. La muestra se titula “Espacios abiertos” y en ella se recogen las últimas creaciones de este artista.

La Provincia  
20 de mayo de 1986

Exposiciones:

En la Galería Vesan de Santa Cruz de Tenerife, se puede admirar la exposición de acuarelas del artista grancanario José Comas Quesada.

Diario de Las Palmas  
6 de junio de 1986

En el Colegio Oficial de Arquitectos:  
Exposición-subasta de artistas canarios.

Esta tarde, a las ocho, se inaugurará en el Colegio Oficial de arquitectos de Canarias, sito en la calle Luis Doreste Silva, una exposición colectiva de artistas canarios, cuyas obras se subastarán el próximo día 13 por los alumnos de último curso de Arquitectura. Su objetivo es realizar un viaje de estudios a la R. F. de Alemania y Austria. Las obras han sido donadas para este fin y estarán expuestas hasta el día de la subasta. Pertenecen a los siguientes artistas: Abel Hernández, Adrián Alemán, Alberto Manrique de Lara, Miró Mainou, Félix Juan Bordes, Felo Monzón, Paco Lezcano, Jesús Arencibia, Alvarado Janina Comas Quesada, Gómez Bosch, José Román Mora, Juan Egea Manrique de Lara, Cruz Prende, Manuel Padorno, Manuela Pérez de Oliveira, Pedro del Castillo Olivares, Santiago Santana, Tomás Perdigón, Yolanda Graziani y otros.

La Provincia  
13 de julio de 1986

La acuarela, según Elías Marrero es la disciplina más azarosa del arte pictórico. “Me cuesta salir y exponer fuera porque me siento muy canariote y no soy muy ambicioso.

Es un artista que se ha hecho a sí mismo, es autodidacta y ha tomado muestras de otros grandes pintores, como Francisco Bonnín. Ha conseguido perfilar un estilo propio, una personalidad, que hacen pensar al espectador que está ante una obra suya.

Destaca entre los acuarelistas canarios a Pablo Martín Madera, Pedro del Castillo, Ismael Marrero, Comas Quesada, y otros que considera fantásticos.

Algunos piensan que la acuarela es una pintura fácil y cómoda. “Los que piensan eso es porque no saben lo que es el dibujo. Piensan que con hacer una manchita o hacerse un pintor abstracto son ya unos consagrados o unos genios. Para construir un edificio hay que comenzar por los cimientos. Yo estuve dibujando seis años en la escuela Luján Pérez antes de manchar. En cuanto a los que dicen que la acuarela es un arte menor, eso es un cuento, porque la acuarela es la disciplina más azarosa que se puede haber en el arte pictórico. Lo que tu pones, no se puede corregir, ahí se queda”...

José Manuel Balbuena.

Diario de Las Palmas

16 de mayo de 1987

Manifiesto Salvar La Puntilla: Los abajo firmantes ( más de 12.000 firmas), ciudadanos preocupados por el futuro de Las Canteras y La Isleta, queremos manifestar públicamente nuestra satisfacción por la paralización de las obras del “Auditorio”, que frena de momento lo que consideramos sería un daño irreparable a la zona decisiva en el futuro de la ciudad...

Entre los firmantes figuran Augusto Hidalgo Champsur, Vinicio Marcos Trujillo, Felo Monzón, Sergio Calvo, José Comas Quesada, Baudilio Miró Mainou, Alberto Manrique de Lara, Orlando Hernández Díaz, etc.

Diario de Las Palmas

9 de septiembre de 1987

Organizada por la asamblea comarcal:

Éxito de la Semana de la Cruz Roja del Noroeste.

En los locales de la Asociación Cultural Antigafo, de Agaete, comenzó el pasado lunes, la Semana, con una exposición colectiva de la Asociación Canaria de Acuarelistas, en la que participaron Alberto Manrique, Juan Luis Egea, Pedro del Castillo, Ismael Marrero, Martín Madera, Manuel Lezcano y Comas Quesada.



Diario de Las Palmas  
27 de enero de 1988

Exposiciones:

En la Galería Madelca de la calle Cano 19, se exponen acuarelas, oleos, temperas, de diferentes pintores, entre los que figuran Alberto Manrique, Pedro del Castillo, Comas Quesada, Orestes Anatolio. Juan Guillen, etc.

Diario de Las Palmas  
17 de octubre de 1988

El pasado veintinueve, fue presentada la programación de actividades del periodo 88-89 del Museo Néstor. La misma corrió a cargo de la concejala de Cultura del Ayuntamiento de Las Palmas de Gran Canaria y el Director delo Museo, Pedro Almeida Cabrera.

Del 19 de diciembre al 31 de marzo 89 “La Arquitectura en la Pintura” donde participan obras de Néstor, Bonnín, Oscar Domínguez, Jesús Arencibia, Colacho Massieu, Oramas, Juan Ismael, Santiago Santana, Felo Monzón, Cristino de Vera, Manolo Millares, Antonio Padrón, Comas Quesada, Alberto Manrique... (aproximadamente cuarenta artistas).

La Provincia  
21 de abril de 1989

Club Prensa Canaria: Galería de Arte

11 artistas canarios: obra reciente de Alberto Manrique, Ángel Gustavo, Donina Romero, José Comas Quesada, Manuel Pérez de Oliveira, y otros, incluidos algunos escultores.

Diario de Las Palmas  
24 de noviembre de 1989

Inauguración exposición de Comas Quesada: En el centro comercial capitalino de “El Corte Inglés”, esta tarde a las siete y media, se llevará a cabo la inauguración de la exposición del pintor canario José Comas Quesada, donde colgará una serie de acuarelas con motivos paisajísticos

canarios. Comas Quesada es uno de los artistas más destacados y representativos en la faceta del arte pictórico que es la acuarela.

Canarias 7

6 de octubre de 1991

Exposiciones:

En el CICCA (Alameda de Colón 1) se muestra una exposición de acuarelas de Comas Quesada. Permanecerá abierta hasta el día 11 de octubre, de 18 a 21 horas, excepto sábados y festivos.

La Provincia

8 de octubre de 1992

Apellidos isleños.

Luis G. de Vegueta

Ya anda por el mundo de las librerías un hermoso tomo, Los apellidos en Canarias, debido a la pluma del escritor e investigador de temas insulares Carlos Platero Fernández, un caballero galaico cuya llegada a nuestra tierra se pierde en la noche de los tiempos y ya es más canario que la isa parrandera o el queso de flor. Un libro, además, bien presentado –la portada se debe al acuarelista Comas Quesada-, y que a pesar de su carácter erudito, pues el autor posee cincuenta mil fichas del tema, resulta ameno y de fácil consulta y lectura....

La Provincia

17 de octubre de 1992

La Historia de las barricadas.

El Museo del Ron, en Arucas, muestra diversos aspectos de su elaboración e historia.

El nueve de agosto de 1884 se funda en Arucas la Fábrica de Azúcar y Aguardientes San Pedro. Las instalaciones, ubicadas casi en el mismo centro geográfico del municipio, se convierten inmediatamente en la sede de una de las mayores industrias del norte de Gran Canaria. Desde entonces, la historia de la ciudad norteña corre pareja a los vaivenes del ron, dándole nombre a un producto que ha acompañado, indefectiblemente,



todas las parrandas y perretas que se han celebrado y celebran desde siempre en las islas. De ahí que el pasado 20 de junio de 1992, se inaugurara el Museo del Ron Arehucas con el objetivo, según la dirección, de “contribuir a la conservación y fomento de la tradición artesanal, recogiendo diferentes muestras de expresiones artísticas de la región”...

El recorrido más amplio posible dentro del itinerario museístico comienza en la bodega. Allí se encuentra una peculiar colección de autógrafos de personalidades. Decenas de barricas de doscientos litros añejan, en madera de roble americano, el guarapo de la caña de azúcar que llega a alcanzar, tras la destilación, unos setenta y nueve grados y medio. En la tapa de cada barrica expuesta, longitudinalmente se pueden encontrar, entre otros, un paisaje de Comas Quesada, el mismísimo Chojuaá del recientemente fallecido Eduardo Millares o la triple espiral de Martín Chirino...

La Provincia

3 de noviembre de 1992

Exposiciones:

Gabriel Jorge, el acuarelista de las vigorosas pinceladas, expondrá en la sala de la ONCE.

...La acuarela va calando cada vez más en él y en su obra se observa una ascendente madurez y una tendencia al detallismo, siguiendo la huella de otros muchos artistas canarios que han triunfado en esta difícil técnica: Bonnín, Tabares, González Suárez, Alberto Manrique, Comas Quesada, Elías Marrero...

Diario de Las Palmas

13 de junio de 1994

Santa Brígida.

Exposición de pintura de Serio Bosch

Desde el sábado pasado, y con motivo de las Fiestas de la Villa, expone en la sala del patio de Ayuntamiento el pintor Sergio Bosch.

Sergio Bosch, ligado familiarmente al mundo de la cultura canaria, es un autodidacta que, en su día, fue elogiado por pintores como Comas Quesada, por su autenticidad en un terreno que se muestra proclive a lo comercial. Su paleta se hace sobria y con pocas pinceladas consigue unos resultados de una belleza muy personal que le distingue de la pléyade de paisajistas canarios...

Diario de Las Palmas  
28 de julio de 1994

Hoy, presentación del libro “Loa a Juan”, en el Círculo Mercantil.

Esta noche, a las 20,30, tendrá lugar en el Salón de Actos del Círculo Mercantil de nuestra capital, la presentación del libro de poemas del escritor, periodista y poeta Orlando Hernández, titulado “Loa a Juan”, que trata de la fundación del Real de Las Palmas y los juanes que colaboraron en el desarrollo de nuestra ciudad.

El libro va ilustrado por los pintores José Comas Quesada y Juan González, y ha sido editado por la Asociación de Vegueta, con la colaboración de otras entidades capitalinas.

Diario de Las Palmas  
16 de octubre de 1998

El acuarelista Luis Van Isschot expone veintisiete de sus obras en Las Palmas.

Ayer se inauguró en la Fundación Mapfre de Las Palmas una muestra individual de acuarelas del pintor grancanario Luis Van Isschot Naranjo. Es la quinta de sus individuales aunque desde 1992 expone en colectivas.

No se decidió hasta ese año a mostrar al público parte de su obra en una colectiva. Fue en el Casino de Santa Brígida donde repitió los años siguientes. También expuso en el homenaje que se le hizo a Comas Quesada en 1994 en el Museo de Nestor.

Canarias 7

9 de septiembre de 1999

Santa Lucía.

Vuelve a su tierra el pintor del sueño: El artista grancanario Andrés Vázquez, instalado en Vecindario, prepara nuevas exposiciones.

Noelia Rochas.

Andrés Velázquez, artista grancanario de gran prestigio nacional e internacional, ha vuelto a instalarse frente al mar que le vio nacer para preparar nuevas muestras en la isla.

Este hombre de aspecto afable, que se define a sí mismo como “autodidacta”, odia que se le encuadre dentro de un estilo pictórico concreto. Sólo acepta la definición de onírico-simbolista como acercamiento más aproximado a la descripción de su expresión artística...

Las características de su temática, donde el mar y las imágenes de ensueño, repletas de colorido y sensaciones, son el eje central, han llevado a muchos críticos a buscar una influencia dominante de este artista en la obra del genial Néstor de la Torre.

Sin embargo, el artista niega la posibilidad de que exista esta influencia, aunque sí se declara “gran admirador de José Comas Quesada, acuarelista canario ya fallecido y del valenciano Gaspar Francés Liz”.

Canarias 7

15 de octubre de 1999

Fallece el pintor Elías Marrero, un maestro del paisaje en Canarias.

“Para los críticos es como si no existiera”, sostiene el poeta Juan Jiménez.

E. G. D.

El gran acuarelista canario Elías Marrero falleció ayer, jueves, después de haber sido ingresado en el hospital Doctor Negrín. Su muerte ha sorprendido doblemente en los círculos culturales de la ciudad, pues desde hacía más de dos décadas había dejado de frecuentar cualquier círculo público y sólo se manifestaba a través de sus exposiciones, pues solía exponer con cierta periodicidad, una obra que estaba prácticamente vendida de antemano.

Elías Marrero ha sido uno de los acuarelistas más consistentes de la tradición de esta técnica. Su obra entronca con la trayectoria de otros acuarelistas históricos como el palmero González Suárez, Alberto Manrique, José Comas Quesada y Guillermo Surera....

La Provincia

14 de abril de 2000

Pintores de Gran Canaria.

Los méritos de Juan Emilio Checa no se reducen a su producción artística, que podemos admirar en el Náutico, ni a su oficio profesional de óptico. Su inquietud por el arte le ha llevado incluso a la apertura de una página web en Internet dedicada a los pintores de Gran Canaria, donde están registrados los nombres de Adolfo Moreno Calvo, Comas Quesada, José L. Galán Costa, Pablo Martín Madera, Antonio Padrón, Tomás Gómez Bosch, Uwe Grumann y otros... La página continúa pendiente de la incorporación de otros pintores grancanarios que lo deseen. En la web no están todos los que son, pero sí son todos los que están. Su criterio no es sectario, sino todo lo contrario. Sólo persigue la máxima divulgación de los pintores grancanarios. Un aplauso por tanto para Checa.- Fernando Multitud.

La Provincia

13 de abril de 2001

Paisaje de Pilar González en las Casas Consistoriales.

Paisajes rurales, marinas, bodegones, flores y figuras constituyen el grueso de la oferta iconográfica de la obra de Pilar González, una artista que exhibe parte de su producción estos días en las Casas Consistoriales del barrio de San Juan. Desde la adolescencia, González muestra un marcado interés por el dibujo, la pintura y el arte en general y ha realizado distintos cursos, entre los que destacan el celebrado en 1987 en la Escuela Lujan Pérez. Con Felo Monzón como maestro y el celebrado en 1994, a manos de Mariano Utrera. Las piezas de González, que también *bebe* del pintor José Comas Quesada, se mantendrán expuestas hasta el día 20 (jornadas laborales) entre las 9 y 14 horas y las 17 y 21 horas.

La Provincia  
30 de diciembre de 2002

La Asociación Gran Canaria de Acuarelistas, en Telde  
Paloma Herrero.

En la sala de exposiciones de la Asociación La Fraternidad, en Telde, con motivo de la festividad de San Gregorio, el Ayuntamiento ha patrocinado una muestra de la Agrupación de Acuarelistas grancanarios.

La acuarela es uno de los procedimientos pictóricos más gratos a la sociedad isleña. Cultivada en el siglo XIX por súbditos ingleses establecidos en Tenerife, como Elizabeth Murria, Alfredo Diston y su hija Soledad, John Edwards y el matemático Smith, y también por artistas canarios que pintaban principalmente al óleo, como Lallier, González Méndez, Alfaro, Valentín Sanz, continuándose en el siglo XX por otros pintores como Guezada, Davó, Néstor o Manolo Millares. Pero en 1947, cuando el gran maestro de la acuarela Francisco Bonnin, funda en Tenerife la Agrupación de Acuarelistas Canarios, a la que posteriormente se incorporaron también los grancanarios. A principios de los ochenta, se reúnen en el restaurante del Jardín Canario Pedro del Castillo y Alberto Manrique y deciden crear una asociación independiente de la tinerfeña, principalmente por la casi inoperancia de ésta. La primera junta se reúne en 1985, en el Gabinete Literario, eligiéndose como presidente a Alberto Manrique, integrada por nombres importantes, como Comas Quesada, Pedro del Castillo, José Acosta, Miró Mainou Martín Madera, Siro Manuel, que residía en Barcelona y el tinerfeño Roberto Rodríguez, entre otros. En este mismo año la Asociación establece su sede en la calle de San Bernardo, para pasar posteriormente a la antigua galería Vegueta, por la gestión del propietario de la misma, Alejandro del Castillo, también acuarelista. En 1993, renuncia la presidencia Alberto Manrique, pasando a ocuparla Antonio Soria, sólo por dos años, ya que en 1995 cesa éste, repitiendo en la misma Alberto Manrique. En 1999, se reúne la Junta General, no convocada durante mucho tiempo y se decide agilizar la Asociación, captando nuevos socios y realizar exposiciones en las que puedan participar los acuarelistas, sean socios o no. En el 2002 se inicia la nueva etapa con muestras celebradas en la sala Arte Canario, posteriormente, una gran exposición en el Círculo de Bellas Artes de Tenerife y la actual de Telde. Hasta aquí, esta breve historia de la Asociación de Acuarelistas grancanarios...

## EXPOSICIONES INDIVIDUALES



5 de julio de 1977

Una nueva galería de arte en Las Palmas.

Las Palmas de Gran Canaria cuenta con una nueva galería de arte, “Madelca”, situada junto a la Plaza de Santa Ana, en la zona antigua de la ciudad. Su inauguración fue el pasado día 4 de julio con una exposición de acuarelas del artista grancanario Comas Quesada sobre temas del casco histórico de la capital. Calles, rincones, edificios de los viejos barrios de Triana y Vegueta se hacen presentes en la obra de Comas, que ha sabido reflejar fielmente el espíritu de la ciudad de otros tiempos: la fuente de Santo Domingo, la calle de la Herrería, fuente del Espíritu Santo, ermita de San Antonio Abad, calle Doctor Chil, Plazuela de los Patos, Iglesia de San Francisco, Fuente de Cairasco y Gabinete Literario, Ermita de San Telmo, Kiosko del Parque, calle de San Marcos, etc. Son veinte las acuarelas de esta excelente exposición cercana a la conmemoración del aniversario fundacional de Las Palmas. Al propio tiempo, Madelca ha editado varias carpetas con sanguinas de Comas sobre los temas reseñados.

A las varias salas y galerías de exposiciones ya existentes se une ahora esta recientemente inaugurada, promovida por don Manuel Delgado Camino, la cual ha de entrar en la línea de revitalización artística del casco antiguo de Las Palmas de Gran Canaria.

La Provincia

5 de Julio de 1977

Se inauguró anoche, frente a la catedral de Las Palmas.

Una nueva galería de arte para Vegueta.

L.L.B.

En la Plaza de Santa Ana se inauguró anoche una nueva galería de arte: La Sala Madelca, que –en estos primeros días de vida pública- cuelga una muestra de acuarelas y dibujos del pintor canario Comas Quesada.

La serie de dibujos ejecutados con técnica de sanguina, en gama única, se refieren a dos zonas entrañables de la ciudad: Vegueta de una parte y Triana de otra. Ha recogidos motivos muy seleccionados, en los que se aprecian las calles, las plazas, los monumentos y los paisajes más característicos del núcleo antiguo de la capital: así la ermita de San Antonio Abad, la Catedral, el teatro, las calles de La Herrería, Doramas. Doctor Chil, etcétera.

Como señala Luis García de Vegueta en el catálogo de la muestra, en el 499 aniversario de la fundación de la ciudad, a un año del medio milenio, este hombre nos presenta una evocación de los rincones más representativos de la zona antigua. El artista ha realizado sus acuarelas sin perder de vista el aspecto documental, incluso sacrificando su habitual técnica neoimpresionista a una absoluta fidelidad del dibujo y a un mayor acercamiento al calor local; queda fuera de duda la identificación con el ambiente de la ciudad de antaño.

Dignificación cultural de Vegueta.

En el fondo, late en los impulsores de la nueva galería de arte el afán de rendir homenaje a Vegueta, a la vez que contribuir a su despegue cultural dentro del conjunto monumental y artístico que conforma el sector, como esencia de la ciudad y de lo isleño.

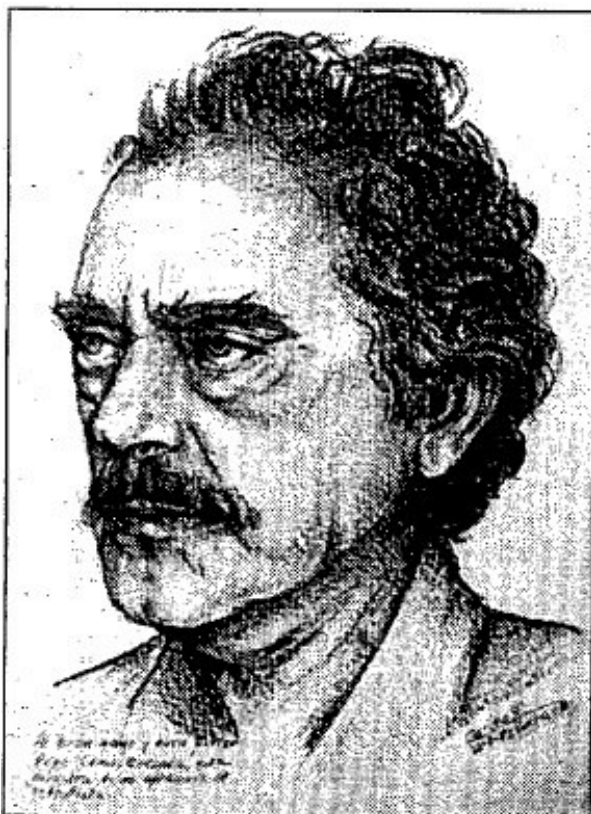
La galería ocupa la sede de una antigua farmacia, y ha sido espléndidamente acondicionada para cumplir su nuevo cometido en la célebre “esquina del Reloj”.

Además, será una sala peculiar, pues estará abierta permanentemente, incluso en verano, como escaparate colectivo de los nombres más importantes de la pintura canaria actual. Tras Comas Quesada hay en proyecto otras muestras individuales de artistas conocidos, pero en realidad lo más importante es la exhibición conjunta de varios pintores, cuya obra será ofrecida a los posibles interesados en adquirirlas.

Madelca contribuye así a esa labor de promoción cultural en Vegueta que ha sido acometida en los últimos años. No se descarta que la propia firma abra alguna nueva sala en este distrito más adelante.

Para el año próximo –y con ocasión del medio milenio de esta ciudad- el artista Comas Quesada prepara ya una muestra en la que proporcionará una imagen de la ciudad antigua, una exhibición retrospectiva de los tiempos pasados de la ciudad, pero sin ceñirse exclusivamente a este núcleo originario de Vegueta. El resultante de este trabajo será colgado también en la nueva sala, justo frente a la catedral.

Este trabajo conlleva una labor cuidadosa en cuanto a la elección del tema, y al asesoramiento pertinente. Se intenta conseguir así una plasmación completa del sabor más genuino de la ciudad.



En definitiva: he aquí un nuevo centro cultural para la ciudad, que se inaugura con una muestra de gran atractivo popular, pues sabido es el auge que tiene la acuarela entre nosotros y además la serie de sanguinas de Vegueta y Triana. Tendrán una acogida enorme por su accesibilidad a los posibles compradores. Una nueva galería que es un nuevo eslabón para Vegueta. Y ojalá el distrito pueda ser pronto esa zona cultural y recreativa –con antigüedades, tiendas, museos, tiendas especializadas, etc. – que la ciudad demanda. Frente a la catedral, y justo al lado del futuro Museo Diocesano, he aquí que ha nacido

una galería de arte para la capital. Las horas de visita son de 10 a 13 y de 16 a 21.

## ARTE

Exposición de Comas Quesada.  
Luis García de Vegueta.

Ayer tarde se inauguró la nueva galería Madelca con asistencia de numerosas personalidades del arte y la cultura de nuestra ciudad. Una instalación adecuada, de buen gusto y aire funcional permite al visitante concentrarse en las obras expuestas. Los tonos claros y una perfecta iluminación contribuyente a crear un grato ambiente.

La galería se inauguró con una exposición del acuarelista José Comas Quesada. Los cuadros, sus temas, coinciden –en una versión a todo color– con unas sanguinas sobre Vegueta y Triana que la galería ha publicado en lujosa edición para conmemorar el aniversario de la fundación de Las Palmas. El artista ha reproducido con maestría y sensibilidad bellos rincones de la ciudad, ciñéndose en todo al carácter documental de la muestra por medio de la línea, el color y la captación del ambiente. Un trabajo hecho a conciencia, sin concesiones a la fantasía, para que las generaciones futuras sepan a qué atenerse si se intentase algún desafuero

contra los más nobles perfiles de la zona antigua de nuestra población. En conjunto, una exposición digna, de calidad y con el mérito de haberse superado el artista en su idea de reflejar objetivamente un mundo creado a través de quinientos años de historia.

El Eco de Canarias  
5 de julio de 1977

En la nueva galería de arte “Madelca”  
Exposiciones de Comas Quesada.

A las ocho de la noche de ayer, el pintor José Comas Quesada, inauguró la sala de arte “Madelca”, situada enfrente de la Catedral. La exposición consiste en una serie de 20 cuadros en formato grande y 20 dibujos editados en carpetas, todos ellos acuarelados. “Es la técnica que más me gusta; la acuarela es tan sólo agua, papel y pigmento; nada más, eso y un gran cuidado para que la pintura no se escurra, para que las figuras se fijen y sean ellas mismas”. Efectivamente, Triana y Vegueta los barrios típicos de Las Palmas, cogidos con sencillez y sobre todo, con delicadeza.

Comas Quesada se siente ante todo canario, pero canarios de los que no gustan los rascacielos, de los que quieren conservar lo suyo: “Esos armatostes...puf, están destrozando el urbanismo. Precisamente, en esta ocasión, he abandonado mi habitual técnica impresionista para realzar el dibujo. Me recreo en las casas, en los rincones, en los detalles que una calle como Chil, por ejemplo, puede ofrecer al paseante”.

Los colores son suaves, tonos verdes, grises y un magnífico tratamiento del marrón en los dibujos pequeños. Un solo color que luego se deshace en crema, en la perspectiva, en el fondo de las calles cuando se miran de lejos y están tan silenciosas. “Los cuadros pequeños son más espontáneos, están hechos con rapidez; forman la base de los grandes. En estos últimos procuro detallar más”.

La Audiencia, la calle Doramas, el Kiosko del Parque, edificios todos ellos en los que la figura del hombre aparece rara vez. Y cuando lo hace, es para presentarse como fundidos con la piedra, como parte de ella misma. Estilizados y elegantes, hombres y mujeres paseando o charlando en corrillo.

En 1951, Comas Quesada participó en la Bienal del Gabinete Literario de Las Palmas, y en 1954 una sección de su obra se expuso en “Arti Grafiche de Milán”. Desde hace tres años se dedica exclusivamente a la pintura y siempre como temas, Canarias. La acuarela, técnica muy apropiada para el paisaje, se ha puesto en esta ocasión al servicio del urbanismo, del urbanismo viejo. “He querido coger la esencia de mi ciudad, esa es fundamentalmente mi intención”.

La exposición estará abierta hasta el día 20 de este mes. Un rincón que todo canario amante de su tierra debe visitar. M. A.

20 de julio de 1977

Madelca: Vegueta y Triana.  
Dibujos-acuarelas por Comas Quesada  
Luis García de Vegueta.

En el 499 aniversario de la fundación de la ciudad, a un año del medio milenio, el acuarelista José Comas Quesada nos presenta una evocación de los rincones más representativos de la zona antigua. Se trata de realzar una fecha importante de nuestra historia, el 24 de junio de 1478, en que el capitán Juan Rejón, el deán Bermúdez y el alférez Alonso Jáimez de Sotomayor establecieron a la orilla del Guiniguada el Real de Las Palmas.

El artista ha realizado sus acuarelas sin perder de vista el aspecto documental, incluso sacrificando su habitual técnica neoimpresionista a una absoluta fidelidad de dibujo y un mayor acercamiento al calor local. El resultado ha sido satisfactorio, convincente, ya que queda fuera de duda la identificación con el ambiente de la ciudad de antaño. Y de una u otra forma se hace presencia el arte de Comas Quesada.

Los temas corren paralelos a las sanguinas del mismo autor contenidas en las lujosas carpetas editadas por Madelca, bajo el cuidado de don José González y el mecenazgo noble y constante de don Manuel Delgado Camino, promotor por otra parte de estas nuevas galerías de arte en el corazón de Vegueta.

Creemos de sumo interés para todos los isleños la dignificación cultural que se está llevando a cabo en la parte más entrañable de la ciudad, única manera de luchar contra la degradación del ambiente impuesta por los nuevos sistemas de vida. El Museo Canario, la Casa de Colón, La Sociedad

amigos del País, las nuevas salas de arte, forman un reducto de sensibilidad y amor a la cultura dentro del conjunto monumental artístico de Vegueta. Igual ocurre con el Gabinete Literario y el Teatro Pérez Galdós en la zona noble de Triana. Esta exposición de Comas Quesada, en fin, pretende ser un homenaje a este espíritu de la ciudad de nuestros padres.

La Provincia  
8 de diciembre de 1977

Arte: Acuarelas de Comas Quesada en “Madelca”

Ayer tarde se inauguró en la sala Madelca, de la plaza de Santa Ana, una exposición del acuarelista José Comas Quesada.

La muestra consta de veinticinco paisajes, cuatro de ellos de formato cuadrado. En esta obra se refleja, como en una antología gráfica, el ambiente natural de la isla, “desde la costa a la cumbre”, según reza el título del autor. Una visión completa que sirve de contrapunto a la anterior exposición sobre motivos urbanos de la capital.

El pintor Comas Quesada, después de largos años dedicado a otros menesteres, ha vuelto a la práctica de la acuarela con nuevos bríos y en esta exposición supera las marcas anteriores. Su obra ha adquirido jugosidad y frescura; el pincel corre libremente, cargando el color o matizando cuando así lo exige el tema; la línea se subordina a los planos y volúmenes; la composición abarca la idea general sin recrearse demasiado en los pormenores. En conjunto resulta convincente y supone ya una plataforma para el vuelo futuro, una síntesis de la tierra canaria a través de la acuarela. El primer paso está dado, y con autoridad.

La exposición de Comas Quesada, muy celebrada por el público asistente al acto inaugural, puede visitarse de diez a una, por las mañanas, y de cinco a nueve por las tardes. Estará abierta hasta el final de estas fiestas.

El Eco de Canarias  
21 de junio de 1978

La Pintura: Comas Quesada y sus “Rincones de la zona antigua de la ciudad”

Contribuyendo a los actos de la celebración del 500 aniversario de la fundación de la Ciudad, el acuarelista Comas Quesada inauguró ayer, en la sala Madelca, una exposición de trabajos evocadores que el pintor titula “Rincones de la zona antigua” y que hacen puente ilustrativo entre el pasado y el presente siglo de la vieja ciudad, desde Vegueta al Puerto. Comas Quesada ha saltado últimamente con una obra de peculiar frescor, con un arte acuarelístico que cede a la ilusión colorista y se adentra en el alma de las cosas, que juega, elásticamente con el paisaje y la figura, con el vegetal y los objetos de consumo, con el lirismo y la rutina, transformando una amplia y curiosa mirada en rica descripción de su ciudad. José Antonio Pérez y Cruz ha puesto, con garboso donaire de respeto, pié para estas páginas, subrayando el sentido ilustrador, con un sí es no del tufo de los entrañables ilustradores de ese fin y principio de siglo, que Comas Quesada ha querido aportar, sin el menor rechazo de una forma que en su acuarela conserva el encanto y sustancia. Las treinta estampas de estos “rincones de la zona antigua” son una selecta reunión en la que se aúna, entrañablemente, la impresión amorosa del objeto en el artista y la transcripción de lo visto y lo ideado al papel. Con autenticidad. Que inspiración se llama a esta manera.- A. C.

La Provincia  
23 de junio de 1978

Acuarelas de C. Quesada en “Madelca”  
Exposición de motivos antiguos de Las Palmas.

El pasado martes inauguró una exposición de acuarelas sobre rincones de la ciudad el artista Comas Quesada, con lo que la sala de exposiciones Madelca (frente a la Catedral) se suma a los actos del 500 aniversario de la ciudad de Las Palmas.

“Esta exposición de pretéritos tiempos de nuestra ciudad – se dice en el catálogo - es un viaje a través del tiempo, a lo que fue una maravillosa ciudad a finales del XIX y principios del presente siglo”. Un total de treinta

acuarelas se exhiben en la galería Madelca, en la que pueden apreciarse mantillas canarias, la iglesia de Santo Domingo y sus buganvillas, la Alameda, el Puente de Piedra, la vieja locomotora, etc., etc., lo que da un gran encanto a esta muestra artística que sin duda tendrá un notable éxito.

El Eco de Canarias  
13 de diciembre de 1978

Comas Quesada inauguró en la Sala Cairasco.  
A.C.

La exposición de acuarelas que ayer inauguró en la Sala Cairasco, de la Caja Insular de Ahorros de Gran Canaria, el pintor Comas Quesada ha venido a confirmar, a revalidar los méritos que el artista estaba apuntando en sus últimas apariciones públicas, ahora espléndidas en la colección presentada. Las manifestaciones de la plástica en nuestra ciudad, y en todas, parecen estar creando dos territorios en cierto modo enfrentados, y con la que el crítico ha de dialogar, pensamos que empleando distinto o más o menos limitado lenguaje. Es el caso ahora,-y ahora lo decimos- de esta exposición de Comas Quesada, para la que no valen las coordenadas de otros artistas- “artistas” también- en los que no ha de aparecer el dominio de la técnica que Comas presenta y si, en cambio, una capacidad de “inversión”, que no es el problema de Comas. Pero Comas Quesada – helo aquí – es muy interesante pintor.

En las acuarelas que el artista cuelga ese dominio alcanzado de una técnica finaliza dentro del marco que ofrece unos paisajes isleños muy al uso, en parte producto de una convención –un cierto contubernio entre pintores de hoy y de ayer, de aquí y de allá, y dentro los espectadores- que se hace ilusionismo y que nos da una “belleza” mutuamente aceptada. El resultado es eso: el paisaje que se parece y el paisaje que se quiere.

A ello se une el dominio de la aguada, de unos colores que producen un efecto de apetecida catarsis, una imagen del mundo bastante grata, unos contrastes de color, incluso de cuadro a cuadro, que van de lo exultante a lo relajante, y una amabilidad y delicadeza, por supuesto que más directa con el juego del blanco, que prende. El resultado es este género de acuarela en el que Comas Quesada ha venido a triunfar.

La nota de sociedad que anda por los acontecimientos artísticos ha de consignar las muchas ventas que el pintor ha logrado ya en esta inauguración.



La Provincia  
13 de diciembre de 1978

ARTE: Comas Quesada en la Sala Cairasco.  
L. G. de V.



En la sala Cairasco se exhibe una muestra de acuarelas de José Comas Quesada, el artista que recientemente obtuvo la medalla de oro de la Agrupación de Acuarelistas Canarios. Ahora ofrece cuarenta paisajes y rincones de la isla, tratados con habilidad y un sentido de exaltación de lo pintoresco, con mancha rápida e impresionista. Estos cuadros no están en la línea de investigación, de inquietud creadora, que animaba su producción para el certamen, pero revelan espontaneidad y dominio técnico, aparte un adecuado uso del color dentro de canon clásico de la transparencia. Un conjunto de acuarelas, en fin, que gustará a los aficionados, con vistas de Valsequillo, Fataga, San Bartolomé y otros lugares de Gran Canaria. Dignos de resaltarse sus árboles en la niebla de Valleseco.

La exposición estará abierta hasta el día 22 de diciembre.

La Provincia  
8 de noviembre de 1979

ARTE: Comas Quesada, en Cairasco.  
L. G. de V.

En la sala de arte de la Caja de Ahorros se inauguró una exposición de acuarelas de José Comas Quesada con el título de “Homenaje a la ciudad antigua”. Con esta muestra, según manifiesta el artista, cierra el ciclo dedicado a Vegueta y Triana con motivo de las fiestas fundacionales. Se trata de rincones plasmados con soltura y fuerza expresiva; esos lugares que frecuentamos con ojos indiferentes –la calle de la Peregrina, los

parterres de la parte posterior de la catedral, el callejón de La Gloria, los garajes y talleres del Toril- aparecen magnificados, llenos de luz y color, y sobre todo, palpitantes de vida y movimiento. Comas Quesada, ganador reciente de la I Bienal de Acuarela, se afianza definitivamente como adelantado de este procedimiento, tanto desde el punto de vista técnico como en la frescura de inspiración. En verdad lamentaríamos que abandonase los paisajes urbanos, hasta ahora fuente de sus mejores logros artísticos. La exposición estará abierta durante dos semanas.

8 de noviembre de 1979

Sala de Arte. Caja Insular de Ahorros.

Exposición homenaje a la vieja ciudad.

Acuarelas de Comas Quesada.

Alfredo Herrera Piqué.

De nuevo tenemos el goce de contemplar la pincelada limpia y sugeridora de Comas Quesada en esta Exposición Homenaje a la Vieja Ciudad. Esos rincones de recuerdos y de vida del casco histórico de la capital se nos presentan, al mismo tiempo, sublimados y reales, integrando las supervivencias de la villa de otras centurias tal como nos han llegado hasta hoy. En otra ocasión hemos dicho que, exceptuando la colorista visión que plasmó Oramas de nuestros “riscos” y algunos lienzo y apuntes de Nicolás Massieu, Las Palmas era una ciudad sin pintores, pero que Comas Quesada se había convertido en el pintor de la vieja Las Palmas a través de sus magistrales acuarelas retrospectivas y actuales. Así lo testimonió en la muestra presentada con motivo del quinto centenario de la fundación de esta ciudad. Y así lo ratifica nuevamente en la aprehensión realista de las íntimas plazas y los silenciosos paisajes de los antiguos barrios, de las gallardas portadas y los balcones coloniales, de las impávidas ermitas y las sonoras campanas de Vegueta, perdidas entre los ruidos de la ciudad moderna, y de los encantados Kioskos de la Plazuela, testigos de añosas tertulias. El artista ha aprovechado a concebir una evocación del embalsamado Guiniguada. Las casi olvidadas lluvias de los principios del año le brindaron la ocasión. Y también se ha salido del viejo casco hasta llegar a la primera plaza de la expansión decimonónica de la ciudad: la Plaza de la Feria, ahora de dedicación galdosiana. Al fin y al cabo, se trata de homenajear artísticamente a la antigua Las Palmas en esta exposición, con la que Comas Quesada ha querido despedirse del tema urbano de esta ciudad, tema muy querido por el artista y en el que, junto a una afirmación

de su última etapa creativa. Ha conseguido plasmar certeramente el espíritu de la vieja villa.

Diario de Las Palmas  
9 de noviembre de 1979

Comas Quesada, en homenaje a la ciudad de siempre.

El acuarelista Comas Quesada, quien recientemente obtuvo el primer premio de la Bienal de Las Palmas, acaba de abrir en la sala de arte de la Caja Insular una nueva muestra en homenaje a la vieja ciudad, sus rincones más representativos y sus monumentos más característicos.

Se trata de una muestra retrospectiva y colorista por la que desfilan las plazuelas y los balcones coloniales, las ermitas, y el embalsamado Guiniguada de nuestros antepasados.

Comas Quesada no sólo se recrea en el núcleo de Vegueta sino que llega hasta la Plaza de La Feria y San Telmo. El resto de los temas giran en torno al antiguo seminario, la cantería y los balcones, San Agustín, Casa de Colón, el Callejón de la Gloria, La Peregrina, los Miraderos de La Pelota, La Herrería, el Pasaje de Los Álamos y los quioscos de la Plazuela, tan significativos en la historia de la ciudad de ayer y de siempre.

El Eco de Canarias  
10 de noviembre de 1979

Comas Quesada en la Sala “Caja Insular”  
Antonio Cillero.

La aparición en la vida artística canaria de Comas Quesada, que se remonta, como vocación hace muchos años, pero que está alcanzando madurez en los muy pocos últimos, podría darnos una historia humana de sacrificios y frustraciones hasta llegar a un hoy animoso, si Comas fuese de esos que gustan de abanderar sus penas y culpar de ellas a todos, como si fuesen los únicos. Luchando por la vida, -Comas Quesada ha estado trabajando duramente en los últimos años y es capaz, ahora, de pensar que puede y debe dejar a un lado ese pie quebrado de su bien amada Vegueta, como motivo, para seguir una libertad que todo artista tiene el derecho a ansiar. Ahora, con la exposición que cuelga en la Sala de Arte de la Caja Insular, Comas se despide de un tema que lo había, en gran parte,

encasillado. Cuando tuvimos el placer de contemplar sus cuadros en la I Bienal de Acuarelas de la Ciudad de Las Palmas y de convenir en otorgarle el Primer Premio, tuvimos, además, la conciencia de que se apoyaba a un artista capaz, con el género acuarela, de dar sobre sus constantes un salto artístico.

La “Exposición homenaje a la Vieja Ciudad”, es una delicada composición serial donde el tema condiciona y hasta constriñe al arte y unos amables toques del oficio, de un impecable oficio de acuarelista, vuelcan sobre el espectador la emocionante impresión de unas localizaciones queridas, tratadas, por otra parte, con sencillez, parco en las combinaciones cromáticas, brevemente aplicadas, pero alcanzando efectos de noble término acuarelístico, del oro del sol al estaño del agua. Vegueta ha tenido numerosos artistas que se han entusiasmado con sus rincones y edificios, con el interés dibujístico, particularmente, de sus ángulos y perspectivas vespérales, pero Comas ha querido opositar aquí a la plaza de catalogador exhaustivo. Pintor, artista, ha encontrado, además, el ambiente, la enternecedora leve luz de cada tiempo del reloj, que están también en la muestra, concertando con el que mira. Y que por las lindes de Triana y más allá, concluye. Es el adiós a un motivo de un artista que tiene a partir de ahora una grave responsabilidad: ésta está en función de la calidad que ha alcanzado su obra.

Diario de Las Palmas  
16 de noviembre de 1979

Nuevo homenaje a la ciudad de Comas Quesada.  
Agustín Quevedo.

Comas Quesada se ha convertido, a partir, más o menos, de aquella exposición homenaje a los barrios de Vegueta y Triana –en visión retrospectiva- en uno de los acuarelistas más prestigiosos –para nosotros es, como para Miró Mainou, un pintor que pinta a la acuarela- y más solicitado, además de popular, del momento actual de la plástica canaria. Su nombre marcha en paralelo junto a los de Pedro del Castillo, Manolo Sánchez, Alberto Manrique, Martín Bethencourt, etc. Pero Pepe Comas ha ido conquistando esta categoría gracias a que su dedicación ha estado impregnada, sobre todo, de una conciencia investigadora sobre la cartulina y sus posibilidades, sin romper nunca con la esencialidad o la ortodoxia del procedimiento. Se sabe, sin embargo, que los logros cumbres del pintor han estado en esas magníficas obras ganadoras, respectivamente, de la última muestra de acuarelistas canarios y la primera internacional

organizada por la Caja Insular de Ahorros, que se clausuró días pasados; acuarelas éstas que, como bien se ha afirmado, son dignas de figurar entre las obras antológicas del género.

Y mientras Comas Quesada analiza y estudia su nuevo compromiso estético, otra muestra suya sobre motivos urbanos se vuela a exhibir en la Sala de Arte de la Caja Insular de Ahorros. Con ella, con esta muestra, -en que surgen las bellezas que aún prevalecen del núcleo de Vegueta después del encoframiento del Guiniguada, y algún que otro rincón fuera de estos límites-, Comas Quesada va a despedirse, al parecer definitivo, de una temática a la que se sentía hondamente arraigado. Va a emprender, a continuar, menor, en esa nueva aventura estética, en la que lo creativo es el engranaje primordial de la condición pictórica.

Pero si en la otra exposición de homenaje a Las Palmas, Comas se preocupaba principalmente por dejar el testimonio ilustrado de su perspectiva urbana más característica, en ésta -simplificando la pincelada al máximo, desnudando su realidad más inmediata- trata de plasmar ya no sólo los lugares, sino ese clima peculiar de ahora que los envuelve y perfila. Un testimonio fugaz que su técnica, suelta y coherente, lo hace vivo, sobre todo por ésa viveza que aglutina a esa calle, a esa plaza, a esa fachada. Y luego está el hombre que transita por estos lugares recogido en el contraluz o en la silueta de unos determinados espacios ambientales, espacios que están perfectamente plasmados en una síntesis compositiva de magistral simplificación.

El Eco de Canarias  
28 de octubre de 1981

Comas Quesada en la Caja Insular.  
Antonio Cillero.

Temas de la ciudad, rincones de Vegueta, evocaciones y viejas estampas del pasado aparecen recogidos en esta exposición que el pintor José Comas Quesada presenta en la sala de arte de la Caja Insular de Ahorros. A Comas Quesada tuvimos ocasión de saludarlo hasta jubilosamente con ocasión de aquel su primer premio del Certamen de Acuarela que convocara la entidad donde expone ahora, y había allí dos piezas que marcaban una ambición que no ha continuado. La muestra que ahora nos ofrece, con ser una muy madura manifestación acuarelística, con guardar no poca sapiencia en el arte del dibujo, en la captación del ambiente, en la jugosidad colorista y en la puntualización del detalle, se incorpora a ese mundo de una manera de la

pintura que excede en lo funcional y abusa de lo repetitivo. Comas Quesada es consciente de su buen oficio, pero se ha esforzado poco en romper con los esquemas del acuarelismo al uso.

La muestra cuenta con un capítulo que el pintor dedica a una serie de impresión en plata con cierto interés ilustrativo, aunque de relativo logro. El pintor debe seguir en el procedimiento donde tiene un indudable dominio de la técnica y un justo renombre. Es uno de nuestros grandes acuarelistas y él y nosotros tenemos el deber, para su obra, de la exigencia.

26 de octubre de 1981

Sala de Arte  
Caja Insular de Ahorros

Comas Quesada  
Alfredo Herrera Piqué.



El atractivo y el encanto siempre han acompañado a la pintura descriptiva de los barrios históricos y de los rincones pintorescos de las viejas ciudades. Don clásicas las luminosas acuarelas de París y el Sena o de los óleos costumbristas del viejo Madrid. Se trata de un género insertado dentro del paisajismo que, sin dejar al artista una gran libertad, sí,

en cambio, le permite interpretar la personalidad de una ciudad y cooperar a la comprensión de su tejido urbano y de sus formas arquitectónicas. En muchas ocasiones, al pasar los años, el lienzo se convirtió en un documento histórico. Edificios, rincones, calles y sectores enteros de una villa permanecieron plasmados, después de su desaparición, en las obras pintadas años atrás por sus artistas contemporáneos. Este es el caso de tantas y tantas estampas de históricas ciudades europeas. No lo es, en absoluto, de Las Palmas de Gran Canaria, una ciudad que en el pasado careció de sus deseados pintores (aunque escasos, sí tuvo dibujantes y litógrafos, casi siempre fugaces visitantes).

Las ciudades históricas canarias no tienen historia. Tienen sólo el pasado de su fundación guerra y los episodios de las batallas navales, los terribles saqueos y las luchas heroicas que la historia del imperio español les imprimió. Hay que esperar a los finales del siglo pasado para que el acontecer y las obras de cada generación trasciendan a las siguientes. En la ciudad de Las Palmas de los siglos XV al XIX sólo hay inmanencia. Era la villa ensimismada, con pasado y sin historia; la ciudad en la que todo es igual e inmutable a lo largo de lentas e interminables centurias. Esta urbe se vio mucho más tarde superada y constreñida a su personalidad histórica por la ciudad que nace en las postrimerías del siglo XIX. La ciudad del tiempo perdido es la que nos desvela en las acuarelas sugerentes y documentales de Comas Quesada, el tardío artista de la vieja ciudad.

La pintura es también, o debe ser, lo que John Donne afirmaba de la poesía: El fino discernimiento de la verdad. ¿Dónde está la verdad inmanente de la antigua ciudad de Las Palmas, de Triana, de Vegueta, y de los “riscos”? Hay una verdad social y una verdad estética. La verdad social es la de la villa con una estructura de poder determinada: la oficial Plaza de Santa Ana, las torres de los conventos, el Ayuntamiento y la Audiencia, el Episcopado, la Inquisición, la Catedral, los blasones de las mansiones señoriales y las sólidas construcciones coloniales y neoclásicas responden a esa conformación social que la ciudad de los siglos XIX y XX fue sustituyendo y difuminando. La verdad estética es la que esa misma estructura fue conformando iconográficamente a lo largo de los siglos: el gótico tardío que da prestancia al poder religioso y también a la afirmación feudal; el colonial, con sus ricos matices del balcón mucharabyeh y del patio que conjuga armoniosamente piedra y madera, y con su portada de sillería que simboliza el estatismo que sostuvo la ciudad en más de tres centurias; y el neoclásico, de esbeltas y jerarquizadas líneas al servicio de la arquitectura del poder político y del orden social.

Esta realidad estética es la que aprehende y la que nos traslada Comas Quesada en sus acuarelas actuales y retrospectivas de Vegueta y de Triana. Digamos que la vieja ciudad no llegó a morir, sino que se detuvo en uno de esos atardeceres que Comas refleja con torrentes de oro y amatista o a lo más llegó a la mitad serena de un plenilunio. Jorge Oramas había recogido antes el mediodía con sus visiones de la ciudad cubista: la de los multicolores barrios moriscos de San Nicolás y San Juan. La percepción de Oramas era la de la pureza del color y la arquitectura más simple. No hay personajes en sus cuadros. Tampoco los hay en los numerosos lienzos a través de los cuales, sin embargo, Vinicio Marcos ha profundizado en la

realidad social y en la entraña popular de los riscos, los viejos barrios populares de la antigua periferia de Las Palmas.

Estos –contabilizamos también pinturas de Suárez de León, Rafael Avellaneda, y los dos Massieu- son los pintores de la vieja ciudad. Apenas hubo otros hasta que Comas Quesada inició sus composiciones monográficas dedicadas al casco histórico de Las Palmas de Gran Canaria. Comas es enteramente fiel al género representativo de los barrios históricos y de los rincones pintorescos de las viejas ciudades. Así, en varias exposiciones realizadas a partir de 1977, le han convertido en el pintor del casco histórico de Las Palmas. Su sensible pincel desvela con levedad de líneas la idiosincrasia de la villa antigua a través de estas magistrales acuarelas de las calles y los sitios más representativos. Las ensimismadas calles de Vegueta, las sencillas plazuelas, los pétreos edificios civiles y religiosos, las orgullosas casas señoriales, las perdidas fuentes y los balcones de museos protagonizan estas series sobre el antiguo paisaje urbano de Las Palmas. Podríamos decir que aquí el tema se impone al artista, pero ello sería todo un error óptico. Comas, en efecto, se sirve de la acuarela tradicional para plasmar estos motivos clásicos, pero el recurso es enteramente valido: el arte y sus técnicas han de estar –incluso cuando la composición queda en puro color- en función primaria de un contenido. La personalidad histórica de una ciudad está en esas viejas calles y edificaciones cuya pervivencia ha ido decantando el largo paso del tiempo. En este sentido las espléndidas y bien manchadas acuarelas de Comas Quesada encierran, asimismo, un sentido documental, en la medida en que recogen acertadamente la apariencia y el espíritu de la vieja villa grancanaria. Sus figuraciones del puente de Verdugo, de la Plaza de Santa Ana, de la ermita de San Antonio Abad, del Gabinete Literario, de la fuente del Espíritu Santo, de la Plaza de Santo Domingo, de la Catedral, del Pilar Nuevo, de las calles de Triana y de Vegueta, constituyen la más sutil percepción plástica del casco histórico de nuestra capital.

La Provincia

29 de octubre de 1981

Comas Quesada.

García de Vegueta.

En la sala de la Caja Insular de Ahorros, en la Alameda, expone Comas Quesada su última producción: acuarelas de la ciudad antigua, especialmente Vegueta y Triana, con esos rincones entrañables que hablan al corazón de los isleños. En estas composiciones –encuadres elegidos por



el artista, equilibrio de los elementos arquitectónicos, juego de la luz y el color- se refleja la historia de viejos acontecimientos y generaciones, como si el paso del tiempo se hubiera fijado para la contemplación del espectador actual.

Figuran también en la muestra una colección de grabados realizado en plata por Comas Quesada en colaboración con Fernando Hernández Gutiérrez, donde se recogen otros aspectos de los barrios tradicionales y cuyo mérito principal reside en un claroscuro tomado directamente de las acuarelas, paralelo a los efectos que se logran con las resinas en los aguafuertes.

Una exposición muy visitada, pues no en vano se recogen en ella el espíritu de la ciudad de ayer y de hoy. Ha hecho bien el acuarelista en volver a esos temas, y hacerlo con firmeza y seguridad, trazando así un documento plástico que trasciende de la anécdota de cada día.

Diario de Las Palmas

3 de noviembre de 1981

Exposición de Comas Quesada sobre la ciudad antigua.

La “Vieja ciudad de Las Palmas” es el tema monográfico de la nueva serie de grabados serigráficos en plata que ha realizado el acuarelista canario Comas Quesada.

Rincones de Vegueta, la ermita de San Antonio Abad, el puente de Verdugo, la ermita de San Telmo, el antiguo seminario, el primitivo puente de Verdugo, las fuentes de Santo Domingo, San Agustín, rincón de La Plazuela, fuente del Espíritu Santo y sus grupos escultórico, y calle de Triana con el tranvía eléctrico son los temas que se desarrollan en esta espléndida serie de trabajos sobre los que acaba de publicarse un muy cuidado catálogo en el que figuran también textos de Alfredo Herrera Piqué, y poemas de Tomás Morales, Olegario Marrero Tadeo y Cipriano Acosta Navarro.

La exposición inaugurada en la Caja Insular de Ahorros el pasado mes de octubre ha constituido, por lo demás, un señalado éxito para este prestigioso artista canario, que mantiene una innegable cota de perfeccionamiento técnico y estético en cada una de sus muestras.

El Eco de Canarias  
17 de diciembre de 1982

Arte en Las Palmas  
Acuarelas de Comas Quesada, en la sala Madelca.

En la sala Madelca, donde tiene frecuente y hasta permanentemente sede la obra del pintor, inauguró ayer una nueva selección de acuarelas José Comas Quesada que en esta ocasión aporta, temáticamente, su captación de diversos ángulos y panoramas de los pueblos isleños, como si dijéramos que ha terminado un recorrido por la barriada de Vegueta, de la que ya ha sacado obra, y opta ahora por echarse al campo.

Es el tema. Por lo demás Comas Quesada es un buen oficiante de la acuarela, su dibujo es certero, su técnica sólida, y sobria, cede habitualmente a la concesión, incluso a un punto de cursilería, no rehúye el ojo de la cámara fotográfica en su punto de visión y tiene la habilidad de apariencia lírica de los tonos fríos y la sustantiva de los calientes. No más complicaciones ni búsquedas, al uso de una lección y herencia.

Madelca-Comas han encontrado la fecha oportuna –ellos la tienen- para un tipo de exposición que, dado el gusto preferente de nuestra sociedad, obtendrán éxito. Bien nos parece en el ámbito de las galerías cuya obra cultural no ha de ocultarnos pero que, al propio tiempo, merece ser compensada, aún de vez en vez y con los regalos de Navidad, con la economía. El público, en la inauguración de ayer, estuvo.- A.C.

16/31 de diciembre de 1982

Galería de Arte Madelca  
Comas Quesada: Acuarelas  
Pedro Padrón Quevedo.

Peregrina el pintor, camina sin cesar; en sus manos los útiles para crear arte y dejar constancia de la belleza captada en su obra.

Abandona la ciudad de Las Palmas de la que tanto ha llevado a sus acuarelas de esos rincones, calles, plazas y otros lugares típicos y bellos, de los que hoy en su mayoría solo se vive del recuerdo, en las que testimonió las entrañas de la ciudad de forma retrospectiva para transformarla a su antaño; cómo y fue ésta donde vivieron nuestros antepasados.

Ahora, y así en esta Exposición que presenta trae en sus acuarelas el interior de los pueblos por donde ha pasado en busca de sus encantos, -no de sus paisajes exteriores tan encantadores de ellos-, ha querido vivir y nos lo muestra en esos rincones tan típicos, que el tiempo va desmoronando hasta hacerlos desaparecer; se vive en ellos la paz, el sosiego y hasta la pobreza en unos, y en otros el emporio del pasado.

Por ello serán estampas históricas de cómo fuera el vivir de nuestros antepasados.

Podría decirse por ello, sin lugar a equívoco alguno, que Comas Quesada, es el fiel cronista pintor de la Gran Canaria, al perdurarnos en sus acuarelas, -entonces las de la ciudad-, y ahora el alma de esos pueblos que ha conocido sintiendo sus vidas, legándonos sus recuerdos, sus encantos y sus costumbres para plasmarlo en la historia con su pintura viviente dentro de cada marco.

Diario de Avisos  
11 de junio de 1983

En la galería “Vesán” continúa la exposición de Néstor Santana. La muestra la componen dibujos y pinturas de este conocido artista de la vanguardia canaria. La próxima muestra de esta galería será con obra del acuarelista Comas Quesada.

La Provincia  
3 de julio de 1983

Comas Quesada expone en Tenerife.

El acuarelista grancanario Comas Quesada inaugura exposición en Tenerife el próximo día 6. Será presentado por el escritor y periodista Ernesto Salcedo, en la galería de arte Vesán, de la calle Santa Rosalía, de la capital tinerfeña.

Se trata de una nueva muestra de este laborioso acuarelista grancanario, que expone por primera vez en la isla vecina. Sus trabajos sobre las viejas ciudades canarias han gozado de notable éxito entre crítica y público. También destaca su visión de los rincones de cumbres y de sus marinas,

que suelen recordar al gran maestro británico Turner. Ha sido ganador de las medallas de plata, oro y honor del Salón de Acuarelistas.

Diario de Avisos  
6 de julio de 1983

Cómo pinta. Bueno, nos referimos a Comas Quesada, un artista de Las Palmas que arranca a la acuarela posibilidades impresionantes. Expone desde hoy en la sala “Vesán” en Santa Cruz de Tenerife y sus paisajes son una autentica delicia. El acto de presentación, 20 horas, Santa Rosalía, 54, contará con la presencia de nuestro compañero Ernesto Salcedo, que hablará sobre el pintor y su obra.

Diario de Las Palmas  
12 de diciembre de 1983

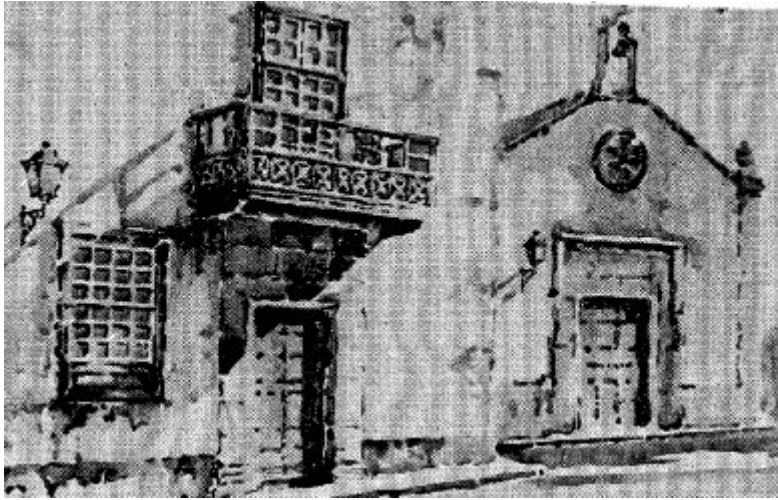
Exposiciones:

La galería Madelca (frente a la catedral) inaugura esta noche a las ocho y media una exposición del acuarelista grancanario Comas Quesada.

12 de diciembre de 1983  
Galería Madelca.

Estampas Canarias Comas Quesada  
Paloma Herrero.

Comas Quesada, el gran acuarelista isleño expone en Madelca, la galería en la que realizó su primera exposición sobre temas de Vegueta, recogiendo los rincones más recoletos y evocadores de la cuna de la ciudad de Las Palmas. Esta exposición, realizada en 1975 para conmemorar la fundación de la ciudad, le consagró totalmente ante el público canario a la par que sirvió para inaugurar la galería en la que hoy expone. Quedaba atrás una larga andadura en la que en unos primeros años de juventud pintaba con pasión, para luego tener que retirarse de ello para hacer frente a la creación de una familia. Pero la llamada de la pintura le seguía tentando y ante ello emprende la arriesgada aventura del arte. En pocos años Comas se ha convertido en el acuarelista de las islas, porque primero fue Gran Canaria pero este año también fue plasmando rincones de Tenerife y de nuevo triunfó en la vecina isla como antes lo hiciera en la propia.



Hoy Comas en estas “Estampas Canarias” quiere recoger los bellos rincones de la isla, a veces sin fijación alguna del lugar, sino una anécdota del camino que ha atraído su atención; un árbol resquebrajado, un sendero en medio de

la bruma, la callejuela de un pueblo. Con una paleta fría de exquisitos tonos plateados y azules, con unas bellas brumas que descienden de las cumbres y envuelven las carreteras y que por su entonación recuerdan a Turner, el mejor acuarelista de todos los tiempos; Comas recrea el paisaje, va dejando en él pedazos de su alma y todo ello con una sencillez en la descripción que recuerdan las mejores páginas del escritor Azorín. Pienso que sería muy hermoso un libro que fuera describiendo los pueblos y caminos, los rincones viejos de Gran Canaria, ilustrado con las acuarelas de Comas. En estas obras de formato medio aparte de las brumas y rincones, el pintor estudia los efectos de la lluvia después del aguacero, los reflejos de la luz en las calles encharcadas con un aire poético y romántico que envuelve a todo lo que es evocación. Y este es el éxito de la acuarela de Comas, el querer captar el momento fugitivo como los impresionistas, el rincón que puede desaparecer en la monstruosa civilización del hormigón y cemento que estamos construyendo, los recuerdos de niñez desde tiempos más tranquilos y felices que llevamos siempre con nosotros, vivencias que nos acompañan a través de nuestra vida. Esta es la poética de la obra de Comas, su sencillez y emoción y el secreto del éxito de su hermosa obra.

La Provincia

15 de diciembre de 1983

Exposición de motivos isleños

Durante estos días de Navidad el acuarelista José Comas Quesada expone sus últimas obras en la galería Madelca de la plaza de Santa Ana. Se trata de una colección de paisajes y motivos canarios con la impronta de su pincelada segura y sugerente. La exposición, con el título “Estampas canarias”, se inauguró el día doce y estará abierta hasta el principio de los años, pudiendo ser visitada los días laborales de 6 a 10 de la tarde.

Diario de Avisos  
19 de mayo de 1984

Hasta finales del presente mes de mayo:  
Acuarelas de Comas Quesada en “Vesán”

Comas Quesada, acuarelista, inauguró el martes una exposición individual de su obra en la galería “Vesán”, sita en la calle Santa Rosalía. Los cuadros que presenta en esta ocasión son temas en la línea de los que colgó en esta misma sala el pasado año. “Tenerife tiene muchos paisajes y todos ellos muy sugerentes –dice el pintor-. El pasado año mostré rincones urbanos y rurales, pero esta vez son paisajes, marinas, trozos de la isla apropiados para la evocación y el encanto del recuerdo y la nostalgia del ayer”.

### SUGERENCIAS

A pesar de la aceptación y el fácil mercado que encuentra la obra de Comas Quesada, él no se conforma una acuarela que no incite a la investigación. En esta muestra, aparte de la obra absolutamente figurativa, hay cartones que el pintor denomina “Sugerencias”, que indican el nuevo camino en que está trabajando.

Como casi todo pintor, Comas Quesada comenzó interesándose por las técnicas más usuales en las distintas modalidades pictóricas. Pero, desde hace unos años, decidió “adoptar” exclusivamente la acuarela, porque entiende que es una de las técnicas que ofrece un campo ilimitado para manifestar sensaciones a través de la transparencia y el color.

Este pintor grancanario afirma que respeta todas las tendencias pictóricas, aunque algunas no las comparte. Sus aficiones más asiduas son la amistad, viajar, pintar, siempre pintar: “Pinto el paisaje porque voy buscando, más que su encanto físico y tangible, su trasfondo –comenta al referirse a la temática de sus acuarelas, y continúa explicando: “Pretendo con los pinceles reflejar algo de lo que mi alma siente al contemplarlo y admirarlo. De ahí surgen estas “sugerencias”, inconcretas pero sublimes que me motivan”.

### AGRUPACIÓN

Al preguntársele si terminarán los acuarelistas de Las Palmas de llevarse para aquella provincia la sede de la Agrupación de Acuarelistas Canarios, ante el pésimo funcionamiento actual, y cuál es su opinión al respecto.

Comas Quesada piensa detenidamente la pregunta y después contesta muy escuetamente: “Sólo diré que en la actualidad estoy bastante desvinculado de la agrupación”. Así están las cosas; no insisto.

Su filosofía de la vida es bien sencilla, aunque difícil de llevar a la práctica: vivir y dejar vivir. Y como artista, no persigue otra cosa que realizarse cada día. Premiado en numerosas ocasiones, cabe resaltar las medallas de oro, plata y bronce en diversos certámenes, así como diplomas y menciones de honor. “Los premios para mí son el reconocimiento de una labor, además de un estímulo para continuar”, confiesa.

En cuanto a la “cocina” que emplea en la realización de su obra, algo que ha despertado la curiosidad de más de un aficionado que lo he visto con la nariz pegada al cristal, Comas Quesada comenta que recurre al uso de distintas técnicas que ha ido asimilando a lo largo de su vida artística. “Mi técnica es similar a la de otros acuarelistas”, (sin embargo aquí quiero hacer un paréntesis, porque los cartones de Comas Quesada, además de maestría y profesionalidad indiscutible, técnicamente tienen algo más, algún secreto que el pintor no quiere decir): “Rapidez en la ejecución, -continúa explicando- firmeza en el trazo, seguridad en la elección del color de mi paleta, etcétera, pero aún hay algo más. En cuanto a los materiales –añade el pintor grancanario- utilizo los de primera calidad, porque entiendo que aportan una mayor garantía de calidad y conservación de la obra”.

Sin lugar a dudas, la acuarela es la pasión artística de Comas Quesada, un pintor grancanario, inquieto e inconformista, que en la galería “Versán” con un total de 25 cuadros, rinde homenaje, una vez más, a la isla de Tenerife.

La Provincia

5 de diciembre de 1984

Exposiciones:

Hoy miércoles, se procederá a la inauguración de la muestra del acuarelista canario Comas Quesada, que tendrá lugar a las ocho de la noche en la Galería Madelca, calle Reloj, número 2, (frente a la catedral).

Exposiciones:

Comas Quesada, agua, color y blanco

Exhibe su obra en la Galería Madelca  
Emilio González Déniz.

Está abierta al público la exposición que el acuarelista grancanario Comas Quesada cuelga en la galería Madelca, frente a la esquina sureste de la Plaza de Santa Ana. Una copiosa obra colma el gusto por el paisaje bajo el epígrafe Comas Quesada 84.

En Canarias, hablar de paisajistas es como mentar a las parrandas isleñas repletas de aires latinoamericanos (en cierto modo partes de nuestro folklore). Nombrar acuarelas es tanto como decir boleros, siempre están ahí venga lo que venga.

El isleño ve su tierra desde dentro y la interpreta en su interior. De ahí el lirismo endecasílabo que derrochan los acuarelistas canarios, el romanticismo sin tacha que les encumbra en la intimidad.

Comas Quesada no es uno más entre nuestros acuarelistas. Es Comas Quesada. Su firma es una llave, su pincel, un mito. Pintar con agua en una tierra de tanta escasez es algo así como evocar el sol de medianoche, cantar salmos en Treblinka o entonar el símbolo Niceno-constantinopolitano en el Kremlin. Contradicción, respetuosa, pero tal.

Esta vez Comas Quesada nos entrega una nueva visión de la isla, porque la isla, siempre la misma, cambia cuatro veces al día de tamaño con las mareas. El talle cimbreante de un pincel bucólico nos arrastra hacia la imaginación desde trazos que de cerca no dicen nada y en conjunto componen una estructura armónica de colores y formas.

El blanco es el rey de esta exposición. Blanco sobre blanco, charlas luminosas, soles insinuados y albeados muladares. La grandiosidad del agua hecha pintura. Vegueta se da cita en los cristales de Madelca para contemplar el alma transfundida de un pintor por medio del agua. Para rubricar ese homenaje al hombre, aguado, acuoso, acuático,, en la calle Reloj llovía, y el perro Faycán de Víctor Doreste, sacudía sus orejas de bronce antes de volver a tomar su asiento perenne cara al naciente.

La pintura, el paisaje, la acuarela, son una misma cosa en la imaginación de Comas Quesada, artista sin tacha en la ejecución y sin medida en su fuga hacia el infinito.



La Provincia  
29 de diciembre de 1985

Exposiciones:

Espacios abiertos: Bajo el título de Espacios Abiertos, el también conocido y destacado artista Comas Quesada expone acuarelas en la galería de Arte Madelca, situada frente a la Catedral.

24 de noviembre-12 de diciembre 1989  
Comas Quesada -El Corte Inglés.

El pintor canario Comas Quesada es de los más destacados y representativos en esta difícil faceta del arte pictórico que es la acuarela.

Comas Quesada ha logrado, como pocos, recrear, dar un pálpito de animación viva a esas sugestivas acuarelas en las que las brumas que emergen del fondo de los barrancos o las nieblas matinales que envuelven con sus celajes grisáceos las agrestes montañas insulares o esas evocadoras calles ciudadanas o esos típicos rincones rurales, reflejan, cada uno a su modo, la vida que se adivina, que palpita a su alrededor con unos encantos y un poder de memoranza que estremecen el ánimo, las fibras sensibles y el recuerdo del espectador.

Labor pictórica bella y, al decir de la crítica, muy depurada y de estilo propio inconfundible, enmarcada dentro de un figurativismo clásico, últimamente como con escapadas a una tendencia de sugerencias en continua evolución o depuración de estilo consecuente.

Alfredo Herrera Piqué: “Comas Quesada, ha venido desarrollando en los últimos tiempos una laboriosa tarea creativa en el campo de la acuarela, merecidamente coronada por el éxito artístico. Sus más recientes exposiciones han estado dedicadas a un género igualmente tradicional de la pintura, las estampas de las viejas ciudades canarias. Nos hallamos pues ante una muestra que se justifica enteramente, bien que el artista ha profundizado mucho más, por otra parte, en el itinerario que se ha trazado, alcanzando síntesis más elaboradas y creativas”.

Diario de Las Palmas  
27 de noviembre de 1989

Comas Quesada: Estilo totalmente identificable

De la obra pictórica del artista grancanario José Comas Quesada, que actualmente expone en “El Corte Inglés”, de esta capital, diferentes críticos hacen un breve análisis sobre los lienzos de este reconocido acuarelista.

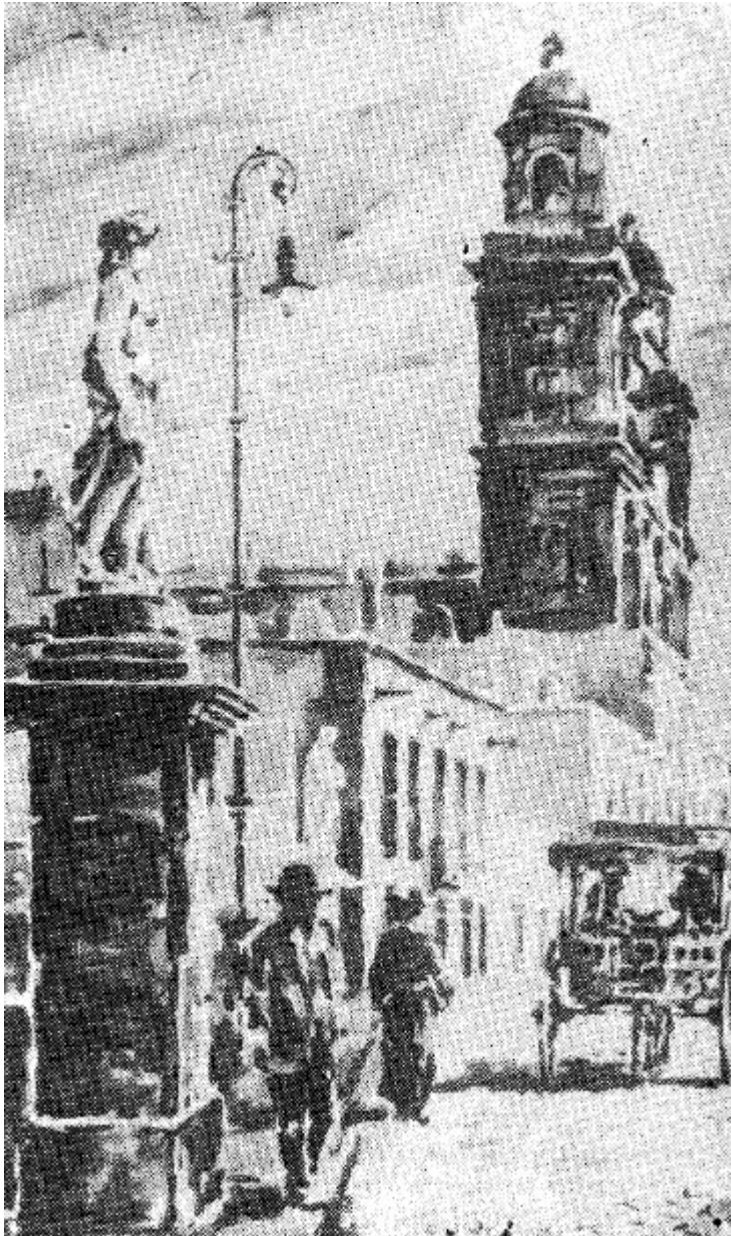
El escritor Carlos Platero Fernández, escribe: “El pintor canario Comas Quesada es de los más destacados y representativos en esta difícil faceta del arte pictórico que es la acuarela.

Comas Quesada ha logrado, como pocos, recrear, dar un palpito de animación viva a esas sugestivas acuarelas en las que las brumas que emergen del fondo de los barrancos o las nieblas matinales que envuelven con sus celajes grisáceos las agrestes montañas insulares o esas evocadoras calles ciudadanas o esos típicos rincones rurales, reflejan, cada uno a su modo, la vida que se adivina, que palpita a su alrededor con unos encantos y un poder de memoranza que estremecen el ánimo, las fibras sensibles y el recuerdo del espectador.

Labor pictórica bella y, al decir de la crítica, muy depurada y de estilo propio inconfundible, enmarcada dentro de un figurativismo clásico, últimamente como con escapadas a una tendencia de sugerencias en continua evolución o depuración de estilo consecuente...”

El comentario que hace el crítico de Arte Agustín Quevedo Pérez sobre este pintor es el siguiente: “Los artistas que se dedican a la acuarela – y Comas Quesada es uno de ellos-, tienen un “Leit motiv” a los que vuelven casi por instinto. Esto es lo que está pasando con Comas Quesada. Pero dentro de los límites que puedan imponer sus motivos entrañables de viejos barrios ciudadanos, de rincones rurales y paisajes canarios, el estilo de Comas Quesada es totalmente identificable. Desde el colorido a la ambientación –ese uso extraordinario, pero sin excederse, del esfumado- todo tiene un acento sobre el espacio de la cartulina: línea y perspectiva, diferenciación de planos, soltura de la aguada, etc., adquieren una plenitud total sobre la realidad que le inspira”.

Paloma Herrero, miembro de la Asociación Española de Crítico de Arte: “Pepe Comas, el gran acuarelista canario, ofrece una visión de los rincones más bellos de las ciudades y los pueblos canarios. Yo he visto obras del pintor que pinta casi para él, extraordinarias; unas marinas donde la forma



se torna evanescente con tratamiento de azules, blancos y dorados exquisitos...”.

Canarias 7

29 de noviembre de 1989

Exposición en “El Corte Inglés”

Acuarelas de Comas Quesada sobre paisajes canarios.

José María Ayaso.

Hasta el próximo día 12 de diciembre estará abierta, en la sala de Arte del El Corte Inglés (planta sótano), la exposición de acuarelas sobre paisajes canarios de Comas Quesada, artista que figura por derecho propio entre los grandes maestros de esta difícil técnica.

Dominador magistral de la técnica, Comas Quesada tiene, además, el singular don de ver y encuadrar mentalmente motivos y rincones que para otros pasan desapercibidos y que él hace emerger a través de su sensibilidad. Por otra parte, el placer estético de la contemplación de una obra de arte se complementa con el goce sentimental de la fijación sublimada de lugares entrañables que, por desgracia, van desapareciendo. Comas Quesada, consciente de todo ello, presenta sus obras en gran formato y con la máxima dignidad, valores añadidos que realzan, aún más, lo que, en este caso, alcanza cimas inaccesibles.

Canarias 7

24 de septiembre de 1991

El CICCA homenajea desde hoy al más importante acuarelista canario. Comas Quesada concita lo esencial de su acuarela.

Una amplia selección del reciente tratamiento que el pintor José Comas Quesada ha dado a las preocupaciones temáticas que sostienen toda su obra- arquitectura histórica de Las Palmas de Gran Canaria, estampas rurales y paisaje insular abierto- es el contenido de la exposición que el Centro de Iniciativas de la Caja de Canarias (CICCA) dedica desde hoy al más importante acuarelista vivo de la denominada “escuela canaria”.

La muestra, que se inaugura esta noche en el edificio que la Caja posee en la Alameda de Colón, revela la evolución estilística de la pintura de Comas Quesada, así como la reafirmación y la plenitud de sus temas. Más de medio centenar de acuarelas de mediano y gran formato integran el volumen de la exposición, que ha sido producida por el departamento cultural de la entidad de ahorro, y permanecerá abierta hasta el próximo día 11 de octubre.

José Comas Quesada es uno de los más importantes autores de la tradición acuarelista canaria, un movimiento u opción que encara el hecho pictórico y el paisaje insular desde un compromiso naturalista. Los orígenes de esta escuela han sido fijados por la crítica en la pintura de Bonnín, a finales del XIX.

Otra exposición para el deleite.

Pedro González-Sosa

A partir de hoy, los amantes de la pintura podrán deleitarse, una vez más, con la pintura de José Comas Quesada, que abre una nueva exposición en la sala del Centro de Iniciativas Culturales, CICCA, de la Caja Insular de Ahorros de Canarias, en la Alameda de Colón.

Se trata de lo que el artista califica como una Trilogía Artística, pues hay acuarelas de la vieja ciudad, rincones rurales de la isla y, finalmente, espacios abiertos de la geografía grancanaria. En total cincuenta y tres cuadros que resumen la actividad creativa y creadora de este pintor en los últimos meses.

Si es cierto que los rincones rurales y los espacios abiertos que Pepe Comas Quesada expone en el CICCA recogen una variada gama de conocidos e inéditos paisajes de Gran Canaria, particularmente siempre me han parecido geniales y bien logrados, los paisajes de la antañona e histórica Vegueta de la ciudad de Las Palmas.

Muy pocos artistas han sabido plasmar en el papel y usando la acuarela, los encantadores rincones de Vegueta. En la exposición que presenta esta tarde, Comas obsequia a nuestros ojos determinados ángulos urbanos y edificios concretos de esa parte de la ciudad de hoy en la que nació la ciudad primitiva: evoca el Guinguada, hoy ahogado por el hierro y el cemento por exigencias del abundante tráfico; la fuente de Santo Domingo o la ermita de San Antonio Abad.

También, la fuente del Espíritu Santo, el patio y Audiencia de San Agustín, el igualmente desaparecido Puente de Piedra, el antiguo Seminario, la calle Muro, y, al fondo, la catedral.

Recorreremos, igualmente, con nuestra vista paisajes de la isla que van de uno a otro lado de Gran Canaria. Teror, Valleseco, Fontanales, Santa Brígida, Agaete, Tafira, Maspalomas y Bañaderos.

Paisajes urbanos y rurales que ofrecen, además, nuevas técnicas empleadas por el artista. Porque Comas Quesada ha evolucionado, para mejor. La transparencia que da a sus cuadros los blancos naturales del papel, el dominio en el tratamiento de cielos y, sobre todo, de las brumas. Y, finalmente, la fiel interpretación del paisaje urbano o rural elegido, con ese colorido peculiar, a modo de sello personal, que da a la ambientación del cuadro.

No será necesario repetir aquí la admiración personal por la pintura de Comas Quesada. Todos los cuadros son bellos. Todas las obras han sido bien logradas. Pero yo guardo un especial cariño por la interpretación que Pepe Comas hizo hace ya bastantes años de una vieja postal evocadora de la calle de Triana que presentó en una exposición y que ya, en aquel entonces, desde las páginas de otro periódico, por el impacto causado dedicamos al cuadro y al artista un elogio que ahora reiteramos.

Estamos ante un consumado maestro canario de la acuarela. Un maestro que, lejos de estancarse en los tradicionales procedimientos, está evolucionando. Y la exposición que se presenta esta tarde en el CICCA es una buena muestra de ello.

22 de agosto al 13 de septiembre de 1992  
Asociación Cultural ANTIFAGO  
Villa de Agaete.

Comas Quesada  
Carlos Platero Fernández.

El pintor canario Comas Quesada es de los más destacados y representativos en esta difícil faceta del arte pictórico que es la acuarela.

Comas Quesada ha logrado, como pocos, dar un palpito de animación viva a esas sugestivas acuarelas en las que las brumas que emergen del fondo de los barrancos o las agrestes montañas insulares o esas evocadoras calles ciudadanas o esos típicos rincones rurales, reflejan, cada uno a su modo, la vida que se adivina, que palpita a su alrededor con unos encantos y un poder de memoranza que estremecen el ánimo, las fibras sensibles y el recuerdo del espectador.

Labor pictórica bella y, al decir de la crítica, muy depurada y de estilo propio inconfundible, enmarcada dentro de un figurativismo clásico, últimamente como con escapadas a una tendencia de sugerencias en continua evolución o depuración de estilo consecuente.

Su producción, abundante pero dosificada en el tiempo, se halla muy repartida tanto en domicilios particulares y entidades oficiales, hogares de la Península Ibérica, Italianos, Franceses, Venezolanos, etc. Figurando asimismo entre los fondos generales de distintas entidades culturales.

Comas Quesada, siempre dispuesto a colaborar en cuanto concierna a las enseñanzas y práctica de la pintura en general, como asesor y formando parte de distintos jurados ha participado en diversos certámenes y programas radiofónicos y televisivos.

La obra de este artista, sus acuarelas, con motivos y rincones de la ciudad de Las Palmas de Gran Canaria de antaño –por lo que ya se le denomina “El pintor de la ciudad”- sus muy sugestivos paisajes isleños y sus luminosas marinas ya ilustran libros y catálogos diversos y, desde luego, aparecen con regularidad en nuestras galerías de arte isleñas.

Diario de Las Palmas  
26 de agosto de 1992

Exposición de Comas Quesada en Agaete.

El pintor canario Comas Quesada expone su obra desde el pasado sábado, y hasta el próximo 13 de septiembre, en los salones de la Asociación Cultural Antífago, con motivo de las Fiestas de las Nieves de este año.

Dicha exposición, según el propio autor, es un compendio de su quehacer artístico, y en ella se pueden observar las diferentes etapas de su evolución acuarelística.

De los casi dos mil cuadros realizados por Comas Quesada han sido elegidos veinte para exposición, en la que se muestran motivos y rincones de la ciudad de Las Palmas, paisajes isleños y luminosas marinas.

Diario de Las Palmas  
2 de septiembre de 1992

Opinión  
Paloma Herrero

Miniantología de Comas Quesada en “Antífago”

En el Club “Antífago” de Agaete, auspiciada por el Gobierno de Canarias y el ayuntamiento de la villa, se ha inaugurado una miniantología del gran acuarelista Comas Quesada, en lucha con la enfermedad que no le apartara de los pinceles, como nos demostrara en su gran exposición del pasado año.

José Comas Quesada es un hombre fiel a sí mismo y a la isla que le vio nacer, ya que salvo una breve incursión en Tenerife, su obra y sus exposiciones las desarrolla en su Gran Canaria natal.

Autodidacta, abandona su profesión de agente comercial para dedicarse de lleno a la pintura. El año en que realiza su primera exposición en la Galería Madelca, 1977, ese el año en que también se le otorga la Medalla de Plata de la Asociación de Acuarelistas Canarios por un bello paisaje de tonalidades frías. Esta primera muestra versa sobre la vieja Vegueta, cuna de la ciudad, de entrañables rincones que el pintor va recogiendo con amor: Catedral, ermita de San Antonio, Abad, Casa de Colón, iglesia de

Santo Domingo...Son las únicas acuarelas de Comas con pequeñas figuras apenas silueteadas y que repetirá en sus obras urbanas posteriores. A partir de este momento, el pintor triunfa plenamente con un público fervoroso que le aplaude.

1978 va a contemplar un nuevo éxito, la Medalla de Oro de la Asociación de Acuarelistas Canarios, por una bellísima acuarela representando una playa solitaria, con la delicadeza de color que caracterizará sus acuarelas más íntimas, plata y oro junto al gris perla. Y en 1979 llega el Primer Premio Internacional de Acuarela “Ciudad de Las Palmas” con unos troncos desnudos de arboles en medio de una niebla azul plata que descienda hacia el camino solitario. Las muestras de Comas discurren entre la Galería Madelca y la Cairasco. Decide abandonar los temas urbanos que reaparecerán en la muestra de 1991 por los paisajes rurales vacíos de figuras, los senderos solitarios, las casas con balconadas de madera torneada, las flores tropicales, típicas del paisaje de las islas, las cumbres centrales, toda una lección del paisaje por el paisaje.

Su último galardón, la Medalla de Honor en Acuarela en la Bienal Regional del Gabinete Literario de 1987. Ya en los años 80 comenzó a pintar las dunas de Maspalomas, formas evanescentes, insinuadas por el color, ese color que tanto recuerda a Turner, el mejor pintor de acuarelas de todos los siglos. Eran pinturas que decía Comas que realizaba para sí porque era lo que le gustaba pintar y que a veces no eran comprendidas por el gran público. En su última exposición fueron las últimas en venderse y eran las mejores. En esta miniantológica de Agaete, presidida por el alcalde de la villa marinera, el pintor no estuvo allí, sí sus familiares y sus cuadros, un resumen de su alma.

Diario de Las Palmas  
12 de enero de 1994

Obra póstuma de Comas Quesada, en el Club Prensa Canaria

La Galería de Arte del Club Prensa canaria acoge, a partir de mañana jueves, a las 20 horas, la obra póstuma del acuarelista grancanario José Comas Quesada, fallecido el 14 de enero del pasado año. En esta exposición-homenaje al gran acuarelista se exhibirá su última obra: bocetos, acuarelas de investigación.





En la precedente muestra que Comas Quesada expusiera en vida (1991), denominada “Trilogía Artística”, el artista declaraba con respecto a la misma: “Esta vez he pretendido acoplar con la obra que conforma la presente exposición, una especie de trilogía temática de nuestros entrañables rincones y parajes, que en anteriores ocasiones y exposiciones traté por separado. Con gran cariño he puesto mi saber en estos temas de la “Vieja Ciudad”, de antaño, cuna principal de nuestro acervo histórico. También en los “Rincones Isleños”, testigos de mutua convivencia, bases de nuestra peculiar idiosincrasia, de nuestro ser y estar. Y, así mismo, en

estos “Espacios Abiertos”, paisajes cumbreños y sureños que con su desolada o triste expresión nos dicen de su existencia todavía. Esta es la Trilogía Artística que con el afecto de siempre he dedicado a nuestra sin par tierra canaria”.

Canarias 7

17 de enero de 1994

La muestra recoge los últimos paisajes pintados por el acuarelista. Una exposición reúne parte de la obra póstuma de José Comas Quesada.

Los últimos paisajes pintados por el acuarelista canario José Comas Quesada son objeto de una exposición póstuma en Las Palmas. El pintor, considerado como uno de los maestros del acuarelismo naturalista en España, falleció un año atrás en su ciudad natal, como consecuencia de una lenta enfermedad. Sus últimas aguadas, inspiradas en paisajes de las Islas

Canarias, traducen la voluntad de síntesis y pureza formal alcanzada por Comas Quesada en la última etapa de su obra. La muestra permanece abierta en el Club Prensa Canaria.

Paisajes de las cumbres canarias, del Sur árido y de Fuerteventura, realizados por el pintor en vísperas de su muerte, componen esta exposición póstuma organizada a iniciativa de algunos de sus más cercanos amigos, que reflexionan en el catálogo de la muestra sobre la obra de Comas Quesada. Mariano Guillén, Alfredo Herrera Piqué, Paloma Herrero, Carlos Platero, Rolando Gómez, Mario Hernández, Luis García de Vegueta, Sebastián de la Nuez, Antonio Cillero, Pedro Padrón Quevedo, Vinicio Maros Trujillo, José Luis López Pedrol y Agustín Quevedo – también fallecido- contribuyen con sus remembranzas en el homenaje escrito al desaparecido pintor naturalista.

Una tensión gestual, una vocación de síntesis formal y un virtuosismo técnico cimero definen las pautas de la obra última de Comas Quesada, a quien instituciones como el CICC A o el Gabinete Literario dedicaron amplias exposiciones individuales en el último tramo de su trayectoria vital y artística.

“Yo he visto obras del pintor que pinta casi para él, extraordinarias, unas marinas donde la forma se torna evanescente con tratamiento de azules, blancos y dorados exquisitos, y que me recuerdan al gran maestro de la acuarela de todos los tiempos, a Turner”, confiesa Paloma Herrero refiriéndose a algunas de las obras expuestas en el Club Prensa, pertenecientes a la colección particular del pintor.

Para José Luis López Pedrol, la introducción de la barca varada como motivo de algunas de las últimas acuarelas de Comas Quesada, constituye una metáfora de la muerte. En su opinión, esta obra evidencia los “ostensibles” cambios que estaba experimentando la pintura del maestro. Pedrol insiste en remitir la última pintura de Comas Quesada a una esfera sólo comparable a los mejores momentos de la pintura del británico Turner. Tal era el magisterio alcanzado por el pintor canario, a juicio de los organizadores de esta exposición-homenaje, que permanecerá abierta hasta el próximo 24 de enero en la sala de la calle León y Castillo, en horas de 6 a 10 de la noche.

Diario de Las Palmas  
4 de febrero de 1994

Opinión  
Paloma Herrero

La obra póstuma de Comas Quesada.

Comas Quesada nos envió su último mensaje pictórico en la exposición del Club Prensa Canaria.

Él sabía que tenía los días contados por su terrible enfermedad, pero era un gran vitalista que emprendiera una lucha con la muerte para pintar, no como el público le exigiera sino para su propio goce. El resultado fueron unas acuarelas sueltas, desenfadadas, evanescentes, en donde la mancha sugiere la forma. Del romanticismo inicial de caseríos, caminos envueltos en la niebla, balconadas con buganvillas o flores de mundo, bellísimas siempre, pasó a esta obra que acaso podríamos calificar de impresionista, en las que el blanco del papel se actúa con pinceladas aún más blancas, trazadas con rabia como intentando aferrar la vida que se le iba de las manos. Algunas acuarelas son totalmente experimentales, con trazos de color que nada sugieren, que están ahí por deseo del artista. Paisajes, sí, porque él fue siempre paisajista, mezclados con algunas, muy pocas flores, pero paisajes sueltos, en donde aparece como anécdota una modesta casa, una barca varada en la orilla, un típico molino canario, unos árboles desnudos de hojas. Y, sin embargo, son reconocibles los rincones que nos describe: Fuerteventura, la isla desolada, Agaete, Tamaraceite, Moya. Curiosamente, su maravilloso colorido plata y oro, con una paleta que recordaba a Turner, cambió. Ahora son los rojos y ocreos los que predominan; rojo el color de la vida y de la pasión, era pasión de vivir que se esfumaba. Luchó hasta el final, estuvo pintando hasta cinco días antes de su muerte; pensaba estar presente en esta exposición que era suya, totalmente realizada por él y para él, uno de los grandes acuarelistas canarios de todos los tiempos. Empezó su obra, dejando su profesión de agente comercial con rincones de Vegueta, alma y corazón de la ciudad vieja, recorriendo sus iglesias y plazas, con pequeños personajes en medio de las calles. Luego, comenzó su gira por los pueblos grancanarios, recogiendo sus rincones y los hombres y mujeres desaparecieron como para magnificar más el paisaje rural y apareció su paleta inglesa, tan bella. Las dunas de Maspalomas marcaron su tendencia hacia el paisaje más suelto. Estas obras que se exponen ahora son su testamento pictórico. Él no pudo estar con nosotros, pero sí sus acuarelas, el último canto a la vida del artista.

Canarias 7

1 de diciembre de 1994

Exposición de Comas Quesada.

El CICCA inauguró una importantísima muestra del acuarelista Comas Quesada, en donde se encuentra obras que la Caja ha utilizado para la realización de su almanaque artístico para el próximo año. La exposición recoge una antología de la obra del pintor, con acuarelas creadas entre los años 1954 y 1992. Con esta muestra no solo se rinde homenaje a uno de los mejores acuarelistas canarios sino que se reconoce los cincuenta años de trabajo que desarrolló este genial artista. Su obra se encuentra basada en estampas canarias y espacios abiertos. Está considerado un paisajista tanto urbano como rural. La exposición permanecerá abierta hasta el próximo día 16 de diciembre.

29 de noviembre-16 diciembre 1994

### **Exposición Antológica de Comas Quesada en el CICCA**

Entre los días 29 de noviembre y 16 de diciembre las Salas de Exposiciones del CICCA acogieron una exposición antológica de la obra del acuarelista grancañario José Comas Quesada.

La figura artística de Comas Quesada es reconocida por todos como la de uno de los grandes acuarelistas canarios. En su extensa obra reflejó, con un acento propio, la personalidad y belleza del paisaje rural de Gran Canaria y del paisaje urbano de nuestras antiguas ciudades. Fue un auténtico maestro en la captación de los paisajes de nuestras cumbres, de las brumas de las medianías y de los abiertos horizontes marinos. Y fue, también, el pintor de la vieja ciudad de Las Palmas, a la que dedicó dos importantes exposiciones. Justamente, en 1979, presentó en la Sala Cairasco, en la antigua Aula Cultural de la Caja, su exposición “homenaje a la Vieja Ciudad”, en la que nos ofreció su visión de las plazas, las calles, las edificaciones y los rincones más representativos del centro histórico de Las Palmas de Gran Canaria.

A lo largo de su trayectoria artística Comas Quesada se esforzó con éxito en renovar las sendas de la acuarela. Especialmente, parte de su obra de los años ochenta y de la última etapa de su vida reflejan esta aspiración. La última exposición que presentó en vida –celebrada en el Cicca en 1991- fue

una muestra de ello y del gran sentido expresivo que había imprimido a su creación artística.

La sala de arte del CICCA acogió una vez más, las acuarelas de José Comas Quesada, como homenaje al artista que con tan profunda y fina sensibilidad supo penetrar en nuestros paisajes de ensueño. La exposición estuvo integrada por obras cedidas por la familia del artista y por coleccionistas privados de Las Palmas de Gran Canaria.

---

Para el próximo año 1995 la Caja de Canarias tiene previsto dedicar su tradicional calendario artístico al acuarelista José Comas Quesada fallecido el 14 de enero de 1993. Con tal motivo, el CICCA ha organizado la presente exposición antológica, que pretende ofrecer una muestra representativa de la obra del artista, desde varias acuarelas de los años cincuenta hasta las de su última producción...

---

Gratitud al paisajismo de Comas Quesada.

Teo Mesa.

La pintura al agua tiene su origen en la técnica de “lavados” del Renacimiento y Barroco; resultado ésta de las tintas transparentes, experimentadas –entre otros- por la pluma de Rembradt, diluyendo dicha tinta en agua, que aplicaría en la valoración tonal de sus dibujos, al ser éstos entintados en dos colores. Tomando como principio este procedimiento y técnica, será la matriz par la coloración de las estampas salidas de los grabados en planchas de cobre. Había nacido la “Aquarella”. Fueron los pintores ingleses – amantes de la naturaleza- del siglo XVIII, los que se deciden por pintar “A plein air” (aire libre) los paisajes de forma directa. Magnífico representante de esta disciplina lo tenemos en Wiliam Turner, continuándole John, De Wint, Sandoy, etc. Y en España al ilustre pintor catalán Mariano Fortuny, Villamil o Villegas, etc.

El pertinaz empleo de un academicismo en la pasada centuria en la representación plástica, fruto de las secuelas dejadas por el Neoclasicismo (vuelta a los preceptos estéticos de Grecia y Roma), impuesto y retomado como modelo, hace que la Acuarela se reutilice, con propio derecho, como procedimiento, -aunque declinara su aceptación a finales del siglo XIX- provocando paulatina y posteriormente en los artistas de la época una clara postura receptiva como uso habitual en los coloreados de sus cuadros a

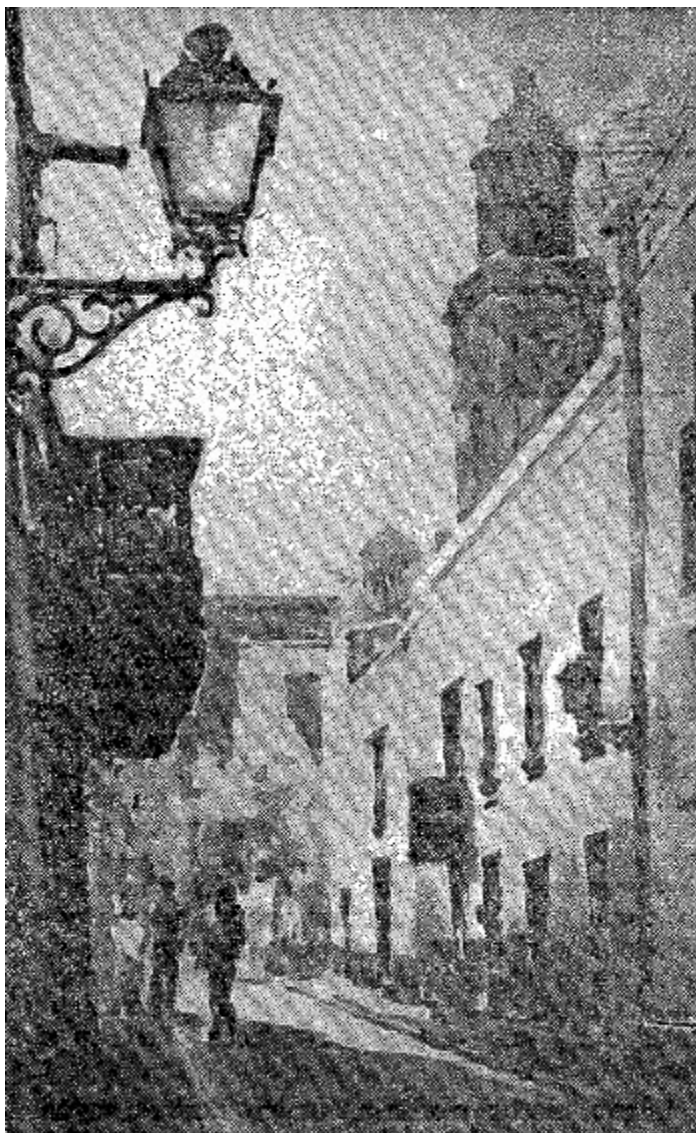
comienzo de los años veinte de nuestro presente siglo. Esta pintura al agua surge y adquiere con todos los méritos contraídos como procedimiento sobre papel en lugar prioritario con sus técnicas características. En este periodo artístico cabe mencionar entre nuestros contemporáneos a Baixas, Vila Puig, Roig Ensenyat, etc.

En nuestro particular entorno canario, habrá que mencionar una larga y constante tradición de excelentes acuarelistas de considerable valía artística, que han versionado sus temas por este procedimiento y sus recursos expresivos, sin apenas apartarse del mismo en escarceos con otros materiales pictóricos, y son los siguientes: Antonio Bonnín, Antonio González Suárez, y Facundo Fierro, por la isla de Tenerife. Pedro del Castillo, Alberto Manrique, Martín Madera y José Comas Quesada en nuestra capital.

El arte de Comas Quesada da fe de las sensaciones que en su sensibilidad artística le produce la contemplación de la naturaleza. Siempre fiel y abocado de lleno por la naturaleza y, por las organizaciones arquitectónicas y vías que la ciudad, le ofrece como respuesta de una auténtica urbanística creada por el hombre. Paisaje urbano y Paisaje rural. Nos hace dar un reconfortante paseo imaginario por las antiguas calles del barrio veguetiano. Calles de la vieja ciudad, con sus típicas y míticas arquitecturas y sus señoriales ambientes de arquetípico paisaje, que dan vida y carácter a las pétreas calles e insonoras paredes. Puente de Piedra; Puente de Palo; Catedral: Espíritu Santo; Calle Mayor de Triana; Alameda de Colón y Plaza de Cairasco: Casa; Calle, Ermita...todas de Colón; Rincón de San Agustín; callejuelas angostas y recoletas de nuestro ancestral, emblemático y carismático barrio que, inicio o punto cero de la ciudad de Gran Canaria, fue constante testimonio en los aludidos paisajes en la obra de Comas Quesada. Encuentro del visitante que en él encuentra el pasado de una ciudad histórica y el umbral del abismo temporal, con más de quinientos años de su fundación por el hispano Juan Rejón.

El paisaje rural, lo plasma con exquisita acuidad sobre sus papeles acuarelados, con todo tipo de motivos campestres; desde los paisaje sureños al centro y cumbres de la isla; rincones de San Mateo, el Madroñal, o Santa Brígida; vistas de caseríos rupestres (aisladas o panorámicas); arboledas a ambos lados de terregosos caminos- y sus charcos-; o las peculiares brumas de las medianías o zonas altas de nuestra accidentada orografía insular, características y singulares por sus mares de nubes que originan las peculiares lluvias horizontales de Canarias. Sin olvidarnos del otro tipo de paisajes a que escapan Comas Quesada y los demás paisanajes:

Playa de las Canteras y Maspalomas- y sus dunas exóticas y sensuales-, cual femeninas formas.



Ambos paisajes descritos son el argumento base de la temática en la ingente obra y discurso del pintor Comas Quesada. En ellos refleja su consolidación técnica de la pintura al agua. Lo prepondera como uno de los más valiosos acuarelistas de este género en Canarias, por su conocimiento y bagaje artístico. Su suelto dibujo de rítmico trazo, inquieto e inquietante, con maduro sentido analítico de los elementos o figuras plasmadas buscando el “mínimum” expresivo. Líneas desdibujadas en el contorno de las formas, valientes libertarias, y emotivas, perdiendo casi la totalidad de la configuración de las imágenes para, desde una configuración manifiesta

llegar a la antesala y hacer devaneos con la abstracción de los paisajes que rompe en su significado, como son los ejemplos de “Arboleda”, “Cumbres”, y “Maspalomas”. Su figuración no concreta de rasgos inacabados, pero que siempre connotan el objeto o figura o, éstos quedan intrínsecos en sus formas aparentes, por los imprecisos y sutiles trazos sueltos y nervioso gesto. El espectador de sus obras tendrá que elaborar los imprecisos contornos o siluetas de las imágenes si desea “ver” realmente las figuras representadas. Sus obras establecen un lúdico juego con el observador por su movilidad, inconcreción, y otras tantas veces incompreensión de las figuras, por lo que su arte jamás cansará ni será monótono en la observación, por ese justo movimiento impreciso que establece. Capta, como pocos, en los espacios abiertos y con exquisita sensibilidad, nuestra particularísima y distintiva luz como fenómenos

especiales inherentes al paisaje. La obra de arte debe ser el origen de la imaginación del artista y no de la copia fiel de la objetiva realidad. Por lo que el arte de Comas es producto de la conceptualidad e impresión instantánea de una panorámica o detalle de la naturaleza.

Su ingrediente sustancial es atrapar el tiempo, por el que analizar o contemplar sus obras es contextualizarlas en un determinado momento y ambiente, sin desvincularla de su atmósfera temporal. El tiempo como vivencia inexorable del hombre; pasado, presente y devenir. Congelar y expresar el cambiante estado de los objetos, ya que nada permanece estático y está en continuo movimiento a la par con la natura. Para el tiempo de la efímera y corta vida de la arquitectura y calles en que vivimos, sentimos y pasamos, pero que no vemos ni apreciamos en sus valores estéticos. O nos transmite mediante el paisaje rural, que sí contemplamos y nos sensibiliza nuestro espíritu, que también, desea transmitirnos desde su atalaya artística, saturada de color, gesto y sensitiva emoción, manifestada por su rápida y acuosa pigmentación.

En sus paisajes al aire libre descubre la versatilidad de lo cotidiano, de los ambientes –que apreciamos- nos transmite las sensaciones ocultas que sentimos en su contemplación, aunque no se palpen o, caigamos en su presencia, que vistas desde su prisma óptico nos infunde su plural arco iris a través de su agraciada paleta multicolor. Riqueza cromática; nodriza de su sensibilidad, sin escatimar la superposición de una cromía tras otra, en la consecución de un alegre armonía, que tanto por efecto de sus magistrales “técnica en húmedo” de la acuarela con la que obtiene lindos cielos con las pigmentaciones envueltas en constantes movimientos – muchas veces como parte esencial de las obras-.

Las neblinas o brumas insulares o, días de lloviznas, cuando no, por efecto de “veladuras” o “reservas” para hallar las zonas brillantes que tanto abundan, con genial maestría en sus obras, en los que casi o totalmente percibimos el blanco del papel. En contraste simultáneo con sus profundas sombras. La lírica metafísica de la sequedad arbórea; vegetal sin vida, en su esotérico lenguaje, conjugado tantas veces como los perfectos y difíciles reflejos acuosos de los charcos. Gusta a Comas realizar sus composiciones muy simples, careciendo de muchos elementos connotativos en lo que representa, ordenándolos en una repetida y prefijada disposición en diagonal, haciéndonos respirar ante las diáfanas zonas espaciales, complementado con el sosiego que sus grisáceos colores apagados y elaborados por su experiencia y subjetividad, transmiten vivas sensaciones al contemplador, traducidas en calma y fina sensibilidad, que es dádiva para nuestros espíritus.



## Evocación del Artista Carlos Platero Fernández

El pintor acuarelista José Comas Quesada fue, esencialmente, un hombre bueno y, al mismo tiempo, un mejor y gran artista, que bien a las claras lo dice la extensa, bella e inigualable obra que nos legó.

En la presente evocación de la que me siento honrado, por la fraternal amistad que a él me unió, intentaré dejar reflejado, tanto su recuerdo como la admiración hacia sus acuarelas de bella factura, sugerentes, únicas en su género. Con un esquemático bosquejo biográfico en el que de alguna forma se contemplan, más que al hombre y la obra con los reconocimientos de uno y otra.

Y para ello, en primer lugar traslado aquí lo que en su día escribí sobre la impresión que en mi ánimo produjo al visitarlo por primera vez en su estudio, la contemplación de una singular pintura. “Sobre un caballete, iluminado indirectamente había una acuarela que causaba impresión. Fue para mí como una ventana abierta a un mundo, real y concreto sí, porque el cuadro representaba un rincón de Cueva Corcho, por lo alto de Valleseco, en un atardecer invadido por la bruma que emergía de los barrancos y envolvía todo un halo de misterio, ante el que me estremecí, como si físicamente sintiese frío que emanaba del paisaje. No, aquello para mí ya no era una acuarela buena o mala, una pintura determinada. Los pinceles del artista lograrán apresar y reflejar algo intangible, algo que quizás no estuviese sólo en el paisaje y que yo creí percibir por un instante como el aleteo de una verdad que quería expresar allí; la verdad que todo creador parece perseguir, buscar con su obra”.

José Comas Quesada nació en Las Palmas de Gran Canaria el año 1928 y falleció en la misma, a mediados del mes de enero de 1993. Una cruel enfermedad, cuando estaba en el apogeo de su actividad pictórica acabó con la vida de este excepcional acuarelista canario.

Su ciudad natal primero y después la isla, las islas Canarias, fueron por lo general los grandes temas de su pintura, con una técnica acuarelistica que él supo elevar a cotas figurativas de muy alto nivel poético, como creador de un estilo único en su peculiar manera, tan magistral, de ver y expresar la arquitectura ciudadana y rural así como los paisajes isleños que ya han generado corrientes imitativas.

De formación artística prácticamente autodidacta, muy joven aún se inició en las técnicas de los lápices a la cera, la sanguina, el óleo y la acuarela. Y

bosquejó, bocetó y dibujó todo aquello que a su alrededor atraía a su pupila y que lograba acrecentar su innata sensibilidad estética ante la belleza. Ensayó también con la talla artesanal y la escultura, moldeando y modelando con el barro, el yeso, y la escayola, mas, su gran afición de siempre fue el dibujo, además de intentar apresar, dominar el color para traspasarlo al papel o al lienzo.

Con unos principios básicos de acuarela, buenos profesores de dibujo y estudios prolongados a través de la lectura especializada, y la incansable y continua práctica se fue haciendo el pintor Comas Quesada. Aunque, con el devenir del tiempo, al casarse y tener hijos hubo de dedicarse, además, a diversas actividades laborales cuáles dibujante publicitario y agente comercial, tesorero e infatigable prosiguió dibujando, esbozando, pintando todo lo que su retina de óptica captaba. Y, por fin, sintiéndose dentro de sí ya en disposición de pintar lo que realmente le gustaba, se decidió por hacerlo casi en exclusiva usando de la técnica de la acuarela.

Y triunfó. Primero con unos entrañables motivos de Vegueta, de la vieja ciudad tan querida y admirada por él. Luego con sus inigualables paisajes isleños, sus evocadoras marinas. Y posteriormente con sus espacios abiertos, sus sugerencias...

En los últimos veinte años de su vida terrenal participó en una treintena de exposiciones colectivas y expuso individualmente en más de dieciocho ocasiones, con el orgullo profesional de vender siempre toda su producción pictórica. Obra reconocida como de un maestro que dominó la técnica, realizada a conciencia, plena de colorido unas veces, concretada con una amplia gama de medias tonalidades otras, siempre en constante proceso de perfeccionamiento y nuevas búsquedas, cuyos resultados han cautivado a los inúmeros espectadores que se han asomado a su estilo.

Comas Quesada logró, como pocos, recrear, dar un palpito de animación viva a esas acuarelas sugestivas en las que las brumas que emergen de los fondos de los barrancos o las nieblas matinales que envuelven con sus celajes grisáceos las agrestes montañas, o esas inimitables estampas sureñas isleñas o esos típicos rincones rurales o ciudadanos que reflejan, cada uno a su modo la vida que se adivina, que late a nuestro alrededor, con unos encantos y una evocación que estremecen el ánimo, las fibras sensibles y el recuerdo y la añoranza del que los contempla.

José Comas Quesada obtuvo diversos premios, cuales las medallas, de bronce en 1976, de Plata en 1977 y de Oro en 1978 de la Agrupación de Acuarelistas Canarios; primer Premio del Concurso Internacional de Acuarelas de Las Palmas 1979 y numerosos Diplomas y Menciones como

mérito a su labor. Y, para concluir, yo, que tras catorce años de seguir casi día a día la trayectoria evolutiva de la obra de José Comas Quesada, con motivo de su póstuma exposición al público, escribí al respecto y como epitafio de su vida:

“A mí al menos me llamó en su momento mucho la atención una de sus postreras acuarelas, quizá la última. Que recreaba con la sobria y certera pincelada con la que fue maestro, un trozo de paisaje del cielo, mar y dunas a él tan caro y en la que, probablemente llevado de mi imaginación y del recuerdo pesaroso del fallecimiento reciente del pintor y amigo, creí ver algo de lo que en más de una ocasión me confesó deseaba hacer, una abstracción insinuante y sugerente de un muy simbólico e irreal dragón fantástico volante, con las fauces abiertas en lo que parecía ser dramática expresión de cruel dolor e impotencia. De un alma atormentada y un cuerpo sufriente. Quizás fue mi fantasía, pero cuando contemplé ensimismado y a cierta distancia aquella manifestación postrera acuarelística de Comas Quesada, me emocioné”.

Una vez más, expreso mi ferviente deseo de que continúe siendo conocida en el futuro la obra de este magistral acuarelista canario que fue José Comas Quesada y que su recuerdo imperecedero siga entre nosotros los que le conocimos, tratamos y admiramos.

Testigo de la idiosincrasia isleña.  
Juan José Laforet.

Al reencontrarnos con José Comas Quesada, a propósito de la muestra antológica que ahora se presenta, ante su obra, una vez más aparece su mirada luminosa, inquieta, incansable, pues las suyas eran, al decir de Olegario Marrero, “las pupilas que jamás envejecen”, atentas a todo y a todos “ayer y mañana a frente con el horizonte”, en esa entrega absoluta a su obra, al paisaje que lo inspiraba moldeando con precisión y maestría, para transmitirnos la belleza de los instantes más cotidianos del entorno insular retomados en sus manos pródigas de impresiones absolutas, por lo que no se resiste el verso del poeta Cipriano Acosta a pedirle “déjame ver tus manos. Quiero mirarme en ellas/ y preguntarles para que me digan/ en qué íntimos soles agavillaron tanta luz...” y, como incide Marrero “para que sus manos labren la belleza que habitará esta solemne paz”.



*El primitivo Puente de Verdugo*

Si la acuarela representa, en el panorama pictórico de las islas, una de las expresiones plásticas más estructurales, especialmente desde la época en que Francisco Bonnín Guérin tanto influyera en las nuevas generaciones de acuarelistas canarios, aunque sin olvidar los precedentes que ya podemos encontrar en los años ilustrados del siglo XVIII, como la tradición que se desarrolla a lo largo del diecinueve en torno a esta delicada y casi indócil técnica, en nuestros días autores como José Comas Quesada han contribuido tanto a su difusión masiva

en el seno de una sociedad que degusta con enorme simpatía, como a situarla, desde la tradición, en una innegable vanguardia, como la que se traduce en la obra de los últimos años de Comas Quesada, donde la realidad más estricta parece asumir el ensueño de ámbitos oníricos, mágicos, casi fantásticos.

“Fiel cronista pintor de la Gran Canaria” tal como lo designara Pedro Padrón Quevedo, Comas Quesada recorría la ciudad, los puntos más insospechados de la isla, a través de sus calles y de sus cartones, pues el mismo era consciente, y así lo afirmó, de que aquellos “rincones isleños, testigos de nuestra convivencia, eran base de nuestro peculiar idiosincrasia, de nuestro ser y estar”, por lo que nunca dudó de su entrega a ellos, encontrando en la acuarela, desde fecha muy temprana, una fiel y eficaz aliada. Todo ello, junto a su exquisita calidad artística, hizo que muchas de sus acuarelas se reprodujeran en numerosos libros sobre la historia o la sociología insular, constituyendo una parte inseparable de las obras en las que se incluyeron.

Miembro de la “Agrupación Canaria de Acuarelistas”- al igual que perteneció a la de Cataluña- supo estar siempre con su obra junto a la de

sus colegas, alcanzando galardones como el Premio de la Bienal de Acuarela Ciudad de Las Palmas de Gran Canaria en 1978, tras haber participado en la “Exposición Homenaje al Aniversario de la Fundación de la Ciudad”. Junto a él se erigen nombres como los de Pedro del Castillo Olivares, José Acosta Lorenzo, Pablo Martín Madera, Raúl Tabares, Guillermo Sureda, Elías Marrero, Miró Mainou, Manolo Sánchez, entre otros, unos ya desaparecidos, otros aún frente a sus cartones, todos felizmente pujantes en el ámbito de las artes plásticas insulares, donde aparece hoy una nueva generación que puja muy alto y con quienes, incluso ya desaparecido José Comas Quesada, no dudó en presentarse su obra, en una colectiva en el Museo Néstor Martín Fernández de la Torre, con un paisaje brumoso, casi etéreo, en el que, junto a una de las muchas y características curvas de nuestras carreteras insulares, se alza un elegante eucalipto que, para mí aquella noche de la inauguración, quiso representar el alma y la presencia real de su autor entre sus jóvenes colegas, a la vez que constituía todo un hermosísimo y significativo homenaje.

Al repasar ahora la obra de José Comas Quesada, sus rincones y estampas urbanas y rurales, sus atractivas marinas, los paisajes de la vida diaria gran Canaria, que, reflejados en los elementos menos insospechados, el cristal de una ventana, un charco de agua, el zócalo de una plaza, cobran una fuerza expresiva inusitada, aparecen unas interesantes consideraciones de Felo Monzón sobre la acuarela, en las que veía “la influencia del medio, del color local. El contorno amoroso, dilatado del azul del mar y el blanco prístino de la sal oceánica. La irremediable presión del factor tiempo en la obra artística”. Sin embargo, en cuanto al concepto de tiempo, vemos como pasan los meses, un año, otro, cuando menos cuenta nos demos ya habrán pasado muchos, y su obra no sólo es que siga vigente, es que continúa siendo necesaria en multitud de ámbitos, de estancias, pues se nos ha hecho imprescindible para comprender, en buena parte, el alma isleña de una época que él supo captar y amar infinitamente.

Ahora quiero recordar, al pintor, al amigo en sus eventuales paseos por Vegueta, quizá camino de aquella entrañable sala junto a la Catedral que fue la Galería Madelca, donde expuso el resultado de más de uno de sus paseos “por los pueblos”, de la Galería Cairasco donde se despidió del paisaje urbano con una memorable muestra, de la que aún retengo la visión de cuadros como “Charcos en Santo Domingo”, “Pasaje de los álamos” o “San Antonio Abad”. Junto a las acuarelas, en aquella ocasión, los versos del pintor no se resistieron a presentarse, en lo que constituyó todo un tempranísimo mensaje de despedida y permanencia:

“A ti. Viejo rincón, mi homenaje y gratitud  
a ti, que me enseñaste a cultivar una pintura  
y a mantener una disciplina  
a ti, te brindo mis galardones.  
Te digo adiós, vieja y noble ciudad, y  
te digo hasta siempre”.

Ahora, con la obra de José Comas Quesada, retomamos la obra de un acuarelista, de un artista que permanece en la vida de la ciudad, de la isla que le niega el permiso para marcharse del todo, porque él, a través de sus acuarelas, en sus rincones, estampas y marinas, es una parte consustancial e ineludible del paisaje cotidiano de los grancanarios.

4 de septiembre de 1998

Comas Quesada. Villa de Teror  
La luz del paisaje de Gran Canaria.  
Alfredo Herrera Piqué.

José Comas Quesada (1928-1993) es una de las grandes figuras de la acuarela en el último cuarto de siglo XX. Su obra representa la percepción más sutil y más honda del paisaje de Gran Canaria, entendido como territorio de la estética y como antiguo dominio de la identidad. Su larga serie de acuarelas, que comprenden el paisaje rural, la marina, y las estampas del litoral, la casa canaria y las arquitecturas tradicionales y el sabor de los viejos cascos urbanos, constituye un compendio artístico del espíritu y la belleza de la realidad insular. Y la madurez y culminación de su obra, en los años ochenta, supuso también el cénit de la renovación de la acuarela tradicional.

La pintura de este gran acuarelista nos aporta una nueva visión, realmente profunda interpretación, del paisaje de la isla, con un preciso sentido del tiempo y de los ritmos de vida. Ofrece una nueva lectura, una nueva manera de ver el medio natural y humanizado de las medianías, de los horizontes abiertos y sugerentes de los perdidos caseríos y de las luminosas costas de la isla oceánica.

Desde los setenta el artista trabajó infatigablemente en la creación de este repertorio. Ya desde ese momento su manera de captar la esencia insular

abrió paso a una evolución estética, cada vez de mayor sutileza, menos descriptiva y menos tangible, pero, simultáneamente, más definitoria, más profunda, más real. El uso de este criterio receptivo en el modo de expresar las veladas neblinas en los brumosos dominios de la antigua laurisilva, en los campos de Teror, Moya, Firgas, Valleseco, o San Mateo, representó toda una construcción estéticamente evolutiva que, en cierto sentido, le llevó a las cercanías del informalismo. Fue maestro en exponer los ritmos y el misterio de las profundas brumas primaverales que acarician nuestras medianías, ese momento de magia y encanto de las vertientes umbrosas del Centro y del norte, en los aledaños cumbreños.

Con un pincel muy suelto, ágil y nervioso, Comas alcanzó el pleno dominio de la pintura al agua, superando con holgado éxito las dificultades que presenta este género pictórico, ofreciendo una gama cromática saturada de matices, en la que, junto al lirismo y la luz inherentes al paisaje de nuestros campos, aparece una dúctil comunicación estética de los latidos de la tierra. En sus espacios abiertos –las dunas y la charca de Maspalomas, Corralejo, la playa de Las Canteras- ofreció una propuesta creativa que aporta nuevos conceptos, en el binomio luz-tiempo. El mediodía, el ocaso, se petrifican en un presente único, atrapado al paso de las horas. Son infinitos horizontes de arenas marinas, moduladas por las brisas milenarias, que representan un universo en permanente construcción, al margen del tiempo del ser humano.

Este sentido del tiempo se manifiesta, por otra parte, en sus estampas urbanas del centro histórico de Las Palmas de Gran Canaria, de los barrios históricos de Telde, de la Laguna, de la Orotava, de Arucas, de Teror. Comas fue el pintor del casco antiguo de Las Palmas, cuya personalidad tradicional desveló en dos magníficas exposiciones a finales de los setenta. En estas acuarelas recogió escenarios y rincones de la vieja Las Palmas, como el Pilar Nuevo, el Puente de Piedra, y los Kioskos del Puente de Palo, la Calle Mayor de Triana, San Antonio Abad, San Telmo, San Francisco y otras viejas iglesias y ermitas, la Alameda de Colón y la plazuela del Espíritu Santo, todos expresivos –desde una gran fidelidad a los motivos elegidos- de la cultura estética de antaño y del viejo paisaje urbano.

El paisaje imaginado de la acuarela de Comas Quesada había alcanzado ya a finales de los setenta sus cotas más elevadas, especialmente en la serie Espacios abiertos, dando paso a una obra de madurez que culmina en los ochenta y principios de la década, con obras como “Faro y dunas de Maspalomas”, “Rincón de Teror”, “San Telmo” y otras nuevas visiones de Las Palmas, bodegones de flores, y, especialmente, su “Bodegón con frutas”, de 1991, y sus “Arboles” de 1992, piezas en las que la sutileza del

pincel deja infinitas sugerencias a la alertada sensibilidad del espectador. Una fase última de su obra está dominada por la fuerza y la expresividad.

La obra de Comas Quesada es la de un artista sensible que exalta a la naturaleza y al paisaje más propio, más característico de Gran Canaria. Pero es, asimismo, la de un acuarelista que se esforzó en la renovación del género y que abrió nuevos horizontes a la acuarela. Y es también, sin duda, la de un hombre que supo ser fiel a su tierra desde la coherencia del componente estético.

Diario de Las Palmas  
8 de septiembre de 1998

Pintura de Comas Quesada en la Casa de la Cultura de Teror.

La Casa de la Cultura de Teror acoge una muestra pictórica de Comas Quesada (Las Palmas de Gran Canaria, 1928-1993) Hace unos años, Alfredo Herrera Piqué escribía: “Comas Quesada ha sido uno de los acuarelistas canarios más interesantes y más destacados de nuestro tiempo. Su obra es un ejercicio de sensibilidad materializado en una percepción artística, sutil, profunda, del paisaje rural y urbano de Gran Canaria. Una creación que constituye un elaborado compendio que, desde la plenitud mesurada del color, desvela la belleza y la significación de los horizontes, los ritmos, las perspectivas y los rincones íntimos de la realidad insular”.



EXPOSICIONES COLECTIVAS

Falange  
2 de enero de 1948

Cada día con su tema  
Salón de Otoño  
Por P. Cullen

Poco a poco, en virtud de incesante avance hacia una meta elevada, un grupo selecto de hombres sujetos al logro de una finalidad ambiciosa ha ido transformando el impulso inicial hasta trazar una directriz totalmente distinta. Los nuevos han sabido recoger anteriores iniciativas y darles continuidad tal que va señalando el comienzo de la tradición. Un solo acto no constituye costumbre; pero la reiteración ininterrumpida crea el hábito. Y éste, como es bien sabido, origina una segunda naturaleza.

Así ha sido posible que una entidad que originariamente nació para el cumplimiento de finalidades muy otras, haya ido evolucionando y ampliando el sentido primitivo de su existencia hasta convertirse en foco de cultura; y que hoy el Club P.A.L.A. se halle vinculado a cuantas inquietudes espirituales se pongan de manifiesto en el amplio y esperanzador ambiente del Puerto de la Luz. El caso de Minerva ha venido a constituir su símbolo y al popular anagrama sólo le falta una letra para expresar el nombre de la deidad clásica del saber. Unos cuantos afortunados avances, siempre por senderos semejantes, y la metamorfosis tendrá plena realidad.

No hace muchos días fue clausurado el Segundo Salón de Otoño. Dividido en tres secciones –Oleo, Escultura, y Acuarela- dio albergue a sesenta producciones de veintiséis artistas... y de los acuarelistas José Comas Quesada, Francisco González Palomino, Antonio Gallardo, Eduardo Millares Sall, Manuel Millares Sall y Cirilo Suárez...

Diario de Las Palmas  
26 de abril de 1958

Ayer fue inaugurada en el Gabinete Literario la VIII Exposición Regional de Bellas Artes.

Ayer tarde, y con asistencia de nuestras primeras autoridades se inauguró en el Gabinete Literario la VIII Exposición Regional de Bellas Artes, organizada por dicha entidad con la colaboración de los Excmos. Cabildo Insular y Ayuntamiento de esta capital.

La obra expuesta se ha acondicionado en dos salas perfectamente definidas, previa la selección de los envíos.

Tras la inauguración oficial, el público irrumpió en las salas calificando a esta muestra excelente y por sus gustos se dividían sus preferencias entre ambas salas, siendo nota muy digna de mencionar que, en mayoría y en especial entre el elemento estudiantil, predominaba la preferencia por la sala primera, que es precisamente la que alberga las exposiciones del arte de nuestros días en toda su gama y con todas las aportaciones.

Nuestras autoridades e invitados recorrieron detenidamente las salas y tras el acto inaugural en el elegante salón Meifren fueron gentilmente obsequiadas por la directiva de nuestro primer centro social.

A esta octava edición de la Bienal de artes plásticas del Archipiélago han concurrido entre otros José María Álvarez del Castillo, Iberia Carqué Cazorla, José Dámaso Trujillo, Jane Millares Sall, Baudilio Miró Mainou, Pino Ojeda, Peregrín Hernández Alonso, Chelín Reina, etc.

En la segunda sala exponen, entre otros, Camilo Berrocal, Sergio Calvo, Pedro del Castillo-Olivares, José Comas Quesada, Pablo Martín Madera, Antonio Padrón Diepa, Ulises Parada, Julio Viera, etc.

El Eco de Canarias  
23 de diciembre de 1975

El Cuaderno Cultural.

El éxito de la exposición de acuarelistas canarios, que es uno de los acontecimientos plásticos del año que termina, también ha sido una oportunidad para el éxito de cada uno de ellos, de sus miembros. Pero, por una singular razón, queremos traer hoy a estas notas a Comas Quesada, una especie de pintor indolente, renegador de tan nobilísima profesión, pero que ahí está de nuevo y ha “colocado” sus obras. Un ejemplo es el “asadero de piñas”, sensación dentro de la gran muestra de nuestros acuarelistas.

19 de Noviembre de 1977  
Sala Cairasco

Agrupación Acuarelistas Canarios.

La Agrupación de Acuarelistas Canarios inicia el presente curso, con esta exposición en Las Palmas, teniendo programada una gran actividad para meses sucesivos. Está en proyecto publicar el “Libro de la Agrupación” donde figuren los acuarelistas más representativos desde la fundación en 1940 por Bonnín Guerin, hasta nuestros días; así como muestras dentro y fuera de las islas.

Siguiendo esta labor y en proyección a la actividad desarrollada en años anteriores, nuevamente la Agrupación de Acuarelistas Canarios se encuentra en la Sala Cairasco, para celebrar la tradicional muestra colectiva, que gracias a la colaboración de la Caja Insular de Ahorros de Gran Canaria con su estímulo a todo lo que es canariedad, nos ayuda para que logremos la muestra de calidad artística que todos deseamos.

El pasado año, se creó un primer premio, “Medalla de Oro” para la mejor obra presentada; este año, se ha aumentado con otros de “Plata”, segundos premios, en calidad y obra de conjunto.

Por ello, estímulos no faltan y el público que nos visita, podrá comprobar los medios y procedimientos utilizados por nuestros acuarelistas desde la acuarela pura hasta la más vanguardista, para lograr con pinceladas libres – en esta difícil técnica-, la “aguada” perfecta.

Dimas Coello  
Secretario de la Agrupación de Acuarelistas Canarios.

La Provincia  
21 de diciembre de 1977

ARTE: Exposiciones de Navidad

Colectiva: Bajo el signo de la variedad, con referencia por los pequeños formatos, se inauguró una muestra de artistas isleños, residentes y algunos forasteros. El conjunto resulta valioso, con obras estimables. Hay óleos de Miró Mainou, Jesús Ortiz, Lola Massieu, y Vinicio Marcos; acuarelas de Comas Quesada y Susana Millares; grabados de Demetri y Juan Ismael;

dibujos de Raquel Fábrega, Santiago Santana, Guillermo Pastor y Manolo Sánchez; esculturas de Jorge Oteyza y Rudolf Ackermann.

La exposición en Yles-2, de San Bernardo.

La Provincia

4 de noviembre de 1978

Exposición de la Agrupación de Acuarelistas Canarios

Se inauguró en la Sala Cairasco, de la Caja Insular de Ahorros de Las Palmas, una exposición y certamen organizados por la Agrupación de Acuarelistas Canarios. La presentación estuvo a cargo de nuestro crítico de Arte Luis García de Vegueta, el cual se refirió a la técnica de la acuarela desde la época de los egipcios hasta ahora, señalando los paulatinos avances a través de Durero, los flamencos del siglo XVII, la escuela inglesa, Fragonard y los italianos Cremona y Ranzoni y posteriormente los maestros Cézanne, Nolde y Klee, haciendo hincapié en las innovaciones que sin desmentir la pureza del género demuestran el espíritu creador e inquietud de los artistas actuales.

A la exposición acudió mucha gente que pudo comprobar el nivel medio de excepcional calidad, deteniéndose ante las obras exhibidas y singularmente las premiadas, Medalla de Oro para José Comas Quesada, Medalla de Plata para Baudilio Miró Mainou y Pedro del Castillo Olivares, y Premio de Conjunto a Manolo Sánchez. Según nuestras referencias hubo bastante lucha interior en el jurado, a la hora de decidir los galardonados, por la gran cantidad de obras que merecían ser distinguidas, sopesándose cuidadosamente los méritos de las acuarelas en orden a la técnica y resultado artístico. El jurado estuvo formado por el pintor Jesús Arencibia, el escritor Alfredo Herrera Piqué, el escultor Eduardo Jorge Andaluz y los críticos Agustín Quevedo y García de Vegueta. Pese a las aludidas diferencias de criterios, después de un intenso cambio de impresiones, se llegó a un acuerdo y todos los premios fueron adjudicados por unanimidad.

Aparte los artistas galardonados participan en la exposición, los acuarelistas Acosta Lorenzo, Martín Bethencourt, Antonio y Francisco Bonnin, Vicente Bruñó, Dimas Coello, Guillermo Fresquet, Rafael Gurrea, Mario Hernández, Alberto Manrique, Martín Madera, José María Porcel, y Rafael Reverón.

Diario de Las Palmas  
8 de noviembre de 1978

Sala Cairasco: Certamen de Acuarelistas.  
A.Q.

Casi una veintena de artistas participan en el IV Certamen de la Acuarela, organizado, como en años anteriores, por la Agrupación de Acuarelistas Canarios y patrocinado por la Caja Insular de Ahorros de Gran Canaria. Y los aficionados a este tradicional y difícil arte de la aguada habrán observado que si bien están presentes muchos de los acuarelistas de la Agrupación –son todos los que están-, también habrán advertido ausencias notorias –no están todos los que son- y notables, como los de, por ejemplo, Martín Bethencourt, Jesús Ortiz, -que fueron, los dos, medallas de oro en pasados recientes certámenes-, Rafaely, Tabares, etc. Más o menos los que vienen a representar –si quitamos a Manolo Sánchez, que si está- en el ala más avanzada de los acuarelistas de Canarias.

La muestra, pues, se puede considerar dentro de una temática ceñida a lo ortodoxo, si hacemos la excepción de lo enviado por Dimas Coello –algo totalmente distinto de lo de su última exposición en esta misma sala- y el mencionado Manolo Sánchez. En general, se puede decir que es una muestra amable, pero sin duda de gran nivel, en la que los pintores han querido enriquecer sus acuarelas dentro de una concepción personal de color y de la valoración del mismo. Una exposición en la que prima más lo mimético que la síntesis sugeridora. Una exposición en la que, sin embargo, y sin entrar en cuestiones de apreciación personal, consideramos que los premiados,- en particular Comas Quesada- han logrado esa síntesis sugeridora sin salirse de la estricta técnica de la acuarela. Es decir, que introducen un valor substancial interpretativo, de hallazgo plástico, muy superior a lo meramente ilustrativo.

Digamos, finalmente, que la exposición fue presentada por Luis García de Vegueta y que los premios fueron otorgados así: medalla de oro a Comas Quesada; medallas de plata, a Miró Mainou y Pedro del Castillo; premio al conjunto (medalla de plata), a Manolo Sánchez. Además de los acuarelistas premiados, estos son los otros que acudieron al certamen: Dimas Coello, Francisco y Antonio Bonnin, Mario Hernández, Vicente Bruño, José M. Porcell, Rafael Gurrea, Fusté, Fresquet, Rafael Reverón, Martín Madera, Alberto Manrique, Acosta Lorenzo y Bernaldo.

La Provincia

17 de noviembre de 1978

ARTE: Buena temporada de exposiciones.

En la Casa Museo Tomás Morales de Moya, una exposición de Tomás Padrón con el título “La abstracción concreta”.

El día 20 el club natación Metropole será escenario de una muestra de Fernando Marrero Bueno.

El día 21, en la galería Yles, se presenta el dibujante José María Álvarez del Castillo.

También preparan exposiciones José Comas Quesada, Elías Marrero. Baudilio Miró Mainou ofrecerá su última producción en la galería Kreisler de Madrid.

Diario de Las Palmas

26 de diciembre de 1980

Recorrido de exposiciones.

Determinada por la dinámica de las fiestas navideñas, la Galería de Arte Malteses, tiene abierta una exposición que ha titulado “Arte para la Amistad”. Se trata de una interesante y valiosa colectiva de obras realizadas en pequeño formato por pintores canarios y otros, que sin serlos, residen en esta isla. Y estamos de acuerdo con Renata Hansmeier, directora de la Galería, en que una obra de arte puede ser el mejor regalo navideño. “Les ofrezco una exposición –dice- de obras de tamaño reducido con la intención de poner el arte al alcance de todas las economías, porque opino que no puede haber regalo mejor que una pequeña obra de arte”.

En la colectiva de pequeño formato de la Galería Malteses hay obras de Bernarda Navarro, H. von Schwarzenfeld, Xela Iglesias, Yolanda Graziani, José Comas Quesada, Juan Guerra Hernández, Manuela Pérez Oliveira, Pino Ojeda, Pablo Losa, Manuel Ruiz, Ulises Parada, Rubén Darío Velázquez, Vinicio Marco Trujillo, Uwe Grumann, Rolando Gómez Mas, Juan Ismael, Gaspar Francés Rico, Armando Lorenzo, Juan Marrero, A. Knapp y Almut Scheller.

La Provincia  
8 de abril de 1982

La primavera al arte espera.

Colectiva de autores canarios.

Veinte artistas grancanarios sólo unidos por el nexo común de la insularidad.

En la Galería de Arte “Tramontan” (sita junto al hotel Iberia) tendrá lugar desde el próximo 15 del corriente al 6 de mayo, una “**exposición colectiva de primavera**” sin una línea maestra uniformizante. De hecho, los artistas que participan en esta muestra no están ligados a ningún compromiso “grupal”, o “estilístico” sino manifiestan en plena autonomía su afán de comunicación a través del arte. El único vínculo que los une es su común residencia en Gran Canaria, un dato insular que ya los define extrapictóricamente como pertenecientes y testigos de una idéntica realidad condicionante.

En la muestra participará una veintena de artistas, en su mayor parte plásticos, y un grupo de escultores. Esta “mirada” de artistas, figura integrada por cuanto se refiere a la plástica, a los artistas Pedro del Castillo Olivares, José Comas Quesada, Gaspar Francés Rico, María Victoria Fresco, Peregrín Hernández, Mario Hernández Álvarez, Baudilio Miró Mainou, Manuela Pérez Oliveira, Vinicio Marcos Trujillo, Francisco Mosquera Salas y otros.

El Eco de Canarias  
19 de septiembre de 1982

II Bienal Regional de Pintura “Villa de Teror”.

Con absoluto silencio de la prensa se ha inaugurado dentro de las fiestas del Pino, la II Bienal de Pintura “Villa de Teror”. La muestra tiene como marco la bella Casa de la Cultura, típicamente canaria en sus patios y amplios salones de muros encalados y madera de tea tallada en puertas y techumbres.



A la Bienal concurren 244 obras, que tras una meticulosa selección de un jurado compuesto por seis miembros, entre los que figuraban artistas, críticos de arte y profesores, se seleccionaron 84 obras. En realidad los cuadros seleccionados eran menos, pues fueron eliminados más, que, sorprendentemente, luego los vimos colgados, la explicación que nos dieron fue la de rellenar espacio, ya que si no las salas quedaban muy vacías. Creo que eso no se debió hacer, pues si se llama a un jurado, se deben respetar sus decisiones sean o no equivocadas, si no los jurados sobran. Otro tema que quiero tocar y que se está repitiendo en Bienales y certámenes, es la falta de humildad de algunos artistas que se creen unos Leonardos de la pintura, cuando apenas acaban de iniciar su andadura, o son simples aficionados, piensan que su obra es la mejor, que debió ser premiada, y a veces llegan hasta el insulto, dando así muestras de incivilidad y de poco espíritu competitivo. Ciertamente es que hay artistas que son buenos, pero se empeñan en llevar a estas muestras en vez de lo mejor de su producción, algo que se suele apartar de su forma de ser y que a lo mejor es una obra más bien floja, esto lo vengo observando en diferentes muestras y me parece inexplicable. Otra cosa que quiero aclarar es la forma en que se llevó a cabo la votación. El jurado, de diferentes tendencias artísticas, tenía que apuntar en absoluto silencio las obras, las más que le agradasen, y luego dar a cada una de éstas una puntuación que iba del 1 al 10, de esta manera se eliminaban, discusiones sobre los artistas, las predilecciones, etc. Cada miembro del jurado entregó a la secretaria del Ayuntamiento, en este caso una delegada, su hoja firmada, se sumaron las puntuaciones y así, con la suma de puntos, se otorgaron los tres primeros premios y los estímulos, a las obras que obtuvieron mayor puntuación, creo que no pudo haber mayor ecuanimidad.

Los premios recayeron, el Primero en Álvarez del Castillo, por un bello dibujo a plumilla con tintas de colores, titulado: “De los toros”, prodigioso por su perfecta ejecución, su originalidad, un cierto surrealismo mágico unido a un miniaturismo bellísimo. El segundo premio lo obtuvo el joven pintor Paco Juan Déniz por su óleo surrealista “Calibán en el exilio”, con un cierto recuerdo de Juan Ismael en sus personajes y un bello color azul y la presentación del cuadro dentro del cuadro. El tercer premio fue para Juan Luis Egea por la acuarela “En el campo”, en donde, de forma abocetada con gama fría se ve las faenas agrícolas realizadas a mano. Los premios estímulo, el donado por el Ministerio de Cultura fue otorgado a la pintora alemana, residente en Canarias, Hilegard Hahn por “Recuerdos a Helga”, obra en la que se mezclan el expresionismo y los símbolos con personas queridas que se fueron, tratado todo ello con un bello colorido y el segundo donado por esta institución fue para Paco Sánchez, por “Composición I”, en donde aparecen sus formas humanas ondulantes y sin

rostro, con predominio de sus tonalidades amarillas. El premio dotado por el Ministerio de Cultura se otorgó a José Luis Hueso Aixa por “Viaje al pensamiento”, bella composición circular con impresión de movimiento giratorio y bello colorido que recuerda a Dalaunay. Una mención honorífica mereció Daniela Navarro por su óleo a espátulas “Sábanas”, de grandes manchones de color, muy atractivo en su composición. Había otras obras que caben destacar aunque no fueron premiadas, los óleos de Acosta que evocan a Justo Girón o Arcimboldo. La finura de María Casillas, en su obra intimista, María Pilar Alonso con sus manchas paisajísticas, las ceras delicadas de Xela Iglesias, con sus encantadores personajes femeninos, la composición abstracta de Mosquera Salas, la ironía expresionista de de Pedro Santana...

Hubo también una sección de pintores consagrados que se adhirieron para prestar más brillantez a la Bienal: Las pintoras Pino Ojeda y Yolanda con sus lacas, Lola Massieu y sus temples, las bellas acuarelas de Comas Quesada, Martín Madera, Perico del Castillo, los paisajes al óleo de Miró Mainou y Mario Hernández con los dragos en relieve de Gaspar Francés. La abstracción de Pedro y Fernando González. Las tintas fantásticas de Pino Falcón, el indigenismo de Santiago Santana y Cirilo Suárez, el cinetismo de Felo Monzón, la pintura orogénica de César Manrique, la casi abstracción de Manolo Ruiz, y el hombre angustiado de Mario Antígono.

La muestra es de una gran dignidad, el montaje bueno y esperamos que en futuras bienales los defectos pequeños de ésta se corrijan para poder seguir llevando la cultura al pueblo, que es lo que se propuso la coordinadora M<sup>a</sup> Pino Falcón.

Paloma Herrero. Miembro de la Asociación Española de Críticos de Arte.

La Provincia  
20 de octubre de 1983

Exposiciones:

En la Galería de Arte “Vesán”, de Santa Cruz de Tenerife, Santa Rosalía 54, se inaugurará hoy una exposición de diez pintores de Las Palmas, compuesta por: José Comas Quesada, Ángela Iglesias, Pedro del Castillo Olivares, Peregrín Hernández, Mario Hernández, Yolanda Grazziani, Baudilio Miró Mainou, Pablo Martín Madera, Daniela Navarro, y Vinicio Marcos.

La Provincia  
4 de noviembre de 1983

Inaugurada la Exposición-Subasta pictórica de Aprosu.  
Entre los 148 cuadros se encuentran obras de los mejores pintores canarios.

El consejero de Cultura del Gobierno canario, Alfredo Herrera Piqué, presidió ayer el acto de apertura de la exposición de cuadros y posterior subasta que ha organizado en las salas del Gabinete Literario la Asociación Protectora de Subnormales de Las Palmas (APROSU), con el fin de recaudar fondos para la construcción de una residencia para adultos deficientes mentales.

Alfredo Herrera resaltó la importancia de esta exposición que reúne obras de los más destacados pintores canarios, cedidas desinteresadamente por sus autores a APROSU y disertó brevemente sobre el arte pictórico en las islas.

La exposición tiene 148 cuadros, entre los que se encuentran obras de César Manrique, José Comas Quesada, Martín Chirino, Miró Mainou, Guillermo Juan, José Luis Fajardo, Juan Betancor González, Felo Monzón, Alberto Manrique, María Belén Morales, Yamir Omar, José Luis Toribio Sánchez, Alejandro Togores, Eduardo Saenz Raúl de la Rosa, José Román Mora, Lola Massieu, Jane Millares, etc.

Esta exposición permanecerá abierta hasta el día 7 y los dos días siguientes tendrá lugar la subasta.

Canarias 7  
19 de octubre de 1984

Diversidad en "Tara"  
Emilio González Déniz.

La siguiente estación fue en la galería Tara en la calle Domingo J. Navarro, donde seis artistas, todos con técnicas diferentes, realizan una colectiva bajo el epígrafe de la diversidad que abanderan: Ángela Iglesias, a través de lacera, combina los diversos tonos de la contradicción. José Comas Quesada, nombre de amplio conocimiento en los ambientes acuarelísticos isleños, cuelga una muestra de su obra en el habitual tono comedido y riguroso que le caracteriza. Valme García, ese torbellino de mujer que

engancha con su fuerza vital, aparece esta vez con su mejor disposición; se ve en lo expuesto que cuanto más redondo camina más lejos llega. Peregrín Hernández, dueño absoluto del pastel, se sumerge y nos arrastra al fondo de su amor por la tierra y el arte, todo uno. Daniela Navarro, óleo y abstracción, vivacidad y ternura. Y, por último, Vinicio Marcos Trujillo, expresivo y locuaz con los pinceles, fantasioso en sus técnicas mixtas. Todo un recorrido.

Canarias 7

19 de diciembre de 1984

Exposiciones:

En la galería Paco Mosquera Salas, Doctor Miguel Rosas 8, está abierta la exposición colectiva Navidad 84 en la que exponen conjuntamente Javier Rodrigo, Manuel Pérez de Oliveira, Pino Falcón, Antonio Rodríguez de Trujillo, Pablo Martín Madera, Comas Quesada, Peregrín Hernández, Robles Cabrera y Mosquera Salas.

Canarias 7

29 de noviembre de 1985

Una colectiva puso en marcha la Asociación Canaria de Acuarelistas. Veinticuatro artistas distantes en el tiempo y dispares en cuanto a conceptos pictóricos, reunidos en el local de la calle San Bernardo.

Con una colectiva de pintura en la que participan veinticuatro socios, la Asociación Canaria de Acuarelistas comenzó ayer su rodaje de manera real y efectiva. Nacida para “promover la acuarela a todos los niveles y estimular a cuantos se dedican a su ejercicio”, la Asociación que arranca de un antiguo proyecto, tiene de forma legal apenas un mes y medio de existencia. Presidida por Pedro del Castillo Olivares y Manrique de Lara, surge con una pujanza considerable. Entre sus proyectos más inmediatos se encuentra el de iniciar, a partir de enero, en sus locales de la calle San Bernardo, 22, las clases gratuitas de acuarelas. Se promoverá asimismo exposiciones y becas y sus responsables piensan trabajar en estrecha colaboración con las instituciones. El Cabildo ya se ha comprometido a cederles ocasionalmente la finca de Ossorio como lugar de estudio para pintar e impartir clases.

Para formar parte de la mencionada Asociación el único requisito que se precisa es el de abonar una pequeña cuota de entrada y, posteriormente, otra de carácter mensual.

Si el objetivo de este proyecto recién nacido es el de promover el género pictórico de la acuarela, el móvil que ha impulsado a una serie de artistas a unirse ha sido la conciencia de formar parte de un colectivo poco favorecido.

“Estábamos un poco marginados y nunca se acuerdan de nosotros”, reconoce el presidente de la Asociación, Pedro del Castillo.

La vida real de esta institución empezó pues con una muestra colectiva que agrupa a un grupo absolutamente representativo de lo que es la acuarela en las islas. Junto a nombre de prestigio como Alberto Manrique o Comas Quesada, se encuentran otros pertenecientes a jóvenes que prácticamente empiezan. La colectiva que fue inaugurada con las palabras de Pedro del Castillo y del crítico Agustín Quevedo, permanecerá expuesta todo el mes de noviembre y ofrece el interés inusitado de enfrentar estéticas tan dispares como las de Susana Millares o Elías Marrero. La presentación de la idea ha tenido un considerable empuje. El público curioso casi abarrotaba la sala y la Asociación, que tendrá indudables conexiones nacionales, hace en el catálogo de presentación un modo de pronunciamiento de principios: “El arte”, aseguran, “en general contribuye al mejoramiento social y como decía Paul Klee: la pintura ha de hacer visible lo invisible, ha de llegar hasta el corazón del mundo”.

La Provincia

5 de diciembre de 1985

La exposición de acuarelistas canarios, hasta el día 13

La Asociación de Acuarelistas mantiene abierta la exposición colectiva en sus nuevos locales de la Plaza de San Bernardo 22, primera planta.

En la misma se integran nombres de la plástica insular como Pedro del Castillo, Comas Quesada, Alberto Manrique, Miró Mainou, Juan G. Manrique, Manuel Lezcano, Juan Luis Egea, Martín Madera, José Acosta, Donina Romero, y otros miembros fundadores de la citada Asociación Canaria de Acuarelistas.

La muestra es visible de 7 a 9 de la noche de lunes a viernes. Permanecerá hasta el 13 de diciembre.

La Provincia  
6 de junio de 1986

Organizada por la E.T.S. de Arquitectura

Exposición-Subasta de Artistas Canarios.

Desde hoy viernes, permanecerá abierta al público la denominada Exposición Colectiva de Arte, una actividad más de los alumnos de la E.T.S. de Arquitectura, destinada a recaudar fondos que hagan viable la realización de un viaje fin de carrera.

La colectiva, como indicamos, se presenta hoy, a las ocho de la tarde, y estará abierta hasta el 13 de este mismo mes, fecha en que se celebrará la subasta. Las horas de visita se han establecido de diez a dos de la tarde; la de la subasta de siete a nueve y media y la clausura a las ocho de la noche.

Esta Exposición-Subasta de Artistas Canarios ha sido organizada en la sala de actos del Colegio Oficial de Arquitectos de Canarias en Las Palmas ( calle Luis Doreste Silva,2) y, según los alumnos de Arquitectura, es imprescindible para poder llevar a la práctica este viaje “para –dicen- completar nuestra formación docente”. Pretenden realizarlo este año a la República Federal de Alemania y Austria, visitando, entre otras ciudades, Viena y Berlín, celebrándose en esta última una interesante exposición sobre la reconstrucción de la ciudad, el “I.B.A.-87”.

Los artistas que participan en esta colectiva son los siguientes: Abel Hernández; Adrián Alemán Bastarrica; Alberto Manrique de Lara; Ángela Iglesias; Armando Lorenzo; Baudilio Miró Mainou; Felix Juan Bordes; Felo Monzón; Francisco Lezcano; Jesús Arencibia; Joaquín Alvarado Janina; José Comas Quesada; José Gómez Bosch; José-Román Mora; Juan Antonio Giraldo; Juan Luis Egea Manrique; Julio Cruz Prendes; Manolo Sánchez; Manuel Padorno; Manuela Pérez de Oliveira; Pablo Martín Madera; Paco Sánchez; Pedro del Castillo Olivares; Santiago Santana; Tomás Perdigón; y Yolanda Grazziani, entre otros.

Diario de Las Palmas  
5 de diciembre de 1986

Acuarelistas canarios en el Colegio de Abogados.

Hoy se inaugura en las nuevas dependencias del Colegio de Abogados de Las Palmas, una exposición de acuarelistas canarios, pertenecientes a la Asociación que de estos artistas hay en Canarias. Entre las obras que se exponen figuran las de José Acosta Lorenzo, Orestes Anatolio, Pedro del Castillo Olivares, José Comas Quesada, Juan Luis Egea, Mario Hernández, Manuel Lezcano, Siro Manuel Lorenzo, Alberto Manrique de Lara, Juan Guillermo Manrique, Pablo Martín Madera, Baudilio Miró y Roberto Rodríguez.

La Provincia  
8 de junio de 1988

Pintores Canarios en la Escuela de Arquitectura.

La Gerencia del Consejo Municipal de Servicios Culturales ha organizado una exposición de arte colectivo en la Escuela Técnica Superior de Arquitectura, en el Campus de Tafira, que durará hasta el día 9.

Coincidiendo con la clausura, el mismo día 9 tendrá lugar una subasta de los cuadros expuestos, a partir de las 8,30 de la tarde, y a continuación será ofrecido un cóctel en el salón de dicho centro.

Importantes artistas en la muestra: En la muestra están presentes las últimas obras de los principales artistas canarios y residentes en Canarias: Adolfo López, Bernardino Hernández, Baudilio Miró Mainou, José Antonio García Álvarez, Pedro González, Félix Juan Bordes Caballero, Ernesto Valcárcel Manescau, J. A. Giraldo, Marta Mariño, Manolo Cruz, Miguel Díaz Reixa, Felo Monzón, José Comas Quesada, Pedro del Castillo, Pepe Dámaso, Leopoldo Emperador, Alicia Martín Fernández, Carlos Peleteiro, y otros.

Diario de Las Palmas  
24 de abril de 1989

Galería de Arte: Once artistas canarios (pintura y escultura).

Obra reciente de Alberto Manrique, Ángel Gustavo, Donina Romero, Eugenio Correa y Javier Ignacio (escultura), José Comas Quesada, José

María Álvarez del Castillo, Manuela Pérez de Oliveira, María Espinosa, Pilar González Alonso y Pino Falcón. Acto organizado conjuntamente con la Asociación de Artistas Plásticos.

La Provincia  
26 de abril de 1989

Exposición de la Asociación Canaria de Acuarelistas.

La Asociación Canaria de Acuarelistas inaugurará con una exposición colectiva su nueva sede de la Galería de los Balcones en Vegueta. La exposición tendrá lugar el próximo día 27 a las ocho de la tarde. En esta muestra se podrán contemplar las obras de los principales maestros de la acuarela de la isla: Alberto Manrique, José Comas Quesada, Pedro del Castillo, Pablo Martín Madera, y otros.

La Agrupación Canaria de Acuarelistas, creada y legalizada hace años, pretende tener carácter regional, y con tal motivo invita a los acuarelistas de Tenerife a que participen en estas exposiciones colectivas, pero por el momento se han mantenido al margen.

Diario de Las Palmas  
1 de mayo de 1989

Colectiva “Once artistas canarios”

En la Galería de Arte del Club Prensa Canaria se muestra la colectiva “Once artistas canarios” bajo la denominación de “Figuración Gran Canaria”, donde se encuentran obras de Alberto Manrique, Comas Quesada, Donina Romero, José María Álvarez del Castillo, Ángel Gustavo, Pilar González, Manuela Pérez Oliveira, Marisa Espinosa, Pino Falcón, Javier Ignacio Cabrera y Eugenio Correa.

Esta exposición pudiera englobarse en una serie de artistas muy dispares y sin embargo tienen como denominador común el ser figurativos. No cabe duda que la abstracción que tanto tiempo ha primado en el terrero artístico está retrocediendo a pasos agigantados en Europa y EE.UU. Abstracción que ha dado grandes figuras pero también que ha servido de disfraz para aquel que no sabía dibujar.



La Provincia  
2 de mayo de 1989

“Figuración grancanaria”  
Paloma Herrero.

... En Las Palmas no existen galerías de arte figurativo, sí muestras esporádicas en algunos centros oficiales y privados. Este grupo de artistas pretende con su ejemplo que la figuración abunde más en las exposiciones o bien que se cree una galería destinada a la figuración.

Hagamos un resumen de las obras que presentan estos artistas en el Club Prensa Canaria. En el campo de la acuarela, género muy apreciado en las islas, Alberto Manrique presenta una de sus obras, “Pan y luz”, en la que un gran pan se desmigaja lentamente a impulsos de la luz que penetra por la ventana, realismo mágico creado por este gran maestro de la acuarela, en la que sus objetos son contemplados desde arriba con una trayectoria oblicua y un predominio de la gama fría de grises y azules. A esta acuarela acompañan dos magníficos grabados, uno de ellos evoca las “Cárceles”, de Piranesi, y el otro hay reminiscencias de los primitivos flamencos, como El Bosco. Comas Quesada, otro gran acuarelista, presenta una bella obra en donde recoge playas blancas con dunas dentro de un virtuosismo técnico de la acuarela tradicional; con esa hermosa paleta de veladuras y transparencias. Donina Romero ha renovado totalmente su acuarela con unos trabajos dentro del más riguroso realismo. Y jugando con el papel en el que están realizadas las obras, en un difícil trabajo de perfección dibujística nos somete al engaño de creer que las cartas de la baraja o los sobres forman un “collage” cuando en realidad están plasmados con el pincel. Ángel Gustavo ha cambiado totalmente su estilo; de aquellos personajes envueltos en poéticas veladuras, de ocultos rostros y bella ensoñación, ha pasado al más riguroso realismo que se basa en su apoyatura dibujística, para ofrecernos las naranjas o los mantos de la reina que se proyectan hacia afuera del lienzo con brillantes colorísticas o al desnudo de espaldas de la mujer aprisionada por las manos masculinas, ejemplo de desnudo femenino actual.

Pilar González Alonso nos ofrece sus mujeres desoladas en medio de trigos, o la figura femenina que por su aire grácil nos recuerda el novecentismo. A pesar de su desnudez con perfiles muy marcados en donde se desarrollan los espléndidos colores sobre un lino especial que a veces deja sin imprimación como fondo. Marisa espinosa sigue los pasos de su maestro Miró Mainou, en sus paisajes expresionistas o impresionistas, que las dos cosas pueden ser tal como se mira el tratamiento

o el color y en sus primeras fases. Manuela Pérez de Oliveira, interesante paisajística y pintora de figuras, nos ofrece un gran lienzo que atestigua su paso por los talleres, en tonos fríos en el que plasma dentro de un profundo expresionismo la pareja humana en su completa desnudez. Pino Falcón torna de nuevo a la figuración con tres lienzos en los que capta a los músicos de la orquesta en diferentes actitudes y también dentro de un tono expresionista. José María Álvarez del Castillo presenta sus “dibujos pintados” o sus “pinturas dibujadas” en los que nos ofrece su fantástica visión de la tauromaquia con personajes increíbles que presencian la fiesta mediterránea, obispos, papas, bufones, o reyes que se acumulan en el ruedo, toros sacados de la estirpe picassiana y seres entre animales y humanos que evoca al Bosco dentro de un trabajo de miniaturista medieval animado de vivo colorido. Dos escultores cierran la muestra: Javier Cabrera, joven valor de arte canario, con un toro pleno de fuerza y movimiento y un desnudo femenino recostado captado en toda la gracia de la figura de mujer, en madera y poliéster, que ha cambiado por la talla directa de la piedra que le valiera hace casi nueve años el segundo premio de escultura de la Bienal Internacional del Gabinete Literario. Y Eugenio Correa, con un atormentado torso de mujer en madera y un recuerdo al mundo clásico en el mármol “Dioniso” en el que el dios del vino se ha metamorfoseado en macho cabrío, animal que se sacrificaba en su honor.

Buena muestra colectiva la de este grupo de artistas unidos por la amistad y la figuración.

Diario de Las Palmas  
19 de abril de 1994

Medio centenar de artistas, con la Ciudad de San Juan de Dios.

En el Colegio de Aparejadores y Arquitectos Técnicos de nuestra capital tuvo lugar ayer tarde la inauguración de una magna colectiva pictórica en la que participan 54 artistas, quienes se han hecho solidarios con la campaña que promueve la Ciudad de San Juan de Dios con el fin de recaudar fondos para paliar, en cierta medida, el déficit por el que atraviesa dicha institución humanitaria.

En la presentación, de la que fue portavoz Manuel Pérez Rodríguez, quien pronunció unas sencillas pero emotivas palabras, en las que hizo alusión, en primer lugar a ese gran número de artistas que se han dado cita con esta llamada de solidaridad para con dicha institución. Seguidamente, intervino el director de la Ciudad de San Juan de Dios, el padre José Ramón Pérez, quien, en breve pero elocuente mensaje dio, una vez más, las gracias a

cuantos han hecho posible que este acto se llevara a cabo.; personas que no dudaron en acudir, con su obra, a la llamada que a través de la incansable Yolanda Barreto les hiciera y que no dudaron en ningún momento en estar presentes con su aportación generosa.

Las creaciones que desde ayer cuelgan de las paredes del Colegio de Aparejadores y Arquitectos Técnicos han sido tasadas desde las quince mil a las doscientas mil pesetas.

Es de destacar, además, la colaboración prestada por diversos establecimientos comerciales, que se han ofrecido, de forma también altruista, a colaborar con la muestra, como son: Sayme Arte, Artes Canarias, Ídolo de Tara y Marcos Venecia.

El fin de la muestra, para recaudar fondos.

Como nos comenta Yolanda Barreto, pintora que asimismo participa de forma activa en la exposición, “el dinero que se recaude con la obra expuesta, que espero se venda en su totalidad, irá a paliar, de alguna manera, las carencias que este centro modelo viene padeciendo”.

Obras de cincuenta y cuatro creadores plásticos.

Las cincuenta y cuatro obras que se exhiben, corresponden a igual número de creadores que, como hemos indicado, acudieron a la llamada que desde el primer momento se les hizo para que esta muestra fuera realidad. Ellos son: Eloy Acosta, José Acosta Lorenzo, Justo Aguiar, Rosa Arbona, Antonio Arencibia, Yolanda Barreto, José Comas Quesada, Sebastián de la Nuez, Marisa Espinosa, Alberto Manrique, Juan Carlos Manrique de Lara, Pablo Martín Madera, Lola Massieu, Jane Millares, Ulises Parada, Manuel Pérez de Oliveira, Arnoldo Rodríguez, Elías Sousa, Mercedes Marrero Quintana y otros más hasta llegar a cincuenta y cuatro

Canarias 7

20 de octubre de 2012

Exposición en el Náutico de Gran Canaria.

Las obras de los componentes de la Asociación Pintores a la Acuarela de Las Palmas, protagonizan la nueva exposición que acoge la Sala Néstor del Real Club Náutico de Gran Canaria. La muestra fue inaugurada el martes 9

de octubre y se exhibió hasta el pasado día 17. La Asociación de Acuarelistas se creó en Gran Canaria en el año 1985 por Alberto Manrique de Lara Díaz, Comas Quesada, Elías Marrero, Mario Hernández, Pablo Martín Madera José Acosta Lorenzo y Juan Luis Egea. El Cabildo de Gran Canaria ha cedido gratuitamente un aula para la divulgación de la técnica y arte de la acuarela en el internado de San Antonio.

La Provincia

15 de abril de 2015

Exposición “30 aniversario de la Asociación Canaria de Acuarelistas”, en el Club Náutico, calle León y Castillo, 308. La exposición muestra, en la sala Néstor, las obras de todos los acuarelistas que han pasado desde 1985 hasta 2015, con nombres tan importantes como Alberto Manrique, Comas Quesada, Pedro del Castillo, Adolfo Moreno, y muchos más hasta un total de 50 participantes.

ARTICULOS Y COMENTARIOS

El Eco de Canarias  
23 de junio de 1978

Crónicas de la ciudad y la isla  
Postal de ayer  
Pedro González Sosa.

El pintor Comas Quesada ha querido, también, unirse a la conmemoración de los 500 años de la fundación del “real de Las Palmas”, con una exposición, en Madelca, donde recoge diversos aspectos y rincones de la vieja ciudad. No era para menos: todo el mundo estamos intentando realzar con todos los honores este acontecimiento histórico y hasta los artistas han aprovechado la circunstancia para homenajear a Las Palmas en esta memorable ocasión.

De entre todas esas “postales de ayer” que Comas Quesada expone en Madelca, a uno le ha llamado poderosamente la atención, por múltiples circunstancias, esa que ofrecemos en reproducción fotográfica de Urquijo. Es aquella ya desaparecida estampa<sup>3</sup> de la populosa calle de Triana, cuando el tranvía eléctrico primero y la “Pepa” después –ésta última fue el “blanco” de la curiosidad y el “negro” de las fachadas...-daban a la vía ese encantador aspecto que magistralmente nos evoca en su acuarela el gran artista. Parece mentira que la ciudad hubiera tenido ese aspecto tan romántico, tan idéntico al de cualquier otra ciudad europea. La calle Triana, afortunadamente, sigue conservando la mayoría de los edificios sobrios que le dieron su encanto y su personalidad. Esperamos que no se permitan otros atentados que resten también a esa zona –como se ha protegido Vegueta- el encanto del ayer.

La postal pictórica está tomada al principio de la calle Triana, apareciendo en primer término, justo, las calles Torres, a la izquierda y Clavel a la derecha. Véase en la esquina Triana-Torres aquel viejo edificio que estuvo hasta hace pocos años y donde hoy se levanta un muy alto y moderno edificio. Era donde estaba la “Bola de Oro” y miren por dónde el pintor ha captado la postal, seguramente, de otra vieja fotografía de la época pues es lo cierto que antes de estar en la casa de cuyo frontis pende el famoso reloj de la calle Triana, estuvo, ciertamente, en este anterior y ya desaparecido edificio. Remitimos al lector a una crónica que sobre la historia de este reloj –por antonomasia el reloj de la ciudad, en esta zona- publicada hace algunos años.

Vean, y regocíjense ante esta bonita y evocadora postal, donde la calle y sus elementos –las tartanas, el tranvía eléctrico, los frontis con sus estilos

románticos y, la mayoría, casas no muy altas, nada del tráfico que hoy nos ahoga y la tranquilidad de las gentes.

Esta evocadora estampa es la que quieren potenciar y afianzar los comerciantes de Triana, para que vuelva a ser, efectivamente, el gran centro comercial de la ciudad. Calle peatonal, pero, cuanto antes, adecentada. Quitándole ya, de una vez, el feo aspecto de su asfalto ennegrecido por el anterior paso de los vehículos, y dotándolo de un piso artístico de baldosas que le den ese aspecto tranquilo que todos deseamos...

La Provincia

1 de julio de 1978

Comas Quesada: Evocación de Vegueta en la acuarela.

Agustín Valido Quintana

Dentro de un ambiente que reflejaba el cariño y la admiración hacia este pintor, quedó inaugurada en la sala Madelca su segunda exposición. Nos ha llenado de satisfacción ver y departir en la misma con un público de lo más significado en nuestro mundo artístico, siempre ávido de contemplar lo sincero. Acto deslumbrante, todo un acontecimiento que da fragancia a estas fiestas; ha sido sin duda en el terreno particular, una de las más felices contribuciones en el 500 aniversario de la fundación de la ciudad que place habernos tocado vivir.

La vieja ciudad del Real de Las Palmas ha resurgido en su obra con una visión de verdadera existencia, en el momento que nuestro espíritu la tiene en la constante, de la evocación y recuerdos nostálgicos de su pasado. El arte en Comas Quesada, discurre por cauces normales con un mensaje comprendido; es absoluto el dominio de la delicada técnica del acuarelista con motivos que aún perduran pero que, no ofrecen hoy el detalle ornamental que completa su arquitectura como es el caso de las cuatro estatuas que custodian la fuente del Espíritu Santo. Juega en su recreación el artista con el alma de la Alta y Baja Vegueta, calmando de momento esa fiebre esterilizadora que se debate para abatir nuestros espíritus, cuya arma más eficaz, ha sido siempre nuestra característica desidia. Parece como si el arte de las islas regresara de una larga ausencia y una vez pasada esa corriente de estilos que contenía la cultura.

En el cogollo de Vegueta para quien la siente, se reflejan los valores fundamentales de este artista, haciendo fácil lo difícil y ofreciéndonos una vivienda más en la vida cultural de nuestra isla, sus rincones sabe vivirlos,

y es como una llamada en la frustración que nos causa el actual deseo de destruirlo todo para dar paso a la practicidad. Su verdadero objetivo es llegar al alma del visitante; está vista con verdadero lirismo en armoniosa gradación de los tonos, sin la ausencia de espacios vacíos que hacen más difícil la pintura y sin perder por ello la sensación; investiga la luz natural en sus momentos de fantasía, que puede también traducirse como ligeras veladuras de un mismo color diversificadas con sutiles cambios, y podríamos como ejemplo la obra titulada “los tinglados” la vieja pescadería. Tipos y costumbres...En aquellos cuadros en que el empleo del color está totalmente proscrito se ve el dominio del dibujo y en esta segunda exposición el estilo sufre un cambio, es más simplista para jugar con las luces lo que constituye un más destacado valor y ha servido como técnica más conveniente, mostrando siempre una particular habilidad.

La sinceridad de la inspiración y delicada observación, se manifiesta en cuanto al tema que ha vuelto a tratar. La interpretación de este tema es real y subjetiva; así tenemos una visión desconocida para algunos. La impresión dominante en la sala, ante una visión general de la misma es la de un estilo **exquisito y de elevada calidad estética. No podrá decirse mañana que este artista ha puesto sordina a sus sentimientos isleños, ya que éste no va a constituirse como su tema predilecto. Comas Quesada se encuentra en un periodo muy fecundo de su pintura y nos traerá la luz del paisaje sudamericano, pues tiene el propósito de recorrer San Antonio de Texas, Puerto Rico, Venezuela y otros lugares. No sabemos qué derivación podrá tener en el futuro su arte, pero sí le deseamos la fijación de estos objetivos que conferirán mayor interés a su pintura, que tratará siempre con el valor sentimental e idealista de la actual exposición.**

El Eco de Canarias  
14 de julio de 1978

Acuarelas de José Comas Quesada  
VIMARCOS.

La muestra, amplia, en su deliberada intención, resulta suficiente para permitir o fundamentar el comentario. Treinta acuarelas sobre otros tantos motivos retrospectivos de la ciudad que condensa tanto el oportuno texto del catálogo como la visión fresca y temperamental del artista en cada una de ellas. Semblanza retrospectiva de antiguos motivos urbanos que tiene la particularidad de ser realizada en su tiempo, como si permaneciéramos en el mundo de las cosas que han dejado de existir. Permanencia del tiempo o



reiteración de los mismo momentos que, naturalmente, no nos será posible vivir. Esta impresión actual de la obra de este recio e infatigable acuarelista que es José Comas, acaso insinuada anteriormente, nos resulta trascendente y definitoria de su presente. Una consistencia del trazo, como si todo el clima y contenido de la obra dependiese del entramado lineal que patentiza el nervio del pintor. La mancha, por supuesto, está ahí, pero en el alcance y sugerencia justo, sintetizada, y en ocasiones establecida como una tinta monocolor con la apariencia de aguada. La obra resultante es de intensa impresión gráfica, directa y simple, con tal amarre de los efectos parciales que pudieran establecerse. El mayor mérito que apuntamos a esta obra es la de encontrar los efectos por la vía más simple, ilustrativa, sin que el carácter de los motivos se deforme o desvanezca, confirmando el acierto. El artista – gran mago o prestidigitador- nos recrea una segunda realidad, otro presente, en el cual volvemos a encontrarnos.

La generalidad de las obras confirma la disciplina del artista en su ejecución, ateniéndose a los menores recursos. Los motivos de balcones a que corresponden los números 17 y 8, perfectamente hermanados, acreditan esta sustancial orientación. Una tinta verde-azul predominante, y su complementaria para establecer la identidad de esta manera donde el color local, clásica preocupación del acuarelista, queda supeditado al cromatismo impuesto por el artista. Esta es la línea predominante de los motivos de nuestro retablo, a la que pertenecen los viejos puentes del Guiniguada, la estampa lluviosa del café “El Polo”, que nos retrotrae, en presente a una dorada época del pasado, y la correspondiente al número 22, Kioskos de la Plazuela, hacia Lentini. En esta común ambientación está la visión de los puentes de Palo y de Piedra, con un barranco cubierto por las aguas. Densa impresión de lo enteramente desaparecido, en obras donde los verdes se enseñorean con todo desparpajo de la superficie del papel.

Apuntado este aspecto, que estimamos esencial, de la obra presente de José Comas, podemos prescindir, dada la unidad de carácter y tratamiento de la muestra (y no olvidamos sus motivos soleados y figuras) de hacer más alusiones al respecto; pero sí consignar la obra que ilustra el catálogo de la exposición. Una vista del puente de Verdugo, con la Catedral y tres de las “estaciones”, a pleno sol. Singular acuarela, de detenido tratamiento del cielo diluido en malvas, que tiene la densa impresión de soleada claridad, a la vez presente y nostálgica. En esta acuarela está latente con mayor vigor su manera habitual y la sugerencia apuntada del momento. ¿Clima del pasado que nos resulta presente –pasado sin nostalgia- o vivencia de un presente indeterminado y sin tiempo? Indefinible sugestión y misterio. Obra representativa que complementa las impresiones de esta magnífica muestra retrospectiva.

El Eco de Canarias  
7 de septiembre de 1978

Crónicas de la ciudad y la isla.

Los retratos escultóricos de José Perera.  
Pedro González Sosa.

A uno le llega, con algún retraso por eso del verano, la noticia gráfica de esa nueva obra escultórica –ese retrato-escultura- que el artista José Perera acaba de realizar. A estas alturas ya lo habrá concluido definitivamente, dejándolo listo para la fundición.

José Perera-jay, si don Rafael O'Shanahan levantara la cabeza, pues se empeñó en rescatar a este gran artista y lo consiguió! ha vuelto a ratificar su indiscutible condición de escultor-retratista. Pues a las muchas obras que ya son conocidas y que ha dado a conocer en los últimos años, cabe añadir hoy –creo que ya se ha hecho públicamente en otro medio- el logro de la “cabeza” que ha hecho de otro gran artista: Comas Quesada a quien uno admira por la diafanidad y perfección de sus pinturas, una de cuyas últimas muestras fueron, precisamente, de paisajes urbanísticos de la ciudad y de la isla, demostrando su no menos maestría en el paisaje costumbrista canario.

Aquello de que “una imagen valen más que mil palabras” es una realidad, pues el lector amable podrá advertir la fidelidad fisionómica con que José Perera logró en su escultura de su colega artista. No es necesario esforzarse mucho para reconocer en esta escultura el rostro de Comas Quesada. Aunque, es cierto y así lo reconoce el escultor, que el pintor tiene unos rasgos muy acusados que son buenos para la escultura: frente despejada, ojos grandes y saltones y ese bigote que constituye unas de sus peculiares características fisionómicas.

Veán, pues, ante este nuevo éxito artístico, a José Perera en actitud de pensamiento y meditación, mientras da los últimos toques a su obra. En esta Postal que ilustra la crónica de hoy, los rostros de dos grandes artistas canarios que vienen a representar algo de lo mejor que, ahora mismo, tiene la ciudad y la isla, cuando de escultores y pintores se refiere. De artistas, buenos, en suma...

Diario de Las Palmas  
15 de diciembre de 1978

Del dramatismo de Gallardo a las acuarelas de Comas Quesada.  
Agustín Quevedo.

Después de obtener, con todo merecimiento, la primera medalla de oro de la Caja Insular de Ahorros en el último certamen de la Agrupación de Acuarelistas Canarios, José Comas Quesada, en el mismo marco de la sala Cairasco, acaba de inaugurar una exposición individual de su obra, dedicada, en esta ocasión, a rincones rurales de Gran Canaria. Es, realmente, una muestra amable, pero al mismo tiempo intensa, de nuestro paisaje, en la que el pintor recrea una serie de temas –las casas rústicas con sus balcones, escaleras, tejados, flores, etc.- siguiendo el procedimiento clásico de copiar del natural, pero con un sentido más documental –o testimonial- que folklórico; es decir, prescindiendo del preciosismo para servir al carácter. Acontece, pues, que su acuarela se remansa en lo real, se impregna de mancha pictórica, que no pintoresca. Pero todavía, no obstante, en estos patios, en estos tejados, en estos caserones, etc. No aparece aún la última seña de identidad de Comas Quesada: ese trazo, esa pincelada, ese efecto, esa textura que enriquece el hallazgo de las tres acuarelas que presentó en el referido certamen de Acuarelistas Canarios.

La seña de identidad, bien como tránsito de un planteamiento –por otra parte necesario- a otro, sí se revela, por el contrario, en esos árboles difuminados en nieblas, con su “esfumato” gestual; árboles en los que el pintor está creando, sobre la determinante de una realidad que mira, su propio paisaje que ve. Lo figurativo, entonces, pierde su concreción, su modelado y perfil objetivo, para hacerse mancha insinuante, perdiendo todas sus limitaciones miméticas. Lo objetivo se cuestiona un pictórico, aunque la naturaleza sigue siendo identificable. Está clarísimo que Comas Quesada está inmerso en un proceso de investigación en su quehacer plástico. Los entramados compositivos se organizan desde otra perspectiva. Ahora se ordenan en planos más generoso, más espaciales, más abstractos, más profundos, pero donde la pincelación se hace más sutil, y más contrastada. Vemos, pues, que Comas Quesada va formulando nuevos principios expresivos a sus aguadas, principios sustentados en unos planteamientos en los que la síntesis –el siempre tan difícil logro- se hace hegemonía totalizadora. Y el ejemplo que mejor puede ilustrar nuestras consideraciones es esa bellísima acuarela que nos parece se titula “Abandono”.

Un acuarelista, Comas Quesada, que está abandonando un ciclo de su producción pictórica y adentrándose en otro lleno de grandes posibilidades expresivas.

El Eco de Canarias  
17 de diciembre de 1978

Comas Quesada, o la destrucción del oscuro.  
Antonio Perdomo Betancor.

Un ingenio en forma de pincel descubre fogonazos de luz viva; habilidad clarividente de un artista capaz de crear un mundo donde lo oscuro es un recuerdo errante de un pasado lúgubre, y donde la luz es atrevida en su más limpio brochazo.

Esta muestra de arte nos descubre un mundo donde entre pincelada y pincelada cabe toda una sugerencia porque entre espacio y espacio está todo el mérito y liquidez de la obra. Tras un velo delgado, de un trazo fino, nos lanza hacia el vértice en un inmenso huracán de una potencialidad poética incomparable. Un acuarelista que haciendo puente entre un pincelada dura como un diamante y otra frágil como un tallo, nos regala toda una armonía velada a través de sus formas, contornos inacabados de perfecta realización, forma de operar, pretexto para la manifestación más plástica.

Nos da la impresión que el artista trata de componer con la inteligencia, pero después se ve desbordado por un sentimiento capaz de dar vida a una materia aparentemente fría.

Hay que creer en la magia de su pincelada, verbo de surco ligero, que no superficial, de un mundo que escapa a su textura y va más allá de una apreciación simplista. Para entender la acuarela de Comas Quesada, hay que descubrir bajo cada mota de superficie manchada un gran corazón vivo, capaz de sugerir por sí mismo lo que no se atreve la acuarela por su propio acento. Por otra parte crea una hecatombe donde cada desordenada emoción es fuente generadora de una forma pura y autónoma de expresión, expresión que más de una vez nos arranca de nuestro ensimismamiento y nos lleva al mundo que el autor ha querido plasmar a través de un acertado dominio del arte, dominio que sobrepasa toda apreciación formalista. Este es el momento adecuado para decir que el artista ha llegado a un grado de evolución en que los medios técnicos son una intención de su "ser artístico" donde acabar lo que en la mente accionada a través de su filtro ha

conseguido en un destello infinitesimal, que a la hora de la verdad es un recuerdo superado.

No es difícil decir que cada acuarela es una pupila viviente, transparente, donde el observador queda enajenado por su belleza, emanada de una técnica, altamente elaborada, bajo la cual se trasluce una sedienta y verdadera pasión por la luz; deseo que persigue obstinadamente dando el efecto deseado.

La ausencia inesperada de lucha entre los elementos es casi una constante ya que cada elemento vivo es armónico consigo mismo y con los demás, comportándose como producto de una unidad y por consiguiente desprende una suavidad y sentido de formas serenas.

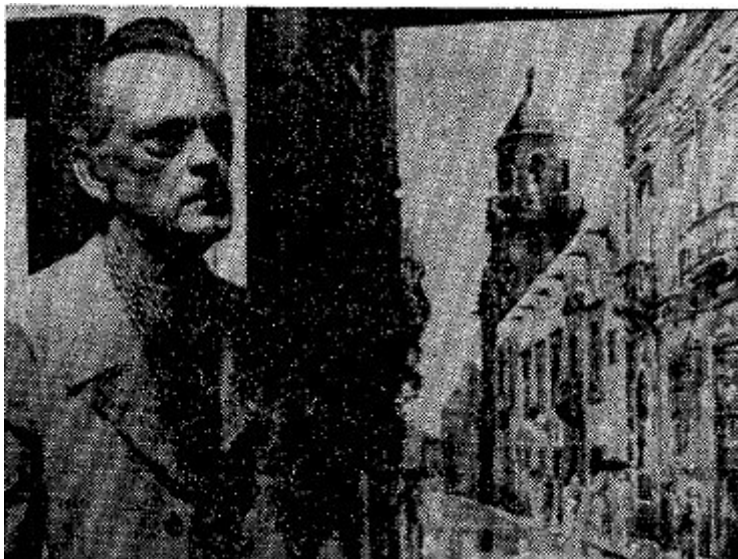
Como colofón a lo dicho, todos hemos visto en la exposición de la Asociación de Acuarelistas Canarios una de sus obras, representación más genuina de un estudio serio y prolongado de la técnica de la acuarela, donde se trasluce el avance visible de este gran artista.

La Provincia

23 de octubre de 1979

Acuarelistas en Las Palmas.

Carlos Platero Fernández.



De un tiempo a esta parte, y un poco como de "relance" parece que estoy ligeramente inmerso en el ambiente de la pintura canaria, en lo que se refiere a regulares contactos con algunos pintores, acuarelistas, y dibujantes canarios o residentes en Canarias. Y ello me lleva aquí a hacerme este

interrogante ¿terminaré acaso algún día pintando yo mismo algo? Por de pronto, familiares y amigos saben desde tiempo ha de mis esporádicos "arrebatos" o momentos de abstracción ante un papel "barba" o "guarro"

que emborrono intentando hacer retratos o paisajes...con lápices de colores. Una vez más confieso que me gusta la pintura en general, de forma instintiva y como a casi toda persona sensible sucede al encontrarse ante un hermoso cuadro. Pero no entiendo de técnica ni de “ismos”, como diría el crítico de arte. Simplemente, la contemplación de una obra artística me produce un gran “relax” anímico, serenando mi espíritu o encendiendo mi imaginación.

Y viene todo esto a cuento porque hace unos días asistí a la inauguración de la I Bienal de Acuarelistas “Ciudad de Las Palmas” que organizó la Caja Insular de Ahorros de Gran Canaria, entidad a la que, por cierto, hay que felicitar y aplaudir por este motivo que, no cabe duda, redundará en un mayor beneficio del arte en general y de la expansión de la cultura entre nosotros en particular.

En alguna parte tengo leído que “la acuarela es a la vez comienzo y coronación de toda técnica de pintura”. Que suele tener casi siempre el encanto de lo único, fugaz y tierno y que, a pesar de la posible frialdad y notable claridad de los colores empleados, dicha difícil técnica, es de las más que estimulan al espectador a colaborar con el artista creador y presta muy rápidamente alas a nuestra fantasía con sus insinuaciones, produciendo así en nosotros y por lo general una impresión más profunda y duradera que otro tipo de pintura.

En todo lo antedicho pensaba yo contemplando en la sala de exposiciones Cairasco las acuarelas de Comas Quesada, Alberto Manrique, Pedro del Castillo, Miró Mainou, Martín Madera, Antonio Martín, Mario Hernández, Donina Romero, etc. (por citar algunos de los acuarelistas de Las Palmas), y las obras de los buenos acuarelistas tinerfeños, peninsulares, ingleses, franceses, finlandeses... que de todo había en la muestra. Fue para mí un grato momento, un grato placer poder admirar en medio de la notable e interesada concurrencia, reunidas allí un buen número de acuarelas, realizadas con más o menos depuradas técnicas, sobre variados temas e insinuando diversas motivaciones, demostrando el buen oficio de sus creadores; esto según mi muy particular criterio de simple mirón o espectador.

Creo que debo declarar algo antes de proseguir en esta especie de divagación sobre la muestra de acuarelistas que acabo de visitar, que está visitando el público de Las Palmas deseoso de elevar a más y mejor su acervo cultural.

Dada la buena amistad que me une a uno de los citados acuarelistas canarios, José Comas Quesada, tuve la oportunidad de asistir a la gestación y realización de las dos magníficas acuarelas que él presentó en esta ya aplaudida bienal. Y, lo que son las cosas, tal fue la impresión que ambas me produjeron que, intuyendo estar ante algo tan fuera de serie, de inmediato auguré había de ser premiada alguna de las dos, aún sin saber qué otras obras iban a concursar, tales seguridades hace el efecto de la amistad; aunque a mí, particularmente, me gustase más la titulada “Niebla en la cumbre” que la de “Crepúsculo en el sur” que fue, efectivamente, la galardonada con el primer premio. Porque, si bien a mí me atrajo la una, más cerca de esa temática iniciada ya hace algún tiempo por Comas Quesada, en su búsqueda de nuevas técnicas, de centrar la atención del espectador en algo concreto (en este caso las nubes) e insinuar tan solo lo demás del paisaje como accesorio o complemento, fue la otra la premiada, esa otra en que la ilusión de penumbras y oscuridades la creó e insinuó, no con la profundidad de los colores sino con el efecto del colorido, si es que vale así esta impresión mía, es decir, que representa un crepúsculo de colores delicados en los que el artista capta adecuadamente lo más peculiar de la armonía cromática en un bello atardecer en Maspalomas, porque el colorido de lo fundamental importó más que la profundidad de los colores. Parece ser que así, aunque de forma más entendida, lo dictaminó el jurado pertinente de esta interesante muestra, compuesto por analíticos críticos, bien conocedores de la materia.

Todo esto lo digo bajo mi prisma u óptica particular, sin tratar de desmerecer, bien se comprende, otras magníficas acuarelas de las expuestas en la sala Cairasco, que dicen de la maestría, del buen hacer de sus autores, del dominio de la difícil y hermosa técnica pictórica acuarelista y de su sensibilidad de artistas para elegir los temas adecuados y plasmarlos con tan claros aciertos y resultados. Allí estaban, por ejemplo, las Dunas de Corralejo, de Alberto Manrique, los Pinos de Tamadaba y el Rebaño de ovejas de Pedro del Castillo; la Plaza solitaria de autora finlandesa, la Lata de Ortiz, un Camino universal de Vargas Machuca, las Cañadas de Miró Mainou, las Rosas de un excelente acuarelista inglés, la acuarela sencilla y cargada de significado de Mario Hernández Álvarez, el polifacético Mario que lo mismo escribe empuñando la pluma como una caricia estilística del idioma castellano que usándola como bisturí, o maneja el pincel para reflejar paisajes, preferentemente de su amado sur isleño.

Naturalmente, el que haya nombrado a algunos de los autores de las acuarelas expuestas, de las que a mí particularmente me han cautivado, no quiere decir, ni mucho menos, que todas sean necesariamente de las mejores, o, al menos, de las más dignas de contemplar, aplaudir y adquirir,

con exclusión de las demás. Aunque, eso sí, me dio la impresión y así pude oírlo también en comentarios entre algunos de los espectadores asistentes que “ni estaban todos los que eran, ni eran todos los que estaban” en cuanto a los acuarelistas canarios, si vale aquí el tópico ya convertido en refrán o dicho popular. ¡Ah! Y eso que parece no suele faltar entre artistas que, si bien emplean parecidas técnicas, tiene sus muy particulares o peculiares acepciones de lo que crean, pintan y expresan en sus respectivas obras. Comentarios laudatorios hacia los otros participantes, en voz alta; y críticas acervas o de ironías veladas en baja voz; decepciones, resquemores, indirectas envueltas en sarcasmos, etc. En fin, todo eso que parece a veces consustancial, no solamente entre quienes profesan una misma actividad sino, por desgracia, entre casi todos nosotros los humanos.

Como conclusión al presente comentario sobre acuarelistas en Las Palmas y encuadrado en una de mis vivencias canarias, pienso que esta ambiciosa I Bienal debe tener continuación porque es un excelente medio, muy válido, para dar a conocer a propios y extraños la calidad y variedad de pintores, de acuarelistas que en Canarias trabajan en esta hermosa y difícil especialidad pictórica en una de las más nobles, primeras y atrayentes de las Bellas Artes.

La Provincia

13 de febrero de 1980

Nuestra ciudad.

Modelo para retrato.

Luis García de Vegueta.

En la exposición celebrada con motivo de los 500 años de la ciudad, además de los testimonios gráficos de otros tiempos, sobre todo planos de los siglos XVI al XIX y grabados de la época romántica, hubo una sección dedicada a los pintores contemporáneos que sintieron la llamada del paisaje urbano y lo trasladaron al lienzo. Entre estos estaban los más significativos pero faltaron otros por olvido o descuido de los organizadores de la exposición. Citemos algunos de estos pintores amantes de la ciudad, de sus calles y plazas, de los puentes sobre el barranco, de los barrios altos y el litoral, de la zona antigua, sin que nuestra lista sea tampoco exhaustiva más por razones de memoria que de espacio. Ahí van los nombres que surgen al azar de la evocación: Nicolás Massieu, Jorge Oramas, Juan Boissier, Santiago Santana, Vinicio Marcos, Miró Mainou, Comas Quesada. ¿Podría ampliarse esta lista con otros nombres? Se nos ocurre pensar en el alemán Hans Paap, en algunos trabajos de Felo Monzón de su primera época, en esporádicos intentos de Juan Betancor, Ulises Paradas u otros artistas de las



últimas promociones. En realidad, creemos, los isleños han sentido poca atracción por la pintura urbana, incluso en las épocas de arte realista.

Algo parecido podríamos añadir de los prosistas y poetas. ¿Quiénes han cantado su ciudad natal? Existen algunas, muy pocas, excepciones. Recordemos el mundo de las azoteas –cometas, palomares, los veleros en el horizonte- en una narración de Miguel Sarmiento: los poemas a Vegueta, la ciudad comercial y el Puerto de la Luz de Tomás Morales; el costumbrismo popular de Víctor Doreste y Pancho Guerra y sus precursores, los hermanos Millares: las crónicas de Alonso Quesada y su irónico contrapeso de los ingleses de la colonia. Como se ve, también pocos nombres como en las artes plásticas. Se diría que no hay nada que contar o pintar por estos lares, por esta ciudad con medio milenio de existencia.

¿Y el futuro? La juventud tiene la palabra. Ahí está un buen modelo para pintores y poetas: la ciudad.

La Provincia

24 de octubre de 1980

Nuestra ciudad.

Acuarelistas isleños

Luis García de Vegueta

La acuarela es un procedimiento pictórico de gran antigüedad; se atribuye su invención a los egipcios, para ilustrar los papiros, pero ya se utilizaba desde época inmemorial en el extremo oriente. Se considera a Alberto Durero como el primer artista europeo que utilizó la total transparencia de los pigmentos disueltos en agua, sin mezcla de blanco y otros elementos opacos... Precisamente, el mismo papel, es decir, el soporte, hace de blanco en la acuarela.

Floreció la acuarela como técnica independiente en el siglo XVII y luego, en el XVIII y XIX, alcanzó su mayor esplendor. Desde entonces no ha cesado la aparición de acuarelistas; a las que podríamos llamar figuras tradicionales, Fragonard, Turner, Cremona, han seguido otros valores, incluso entre los pintores que representaban la vanguardia en su época. Trabajaron la acuarela Cézanne, Nolde, Klee, Kandinsky, Matisse, Braque, Picasso, etc. Y la atracción sigue vigente para los artistas actuales.

Y ¿por qué hablamos de acuarelas y acuarelistas?

En nuestras islas había una sociedad de pintores a la acuarela que por una u otras razones ha dejado de funcionar en el plano de la promoción y exposiciones. Al menos, así lo han entendido sus miembros de nuestra ciudad. Y el resultado ha cristalizado en unas reuniones previas para la fundación de una Agrupación Canaria de Acuarelistas, en la que podrán participar todos los artistas de la especialidad naturales o residentes del archipiélago. Los pioneros de esta iniciativa son siete, cuyos nombres habré que retener para una futura historia del arte insular: Pablo Martín Madera, José Acosta Lorenzo, Pedro del Castillo Olivares, Baudilio Miró Mainou, Mario Hernández Álvarez, José Comas Quesada y Alberto Manrique de Lara. A todos ellos los hemos visto reunidos en los salones del Gabinete Literario. Ahora se encuentran, creemos, en fase de redactar los estatutos de la nueva entidad artística, así como el programa de actividades en el presente y porvenir con el fin de afianzar el gusto por la acuarela en el mundo isleño.

La acuarela, un arte considerado como tradicional, tiene en sí toda la vitalidad suficiente para provocar una renovación en técnica y contenido. Ya lo han demostrado artistas como Chagall, Gherardt Wind, Lindstrom, Wols... Los isleños no tienen por qué quedarse atrás. A trabajar y buena suerte.

El Eco de Canaria  
11 de diciembre de 1980

En Galería Vegueta  
700.000 pesetas, recaudación de la subasta homenaje a Eduardo Gregorio.

Cerca de 700.000 pesetas ha sido la cifra que ha alcanzado la subasta de obras de artistas canarios organizada en la Galería Vegueta por el grupo "Espiral" de la Escuela Lujan Pérez a beneficio de la viuda del escultor Eduardo Gregorio y como homenaje a la vez, para el destacado maestro de esta tradicional escuela de arte libre de Las Palmas. Numerosos pintores y escultores de Las Palmas y Santa Cruz de Tenerife habían enviado sus obras, entre ellos Cruz Díaz, Felo Monzón, Francisco Sánchez, Joaquín y Agustín Alvarado Janina, Manolo Ruiz, Alicia Martín, Eduardo Andaluz, Miró Mainou, Pedro del Castillo, Pedro González, María Belén Morales, Maribel Nazco, Rubén Darío Velázquez, Enrique Lite, Comas Quesada, Manuela Pérez, Xela Iglesias, Félix Juan Bordes, Fernando García Ramos,

Yolanda Grazziani, Cirilo Suárez, Juan Ismael, Angel Gustavo, Pepe Dámaso, Tony Gallardo y otros hasta un total de 84 obras.

La subasta se inició con cierta frialdad, con escasos licitadores, pero poco a poco fue animándose la competencia entre diversas personas verdaderamente interesadas y sabiendo elegir y valorar. Oficiaron de subastadores los críticos de Arte Agustín Quevedo por Diario de Las Palmas, Felo Monzón y Fernando Doreste que se sucedieron en la un tanto improvisada función, más el generoso grupo de “Espiral” asumieron la ingrata tarea de la administración de las obras y control de lo subastado. El resultado fue, como decíamos, una cifra que sobrepasa con mucho las 600.000 pesetas y que superará en estos días puesto que alguna obra sin vender –un 25 por ciento aproximadamente- será pignorada en la propia Escuela Lujan Pérez. Los donantes habían exigido un bajo precio de salida y podemos constatar que se han adjudicado auténticas gangas. Pero ahí está una bonita cifra para recordar al amigo y al maestro.

La Provincia

25 de octubre de 1981

Recorriendo la vieja ciudad con un pintor.

Carlos Platero Fernández.

Hace ya algunos años, quizás tres, quizás cuatro, en mis solitarios y placenteros paseos de vagabundeo en busca de la vieja historia y anécdota vivencial, en sempiterna curiosidad por el apacible y recoleto barrio de Vegueta, en ocasiones me encontré con el pintor canario, el acuarelista Comas Quesada, enamorado de la vieja ciudad que, con una cámara fotográfica al hombro, un gran bloc y lápices en la mano y, a veces, hasta con un caballete portátil y otros bártulos y útiles adecuados para abocetar, también recorría las tranquilas calles de esta primitiva zona ciudadana de Las Palmas. Mejor dicho, el artista permanecía largos ratos apostado en rincones, en bocacalles, en plazas o plazuelas, contemplando absorto algo o trasladando al papel “canson” o “ingres” para ya perpetuarlos con la magia de sus pinceles, trozos entrañables y únicos de esta ciudad ya medio milenaria.

Yo, después de conocerlo, de visitarlo alguna vez en su taller-estudio, al acompañarlo por Vegueta, Triana, alguna zona del Puerto, y aún por el barrio de San Francisco, de Telde, en sus incansables andaduras tras las nostálgicas huellas de un pasado añorado, solía colocarme a un lado del caballete o del bloc y me quedaba realmente admirado, pues veía, en el

proceso del abocetado, cómo se destacaba evocadora de tiempos pretéritos aquella calle o callejón, aquella plaza, aquella casa, iglesia, fachada o típico balcón de tea con el fondo de unos cielos, casi siempre nublados pero luminosos, calzadas acaso brillantes cual espejo por la lluvia, que, siendo reales, parecían surgir en mi memoria con recuerdos del pasado. Eran como visiones fugaces pero retenidas con pleno acierto, de un nostálgico ayer que retornaba para ya quedar plasmado de forma plástica perenne.



Creo que, acompañando en sus excursiones ciudadanas a Comas Quesada, aprendí en cierta medida a mirar de manera más concienzuda y diferente al paisaje, al rincón ciudadano o a la marina de corte clásico. Y comencé a hacer

uso de una contemplación óptica distinta hasta la entonces empleada, con mejor perceptiva y perspectiva de lo observado y su ulterior apreciación del conjunto. Aprendí, en suma, a percibir con mayor intensidad y claridad la relación profunda y misteriosa de las cosas, porque comprendí que entonces cuando llega al espíritu toda la fuerza y la belleza de la luz y de la línea, del conjunto visualizado, encuadrado con los ojos en una perfección de este nuestro don natural que es la vista. En un enfoque que en el léxico técnico y profesional se denomina “visión fotográfica”, donde se concentra en determinado sector panorámico la atención y la retina, quedando ya grabado, impresionado en archivos insondables de la memoria.

Quizás, sin él mismo proponérselo, el pintor Comas Quesada me enseñó a mirar, a ver con mayor precisión, en encuadre profundo y peculiar, lo que se sueña y lo que se tiene ante los ojos y que, sin esta práctica, muchas veces no se sabe apreciar en todo su contenido y justo valor. He terminado por convencerme que los buenos pintores, además de esas dotes intuitivas y naturales precisas para trasladar el lienzo, tabla o papel lo que contemplan o imaginan para convertir en plásticas manifestaciones su ideas, precisan, cuanto menos de una especial forma de mirar a su alrededor, de ver, de reconocer el cromatismo, el color; que tienen, en

definitiva, un algo excepcional, el don de una óptica específica e intrínseca. Y que, si son verdaderos creadores, sinceros artistas logran transmitirlo tanto con sus pinturas como con su sugeridas indicaciones de cómo visualizar un panorama, una imagen, un trozo de la realidad que nos rodea, aunque ellos, en ciertos casos la deformen o transformen.

Algo de eso es lo que creo haber aprendido del pintor Comas Quesada, en su estudio o en el transcurso de amenos aunque esporádicos recorridos, sabatinos casi siempre, por las antañonas calles, los sugestivos rincones ciudadanos, algunos de los cuales van desapareciendo. Donde, en más de una ocasión la sensibilidad innata artística y creadora del pintor y mi fantasía latente, mi imaginación alertada nos hicieron detenernos en medio de una, por lo común silenciosa y siempre recoleta callejuela de Vegueta, el barrio histórico y monumental por derecho propio de Las Palmas. Comas Quesada absorto, contemplaba, admiraba y ya abocetaba en su imaginación, reconociendo, seleccionado y aplicando claroscuros, trazos y colores, un recoveco umbroso, una fachada de clásicas puertas y ventanas, un altivo campanario, una azotea peculiar, una verja de hierro fundido o un balcón de afiligranada tea recubierta por groseras y reiteradas capas de pintura de color verde. O una alta tapia de amplio y anacrónico portalón claveteado, sobre la que se desborda lujurante en destellantes colores la espesura de una buganvilla con el fondo de copudos árboles tropicales...Yo, fantasioso, esperaba a mi vez ver aparecer por el recodo próximo algunas gentes de un pasado ya centenario, o asomarse en puertas y balcones y ventanas gentiles damas tocadas acaso con la grácil mantilla canaria, personajes, en fin, de aquellos populares que nos han descrito románticas plumas isleñas.

En determinada ocasión, el pintor acuarelista Comas Quesada trazó rápido bosquejo de uno de aquellos sugeridores parajes y yo, al unísono, imaginé el retazo de vida singular que pudo allí transcurrir, bosquejé, asimismo, un cuento de ambiente sombrío y cariz dramático; cuadro que Comas Quesada realizó, pero cuento que jamás llegué a escribir, que improvisé y narré a grandes rasgos en el momento; y que permanece nonato en alguno de los cajones o carpetas de mi, por demás, flaca memoria.

Pues bien; fruto de esas correrías, de esos gratos y sosegados paseos por la vieja ciudad y por el recuerdo del ayer son la serie de grabados y acuarelas de última factura del pintor canario José Comas Quesada, de los que sólo me cabe decir que, a mi entender, están rebosantes, a cada cual mejor, de dibujo, color, buena ejecución y gran energía y merced a las cuales se puede afirmar que el acuarelista se halla decididamente encauzado por el camino del arte y de la fama.

Diario de Las Palmas  
6 de noviembre de 1981

El paisaje urbano en la acuarela de Comas Quesada.  
Agustín Quevedo Pérez

Esta muestra se ve complementada por los grabados en plata realizados en colaboración con Fernando Hernández Gil.

Los artistas que se dedican a la acuarela – y Comas Quesada es uno de ellos, y no lo que meramente es un acuarelista-, tienen un “leit motiv” a los que vuelven casi por instinto, y de los que, ciertamente, no pueden liberarse a lo largo de toda su trayectoria pictórica. Son campos de atracción, motivos, que acucian su pincel y su paleta, reclaman una identificación sobre la tela o la cartulina. En definitiva, que el artista no puede renunciar a esa llamada emotiva que, en cierto modo, le condiciona. De algo de esto hablamos una vez, hace ya tiempo, largo y tendido, Raúl Tabares y yo en su estudio de La Laguna. Esto es lo que está pasando con Comas Quesada, a través de todas esas incidencias y reincidencias sobre ese motivo clave de los barrios de Vegueta y de Triana, que apenas se ve roto por otros estímulos urbanos de la ciudad de Las Palmas –casi siempre en dimensión pretérita-, aunque aquí, en esta última exposición que está ofreciendo en la Sala de Arte de la Caja Insular de Ahorros –otoño es la época en la que todos los años expone el pintor-, uno de esos estímulos fuera de los perímetros de los barrios antiguos, se convierte, acaso, en la mejor acuarela de toda la muestra.

Nos estamos refiriendo a la marcada con el número veintidós, “Carboneras del Puerto” en la que la síntesis de plasmación revela unas de gran intensidad expresiva y, por consiguiente, estética que van más allá del propio efecto perceptivo. En acuarelas como ésta, José Comas Quesada da la pauta de esa intencionalidad de lenguaje plástico –el suyo propio- que ya hemos visto en algunas de sus obras premiadas en certámenes, sobre todo aquella de un paisaje del sur de la isla que ganó el I Concurso Internacional de Acuarelas de Las Palmas.

Pero dentro de los límites que puedan imponer todos esos motivos entrañables vegueteros y trianaeros, el estilo de Comas Quesada es totalmente identificable. Desde el colorido a la ambientación –ese uso extraordinario, pero sin excederse, del esfumado- todo tiene un acento sobre el espacio de la cartulina: línea y perspectiva, diferenciación de planos, soltura de la aguada, etc., adquieren una plenitud total sobre la realidad que le inspira. El propósito es hacer la cosa sencilla, pero con

cohesión, con la emoción peculiar del “clímax”. Todos esos rincones urbanos que conocemos aparecen trascendidos por esa poética de la pincelación de Comas Quesada. Naturalmente que, como bien dice Alfredo Herrera en la substanciosa nota al catálogo, el tema no se impone al artista. Tampoco el artista quiere imponerse al tema, por lo que resulta una simbiosis de valores ordenados, o una íntima comunicabilidad en ese sentimiento pictórico resultante en el cuadro. El gran acuarelista intenta sobre esa técnica, y también estilo, que le define, más que un proceso estético –que lo hay- en esta obra, una idea cualitativa que evite la servidumbre de la imitación. Y, evidentemente, la intención está lograda. Comas Quesada nos está dejando un documento pictórico muy importante de la personalidad de nuestros viejos barrios.

También junto con la muestra acuarelística, Comas expone una serie de grabados a la plata en colaboración con Fernando Hernández Gil. El efecto es francamente sugestivo.

Diario de Las Palmas  
20 de noviembre de 1981

Comas Quesada, cronista de la acuarela  
Rolando A. Gómez Mas.

Expone actualmente en la Galería Cairasco nuestro gran acuarelista Comas Quesada. Combina su obra con los extremos de la maestría, la nostalgia de la ciudad del pasado y las modernísimas técnicas serigráficas del momento norteamericano.

Comencemos por la innovación. Nuestro pintor, en vista de que en un largo peregrinar por la Península no encontró el medio de llevar a cabo su idea de reproducir serigráficamente sus dibujos, aglutinó a un equipo de técnicos locales para acometer la empresa, por primera vez en España, de lograr dichas reproducciones sobre láminas de plata auténtica. Utilizando las más modernas aportaciones de la tecnología norteamericana, la obra así lograda queda imbuida del adecuado hado de misterio tan apropiado para la rememoración y plasmación duradera de los rincones más sugestivos de nuestra ciudad y la congelación sobre metal noble del análisis acuarelístico propio, ya un sello en las obras de Comas Quesada, que distingue toda su producción.

Valedero para toda la ejecución del artista sería el afirmar que abarca la realidad economizando trazos, en la más auténtica y clásica tradición acuarelistica. Es de maestros el expresar con un trazo de pincel lo que otros necesitan dos, siempre y cuando esta dinámica de la abstracción vaya guiada por la meta trazada por el pintor a la hora de ejecutar su idea.

Hay que señalar también, que en su última producción Comas Quesada está enfrascado en la tarea de reflejar todos los matices de la luz que baña la ciudad y el Archipiélago. Desde la claridad de la neblina cumbreña, con la mágica transparencia de las tornasoladas gotas de agua en suspensión, hasta el húmedo vaho que recorre nuestras calles después de la siempre esperada lluvia, aparecen con bastante frecuencia en las obras actuales. Este es un dato muy importante a tener en cuenta a la hora de enjuiciar una trayectoria, sobre todo si es la de un pintor a la acuarela. Es bien sabido que existe una rebeldía de la materia, siempre dispuesta a deshidratarse en el instante de ser puesta en contacto con el papel. La acuarela es casi imposible de retocarse. Se necesita, por tanto, la firmeza y la claridad en la ejecución, dotes que apreciamos en cada una de las obras expuestas.

Lo que nos ofrece Comas Quesada en esta exposición es una auténtica crónica de la ciudad. Ha rescatado, tanto de su recuerdo, como de las fotos de archivo, la antigua estructura urbana de Las Palmas, dejando así una constancia histórica, con el valor añadido de la obra de arte que le confiere un seguro de permanencia que no tiene la foto, a cuya fuente podrán acudir en el futuro los estudiosos de la materia. Además, estando como estamos en una época de cambios, pero desgraciadamente también de intereses económicos que no respetan a veces los rincones históricos, ha realizado también el salvamento, para mañana, de las facetas arquitectónicas de la ciudad que aún quedan en pié.

Demuestra Comas Quesada una infatigable renovación dentro de la fidelidad a la motivación de sus acuarelas, que no es otra cosa que el afloramiento de ricos yacimientos de inspiración sacados a la superficie ante la contemplación del entorno nativo. Me recuerda a Mahalia Jackson, privilegio también de inspiración, que nunca repite un **spiritual** en la misma forma que lo cantó anteriormente, sino que pone, sobre la letra vieja, la inagotable veta de su sensibilidad.

Estamos ante uno de nuestros firmes valores del arte canario, posición ganada a pulso y pincel, durante sus largos años de trabajo. Estando en la cima de su madurez integral es de esperar que Comas Quesada llene en el futuro muchas más páginas inéditas de la Crónica acuarelistica del



archipiélago canario. Y lo haga con el creciente sello de su calidad indiscutible.

El Eco de Canarias.  
28 de noviembre de 1981

Acotaciones del presente: Semblanza perdurable de la vieja ciudad.  
Por Vimarcos

Integrados en la reciente exposición de motivos de la vieja ciudad de Las Palmas del acuarelista José Comas Quesada verificada en la Sala de la Caja Insular de Ahorros, figuraron doce grabados serigráficos en plata, que constituyen una nueva y fervorosa visión plástica del pintor de nuestro casco entrañable. Con la misma orientación de las últimas muestras (iniciadas con motivo de 500 aniversario de su fundación, en la sala Madelca) la nueva colección condensa la atención del espectador dentro de sus breves dimensiones de postal, 18x24 cm., negro sobre la inalterable imprimación de plata, que presta a la semblanza de los rincones y apacibles calles una apariencia más soterrada en el tiempo, indeterminada y memorable. Grabados recogidos en un pequeño libro publicado por su autor, de indudable significación y alcance, magníficamente presentado, que ha motivado las presentes líneas.

Treinta y dos páginas de contenido, que abre unas notas en breve esquema histórico de la ciudad y sus pintores el cronista e historiador Alfredo Herrera Piqué, autor del texto correspondiente a los grabados. Sigue en su orden los poemas de tres poetas hijos de la ciudad, inserción felicísima como anticipo de la recreación o contemplación de la muestra plástica. Del primer poeta, Tomás Morales, cabe la transcripción de cuatro versos de su “Barrio de Vegueta”: Esta es la paz callada; a su dormida ausencia/ nos llegan los rumores roncós de la urbe en celo;/ junto a las torres del seminario y la Audiencia/ mejor parece el aire y más azul el cielo...

Los grabados, juta versión de los expuestos, corresponden a los motivos más representativos de nuestra vieja ciudad, que muy bien podíamos estimar “estaciones” donde vivir, en los momentos propicios, el sentimiento de la nostalgia, la fragancia de las cosas que se han marchado para siempre. Las láminas nos muestran el permanente simbolismo de la ermita de San Antonio Abad y las distintas encrucijadas de su plazoleta, los puentes de Verdugo, ermita de San Telmo, calle del Espíritu Santo, (acaso la más llena del singular sentimiento de Vegueta), San Agustín, fuente de Santo Domingo, etc. La lámina de la vieja estampa de Triana, con su

tranvía eléctrico, viene a significar, por último, una huida o evasión del viejo barrio en la apertura de los nuevos tiempos. Presencia de nuestra ciudad antigua, de Vegueta –ya definitivamente rescatada- circunstancia que no deja de ser paradójica ante la realidad presente en que estamos llevando al desastre, casi irremisiblemente, la ciudad actual con vistas al futuro. ¿Dónde el necesario encadenamiento con el pasado del presente que dejará de serlo? Tremenda confusión de la crisis que vivimos.

Los textos, contenidos en la página opuesta a cada grabado, expresan con la mayor entrega una exhumación justa y evocadora del pasado, actualizando definitivamente datos y acontecimientos históricos vacíos o inciertos. Glosa sustancial que complementa y exalta las excelencias de esta colección de semblanzas de la vieja ciudad. Obra sobresaliente, dentro de su brevedad, de indudable proyección, que constituye un compendio histórico sentimental que no debiera ser ajeno a ningún ciudadano.

No puede relegarse la transcripción, siquiera parcialmente, de los poemas de los otros poetas, amigos del pintor, en evocación o énfasis de los lugares o de las obras artísticas a que han dado lugar.

De Cipriano Acosta Navarro:

Todo el sosiego huido ante el acoso/ del moderno oleaje ciudadano/ se ha refugiado aquí, bajo estos nobles/ balcones, en los húmedos resquicios/ de estas piedras unguadas de silencio/ donde el hombre se vuelve/ a encontrar a sí mismo.

De Olegario Marrero Tadeo:

El taller se abre con las primeras letanías que llegan con la noche,  
Las negras uvas derramarán el divino zumo inspirado en las estrellas...  
Un perfume discreto exhalan sus paredes en la paz y en la sombra,  
Y un aterciopelado azul intenta cubrir el cielo canario...

Allá adentro las acuarelas se duermen en los encantos de los bellos paisajes.

El Eco de Canarias.  
2 de diciembre de 1981

El rastrillo del cuerpo consular.  
Paloma Herrero.

En una de las salas del Hotel Santa Catalina, cedida gentilmente por el alcalde, han inaugurado su “rastrillo” anual las señoras del Cuerpo Consular. Sus fines benéficos son encomiables, ayudar económicamente con el producto de las ventas a las Hermanitas de los Ancianos Desamparados y a la Cruz Blanca. Para ello no han escatimado esfuerzos, pidiendo a artistas, consiguiendo objetos antiguos y donando generosamente algunos propios.



El visitante más exigente puede conseguir a muy buen precio desde cuadros hasta muebles y objetos de artesanía. Los pintores que han contribuido dadivosamente con sus obras son firmas sobradamente conocidas: César

Manrique, con una bella litografía de colores cálidos. Perico del Castillo con un paisaje acuarelado. Comas Quesada con un grabado en plata de un rincón de Vegueta. Manuela Pérez de Oliveira con un paisaje del Sur de una etapa anterior a la actual. Yolanda Grazziani con cuatro bellas miniaturas al óleo. José Luis Santos con un paisaje boscoso; el catalán Fábregas con una bella acuarela. Y Pino Ojeda, fuego y volcán con una de sus lacas. No falta la aportación de los extranjeros residentes en Canarias como Hildegard Hahn con un óleo de sus últimas tendencias de expresionismo abstracto. Ackermann, el gran escultor y grabador con varios bellos grabados. Heydrich con un paisaje a la cera de bellos tonos y dos dibujos a plumilla de temas canarios. Korbanka con una obra de su última exposición. La holandesa residente en Granada, Bouvrier con dos técnicas mixtas que son otros tantos paisajes. Pero la gran atracción es una litografía de Tapiés realizada con su material pobre, papel de periódico en el que traza sus manchones rojos y que el pintor donó para este buen fin. Los

tapices son también interesantes: uno de bellos tonos rosas de Magui Carratalá, otro tema figurativo de Mercedes Sánchez y uno blanco de moderno corte de Mayuca. Las autoridades han contribuido directa o indirectamente. El Almirante Gil de Sola con un bello dibujo marinero hecho por él; el gobernador civil con un grabado en plata sobre dibujo de tema canario de Victorio Rodríguez; el delegado de industria con un pequeño óleo pintado por él; comercios y antigüedades han colaborado...

Diario de Las Palmas  
31 de mayo de 1982

Lanzarote en el recuerdo.  
Pedro Padrón Quevedo.

En una de las tardes que en el Estudio del gran acuarelista Comas Quesada solemos varios amigos tener una pequeña tertulia, dijo que me estaba pintando un motivo lanzaroteño como recuerdo de mi larga estancia en la isla de Lanzarote, ya acabada en razón al destino de la vida.

Quedé sorprendido y admirado, primero porque recibir una obra de Comas Quesada a título gratuito era un valioso ofrecimiento por su valor artístico que la obra encierra en sí; y segundo porque el acordarse de tales hechos o circunstancias, en especial por ser yo un amante de dicha isla, era motivo de inmensa alegría y gratitud para tan gran pintor, al tener además ejecutada en la misma un trozo para mi inolvidable de su suelo lanzaroteño.

Y otra tarde la acuarela llegaba a mis manos la emoción fue inmensa cuando admiré la misma, ya que su motivo evocaba recuerdos muy lejanos de mi vida durante mis estancias en Lanzarote.

Era aquél un rincón de la señorial Villa de Teguiise, con sus típicas casas de alegres balcones entre un inmenso verdor, y como fondo la esbelta y hermosa torre de su iglesia de bonita estructura arquitectónica; al contemplarla ya directamente, pasada la primera imagen, pasó por mi mente aquellas tardes que paseando por la villa, veía el fiel reflejo a lo que la gran acuarela representaba, y que es precisamente la foto que aparece con el comentario de la acuarela recibida, y aunque en ella no sea ve su rico colorido, propio de la visión captada, sí se ve la formación estructural de su motivo, perfectamente equilibrado con el lugar de aquélla.

Al cumplirse casi los veinte años de mi arribada a Lanzarote, entonces pletórico de ilusiones por mi nuevo destino, -hoy ya extinguido por imperativo legal en su continuidad-, aquel 2 de marzo de 1962 al amanecer frente a la Playa de Papagayo, -es imborrable para mi ser-, y por ruta a la nave la marcaba el Faro Tostón, en la cercana isla de Fuerteventura, navegaba por una mar serena con sus aguas transparentes en línea paralela a la costa de la isla.

En lejanía y apoco acercándose la silueta de Lanzarote, grandes manchones dorados, sus bellas playas, unas medianías con sus blancos caseríos para llegar a sus altas montañas todas truncadas en sus conos y esparcida por su falda aquella lava en rica policromía, cual fuego líquido que caminara lentamente hasta llegar al mar, fundiéndose con sus aguas en explosiones y grandes humaredas dejando atrás ríos lávicos muy negros y grandes planicies cual mar picada en día tempestuoso, cual camino por donde el terror y la desolación en su lento andar pero constante forjaron la belleza colosal y única de la isla de Lanzarote.

Ya cerca del puerto, desde lo alto de la cubierta del correo, se veía allá muy lejos la silueta de un castillo, -era el Guanapay-, asentado en el alto montañoso de la Villa de Teguisse como fiel guardián de la isla, de la que el acuarelista Comas Quesada ha captado la entrada de la histórica Villa, solar de los conquistadores, en magnífica perspectiva y colorido.

Más tarde, con el transcurso del tiempo fui conociendo la isla, en sus pueblecitos de pescadores, de un marinerismo integral, modestísimos, donde viven aún la vida sana de los antepasados, en que la mayor virtud era el afecto y sincera amistad entre todos; aquellas tardes en que viendo perecer un día de nuestra existencia en cualquier tasca saboreando un buen pescado, alegrado con el inmejorable caldo de Las Gerias, fueron momentos de la vida que siempre se añorarán, con fondo a través de una ventana de una puesta de Sol con su más encantadora policromía.

Otras veces era el campo, transitar por los enmarañados caminos de “Las Gerias” entre su artístico cultivo, obra majestuosa del campesino lanzaroteño que en las grandes superficies de polvo lávico haciendo grandes hoyos, o construyendo bajas paredes arcadas para aliviar los cultivos del inhóspito viento, las vides con su verdor vigoroso acostadas sus ramas sobre la tierra en la época de gestación, para una vez desarrolladas sus uvas en briosos racimos, estrujadas en el lagar fueran el nacimiento de los vinos que han dado tanto renombre a la isla lanzaroteña, viven en la más espantosa soledad.

Mas, Lanzarote nos muestra sus encantos ocultos, los que fraguó su cataclismo, como la Cueva de los Verdes o los Jameos del Agua, que con la imagen visionaria de César Manrique, los revistió de la mayor belleza.

En un día cualquiera vayamos a asomarnos hacia el vacío en el balcón de la Batería del Río, donde se contempla unas cobrizas salinas, cual damero perfecto, que las baña el río que a su vez mueren sus olas diminutas en las playas y mársicos de la Isla La Graciosa, donde enclavadas también Alegranza, Montaña Clara y el lejano Roque del Este, aparecen engarzadas en el manto azul que a todas acoge en una hermandad infinita.

Y no olvidamos visitar el Parque pétreo del Timanfaya, por el que haciendo su recorrido, las visiones más extrañas, a la vez que bellas, de lo que pudo ser esa catástrofe viviente hace cientos o miles de años, nos legara el encanto de sus arrugas lávicas en el horror geológico que se viviera entonces.

Por ello, cuando el imperativo legal me obliga a dejar funcionalmente la isla de Lanzarote, porque no formo ya parte de ella, aunque sea mínima, de su sociedad estatal, y sólo seré cuando torne a ella un simple turista a visitarla, los recuerdos de sus encantos, de todos sus seres y de aquello entrañables amigos, en que aunque el tiempo siga corriendo, mis recuerdos constantes a la isla, y a todos los que en ella vivan, estarán eternamente conmigo y unidos a mí en el mayor afecto.

De ahí que tenga un agradecimiento constante a mi gran amigo Pepe Comas Quesada, por su acuarela tan sugestiva de un bello rincón lanzaroteño, que vive a diario frente a mí en el estudio, cual savia perenne de alimento para guardar siempre en mi memoria a Lanzarote, ya en la lejanía viviente se la isla querida, pero sentida en lo más profundo del alma.

Diario de Las Palmas  
21 de septiembre de 1982

Polémica sobre la II Bienal Regional de Teror

Varios concursantes se quejan de que no se han respetado las bases ni se ha hecho público la composición del jurado.

El pasado día 15 de los corrientes tuvo lugar en la Casa de la Cultura de la Villa de Teror, la inauguración de la “II Bienal Regional de Pintura Villa de Teror”.

La presentación corrió a cargo de don Juan Rodríguez Doreste, el cual realizó una brillante exposición sobre la importancia de las artes en general y de la pintura en particular como medio de expresión del hombre a través de la Historia.

A esta Bienal concurren 112 pintores con un total de 242 obras, quedando seleccionadas 84.

Simultáneamente se realizó una exposición de artista fuera de concurso, que amablemente cedieron sus obras para dar un mayor realce a la misma.

Participaron los artistas siguientes: Mario Antígono, Pedro del Castillo, Comas Quesada, Pino Falcón, Yolanda Grazziani, Mario Hernández, Martín Madera, Miró Mainou, César Manrique, Lola Massieu, Felo Monzón, Pino Ojeda, Santiago Santana, Manolo Ruiz, Cirilo Suárez entre otros.

La Provincia

2 de noviembre de 1982

En pro de la Escuela de Bellas Artes:

La última carta al director del pintor Fafaely

Pocos días antes de su muerte, el pintor Rafaely ponía en correo esta expresiva carta que suscribe en compañía de su amigo y compañero de oficio el acuarelista Comas Quesada. Viene a ser esta una especie de testamento en el que el pintor ahora desaparecido muestra sus altos ideales en pro de los jóvenes artistas de las islas, e insiste, pues, en esa necesaria Escuela de Bellas Artes que tanto bien puede derramar en las jóvenes generaciones.

Queremos manifestarnos a favor de nuestros jóvenes valores, y ser en alguna manera defensores de la noble causa del arte. Sentimos una gran pena al ver la cantidad de jóvenes talentos que se pierden al no tener una escuela de Bellas Artes donde aprender el oficio de dibujante, pintor o escultor.

En esta isla (como en todas las demás) se dan en cantidad bastante notable toda clase de artistas plásticos; y es una lástima que se pierdan en el anonimato o por los derroteros de un oficio anodino.

Creemos que ya es hora de proclamar bien alto que no hay derecho a que nuestros futuros artistas no tengan la oportunidad de hacer unos estudios que les permitan conocer el arte en toda su extensión.

Porque si el artista nace, también se hace, y esto conviene recordarlo; se nace por un azar de la vida, pero el espíritu se debe cultivar. SE nace con unas cualidades o talentos más o menos artísticos..., pero se hace adquiriendo unos conocimientos, tanto técnicos como históricos, filosóficos, estéticos, éticos, etc., etc., es decir, adquirir un conocimiento bastante vasto de la cultura artística.

No queremos decir con esto que las escuelas de Bellas Artes sean un trampolín para lanzar artistas, ni mucho menos, pero sí pensamos que teniendo unos buenos maestros pueden adquirir no sólo conocimientos, sino un buen oficio. Y de ahí que todos los aficionados y autodidactos se puedan convertir en unos grandes creadores.

Además, nos gustaría ver convertido todo esto que decimos aquí, en una realidad palpable y tangible; que estos jóvenes valores que se están iniciando aquí y ahora en el Arte, sean nuestros futuros artistas del mañana.

Que no tengamos que lamentar nunca que muchos jóvenes talentos se malogren por la inoperancia de unos pocos ineptos, ajenos a toda manifestación del espíritu. Rafaely- Comas Quesada.

La Provincia

7 de julio de 1983

Rafaely en el recuerdo:

Paloma Herrero.

Conocí personalmente a Rafaely hace menos de un año, una tarde calurosa de septiembre en el taller de nuestro común amigo, el buen acuarelista Comas Quesada. Allí se hablaba de arte y Rafaely era un artista y bueno y además un hombre sencillo y modesto. Hacía tiempo que no pintaba, se había desengañado del ambiente cerrado de la isla, del ambiente de cenáculos y budas omnipotentes que todo lo pueden y todo lo saben sin saber ni poder nada, por eso era demasiado bueno para meterse en ese



mundo, por eso también quizás dejó esta tierra poblada de miseria para buscar unos horizontes infinitos.

Sus amigos organizaron en la Casa de Colón un homenaje en su memoria, con una exposición de algunas de sus obras últimas y la de los artistas que así le rendían su despedida y con el producto de las obras ayudar a la familia. Sin embargo, el público no ha respondido, el verano, la hacienda que ha desangrado los bolsillos, la escasa propaganda. Él merecía más. Nacido en Las Palmas es un producto de la Escuela Lujan Pérez y fundador con Felo Monzón del Grupo Espacio en 1961. Era un gracioso y rápido caricaturista, acuarelista, pero ante todo un pintor abstracto, una abstracción de tipo constructivista y geométrica, con composiciones perfectamente ordenadas. Para el artista el elemento primario en la pintura era el punto, de ahí partía todo lo demás. Su última exposición de sanguinas en el año 1976 definía la esencia de su pintura. Composiciones donde rectas, curvas y puntos se combinaban con una gran sobriedad de color: negros, ocres, algún carmín. Fue también un importante muralista, ilustrador de libros y revistas. Algunas de sus últimas obras están expuestas en su muestra de despedida en San Antonio Abad, siguen la misma línea, algunos collages bellos y brillantes sobre papel de periódico. Lo demás, las obras de amigos y compañeros, alguna de desmesurado precio para dar la nota típica de civismo que debe estar ausente en este tipo de exposiciones. Por eso, quizás por eso, Rafaely dejó de pintar aunque él seguía amando el arte. Y por eso se marchó a trazar sus líneas puras y desinteresadas en el espacio infinito de los cielos.

La Provincia

3 de enero de 1984

Un ejército de acuarelas

Por Pedro Padrón Quevedo

Cercana a la costa rocosa de Gran Canaria, en la que sobresale ese monolito tan hermoso, conocido por “El Dedo de Dios” – que tantos pintores han llevado a sus lienzos en las figuraciones y tonos más variados– navega la barca por sus tranquilas y transparentes aguas en arribada al Puerto de Las Nieves, en ese muelle que tiene la norteña Villa de Agaete, dentro de un marco encantador; su carga, transporta los útiles para crear el arte testimoniando la visión que se vaya obteniendo a través de esa misión.

Fondea cercana al lugar de emplazamiento de su grúa de famélicos brazos –como si fueran de los humanos pintados por el Greco–, elevan la carga de

la que es portadora de un valioso cargamento transformable para obtener una visión pictórica que en su marcha se capte. Se hace en un desembarco de paz, no bélico, en que pronto cual ejercito en parodia lo hace con un asalto a la playa, al mando de su jefe, abre sus flancos, ocupan las faldas montañosas y se internan en ellas para seguidamente alcanzar las carreteras que conducirán todas al mismo lugar, al objetivo señalado, es decir a buscar la permanencia y exhibición de su obra en una sala de arte, después de ese andar aventurero y trabajoso, cual trofeos al buen logro de una operación perfectamente realizada.



Ese ejército equipado con las armas de su forma de atacar, los pinceles cual lanzas, las paletas cual escudos, los lienzos cual parapetos etc. Emprende la marcha a través de ese recorrido mandado por su capitán, el fiel pintor, han ido tomando las impresiones más bonitas e interesantes

de la belleza terrenal en playas de dorada o negra arena, sus barrancos o vaguadas, en poblados diseminados, casas aisladas con solera de pobreza, árboles rodeados de esa bruma dentro de la soledad de un campo, en que sus ramas parecen tiritar de frío, para llegar con su ejecutoria triunfal y rendir viaje en la Plaza de Santa Ana, junto a sus fieles guardianes de ella, nuestros simbólicos perros que guardan la entrada de la Sala, mientras las palomas revolotean curiosas en pos del ejército artístico y se sienten felices en sus vuelos al que parecen decirle por lo que admiran, lo que no hemos visto nunca en nuestras correrías, por no abandonar nuestra misión señorial, la Catedral donde vivimos, las cornisas de las casas que circundan la misma, el entretenimiento de los niños cuando le tiran granos o migas de pan, la tenemos hoy a nuestra vista.

Así en la tarde de ese día grande, en que el ejército con su arte de paz ha asaltado la Sala de Arte Madelca, la iluminan, colgando de sus paredes los lienzos, cual trofeos del triunfo en su pausado caminar de admiración; abren sus puertas y el público en recia romería, la visita y extasiado van saliendo de ella, después de haber contemplado la belleza de nuestra isla, condensada en las bien logradas acuarelas que su capitán Pepe Comas

Quesada ha ejecutado en su trayectoria artística real y sugestiva, en sus correrías por tierras de la Gran Canaria, que como final del año que vivimos, una vez más nos brinda con ellas, rubricando a su fiel condición de cronista-historiador de la isla, en esa riada de acuarelas que nos presenta con los lugares más sugestivos, que no escribe su historia, pero las capta para todos, con su verdadera imagen, en esa gama de colorido real a la naturaleza que vive, embadurnada con el arte que su imaginación constante en su peregrinar les impregna.

Es pues su exposición un tomo más de su larga historia ya de nuestra isla de Gran Canaria; que su pincel no desfallezca para seguir admirando sus crónicas canarias con la imagen viva y real de su arte creativo.

La Provincia

5 de enero de 1984

Las estampas canarias de Comas Quesada.

Paloma Herrero De la Asociación Española de Críticos de Arte.

Comas Quesada, el gran acuarelista canario ha expuesto en Madelca su bella colección de dibujos en pequeño formato que titula “Estampas Canarias”. Hay algo entrañable en la obra del artista que plasma algo ya perdido en el paisaje canario, en la ciudad y en los campos, aquella atmósfera limpia y clara, no invadida por el humo de los coches, no mancillada por urbanizaciones monstruos que degradan el paisaje. Y esas añoranzas que siempre nos acompañan y que no volverán más, las recoge la pintura de Comas y de ahí su gran éxito, aparte de su limpia y bella paleta fría de grises azulados, de tonos plata maravillosos que ningún acuarelista canario ha logrado con tanta limpidez y su facilidad para el dibujo que es en donde reside el oficio de todo buen pintor.

El cuadro más bello de la exposición era una marina de Las Canteras con un estudio bellísimo de los reflejos del agua que queda encharcada en la marea baja y en una puesta de Sol. Luego, como nos dice el propio Comas, él recoge el rincón que le gusta, el árbol que más atrae su mirada en el camino, el charco que ha dejado la lluvia en determinada calle y lo lleva a la acuarela con una captación del instante fugitivo casi impresionista. Parece que el pintor está preparando unos bellos dibujos a la sanguina para una antología de poetas laguneros que dirige Chano de la Nuez y que será todo un éxito por la belleza de los dibujos que he visto. No sería mala idea hacer una guía artística de Las Palmas y provincia ilustrada con sus dibujos

y acuarelas, pero los tinerfeños siempre toman la iniciativa y han sabido comprender los editores la validez de la obra de Comas.

En sus acuarelas toca diversos lugares como esas casas viejas casi derruidas en Mogán o el bello balcón canario, tan distinto del de las otras islas, más ligero y airoso, sostenido por zapatas, de Teror, los bellos balcones señoriales de Teror, la ciudad mariana, marinas, puertos, troncos de árboles en medio de un camino por el que desciende la niebla cumbre. He aquí la poética de Comas, su ensoñación y su éxito cada vez mayor.

La Provincia

5 de diciembre de 1984

El expresionismo lírico de Peregrín Hernández.  
José M. Balbuena.

Peregrín Hernández expone una amplia obra en la Sala de Arte de la Caja Insular de Ahorros, perteneciente a distintas etapas del pintor terorense. Incluye bocetos de hace veinte años, monotipos, así como figurativos abstractos, expresionismo, desnudos, etc.

Como comenta Agustín Quevedo en el catálogo de presentación de su obra **“Peregrín es un artista que ha sabido vivir lo que hace sin salirse de unos parámetros temáticos perfectamente reconocibles, en los que los habitantes de las islas,-esos isleños de arraigo en su tierra- tienen una preponderancia esencial, tanto en lo que a características o tipología se refiere, como esa identificación con unas costumbres y unos trabajos tan definidores de una conciencia colectiva”**.

Efectivamente, la temática canaria es el centro de su universo pictórico, rindiendo homenaje permanente al campo canario...

Comas Quesada está admirando la exposición de Peregrín y opina: **“Es un artista con una técnica y un oficio tremendos. Un hombre que trabaja seriamente. Tuvo una época un poco desligado del ambiente artístico y ahora ha vuelto. Hay pintores que siempre están en esfera, en el centro de la atención de los demás. Peregrín se salió de la órbita, pero nos alegramos que ahora vuelva. Para mí es maravilloso. Es un verdadero maestro”**.

Dibujos de gran perfil, de líneas de un gran atrevimiento en un amplio clima de expresividad. Desnudos y para variar, hasta peleas de gallos... Como decía Comas Quesada: “un verdadero maestro”.

La Provincia

15 de diciembre de 1984

La nueva acuarela de Comas Quesada.

Paloma Herrero.

Comas Quesada, como todos los años por Navidad. Ha inaugurado su exposición de acuarelas en Madelca, la galería que por vez primera le lanzó al mundo del arte.

Siempre he dicho que Comas es para mí el gran acuarelista de Canarias, con una paleta clara y limpia, con un sentido extraordinario de la composición, con un lirismo al que no llegan los demás, a pesar de que la acuarela en Canarias tiene grandes cultivadores; es más, Comas es para mí mejor que Bonnín, el fundador del acuarelismo en las islas. De nuevo va el pintor recorriendo los caminos de la isla para plasmar los viejos rincones, las casas, abandonadas, los árboles del camino envueltos en brumas y niebla de los que sólo resta el tronco añoso, los almendros en flor al lado de los roques de las cumbres, esas escenas que gustan al público que siempre compra. Pero yo sabía que Comas daba más de sí y se lo dije; él también lo sabía. Comas ha ganado sus medallas de oro, plata, bronce y de honor por obras que diferían mucho de las que gustaban al gran público, en ellas era donde se evidenciaba el gran artista que es y con ellas inició su búsqueda, que ha seguido y que ha plasmado en varias de las obras que expone en Madelca, que son magníficas y que, precisamente, y aquí veo la falta de conocimiento del gran público, son las únicas que no están adquiridas... Me refiero a su “Dunas”, esas magníficas dunas de Maspalomas que el pintor ha sabido captar con un tratamiento a base de tonalidades blancas que les dan aspecto de salinas o de plata, con una gradación de los blancos que Comas domina maravillosamente, abocetando la forma que se vuelve evanescente, que se difumina y se funde con el horizonte. Estamos ante Turner, el gran paisajista inglés del siglo XIX, maestro insuperable de la acuarela, con esos cuadros de “Pescadores en la playa de Calais” o “El Gran Canal de Venecia”. Estoy segura que Comas no conoce estas dos obras del inglés, y sin embargo, un siglo después ha llegado a las mismas conclusiones; es el misterio del arte y de la creación: Un mar que apenas

existe, un cielo que se junta con el blanco amarillento de la arena, una sensación espiritual que recoge de soledad y aislamiento.

Diario de Las Palmas  
29 de diciembre de 1984

Comas Quesada y Manolo Sánchez.  
Dos acuarelistas.  
Agustín Quevedo.

Desde conceptos muy distintos y desde una función pictórica muy diferente, Comas Quesada y Manolo Sánchez son dos acuarelistas- o, para ser más exactos, dos pintores que pintan a la acuarela- de indiscutible y, casi siempre, de discutida categoría, que no vamos ahora a descubrir. Los dos vienen, sin embargo, de esa tradición paisajística canaria, pero que pronto establecen, cada uno por su cuenta, unos principios de antonomasia que promueve, junto a otros acuarelistas- Martín de Bethencourt, Alberto Manrique, Jesús Ortiz, etc.- una síntesis subjetiva en la que se va disolviendo, poco a poco, el mimetismo seductor de lo mirado. Mucho más habría que hablarse de esta disolución, que en Comas Quesada –más arraigado a esa seducción- tiene un proceso de análisis para no sucumbir a la atracción del objeto y crear un “new spirit” en sus propuestas pictóricas apostando por lo imaginativo desde el flujo real de lo que mira, y en Manolo Sánchez cristaliza en esa idealización de la forma que se plasma en esa suerte de placer revelado a través de lo estético y lo vital.

Comas Quesada está exponiendo en la galería Madelca –que se reabre al público después de un largo paréntesis veraniego o vacacional- con una serie de cuadros en los que bien se puede advertir ese proceso de lo mimético a lo creativo. El sentido de la intensidad pictórica entre lo espacial y la forma se advierte, sobre todo en esos paisajes, del sur de nuestra isla, donde la estética no aparece ahora como connivencia mimética sino como dialéctica entre lo objetual y lo comprometido. Lo pictórico tiende, desde la mancha al color, a una simplificación gestual...

La Provincia  
27 de octubre de 1985

Creada la Asociación Canaria de Acuarelistas.  
Mario Hernández Álvarez.

Sólo se esperaba a la legalización oficial para dar a conocer a la opinión pública la creación de la Asociación Canaria de Acuarelistas que tiene carácter nacional, es decir, que rebasa el ámbito de la región, pues aspira a ser una institución cultural universalista, ya que el Arte no tiene fronteras.

Y nace también la Asociación sin la menor ayuda oficial, únicamente con el entusiasmo de unos cuantos artistas de la acuarela, antiguos miembros de la Asociación de Acuarelistas Canarios con sede en Tenerife y fundada por Bonnín en 1940, la cual tuvo en su larga trayectoria periodos de esplendor y periodos de decadencia, como así ha ocurrido en los últimos años, en que la Asociación vive, debe ser en “estado gaseoso” ya que no se aprecia últimamente en ella la menor actividad.

Ahora, sus miembros tinerfeños, estimados colegas nuestros, tienen la oportunidad de inscribirse en la recién creada Asociación Canaria de Acuarelistas, con sede en Las Palmas de Gran Canaria, donde serán recibidos como auténtico colegas, no como miembros de una “sucursal”, pues esta Asociación no quiere “sucursales” sino como socios de pleno derecho, igual que cualquier otro, ya viva en Badajoz o Gerona.

Entra la Asociación Canaria de Acuarelistas en la vida cultural del Archipiélago, por la puerta grande. Cuenta ya con una magnífica sede propia, alojada en toda la planta primera de un señorial inmueble que tiene el número 22 del Paseo de San Bernardo. Dicha sede está compuesta por una gran sala de exposiciones para 40 ó 50 obras de tamaño medio, perfectamente dotada e instalada, un salón social-biblioteca, una amplia galería, vestíbulo taller y servicios.

Como acto inaugural está programada una exposición colectiva de acuarelas que tendrá lugar en la segunda quincena de noviembre.

Como uno de los fines básicos que persigue esta asociación está la promoción de la acuarela, próximamente se anunciará un curso de acuarela que dará nuestro presidente el conocido acuarelista Pedro del Castillo...

La fundación de la Asociación Canaria de Acuarelistas, tuvo lugar hace unos meses en un restaurante de Tafira. Allí se nombró la primera junta

directiva; presidente, Pedro del Castillo; vicepresidente, Alberto Manrique; secretario, Mario Hernández; tesorero, José Acosta Lorenzo y vocales, Comas Quesada, Martín Madera y Miró Mainou, todos miembros que fueron de la ya mencionada Agrupación de Acuarelistas Canarios.

Posteriormente ya se ha incorporado a la junta valores jóvenes de la acuarela como Egea, Juan Guillermo y otros...

Desde esta líneas, y ya arrogándome la representación de los compañeros acuarelistas, saludamos expresamente al público de esta ciudad que tanta simpatía e interés ha demostrado por la acuarela, un procedimiento pictórico de ahora y de siempre, importante como el que más y perfectamente dotado para interpretar la maravillosa luz y colorido de nuestra tierra.

Canarias 7

22 de diciembre de 1985

Comas Quesada y sus sugerencias.

Carlos Platero Fernández.

Fiel a la cita periódica anual que se ha propuesto para con el público canario, el acuarelistas Comas Quesada expone lo más reciente de su producción artística en la galería Madelca, frente a la Catedral.



Innecesario parece decir aquí y ahora quién es José Comas Quesada, así como pretender hacer ni siquiera un ligero boceto de su trayectoria decidida y ascendente como acuarelista

considerado en la primera línea de la pintura canaria actual. Es perfectamente conocido en las islas y sus acuarelas peculiares y características pueden admirarse en distintas colecciones, domicilios particulares y organismos oficiales, despachos de profesionales, oficinas de atención al público, etcétera.



Pero, con motivo de la presente exposición, después de haber podido admirar la colección integrada por dos docenas de acuarelas de mediano formato y una excepcionalmente mayor, sí parece indicado hacer un somero comentario y alguna reflexión sobre la nueva etapa que en su quehacer pictórico inicia el artista Comas Quesada, en plena sazón creadora, con su más reciente producción donde la belleza y la sinceridad habituales de su pintura parecen mostrarse aún más ostensibles en su empeñado intento de romper con los moldes de su estilo acuarelístico preestablecidos, intento que, no hay duda, viendo su nueva obra, se advierte ha logrado ya.

No hace falta ser un técnico, un crítico entendido en la materia para, contemplando las acuarelas de Comas Quesada, quedarse absorto por unos instantes ante esos inefables cielos canarios tan bellamente expresados, al permitir el pintor, con singular dominio del oficio, que los colores de su muy peculiar paleta se entremezclen y, a veces, reflejan parte de ellos en unos como charcos de pintura húmeda, conociendo como pocos que la acuarela, merced a su sutileza y transparencia se presta sobre todo para esos temas isleños tan entrañables siempre en la evocación de la añoranza que sugieren atmósfera y efectos de luz, donde están representados en profundidad los colores de innumerables matices de la propia Naturaleza y que denotan, no sólo la gran sensibilidad sino también la calidad del artista.

En anteriores ocasiones Comas Quesada recreó como él sólo sabe hacerlo rincones isleños de las viejas ciudades, de los típicos pueblos, floridos aspectos de medianías, paisajes agrestes de las cumbres, retazos de barrancos brumosos de niebla, bosques umbríos y charcos de lluvia, grisáceos, plomizos o tornasolados cielos, brillantes atardeceres o amaneceres destellantes de luz y color, riscadas montañas y costas de bonancibles aguas y playas de blanquecinas arenas...

Esta vez es el artista acuarelista ofrece, sobre todo, dilatados paisajes costeros sureños, apacibles marinas, dunas de suaves ondulaciones, lugares a veces insólitos de la variada geografía canaria.

Y en estos, denominados de forma genérica espacios abiertos, que son en realidad como otra concepción que el acuarelista Comas Quesada tiene, bastante diferente aunque no sin un fondo común, de lo que hasta ahora ha venido haciendo, siempre en su particular acepción del paisaje a través de la difícil técnica que es la acuarela. Como una tentativa, ya lograda, nueva y diferente para apresar por unos momentos la belleza de las cosas y trasladarla a papel, al cuadro que es, en definitiva, como la ventana expositora perenne del quehacer pictórico del artista.

Y en estos intentos, en estos ensayos bien logrados, pueden apreciarse perfectamente diferentes sugerencias que son como ideas del pintor ha conseguido captar y reflejar y que presenta al espectador con el propósito acaso de que haya una mejor y mayor percepción y, por tanto, una participación de éste con la obra de aquél.

Porque, bien es sabido ya que en la técnica de la acuarela, gracias a su intrínseca transparencia, se pueden llegar a producir cierta riqueza y belleza características, en una gama de colores excepcional, imposible o muy difícil de obtener con otra clase de pintura.

Estos espacios abiertos, en donde los colores toman posesión del cuadro que se está realizando, en el mismo instante en que el artista comienza a aplicar la acuarela, trozos del paisaje que, sin dejar de ser reales y evocadores sugieren de manera inmediata otras formas, con otras tonalidades. Como otras realidades soñadas y sensaciones de alguna manera sentidas, que están ahí porque no se suelen ver ni percibir normalmente y que Comas Quesada, con su óptica singular, con su retina, diríase de especial angular, ha sabido advertir, captar, retener y luego trasladar al cuadro, al papel soporte con maestría indiscutible en el manejo de los pinceles, haciendo para ello magistral y sobrio uso de la sutil y amplia gama de las aguadas en el colorido, en motivaciones siempre marcadamente variadas y sugeridoras.

Resulta evidente, y es por ello indispensable el apuntar aquí como postrera reflexión, que algo impalpable, algo etéreo pero siempre perceptible bien sea por sensaciones o con los sentidos, late y se observa y aprecia en derredor de estas atrayentes, bellas y singulares acuarelas de Comas Quesada y que son, indudablemente, la manifestación más sublime y concreta como nueva concepción de lo que es la de por sí difícil pero fascinante técnica pictórica de la acuarela aplicada a reflejar, a recrear y enaltecer los distintos motivos, rincones entrañables de incomparables y evocadores paisajes canarios.

Diario de Las Palmas  
12 de diciembre de 1989

Oro y plata en las acuarelas de Comas Quesada  
Paloma Herrero.

Comas Quesada ha vuelto a exponer sus hermosas acuarelas con temas del campo y de la mar canarios. Esta vez la muestra ha sido en El Corte Inglés con formatos medianos y grandes.

El arte de la acuarela es muy antiguo, sobre todo lo cultivaron los artistas germánicos de la talla de Durero y Cranach. Los ingleses en el siglo XIX llevaron la acuarela a su máxima cima, especialmente Turner. Comas Quesada es de los acuarelistas canarios el que más se aproxima al pintor inglés en las tonalidades de sus obras. Las nieblas y las brumas de los campos, de los caminos solitarios son captadas de un modo perfecto. Azul y plata los cielos, el mar, las nubes doradas, las arenas de las playas, los efectos lumínicos de un sol entre nubes. El campo canario en todos sus rincones desfila por la paleta del pintor. Los matorrales de los barrancos, los almendros en flor de las cumbres, los caminos solitarios y perdidos, los pueblos de casas encaladas y calles encharcadas por la lluvia que son como un espejo en el que se refleja todo lo que las rodea, los antiguos molinos de aspas descarnadas y albas paredes que casi han desaparecido de la geografía insular, la casa solariega de balconada torneada de tradición mudéjar; en fin, todo lo que ama la gente por lo que los temas tienen de tradicionales. Pero Comas tiene otro tipo de acuarelas que pinta para sí mismo y de unas calidades extraordinarias que no llega al gran público.

Son las obras de las dunas amarillas de Maspalomas que se pierden en el mar, son las marismas, son algunos rincones cumbrosos. En ellas, el artista trabaja con las transparencias, con los sfumados, la forma se torna evanescente, el color es el que triunfa, el que sugiere, con una mezcla de tonos fríos y cálidos. La obra más bella de toda la muestra era una de las pocas que en la inauguración no estaban vendidas; eran unas marismas de formas perdidas, como la acuarela de Turner en donde casi el color sugiere la forma, una acuarela romántica en la que se plasma la emoción del instante fugitivo, una acuarela casi impresionista en la que el pintor prescinde de su dibujo rápido y preciso para dar paso al triunfo del cromatismo. Oro y plata en las acuarelas de Comas Quesada.

Canarias 7

31 de octubre de 1990

El pintor abre una nueva etapa en su producción artística.  
Comas Quesada, la acuarela como práctica de la verdad  
Carlos Platero Fernández.

En Comas Quesada el arte de la acuarela se nota que es adaptado y orientado a la práctica de la verdad. Después de su última exposición, celebrada a finales de 1989, el artista ha sometido su obra a revisión, fruto de la cual pueden apreciarse en sus piezas más recientes algunos cambios sutiles, que tienen que ver, en parte, con los acontecimientos vividos por el pintor en los últimos meses.

Una vez más sentimos la necesidad de escribir algo ocupándonos en hablar del acuarelista Comas Quesada.

Contar aquí, dar a conocer a través de las presentes líneas las más recientes andaduras artísticas de este buen pintor canario que merced a su meritoria y ya abundante obra conocida no necesita de ninguna otra presentación ante el público de Canarias.

Y es que motivos especiales para traerlo a colación en estas páginas no faltan. En primer término porque, según se comenta entre quienes bien le conocemos y admiramos su obra son perceptibles algunos sutiles cambios en su fecunda producción pictórica; cotejando, por ejemplo, las acuarelas de su última exposición que, con el éxito que le es habitual se llevó a efecto a finales de del pasado año 1989, con la hermosa y sugeridora que por encargo expreso realizó para la inauguración del Centro de Iniciativas de la Caja Insular de Canarias y que, además de lucir actualmente en lugar distinguido de dicha institución, se reprodujo en el número 187 de la revista Aguayro correspondiente a mayo-junio del presente año; y por supuesto con las dos asimismo acuarelas que con estas líneas se representan y fueron presentadas hace escasas fechas en los salones del Real Club Náutico de Las Palmas de Gran Canaria con motivo de la colectiva organizada por la Asociación Canaria de Acuarelistas como exposición-homenaje al eximio artista canario Pedro del Castillo-Olivares, ha poco ha fallecido. Y, además, con una de sus últimas creaciones cual ésta también aquí reproducida, plena de sugerencias, visión singular de las dunas del sur grancanario.

## Hechos

Pues bien, desde la última exposición de Comas Quesada a finales del año pasado hasta ahora, en el transcurso de estos meses han ocurrido algunos hechos significativos en la vida del pintor. Padeceó imprevistas pero tenaces dolencias, concretamente bucales, que para ser atajadas precisaron tratamientos en demanda de curación y que culminaron en inevitable delicada intervención quirúrgica, de la que ya se ha repuesto, quedándole tan solo como secuela alguna dificultad fonética en la dicción, que es de prever y desear se le vaya corrigiendo.

Como consecuencia del mal padecido, de la delicada operación que lo subsanó, de la subsiguiente convalecencia, hubo de viajar fuera de las islas, pasó largos periodos de inactividad laboral, días y días de descanso y quietud y luego frecuentes, necesarios paseos...Meditó, leyó, visitó exposiciones, bosquejó numerosos apuntes...

Pero, antes de seguir para contar aquí nuestras particulares apreciaciones respecto a la forma actual de pintar de Comas Quesada y que ha sorprendido en gran manera, aún a fuer de resultar reiterativos con respecto a anteriores comentarios de igual índole, creemos que debemos dejar bien sentado y reflejado lo que pensamos, de lo que hasta ahora ha venido haciendo desde años atrás, en una evolución constante, más o menos perceptible.

Se ha dicho ya que es en las riberas londinenses del Támesis y en las campiñas de tonalidades sempiternas verde oscuras, en los cielos plomizos reflejados unas veces y otras casi confundidos en el discurrir de apacibles aguas por el paisaje inglés, en donde arrancan las raíces de la acuarela moderna, aquella que tan bien supo transmitir el magistral Turner, al que confiesan siempre admirar y tratar de seguir acuarelistas excepcionales como lo es en Canarias José Comas Quesada.

Y en Comas Quesada, precisamente, se le admira la obra bien hecha, dentro de los cánones más clasistas; aunque, en estos últimos tiempos, quienes tenemos y admiramos sin reservas su profesional quehacer venimos notando como sin estridencias pero con firmeza va alejándose algo, separándose un tanto de ese su bien logrado realismo, como si se encaminase hacia otra distinta forma de sentir, de concebir el arte pictórico con una especie de sugerencias sublimadas y plenas de incitante interés.

Sin embargo, hay que decir una vez más que la obra acuarelistica de Comas Quesada, en una ya amplia y prolongada experiencia de constante

renovación plástica no parte, no ha partido jamás de posiciones consideradas como de vanguardia sino de la única, segura y cierta base de una actitud artística academicista y, en cierto modo, clásica, rigurosa y plenamente asumida.

### Recreación de la realidad



El acuarelista canario Comas Quesada

En Comas Quesada el arte de la acuarela se nota que es adaptado y orientado a la práctica de la verdad, sin ocultamientos ni otro cualquier tipo de concepción que no sea la estricta y concisa y que, por lo tanto, procura siempre ir dirigido a la recreación de

la realidad y, consecuentemente, por su innato gusto personal, a su propia interpretación estética y lírica.

Con sus acuarelas, Comas Quesada ha logrado verdaderas maravillas, sobre todos en sus inigualables Rincones Isleños, tanto urbanísticos como campestres o su singulares marinas que van desde la calleja de barrio al caserío, al mar, a los riscos y a los barrancos, desde los típicos balcones de tea a las húmedas nieblas y a calles donde por lo general se reflejan trozos de la misma vida en los charcos del agua recién llovida. Todo ello en mezcla, abrupta, suave o violenta, melancólica y poética, según su inspiración le motive. Eterno enamorado, más que de la luz y del color, de las brumas nebulosas y de los reflejos de la lluvia en las piedras, de los amaneceres tras dunas arenosas y atardeceres en la marisma, siempre en la busca y captura del tiempo a través de la poesía del paisaje.

Y todo ello con la seguridad de su técnica depurada, el dominio del dibujo porque, según él mismo dice, para pintar hay que saber dibujar y el oficio bien aprendido, entre la transparencia y luminosidad de la acuarela, realizada con pincelada rápida, rotunda, al mismo tiempo que mimosa y acariciante.

## Impresionismo

Su estilo está sin duda vinculado desde sus inicios de principiante al impresionismo que, según su propia confesión, posee el preciado privilegio de reunir, compendiándolo o resumiéndolo todo lo anterior a él y que asimismo de él arranque todo lo que sigue, parafraseando a alguno de sus maestros; y añade al respecto que es, o al menos lo intenta por todos los medios que sea, un estilo cultural, siempre válido y no uno de tipo histórico que en verdad solo determinados ambientes justifican.

Por más que al pintor Comas Quesada no le agrade por lo que conlleva de fastidiosa posible interrupción en el proceso de la creatividad de la obra, es digno de ser contemplado cuando, en su estudio de la calle Aguadulce maneja con gran soltura y eficacia los pinceles y los bien dispuestos colores de la paleta con los que indefectiblemente consigue esas sugerentes y logradas acuarelas características de su firma. Por lo tanto creemos firmemente que el artista Comas Quesada, en este caso, al igual que la Naturaleza, tiene un sagrado deber que cumplir.

Y dicho todo lo que precede, retomando lo de que consideramos que el pintor se halla inmerso en la actualidad en una nueva etapa de su artística creatividad, viendo pinturas como las de arboles y nieblas, y las de las dunas sureñas que se reproducen con el presente texto, se puede observar que si bien sigue siendo el excepcional artista figurativo con estilo propio bien definido que se asienta en los pilares más ortodoxos del academicismo, se permite ahora, en más perceptible visión, evadirse de lo real estricto convirtiéndolo en mágica fantasía figurativista. Como si realmente comenzara, de verdad, a dominar los colores de sus aguadas maravillosas y encantadoras por lo bellas.

## Apuntes del Levante

Colores, matices que duelen o gozan, que lloran y ríen y que, por la magia de los pinceles del artista parecen el mismo tiempo componer sinfonías ininteligibles, impresionantes por lo sublime. Y el paisaje canario, el rincón isleño visto y recreado por Comas Quesada acaba sin duda por adentrarse en la retina y entra en los sentidos desparramándose como un torrente y llegando a crear una especie de tensión interior difícilmente explicable.

Nosotros creemos sinceramente que Comas Quesada está evolucionando en la realización de sus inigualables acuarelas, más perceptible esta sensación ante las realizadas después de su reciente estancia obligada por males

físicos en tierras valencianas. Y más aún así nos parece viendo los numerosos apuntes gráficos que de Valencia se trajo, de factura impecable con motivos de la Albufera, de aquellas costas mediterráneas, de rincones escogidos de típicos pueblos ribereños o del interior de la comarca. Y, desde luego, comprendemos su entusiasmo al hablar de la pintura valenciana actual, del descubrimiento del laureado pintor Ernesto Furió y de su discípulo Arnelló. De las numerosas exposiciones visitadas en la gran ciudad del Turia, con abundante variada muestra pictórica de lo que hoy se está pintando al amparo y bajo el privilegio de la singular luminosidad del levante peninsular.

En conclusión, para bien del Arte en general y para satisfacción de quienes admiramos la obra bien confeccionada y siempre sugerente del pintor, creemos sinceramente que, por unos y otros motivos ya está iniciada una nueva etapa en la pintura de Comas Quesada.

Canarias 7

2 de octubre de 1991

Tribuna Libre

Comas Quesada.

Carlos Platero

Se tiene como cierto que ha sido efectivamente en las riberas londinenses del Támesis y en las campiñas de tonalidades casi sempiternas verdeoscursas y de firmamentos plumizos reflejados unas veces, otras casi confundidos con el discurrir de apacibles aguas por el paisaje rural inglés, en donde arranca las raíces de la moderna acuarela, la del magistral Turners al que admiran acuarelistas excepcionales cual lo es en Canarias José Comas Quesada.

Y es en Comas Quesada precisamente en donde se advierte patente que el arte de la acuarela es adaptado y orientado a la práctica de la verdad, sin ocultamientos de ninguna clase ni otro cualquier tipo de planteamiento y concreción que no sean los estrictos y concisos a la procura de ir siempre dirigido lo hecho a la recreación de la realidad y a su propia interpretación estética y lírica.

En este pintor canario se le admira sobre todo la obra creativa bien pensada y seleccionada, perfectamente enmarcada dentro de los cánones más clasistas; por lo que es así más perceptible el sutil cambio, la diferencia o



nueva concepción que de su pintura va manifestando el artista, notándose como, sin estridencias pero con firmeza va abandonando, alejándose algo de ese su bien logrado realismo intemporal peculiar, encaminándose hacia otra distinta, diferente forma de sentir, de percibir, concebir y realizar el arte pictórico, su arte, con sugerencias sublimadas y llenas de incitante interés.

Con sus acuarelas Comas Quesada ha logrado bellas obras de arte, en las que se reflejan evocadores rincones ciudadanos, parajes rurales isleños, apacibles marinas, cuarterías de las medianías, brumosas montañas y nieblas, plazas recónditas donde, muchas veces, se reflejan momentos estáticos de la vida misma en los charcos de agua que dejó el rocío matutino o la fugaz lluvia... Todo ello en mezcla, unas veces suave y otras violenta de contrastes, siempre poética, melancólica, ensoñadora y añorante, según como la impresión del momento elegido previamente motivó al artistas.

De sobra es sabido que Comas Quesada es un eterno enamorado, más que de la luz, y el color, de las brumas nebulosas y de los tornasolados reflejos del agua, de las piedras de cantería musgosas, de los cielos de variados celajes, de los amaneceres luminosos tras el horizonte de dunas arenosas y de los atardeceres de tonalidades cárdenas. Siempre a la búsqueda y captura del tiempo a través de la eterna poesía del paisaje.

Esbozos, matices, colorido que logra plasmar el artista con la seguridad de su bien desarrollada técnica, con la transparencia y luminosidad que le son características concebidas por medio de pincelada rápida, segura, rotunda y, al mismo tiempo, acariciante y mimosa.

En la actualidad Comas Quesada se encuentra inmerso en una nueva etapa de su artística creatividad pictórica, como bien así se aprecia en la variada muestra de la presente exposición, en la cual se puede observar clara y nítidamente que se permite ahora evadirse de lo real estricto convirtiéndolo en mágica fantasía figurativista. El pintor, no cabe duda, está evolucionando en la realización de sus inigualables acuarelas. Hay más energía, más decisión en el trazado y más pintura, más cromatismo en su paleta.

Tras recientes reiteradas visitas al levante peninsular, grata y favorablemente impresionado el artistas que así pudo conocer lo más actual de la pintura valenciana, Comas Quesada está demostrando en las acuarelas expuestas, últimamente realizadas, que quiere y puede hacer una pintura nueva o renovada. Y es que ya no son tan solo sugerencias de espacios

abiertos sino concreciones plásticas de una visión peculiar y estética de lo que le rodea, de lo que capta su especial sensibilidad artística.

Colores, matices, tonalidades que parecen doler o gozar, que lloran o ríen y que, merced a la magia de los pinceles quieren como componer asimismo sinfonías ininteligibles e impresionantes por lo sublimes. Y el paisaje canario, el rincón campestre, el paraje ciudadano, la bucólica marina acaba por fijarse en la retina del espectador y entra por ella en los sentidos, desparramándose el sentimiento que enciende como una corriente que origina a su vez una especie de tensión emocionante.

Para bien del arte en general y para satisfacción de quienes admiramos la obra de este importante pintor canario que es Comas Quesada, está claro que él se encuentra en el buen camino de nueva etapa en su producción acuarelista.

Diario de Las Palmas  
19 de octubre de 1991

Comas Quesada y la revelación gestual de sus acuarelas  
L. O. H.

Los que hayan seguido con interés la trayectoria pictórica de José Comas Quesada, que son gran mayoría, se habrán percatado que en esta su última producción que exhibe en la Galería de Arte de la Alameda, y tras sufrir el artista una serie de crisis de salud, aparece un replanteamiento conceptual en lo que son los temas constantes de su acuarela, esa trilogía integrada por “Vieja ciudad”, “Rincones rurales” y “Espacios abiertos”, temas en los que ahonda, con visión multivoca de sus contenidos, de una forma inexorablemente impactante por lo que tiene de fuerza la pincelada. El pintor parece no querer recrearse en la objetividad de lo contemplado, como lo hizo en todas las ocasiones anteriores, si hacemos excepción de aquellos paisajes del sur, algunos de los cuales, no hace mucho más de tres o cuatro años. Ya advertían una evolución de su estilo. No es que fueran una premonición de lo que nos ofrece ahora aquí. Pero sí obedecían a una actitud del pintor tendente a salirse del “espacio comercial” en que muchos le consideraban.

La realidad temática sigue siendo exactamente la misma. De eso no cabe la menor duda. Lo que ocurre ahora es que Comas Quesada los relativiza en los efectos de su aguada; los destipifica, los descubre desde otros planos

más auténticamente pictóricos. Lo que vemos no está subrayado por perfiles literarios; es otra seducción, la seducción que se revela en la mancha, en la contundencia del color, en el incentivo abstracto de la propia realidad. Hay que leer entonces esta textualidad temática con otros ojos, pues no se trata de contemplar una pintura amable y sosegada, sino de llenarse la retina de imágenes que quieren rehuir su propia definición formalista, ya que es verdad que existe, que se nota esa convulsión de los valores acuarelísticos una intencionalidad que aspira a zafarse de todo academicismo. Si sigue existiendo un recreamiento, y una seducción inevitables en las actuales acuarelas de Comas Quesada, también hay que destacar que en éstas surge un elemento de, diríamos, desafío, una componente de “insolencia” en cuanto a la idea –equivocada desde siempre- que se tiene, o tienen algunos de lo que debe ser la acuarela. Ese elemento es el de un expresivismo que sustituye a la retórica al uso de lo sensiblero. Un expresivismo con el sólo propósito de sustituir la placidez de lo estático, ese factor que se da por reconocido en la pintura a la aguada. Comas Quesada posee la maestría de una técnica que, siéndole propia, se conjuga y se identifica con sus propias ideas, esas ideas que le permiten la realización de estas acuarelas, acuarelas identificativas de una personalidad, la del pintor, que sin salirse de sus temas más entrañables, sabe encontrarle nuevas variantes a sus propuestas estéticas. En esta ocasión están en la ya referida contundencia del color y en la fuerte gestualidad de la mancha. En consecuencia, una gestación acuarelística que se hace incesante.

La Provincia

1 de noviembre de 1992

Nuevo servicio de Carlos Platero.

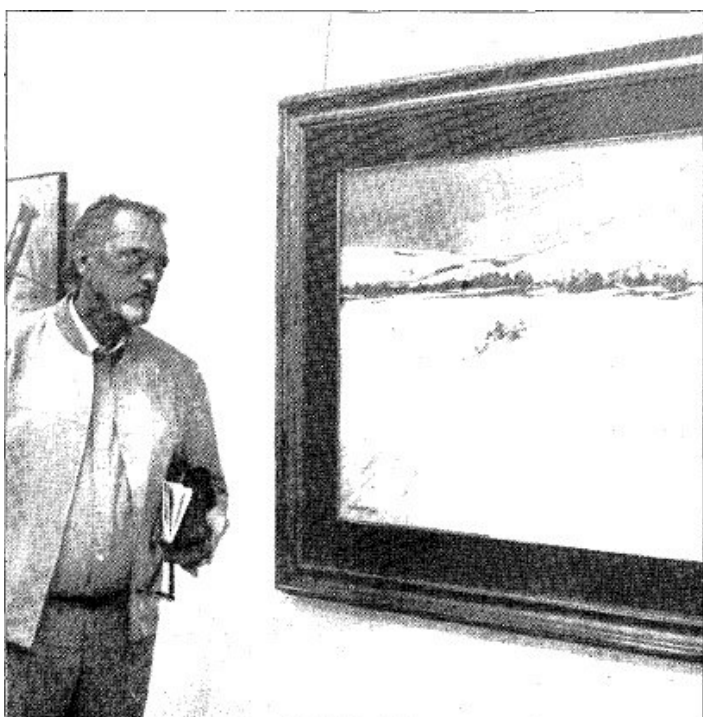
Un nuevo libro ha echado a volar el gallego amigo de Canarias que existe leal en los arrestos aseñorados del inquieto y valiente, bien querido, Carlos Platero Fernández.

Nos referimos al flamante y conveniente volumen titulado Los apellidos en Canarias. El admirado acuarelista Comas Quesada lo obsequió con una portada preciosa y sugerente...

La Provincia  
17 de junio de 1994

Pintura urbana  
Luis García de Vegueta

Entre los numerosos actos de carácter cultural que evocan la fundación del Real de Las Palmas queremos señalar la exposición que se celebra –del 15 de junio al 1º de julio- en el Cicca de la Alameda de Colón, con el más sugestivo de los títulos: “Las Palmas de Gran Canaria vista por sus pintores”.



Ha sido una idea magnífica, que nos ha hecho recordar el Risco y Pambaso de Jorge Oramas, los atardeceres en las Canteras de Martín Madera o los rincones olvidados, por San José y La Laja, de Vinicio Marcos, Santiago Santana y los jóvenes valores de la Escuela Lujan Pérez. También plantaron su caballete, mirando al Guiniguada o alto de San Roque, Colacho Massieu y Juan Boissier, este último

con una técnica puntillista que recordaba los arpeggios de su violín en los conciertos de la Filarmónica. Y no olvidemos las interpretaciones de Jane Millares, al hilo de la ciudad antigua, o el San Nicolás de Miró Mainou en su primera etapa y tantos otros pintores, de Gómez Bosch y Cirilo Suárez a Comas Quesada, de Antonio Padrón Dieppa a Peregrín y Antonio Santana, de Pedro del Castillo a Alberto Manrique y Elías Marrero, así como el San Cristóbal de Julio Viera o la Tafira de Manolo Lezcano y Carlos de la Torre, y suma y sigue hasta cubrir la nómina de los pintores que han sentido la llamada de la ciudad y trasladaron al lienzo o el papel sus calles, sus plazas, sus jardines e incluso el batir de las olas en el litoral...

La muestra debe repetirse cada año. Y si es posible algún incentivo – premios o becas de estudio- para jóvenes, mejor. Así se conocerá a fondo la ciudad de Las Palmas de Gran Canaria.

Canarias 7

24 de junio de 1994

Las Palmas de Gran Canaria a través de sus artistas.

Alfredo Herrera Piqué.

La primera imagen conocida de la ciudad de Las Palmas es la que ofrece al plano, año 1590, del ingeniero Leonardo Torriani.

Poco tiempo después las ilustraciones que acompañaron a varios de los informes y relaciones del ataque de la gran armada holandesa a Las Palmas dieron lugar a la estampa, no muy exacta, de la villa que circuló en la Europa de los siglos XVII y XVIII (mapa de África de W. Blaeu, “Descripción del Universo” de Manaisson-Mallet). Así, hasta que Phillip Barker Webb, notable botánico y espíritu ilustrado, tuvo el gran acierto de encargar la parte gráfica de su magna “Historia Natural de las Islas Canarias” a J. J. Williams.

Este se desplazó a nuestro archipiélago –hablamos de fechas situadas alrededor de 1928-1830- y, fruto de su minucioso trabajo, fue un corpus extraordinario de grabados que retratan con perfección la naturaleza y los pueblos de nuestras islas.

Entre estos tiene particular interés la serie que ilustra las Misceláneas Canarias; de ella forman parte varias estampas que recogen aspectos de esta villa: una panorámica observada desde las colinas de San Roque, el antiguo puente de Verdugo, el Guinguada y el Toril, la catedral y, por último la marina de Las Palmas con el horizonte de la Isleta.

De esos años es una acuarela del también inglés J. Hawkins que nos presenta una vista marítima de Las Palmas de Gran Canaria, protegida por sus murallas y fortalezas. Es una de las pinturas más antiguas que conocemos de esta ciudad.

Pero no ha habido continuidad en la descripción pictórica de Las Palmas y de hecho, el paisaje urbano de esta villa apenas tuvo pintores en el siglo pasado.

Hay que esperar a la sensibilidad de artistas como Nicolás Massieu Falcón o Francisco Suárez de León para ver reflejados escenarios como el viejo muelle de San Telmo o la playa de San Cristóbal, a más de las delicadas marinas de la playa de Las Canteras que en 1900-1901 pintaba Eliseo

Meifrén y su circunstancial discípulo Néstor Martín Fernández de la Torre, que por entonces tenía trece años de edad y era ya un excelente pintor.

Así, la obra que, sin pretensión de exhaustividad, hemos reunido para la exposición “Las Palmas de Gran Canaria vista por sus pintores” (Sala de Arte del Cicca 15 de junio-1 de julio) corresponde casi en su totalidad a la pintura de nuestro siglo.

En una exposición monográfica que presente diferentes visiones y percepciones de la ciudad a través de la obra de varios artistas. Se ha organizado por el Ayuntamiento de Las Palmas de Gran Canaria y el Centro de Iniciativas de la Caja de Canarias dentro de los actos conmemorativos del aniversario de la fundación de Las Palmas, como muestra de exaltación de nuestra ciudad.

Un tema concreto que ha atraído la atención de los artistas es el pintoresquismo de los riscos o barrios populares históricos de Las Palmas de Gran Canaria.

La exposición muestra una sucesión de estampas pictóricas originales de José Jorge Oramas, Santiago Santana, Felo Monzón, Vinicio Marcos, Miró Mainou y Juan Betancor, hasta llegar a un mural de las casas cúbicas de nuestros riscos realizado en 1872 por Santiago Santana. Entre ellos se encuentra también la vista del barrio de San Nicolás, de Nicolás Massieu Matos, con las pequeñas edificaciones escalonadas sobre las laderas, apuntadas sobre los bancales de plataneras del Pambaso y escoltadas por sus pendidas palmeras.

Asimismo, un rincón de San Roque, acuarela de los primeros tiempos de artista de Manolo Millares.

Contrapunto de la exposición es el gran cuadro de Carlos Monzón, año 1959, que representa el desembarco de la Armada holandesa del general Van der Does, es su ataque a esta ciudad el 26 de junio de 1599. Se presenta junto a las escenas del centro antiguo, de Cirilo Suárez, con otro lienzo de grandes dimensiones: Novenario de Vegueta. Siguen el itinerario de la exposición otras obras como las marinas de La Laja y Las Canteras de Gómez Bosch, los encantadores apuntes de Litelyn, una escena portuaria de Juan Guillermo y las visiones más ingenuas del Guiniguada de Jane Millares.

Luego pinturas de Ulises Parada, Valme y Manolo Ruiz, éste último con cuadros de factura expresionista de reciente composición.

La acuarela, una técnica muy dada al paisaje urbano está igualmente representada por piezas de Francisco Bonnín, Comas Quesada, autor de una gran serie sobre la vieja ciudad de Las Palmas de Gran Canaria.

Alberto Manrique-del que se presenta un gran tríptico del Puerto de la Luz- Juan Guillermo Manrique, Acosta Lorenzo, Adolfo Moreno, Ismael Marrero, Carlos de la Torre, y las bellas marinas de Pablo Martín Madera.

Teniendo en cuenta todo ello, “Las Palmas de Gran Canaria vista por sus pintores” nos ofrece una interpretación de la personalidad de Las Palmas a través de la diversa obra que distintos artistas nos han legado con el paso del tiempo y de las tendencias artísticas. La ciudad, que entre sus otras dimensiones es espacio de arte, se hace aquí obra de arte como fruto de la creatividad de sus pintores.

Creo que la muestra constituye un buen homenaje a nuestra ciudad en su nuevo aniversario fundacional.

Diario de Las Palmas  
20 de julio de 1994

Torres de marfil.  
Un libro de Orlando Hernández  
Andrés Hernández Navarro.

Comentar la llegada de un libro como éste que se titula “Loa a Juan”, del escritor, comediógrafo y poeta Orlando Hernández es como descubrir, en cierto modo, un sendero de luz a las ideas, las palabras de quien siendo brillante escritor ha logrado captar los perfiles de nuestra ciudad del Real de Las Palmas desde los tiempos fundacionales recorriendo, líricamente, en espléndido romancero las calles angostas, la visión de señoriales casas con largos balconajes, las plazas recoletas de Vegueta, convertida, transformada en piedras históricas o aquel Guinguada, “aprendiz de río” que yace bajo el cemento y el asfalto “como la voz del mundo que no se encuentra” al decir del poeta. Un Romancero escrito con motivo, expresa el prologuista Nicolás Martín Betancor, presidente de la Asociación de Vecinos Santa Ana de Vegueta, “como un homenaje a Juan Bautista en cuya festividad naciera este Real donde nos asentamos, a Vegueta y a nuestra entera ciudad”. Porque los motivos se reiteran al cumplimiento de fechas y acontecimientos que son entrañables, que tienen el raro privilegio de permanecer más allá de nuestro propio tiempo. Orlando Hernández, en esta

“Loa a Juan” nos trae los vientos, el aire que cruza la historia para fortalecer la panorámica actualizada, y logra la palabra asequible, humilde, esencialmente captadora de lo canario sin perder el vuelo universal de las ideas.

En nuestra historia literaria, fecunda en los tiempos que vivimos – extensa la pléyade de poetas y novelistas canarios- podría considerarse los dos aspectos diferenciados de su temática. Los que más allá de nuestras fronteras recogieron el latir extraño, la visión de otras gentes y los que fieles a la identidad de nuestro pueblo, encontraron aquí sus raíces para explicarnos el decir, el lenguaje inédito del canario, las costumbres, el humor, tan difícilmente explicable, que ha ido descifrando con fruición amorosa Orlando Hernández en una obra valiosa y extensa. No ha necesitado buscar costumbres y paisajes de otras tierras para ahondar en las fuentes de la creación literaria, porque la universalidad no está en la diversidad geográfica, sino en la profundidad, en el estudio del mundo que nos rodea.

En “Loa a Juan” surgen desde sus páginas ilustraciones de aquel gran acuarelista que fue José Comas Quesada, y las del excelente pintor Juan González. Vegueta está en sus perfiles bajo el pincel atento de Comas Quesada, la ermita de San Antonio Abad, los puentes desaparecidos y entonces trazadas sus líneas por donde discurren las tartanas de vieja recordación o la plaza del Pilar Nuevo, con las mujeres portando los cántaros en busca de agua. “Bronces claros en las calles –con aleluyas de fiesta- con un canto que se alza –de Santa Ana a Guayedra-“.

Y los tres Juanes fundacionales que nos trae este Romancero: Juan de Frías, Juan Bermúdez y Juan Rejón. Era un día de San Juan, como dice Orlando Hernández para el Real de Las Palmas. Y ese nombre que ha quedado en la lista extensa de personajes de nuestra tierra. Juan en la diversidad de los acontecimientos históricos, humanos y literarios. Juan pregonero, Juan padre, Juan del mar, Juan pueblo, Toro Juan, Alcalde Juan (recordando al que fuera alcalde de nuestra ciudad, Juan Rodríguez Doreste) que son otras tantas páginas de estos poemas, donde se entremezclan la historia y la imaginación de quien sueña con el pasado para encontrarse con el futuro. Piedras de una ciudad y de un barrio como Vegueta, en su belleza histórica, prolongados silencios, que como dice el poeta en este libro: “Más que solitaria, sola/ siempre se encuentra Vegueta/ una soledad sonora/ entre sus paredes/quieta/”.



Canarias 7

21 de julio de 1994

El paisaje diverso de Ismael Marrero  
Ana Sharife.

Surge en la obra de ciertos artistas la razón pictórica como objeto de la misma pintura. Tal es lo que Ismael Marrero saca a la luz en una exposición de su más reciente obra plástica, en la Casa de la Cultura de Teror, que tendrá sus puertas abiertas hasta el próximo día 27 de julio.

El contenido de esta muestra se construye a partir de una docena de lienzos de pequeño formato en los que el artista despliega un extenso ciclo en torno al paisaje, abordando sus más recientes tentativas: el cobre, el metal, los ácidos y el fuego.

Marrero comenzó su andadura en los años 60 en la escuela Lujan Pérez, donde ya trabajó el óleo; posteriormente, y con renovado ímpetu creativo, abordó la acuarela, donde manifestó de manera más amplia y profunda su buen quehacer artístico, y las pinturas sobre seda o el óleo a espátula se transformaron en una nueva base para crear, que, en palabras de José Luis Yáñez –concejal de cultura del ayuntamiento de Teror- son “el mismo aliento de sensualidad cromática que anima sus acuarelas, plasmando los colores de la vida”.

Innumerables exposiciones individuales y colectivas han difundido por Gran Canaria y Tenerife el estilo de este pintor, que se declara influenciado por autores como Martín Madera, Pedro del Castillo Olivares, o Comas Quesada, pero que imprime a sus composiciones una latitud muy personal, resultado de una depurada interiorización de la tradición acuarelista isleña y de su mirada amorosa sobre los rincones de esta tierra.

Y es que, en torno a ese núcleo referencial, el motivo específico que ha dado origen a sus creaciones se establece sobre el eje cotidiano del hombre como una gran espiral barroca, tan semejante a la que el propio artista trata de reflejar en los cuadros de esta exposición.

Canarias 7

27 de noviembre de 1994

El naturalismo de Comas Quesada, en una antológica en el CICCA

El pintor de la vieja ciudad.

Ana Sharife

Una selección antológica de la obra del pintor José Comas Quesada -1928-1993-, con acuarelas creadas entre 1954 y 1992, se exhibirá desde el próximo martes en la sala de exposiciones del CICCA (Centro de Iniciativas de la Caja de Canarias). No es sólo un homenaje a través de medio siglo de actividad artística de uno de nuestros mejores y más interesantes acuarelistas, sino una nueva ocasión para valorar lo que ha sido el paisaje urbano y rural de las islas a través de la evocadora estampa que éste adquiere en el imaginario del desaparecido artista. La exposición coincidirá con la presentación del almanaque artístico de la Caja de Canarias para 1995, que este año estará dedicado a Comas Quesada.



Comas Quesada, en su estudio ante una de las obras expuestas.

Paisajista rural y urbano dotado de una enjundia pasmosa, y una rara maestría técnica, de José Comas Quesada ha escrito Alfredo Herrera Piqué que “es enteramente legítimo calificarlo como pintor del casco histórico de Las Palmas de Gran

Canaria, quien recogió en sus acuarelas los viejos puentes, los kioscos y la Plaza del mercado, el Pilar Nuevo, la Calle Mayor de Triana, las viejas iglesias y ermitas; un trabajo sistemático de recreación artística de los aspectos arquitectónicos y ornamentales de los barrios más antiguos”, que son obras que conmueve progresivamente, según va pasando el tiempo, además de los campos, playa y orillas marinas de inesperada belleza, que el pintor supo escoger de entre los más hermosos rincones de las islas.

## Los viejos puentes

La muestra retrospectiva que se inaugurará el próximo martes recoge la quintaesencia del trabajo de Comas Quesada en un impecable recorrido histórico, muy subrayado en el montaje, con estampas canarias y espacios abiertos que ofrecen una completa visión de la producción de este artista, y con los que se supone el autor mantuvo un estrecho vínculo personal.

“El ingrediente sustancial de la obra de Comas” –observa Teo Mesa en el catálogo que acompaña la exposición- “es atrapar el tiempo, por el que analizar o contemplar sus obras; es contextualizarlas en un determinado momento y ambiente, sin desvincularla de su atmósfera temporal (...) Parar el tiempo de la efímera y corta vida de la arquitectura y calles en que vivimos, sentimos y paseamos, pero, en las que no vemos ni apreciamos sus valores estéticos”.

Y añade Teo Mesa, también pintor y profesor de la Escuela Lujan Pérez “...La lírica metafísica de la sequedad arbórea vegetal sin vida, en su esotérico lenguaje conjugado tantas veces como los perfectos y difíciles reflejos acuosos de los charcos. Gusta a Comas Quesada realizar sus composiciones muy simples, careciendo de muchos elementos connotativos en lo que representa, ordenándolos en una repetida y prefijada disposición en diagonal, haciéndonos respirar ante las diáfanas zonas espaciales, complementado con el sosiego de sus grisáceos colores apagados y elaborados por su experiencia y subjetividad, transmiten vivas sensaciones al contemplador, traducidas en calma y fina sensibilidad que es dádiva para nuestro espíritu”.

Y es que ante la avalancha de lo neoconceptual, en la que cualquier objeto pretende acceder a la categoría de obra de arte sin que exista tras él – muchas, demasiadas veces- un fundamento ético que lo sustente, es saludable darse un paseo por esta exposición y desmayarse, si es preciso, ante la indiscutible calidad del artista, cuya obra en modo alguno merece la indiferencia y, aún menos, el olvido. Si ello sucede, será un alentador signo de que el arte, todavía, está llamado a conmover.

La exposición permanecerá abierta hasta el próximo 16 de diciembre.

Diario de Las Palmas  
20 de marzo de 1996

Galería Crítica  
La Acuarela en Canarias (2)  
Paloma Herrero.

El artista recrea un tipo de acuarela de brillante colorido con caminos cuajados de flores tropicales y con casas antiguas con balconadas de madera, que tendría un gran éxito en Barcelona cuando la exponga. De esta manera, consagra la acuarela típica canaria y creará una gran escuela, sintiéndose influido durante una etapa de su vida por el también acuarelista alemán Bruno Brandt, que realizaba un paisajismo expresionista en la isla de La Palma. González Suárez fue la otra figura del acuarelismo tinerfeño, con una fina paleta de grises, de impresiones de la lluvia y sus reflejos, que marcaría otro hito. En Las Palmas, Pedro del Castillo Olivares, discípulo de Bonnín, continuará una acuarela bellísima de tendencia tradicional. Por otro lado, Manolo Millares, en sus primeros tiempos cultiva una acuarela paisajística pasando posteriormente a las acuarelas surreales de ecos dalinianos en su etapa canaria. Indigenistas como Juan Ismael, Antonio Padrón, realizaron dibujos con toques acuarelados, en los que principalmente representan figuras femeninas y, a veces, paisajes. Comas Quesada es otro gran acuarelista que inicia su carrera con rincones del barrio de Vegueta, para luego pasar a paisajes de cumbres y campos y a sus acuarelas postreras de dunas e impresiones rápidas y difuminadas y geniales. Alberto Manrique es otro histórico de la acuarela. Martín Madera dedica su obra serena y plena de transparencias a recoger el paisaje urbano y rural de Gran Canaria.

En Tenerife podemos destacar la austera acuarela de Martín Bethencourt, de planitudes horizontales de grises y ocre; la acuarela expresionista experimental de Manolo Sánchez y la de Raúl Tabares; Juan Galarza, con sus paisajes, en donde se mezcla la acuarela con las ceras; los demás, el resto de la acuarela en Gran Canaria, que es lo que se expone, son los discípulos, los continuadores, los consagrados y los que empiezan, afirmando que algunos llegarán muy lejos y que hoy por hoy la acuarela canaria junto con la catalana es la mejor de España.

La Provincia  
28 de noviembre de 2012

El Arte en Canarias  
Nelly S. León

Hace tiempo que no asistía en Canarias a una sala donde pudieras encontrar estilos de hace siglos y de la época actual, teniendo la satisfacción de haber sido invitada a la inauguración de *El Arte en Canarias*. Una exposición de la que podremos disfrutar hasta el 9 de diciembre. Todo ha sido posible gracias a la iniciativa del empresario José Manuel Padrón Santandreu. Nos recreamos de una tarde distinta, disfrutando de obras maestras de grandes pintores de los siglos XVII al XIX como Juan de Arellano, Antonio María Esquivel, y Francisco Pradilla, así como grandes artistas canarios del siglo XX, no olvidados pero sí poco recordados, como Santiago Santana, Manolos Millares, y Manuel Padorno en su época de El Paso, Lola Massieu, Comas Quesada, Tomás Gómez Bosch, Néstor Martín, entre otros. Asistieron mucho público, críticos de arte, coleccionistas, etc. Estuvimos acompañados de música de fondo interpretada por la violinista Liliana Mesa Montané, que interpretó obras de Morricone, J. S. Bach, J. Haydn y J. Massenet. El acto culminó con las palabras de agradecimiento de José Manuel Padrón Santandreu y fue muy emotiva la muestra de solidaridad que tuvo con la Asociación Nuevo Futuro.

## HOMENAJES Y DISTINCIONES

El Eco de Canarias  
6 de noviembre de 1977

Exposición de acuarelistas canarios.  
Martí Bethencourt, Medalla de Oro del Certamen.

Con el éxito esperado, La Sala Cairasco de la Caja Insular de Ahorros de Gran Canaria fue marco para la apertura de la “Exposición de Acuarelistas Canarios”, acontecimiento que reúne habitualmente a los artistas más destacados en esta especialidad dentro de las dos provincias canarias. Esta expectativa atrajo a la Sala Cairasco a un numeroso público, no solo artistas expositores de Santa Cruz de Tenerife y de Las Palmas, sino al público seguidor de los acontecimientos de nuestra cultura, escritores y adquirientes habituales de obra de arte.

Inauguró la muestra, con unas palabras, el crítico de arte D. Juan Rodríguez Doreste, quien hizo una exposición del relieve del trabajo sobre la aguada y de la obra magnífica de la asociación de los Acuarelistas Canarios, de lo que esta exposición no era sino un testimonio del valor de todos. Del mismo modo dijo en cuanto a los Premios que acababan de ser adjudicados, no eran sino una síntesis del excelente quehacer de quienes habían acudido a la exposición, sólo con diferencias de matiz, y hasta de apreciación, en lo que constituía una tónica general superadora.

Ciertamente tal es la tónica de la muestra; un conjunto de obras donde los expositores han aportado un total de tres cuadros y en calidad artística es difícilmente distinguible, puesto que en muy varias orientaciones, tanto de estilo como de contenido, tanto de ejercicio técnico como de aventura cromática, las clasificaciones serían hartamente difícilmente jerarquizables. Recordemos que allí están los nombres de José Acosta Lorenzo, A. Bonnín Miranda, F. Bonnín Miranda, Vicente Bruño, Pedro del Castillo Olivares, Comas Quesada, Juan Galarza, Alberto Manrique, Martín Bethencourt, Mario Hernández Álvarez, Miró Mainou, Martín Madera, Valerio J. Padrón, Rafael Reverón, Manolo Sánchez y Antonio Soria.

Señalemos por último que los premios otorgados fueron los siguientes:

Medalla de Oro a don Martín Bethencourt.  
Medalla de Plata a don Pedro del Castillo Olivares.  
Medalla de Plata a don Dimas Coello.  
Medalla de Plata (por obra de conjunto) a don José Comas Quesada.

Asimismo, a petición del Jurado se acordó conceder una Medalla de Plata por la obra del artista Manolo Sánchez, con carácter de Especial.

La Provincia

20 de noviembre de 1977

En Monte Coello: Entrega de trofeos a miembros de “Acuarelistas Canarios”.

Ayer tarde, en el Club A.E.C.A., en Monte Coello, se celebró la entrega de trofeos y diplomas a los artistas que participaron en la reciente exposición de Acuarelistas Canarios en la Sala Cairasco de la Caja Insular de Ahorros. El señor Luzardo Gutiérrez y representantes de la prensa local, una vez terminada una comida típica amenizada con juegos de magia por el acuarelista Pablo Martín Madera, entregaron los siguientes premios: Medalla de Oro a Martín Bethencourt; Medallas de Plata a Pedro del Castillo Olivares, Dimas Coello, Manolo Sánchez y José Comas Quesada, destinándose los diplomas a los demás participantes en la muestra. Durante el acto, realizado por la presencia de las esposas de los artistas e invitados, reinó un grato ambiente de cordialidad.

La Provincia

20 de diciembre de 1977

“Desde la costa a la cumbre”

Obras de Comas Quesada, medalla de plata de la Agrupación Acuarelistas Canarios.

Entre los diversos comentarios destacamos los siguientes:

Es una pintura que va desde la sutileza del colorido, la espontaneidad, la templanza y el vigor posimpresionista hasta la exaltación del cromatismo emocional.

En estas acuarelas se observa el resultado de unas investigaciones en una pintura precisa de planteamientos plásticos. Comas Quesada prefiere ir por sus propios pasos, desde ese punto de partida sincero y sin prejuicios que ofrece su arte, que deja las puertas abiertas para nuevas investigaciones, capaces de brindar auténtica calidad pictórica.

Ya en esta nueva obra se observa una indudable madurez y una predilección por los temas de su tierra –Canarias- de jugosas pinceladas y de indudables recursos, así como la positiva gradación de la luz isleña.



Comas Quesada continúa en su estudio la grata labor de preparación de su próxima exposición con ocasión del medio milenio de la fundación de nuestra ciudad.

Y mientras, en los próximos días será clausurada la exposición que presenta en la Sala Madelca.

La Provincia

4 de noviembre de 1978

Exposición de la Agrupación de Acuarelistas Canarios.



Se inauguró en la Sala Cairasco, de la Caja Insular de Ahorro de Las Palmas, una exposición y certamen organizado por la Agrupación de Acuarelistas Canarios. La presentación estuvo a cargo de nuestro crítico de Arte Luis García de Vegueta, el cual se refirió a la técnica de la acuarela desde la

época de los egipcios hasta ahora, señalando los paulatinos avances a través de Durero, los flamencos del siglo XVII, la escuela inglesa, Fragonard y los italianos Cremona y Ranzoni y posteriormente los maestro Cézanne, Nolde y Klee, haciendo hincapié en las innovaciones que sin desmentir la pureza del género demuestran el espíritu creador e inquietud de los artistas actuales.

A la exposición acudió mucha gente que pudo comprobar el nivel medio de excepcional calidad, deteniéndose ante las obras exhibidas y singularmente las premiadas, Medalla de Oro para José Comas Quesada, Medalla de Plata para Baudilio Miró Mainou y Pedro del castillo Olivares y Premio de Conjunto a Manolo Sánchez. Según nuestras referencias hubo bastante lucha interior, en el Jurado, a la hora de decidir los galardonados por la

gran cantidad de obras que merecían ser distinguidas, sopesándose cuidadosamente los méritos de las acuarelas en orden a la técnica y resultado artístico. El Jurado estuvo formado por el pintor Jesús Arencibia, el escritor Alfredo Herrera Piqué, el escultor Eduardo Jorge Andaluz y los críticos Agustín Quevedo y García de Vegueta. Pese a las aludidas diferencias de criterios, después de un intenso cambio de impresiones, se llegó a un acuerdo y todos los premios fueron adjudicados por unanimidad.

Aparte los artistas galardonados participan en la exposición los acuarelistas Acosta Lorenzo, Martín Bethencourt, Antonio y Francisco Bonnín, Vicente Bruño, Dimas Coello, Guillermo Fresquet, Rafael Gurrea, Mario Hernández, Alberto Manrique, Martín Madera, José María Porciel y Rafael Reverón.

### **Diario de Las Palmas**

5 de febrero de 1979

Organizado por Diario de Las Palmas y la Caja de Ahorros.  
Entregados los premios del X concurso de Tarjetas de Navidad.

En el salón de actos del Edificio Humiaga I, de la Caja Insular de Ahorros de Gran Canaria, se efectuó el pasado sábado día 3, la entrega de premios a los ganadores del Concurso de Tarjetas de Navidad en su décima convocatoria en la que han participado un total de 45.862 estudiantes de la provincia de Las Palmas, comprendidos en edades de 6 a 17 años.

En la segunda fase del certamen, el jurado estaba compuesto por doña Ana Rosa Corrales Zumbado, Delegada Provincial del Ministerio de Educación y Ciencias; señorita Margarita González, psicóloga; don Felo Monzón, pintor; don José Comas Quesada, pintor; don Pedro del Castillo, pintor; don José Méndez, profesor de dibujo; don Fernando Berenguer, periodista, en representación de Diario de Las Palmas y don Carlos Guillermo Domínguez, como secretario del Jurado y en representación de la Caja Insular de Ahorros de Gran Canaria.

El Eco de Canarias  
17 de octubre de 1979

Convocada por la Caja Insular de Ahorros.  
Comas Quesada, Primer Premio de la I Bienal de Acuarelas Ciudad de Las Palmas”.

El segundo premio para Alberto Manrique y el tercero para Jesús Ortiz.

Convocada con carácter internacional por la Caja Insular de Ahorros de Gran Canaria, la “I Bienal de Acuarelas Ciudad de Las Palmas”, en la tarde del lunes se reunieron en la Sala de Arte de la citada institución los miembros del Jurado, con la finalidad de discernir, de acuerdo con la convocatoria, los premios correspondientes. Formaban parte del referido Jurado doña María Lluisa Borrás, crítico de arte y autora de numerosas publicaciones sobre la materia, en Barcelona, doña María Rosa Malet, conservadora de la Fundación “Joan Miró”, de Barcelona, y don Antonio Cillero, crítico de Arte de El Eco de Canarias. Inicialmente procedieron a la elección de los cuadros que pasarían a ser expuestos en la muestra de la citada “I Bienal de Acuarela Ciudad de Las Palmas”, que se inaugurará el próximo día 19, a las 19,30 en la Sala de Arte de la Caja Insular de Gran Canaria.

El Jurado acordó conceder los premios de la siguiente forma:

-Primer premio, dotado con 150.000 pesetas a la obra titulada “Crepúsculo en el Sur”, de la que es autor don José Comas Quesada.

-Segundo premio, dotado con 75.000 pesetas, a la obra titulada “Dunas de Corralejo” de la que es autor don Alberto Manrique de Lara.

-Tercer premio, dotado de 50.000 pesetas a la obra “Lata” de la que es autor don Jesús Ortiz Fernández.

Asimismo el Jurado estimó oportuno recomendar, con el carácter de “Mención de Honor” a las obras “Playa solitaria” de Manninen Honka, y “Un camino universal” de M. J. Vargas Machuca.

La Provincia

20 de octubre de 1979

ARTE: Primera Bienal de Acuarela “Ciudad de Las Palmas”.

L. G. de V.

Este año, la Caja Insular de Ahorro convocó la I Bienal de Acuarela “Ciudad de Las Palmas”, que viene a dar una mayor amplitud a su mecenazgo en el campo del arte, pues la primera cláusula especificaba “podrán concurrir a este certamen todos los artistas que lo deseen, sin limitación de ninguna clase por residencia o nacionalidad “. Así se ha conseguido una amplia participación, que se refleja en las obras seleccionadas y su calidad, desde ayer expuestas al público en la sala Cairasco, su antigua denominación, aunque los acuarelistas canarios han

hecho un **tour de forcé** y se han llevado la mayoría de los galardones. Veremos qué ocurre en futuras ediciones si el concurso iniciado ahora atrae a mayor número de artistas de la Península y extranjero. De momento el resultado ha sido excelente, y buena prueba es la exposición y numerosos aciertos en la siempre difícil técnica de la acuarela.

Durante el acto inaugural fueron entregados los premios, discernidos por un jurado compuesto por doña María Lluisa Borrás, doña Rosa María Malet, y don Antonio Cillero. El primer premio correspondió a la obra “Crepúsculo en el Sur” de José Comas Quesada, cuya dotación era de 150.000 pesetas. El segundo premio, de 75.000 pesetas se adjudicó a “Dunas de Corralejo” de Alberto Manrique de Lara. Recibió el tercer premio Jesús Ortiz Fernández, por su acuarela “Lata”, con una cuantía de 50.000 pesetas, y hubo menciones de honor “Playa solitaria” de Manrique Honka y “Un camino universal” de M. J. Vargas Machuca.

Como decimos la participación ha sido extensa y aumentará en convocatorias sucesivas, a medida que se difunda en otros ambientes artísticos. El nivel de conjunto es prometedor. Ante la dificultad para una crítica pormenorizada –se pedían dos obras como máximo por cada autor–, los espectadores juzgarán sobre las acuarelas presentadas y los premios correspondientes. Visitando la exposición, no perderán su tiempo.

La Provincia

22 de noviembre de 1987

Fallados los premios de la Bienal de Bellas Artes.

Reunido el Jurado calificador de los premios de la XIX Bienal Regional de Bellas Artes del Gabinete Literario en el día de ayer, se acordó otorgar el premio de honor a Jorge Quintá Caamaño.

En la temática de pintura, le corresponde el primer premio a Elisa Hernández Fleitas, mientras que el segundo le fue asignado a Ángel Gustavo.

Entre las obras escultóricas presentadas a la Bienal. Francisco Palomino Perdomo recibió el primer premio, y el segundo Francisco Cruz Rodríguez.

Por otra parte, dada la calidad de la obra presentada, el jurado calificador creyó oportuno crear dos terceros premios, otorgándose a Domingo Carrillo Gómez el de pintura y a Raúl de la Rosa el de escultura.

En la categoría de grabados, le correspondió el primer premio a Fabiola Ubani García, mientras que el de dibujo le fue otorgado a José María Álvarez del Castillo.

En cuanto a los premios de estímulo, estos fueron otorgados a Luisa Auyanet Verona, Soledad del Pino León, Cristóbal Marrero Silva, Ricardo Pérez Janariz y Guadalupe R. Sánchez.

Finalmente, el jurado acordó por unanimidad conceder una mención honorífica especial a José Comas Quesada.

Canarias 7

19 de septiembre de 1989

Homenaje a Perera Valido.

Diferentes artistas canarios, entre los que figuran Tomás Rivero, Manuel Rivero, Agustín Alvarado, Francisco Ramírez, Salvador Sánchez, Comas Quesada y Carlos Platero se han adherido al proyecto de homenaje al escultor José Perera Valido. Con este motivo, se instalará una figura de Andrés Déniz, “El Ratón”, obra del escultor desaparecido, en la esquina de la calle que lleva su nombre, frente al mercado de Vegueta.

La Provincia

12 de diciembre de 1993

El calendario de actividades en el C.P.C. para el primer trimestre del año 1994 se iniciará con una exposición de homenaje al acuarelista Comas Quesada, con exhibición de su última pintura y la organización de diversos actos con ocasión de cumplirse el primer aniversario de su muerte. Será inaugurada el 13 de enero.

La Provincia  
12 de enero de 1994

Exposición homenaje a Comas Quesada.

La Fundación de Acuarelistas Canarios inaugura esta noche en el Museo Néstor (Pueblo Canario) una magna exposición como homenaje al artista Comas Quesada en el aniversario de su fallecimiento.

Diario de Las Palmas  
18 de enero de 1994

Homenaje a Comas Quesada.

Anoche en el Club Prensa Canaria, y bajo el título de “Pincelada artística y humana de Comas Quesada”, se celebró un emotivo homenaje a este pintor, con las intervenciones de la poetisa Mery Malde, los pintores Alberto Manrique y Sergio Calvo, el timplista Oscar Cárdenes, el guitarrista José Macía y el grupo musical-vocal Aconcagua. El acto fue presentado por Jesús Gómez, vicepresidente del Cabildo Insular de Gran Canaria, actuando de moderadores Carlos Platero y Luis A. Doreste. Este merecido homenaje fue organizado por la Tertulia Artístico Cultural “Víctor Doreste”.

La Provincia  
24 de octubre de 2002

Tributo al pintor José Comas

La primera teniente de Alcalde y concejala de Cultura, Turismo y Carnaval, Josefa Luzardo, descubrió a mediodía de ayer en la alameda de Colón el busto en bronce en memoria del pintor José Comas Quesada, considerado como el acuarelista de Vegueta. Luzardo y la viuda del artista, Lidia Batista, presidieron el emotivo acto, en el que participaron personalidades, concejales y familiares.

Canarias 7  
28 de septiembre de 2004

Siguiendo los actos programados con motivo de las fiestas patronales de San Francisco de Asís, del Barrio de Triana, que se celebran desde el

pasado día 15. El próximo viernes día 1 octubre se realizará a partir de las 19,30 en la Alameda de Colón un emotivo homenaje al acuarelista José Comas Quesada.

## OBITUARIO



La Provincia  
16 de enero de 1993

Canarias ha perdido a José Comas Quesada, uno de sus acuarelistas señeros.

La ciudad se vio sorprendida ayer con la noticia de la muerte de uno de sus artistas más preciados. En el Hospital de El Sabinal había fallecido José Comas Quesada, el galardonado acuarelista, al cabo de soportar una larga enfermedad.

El arte de Comas Quesada, de indiscutible valoración en las sensibilidades encomiables de sus trazos y concepciones, especialmente en cuanto recreó al respecto de sus observaciones apasionadas de la ciudad antigua y moderna, habían hecho época en diversas exposiciones y queda del mismo constancia en muchos lugares públicos y privados, con el lucimiento más brillante de la Vegueta fundacional.

De esas muestras, realmente importantes, se deriva que su óbito haya causado, en la estima sincera que se le tenía, general consternación y que el acto de sepultura ayer tarde de sus restos, en el cementerio católico de San Lázaro, constituyera una viva expresión de tamaña condolencia.

Canarias ha perdido a uno de sus acuarelistas señeros y muchas personas echaran de menos a quien fue también en vida un amigo bueno, consagrado al quehacer de sus creaciones.

Al recoger condolidamente la triste noticia, La Provincia expresa el testimonio de su pesar a la viuda del artista notable, doña Lidia Batista Déniz, hijos y demás familiares.

Canarias 7  
16 de enero de 1993

Muere José Comas Quesada, maestro de la acuarela  
El pintor, víctima de una larga enfermedad, contaba 65 años

El pintor grancanario José Comas Quesada falleció anteayer en el Hospital de El Sabinal, víctima de un lento y tortuoso cáncer que se le había detectado hace algunos años. A sus 65 años, Comas Quesada había consolidado un estilo que ha creado escuela dentro del acuarelismo canario. Pintor de la luz insular y de los rincones pintorescos de Las Palmas de Gran

Canaria, su ciudad natal, José Comas está considerado como uno de los grandes autores del acuarelismo español contemporáneo. Su cuerpo recibió sepultura en el cementerio de San Lázaro.

José Comas Quesada nació el año 1928 en Las Palmas de Gran Canaria, ciudad que constituye uno de los grandes temas de su pintura. Sus aguadas revelan una pasión por Vegueta, un afán de descubrir lo específico de su arquitectura y apresar esa esquiva luz insular que representa una de las señas del estilo inconfundible de Comas Quesada. Heredero de una honda tradición acuarelistica española y mediterránea del Siglo XIX, con Sorolla y los pintores de la “Escuela de Barcelona” como principales referentes, José Comas Quesada ha llevado la técnica acuarelistica a cotas figurativas de altísimo nivel poético. Es el creador de un estilo que ha gozado de gran predicamento entre los acuarelistas insulares. Su forma de ver y de expresar la arquitectura y el paisaje grancanarios ha generado una corriente imitativa.

Comas Quesada está en posesión de las medallas de Bronce (1976), de Plata (1977) y de Oro (1978) de la Agrupación de Acuarelistas Canarios; ha sido Primer Premio del Concurso Internacional de Acuarelistas (Las Palmas, 1979) y es poseedor de diversos diplomas de mérito a su labor. Ha participado en más de 30 exposiciones colectivas y ha expuesto individualmente en más de dieciocho ocasiones, con el orgullo profesional de vender siempre la producción pictórica mostrada al público. Obra reconocida como de un maestro que domina la técnica y que es, ante todo, un buen y preciosista dibujante. Obra realizada a conciencia, plena de colorido unas veces, concretada con una amplia gama de medias tonalidades, otras. Siempre en constante proceso de perfeccionamiento y nuevas búsquedas, cuyos resultados han cautivado a los espectadores que se han asomado a su estilo.

Su formación es, prácticamente, autodidacta. Ya joven se inició en las técnicas de los lápices a la cera, la sanguina, el óleo, la acuarela. Y bosquejó, abocetó y dibujó todo lo que a su alrededor atraía a su pupila y lograba estremecer y acrecentar una innata sensibilidad estética ante la belleza. Ensayó también con la talla artesanal y la escultura, moldeando y modelando con el barro, el yeso, la escayola, etcétera. Pero, además de intentar dominar el color para traspasarlo al papel o al lienzo, su gran afición de siempre fue el dibujo.

La crítica, unánime ha reconocido el valor de la pintura de Comas Quesada. “Pepe Comas, el gran acuarelista canario, con sus suelta pincelada y un perfecto dominio de los blancos, puede considerarse de los mejores

maestros del género en la provincia y de los mejores de España, que va recogiendo rincones gratos siempre al público pero que no por eso dejan de ser bellos”, ha escrito Paloma Herrero.

Por su parte, el crítico Antonio Cillero, ha dicho de él: “es un artista que se ha venido caracterizando, con muy buena acogida, por su dedicación al paisaje urbano de la ciudad y vuelve ahora, a requerimiento de muchos amigos, a exponer su obra ante un público que no le olvida”.

“La acuarela, mientras haya cultivadores como Comas Quesada y otros muchos que trabajan en el Archipiélago, será un arte de primerísima línea, de aguas milagrosas y cautiva y apasiona a los interesados por las verdaderas Bellas Artes”, señala Mario Hernández.

Pedro Padrón ha escrito sobre la pintura de Comas Quesada “Desde una de las ventanas de su estudio, de la que se contempla la ciudad de Las Palmas, la grandiosa rada del Puerto de la Luz y en lontananza la Ciudad Alta, recibe esa inspiración suma de creación, de la belleza y el recuerdo de algo nuestro, para que perdure eternamente a través del tiempo”.

Canarias 7

16 de enero de 1993

Adiós al acuarelista Comas Quesada

Carlos Platero Fernández

Sobre el fondo de un hermoso cuadro, un significativo paisaje isleño que se funde con el de un rincón ciudadano de Las Palmas, aparece como surgiendo de la lejanía hasta quedar fijo en un primer plano la palabra Comas Quesada y luego, en parpadeo, Acuarelista Canario.

Comienza el rodaje de la película con la cámara en el estudio taller del pintor cuyo objetivo recorre lentamente el entorno hasta detenerse sobre el artista que en escorzo y como ajeno a todo lo que le rodea, se entretiene en preparar paleta, papel y acuarelas para pintar sobre el boceto que acaso acaba de dibujar dándole algunos retoques con el lápiz de cuando en cuando.

La cámara, después de mantenerse fija unos instantes, va enfocando una perspectiva de un paisaje o una marina isleños, lenta y recreante y que puede ser el motivo una vista de Las Canteras o un rincón de los

alrededores de Tafira en panorámica que se irá centrando hacia la estampa de la iglesia y su entorno.

José Comas Quesada nació en el año 1928, en Las Palmas de Gran Canaria, donde residió de siempre. Pero pasó largos años de su infancia en Tafira, con su abuelo, que era el encargado del viejo molino que allí hubo.

Ya desde niño, Comas Quesada sintió inclinación decidida hacia la pintura, el dibujo, la escultura...Y en su ámbito familiar se conservan muestras de aquellos sus balbucientes intentos de apresar y reproducir la belleza de las formas, de las cosas, tales un coloreado bodegón, realizado a los diez años de edad, donde se aprecia que el futuro artista ya tenía idea del volumen, de la forma más que del colorido.

(Un primer plano sostenido de unas manos nerviosas juveniles trazando, dibujando y borrando con carboncillo, manos, pies, cabezas, narices, y orejas humanas).

Residiendo Comas Quesada de niño y adolescente, con sus padres y hermanos en el barrio de Arenales, por Fuera de la Portada en la ciudad de Las Palmas de Gran Canaria, en sus estudios de bachiller destacó siempre en dibujo y, por ello, llegó a recibir clases especiales.

(La cámara recoge una perspectiva de algún rincón isleño donde, en un plano próximo aparece la silueta de un joven alto, espigado, quizás a contraluz, con una caja de dibujo o un caballete ante sí y, paleta en ristre, pintando algo de la playa de La Laja, o de El Rincón, La Puntilla, etc., o un atractivo paisaje característico del interior de la isla de Gran Canaria, cual el caserío de Fataga, las casas de La Umbría de Tejeda, las dunas del desértico y solitario terreno de Maspalomas).

Así, con unos principios básicos de escuela y buenos profesores de dibujo, con estudios largos y profundos a través de los libros, la incansable práctica y, en fin, un autodidactismo entusiasta y consecuente, se fue haciendo el pintor Comas Quesada, que durante años y años pintó mucho y variado.

En el devenir del tiempo, durante años, sin abandonar del todo la pintura, José Comas Quesada hubo de dedicarse a otras actividades laborales tales como dibujante publicitario, agente comercial, representante de casas de diversos artículos que, en cierta manera tenían que ver con la pintura como enmarcaje de cuadros.

En los momentos de respiro que sus actividades laborales y dedicación a la familia, ya casado y con tres hijos y una hija, a veces en horas robadas al necesario reposo, Comas Quesada siguió dibujando, esbozando, pintando todo lo que su retina de óptica especial captaba en su continuo deambular laboral.

Abandonando las posibilidades del retrato, las técnicas del óleo o de los acrílicos y ciñéndose a la sanguina y, en especial a la de la acuarela, luchando denodado, con fe en un futuro triunfo el pintor estuvo trabajando duro y con firmeza en estas últimas décadas al tiempo que al principio seguía atendiendo sus trabajos de dibujante publicitario y representante comercial, lo que una u otra forma le mantuvo en contacto con la pintura...

Y, por fin, Comas Quesada, sintiéndose dentro de sí ya en disposición de pintar lo que realmente le gustaba, decidió dedicarse única y exclusivamente a la pintura, a la acuarela. Y triunfó, primero con sus entrañables motivos de Vegueta, la vieja ciudad palmense. Luego con sus paisajes isleños. Más tarde con sus espacios abiertos...y sus sugerencias.

Este gran acuarelista canario, ya en plena madurez de su arte ha estado ofreciendo en periódicas y siempre exitosas exposiciones su visión peculiar de los rincones más evocadores ciudadanos, paisajes ensoñadores rurales, marinas embrujadoras.



Con pincelada ágil, limpia y sugeridora, con pleno dominio del oficio, este gran y singular acuarelista canario se recreó, trasladando al papel trozos impresionantes de paisajes isleños que reflejan con estallidos

armoniosos de color las costas, las cumbres, los valles de las medianías, del mundo mariner y campesino canario y las piedras verdigrises de la vieja y ya medio milenaria ciudad de Las Palmas de Gran Canaria. Sus pinceles parecían lograr apresar y reflejar a veces algo intangible, algo que quizá no estaba sólo en el paisaje y que, aún sin querer, supiese o ansiase expresar la

búsqueda de una verdad que todo creador parece pretender perseguir con su obra.

(La cámara va recogiendo en recreante secuencia diversas acuarelas del pintor, en las que aunque fugazmente se puede apreciar el proceso evolutivo de la obra madurada).

Comas Quesada ha logrado como pocos recrear, dar un palpito de animación viva a esas sugestivas acuarelas en las que las brumas que emergen del fondo de los barrancos o las nieblas matinales que envuelven con sus celajes grisáceos las agrestes montañas insulares, o esas estampas sureñas isleñas inimitables o esos típicos rincones rurales o ciudadanos que reflejan cada uno a su modo la vida que se adivina, que late a nuestro alrededor, con unos encantos y una evocación que estremecen el ánimo. Las fibras sensibles y el recuerdo y la añoranza del que las contempla.

(El guión de la película termina con una música sublime de fondo).

Fragmento de un guión cinematográfico, de una película que pudo haber sido y no fue.

La Provincia

17 de enero de 1993

La Escuela Lujan Pérez presenta el programa que celebra su 75 aniversario. Los actos comenzarán con el desarrollo de un curso de arte y antropología. Sergio Sánchez Rivero.

A principios del mes de enero del año 1918 comenzaba a funcionar, en Las Palmas de Gran Canaria, un centro que se destinaba a la enseñanza de las artes decorativas. El centro tomaba el nombre de Escuela Luján Pérez, y era dirigido por Domingo Doreste, conocido humanista que firmaba sus artículos con el seudónimo de Fray Lesco.

Pasados 75 años de aquel acontecimiento, los responsables actuales del centro han pretendido organizar durante éste y los próximos once meses una serie de actividades con las que conmemorar las efemérides.

La pasada noche del viernes, el presidente y el vicepresidente de la Escuela, Agustín Quevedo y Alfredo Herrera Piqué, respectivamente, presentaron ante el público asistente los actos conmemorativos. Asimismo, destacaron la labor realizada por el centro durante sus años de existencia.

Junto a ellos se encontraban el profesor Felo Monzón y el pintor Jesús Arencibia.

Agustín Quevedo comenzó su intervención, en el salón de actos de la Escuela, con un recuerdo al acuarelista fallecido el día anterior, José Comas Quesada, “quien frecuentó mucho la Escuela”, dijo. A continuación destacó las figuras propulsoras del centro que preside Domingo Doreste “Fray Lesco”, y sus colaboradores Nicolás Massieu y Juan Carló, “imprimieron un espíritu de progreso libertario a la Escuela, que aún hoy mantiene”, declaró...

Diario de Las Palmas  
21 de enero de 1993

Réquiem por Comas Quesada  
Paloma Herrero

En la madrugada del jueves al viernes me llamó un hijo del gran acuarelista canario José Comas Quesada, para decirme que su padre acababa de morir. Larga enfermedad, dolorosa, terrible, que el pintor soportara con resignación, pintando hasta el final acuarelas, su gran pasión. Autodidacta, abandona su profesión de agente comercial para dedicarse por entero a la pintura.

Sus primeras obras versaron sobre ese entrañable barrio de Vegueta, raíz y corazón de la ciudad, recogiendo sus rincones y monumentos con una acuarela limpia y plena de belleza. Madelaca y la galería Cairasco fueron las sedes de sus muestras, posteriormente Tenerife. No salió a la Península, aunque sé que hubiera triunfado plenamente por la belleza de su obra, que le pudiera catalogar como uno de los mejores artistas españoles en esta faceta. Posteriormente, salió a los campos grancanarios para captarlos en todo su esplendor. Era la suya una paleta que siempre me recordara al para mí mejor acuarelista de todos los tiempos, Turner. Hermosos azules, platas bellísimo y esplendorosos toques de amarillo eran sus ingredientes, los de las nieblas cumbreñas que descienden a los caminos solitarios donde los únicos protagonistas son los árboles, dunas doradas de Maspalomas que el gran público no supo comprender y que sin embargo fueron lo mejor de su obra, campos de soledades. Su última exposición en Cairasco era una mezcla de los edificios y rincones más bellos de Vegueta y de sus paisajes rurales; se encontraba mejor y quería pintar fijos sus ojos en la esperanza maravillosa que es la vida; fue la última vez que le vi, aunque presentara en el verano del 92 una pequeña miniantológica en el club

Antígafu de Agaete, adonde llevara sus mejores recuerdos, las acuarelas que fueran medallas de Oro y Plata de certámenes regionales e internacionales. El no quiso asistir a la inauguración, en donde sí estuvieron presentes sus hijos, su mujer, sus hermanos. Paisajes de plata y dorados nos rodeaban por doquier, su presencia estaba allí, en sus cuadros. El era un hombre vitalista, enamorado de la pintura, de su isla. Se ha ido para siempre, pero sigue su alma con nosotros; sus acuarelas se han quedado.

La Provincia

3 de febrero de 1993

En el pleno extraordinario celebrado en el día de ayer por la Corporación y en el apartado final de pésames y felicitaciones se acordó, en palabras del concejal de Cultura Cristóbal García del Rosario, “que se comunique por el medio que sea pertinente, el pesar a los familiares del acuarelista Comas Quesada, recientemente fallecido”.



## **EL PINTOR EN EL RECUERDO**

La Provincia  
30 de enero de 1993

Pepe Comas, acuarelista mágico  
Mariano Guillén

Cuando el hombre muere, el artista se eterniza. Has muerto cuando los almendros florecen y anuncian que vendrá la primavera, pero los artistas mágicos de nuestros paisajes permanecerán tanto como el tiempo.

Fuiste hombre que amó profundamente su tierra y no encontraste mejor forma para manifestarlo que plasmarlo a la acuarela. La viveza del almendro floreciendo. Los llamativos rojos de la buganvilla. La vieja casona entre las luces y la historia de los espacios canarios. La bucólica Santa Brígida que admirabas. Los verdes rincones de nuestro norte en el misterio de sus nieblas. Las arenosas tierras del sur. Son todos ellos recuerdos tan canarios que no nos extraña, a quienes los conocemos, el interés que se ha sentido por tu obra.

La inmanencia de tus preocupaciones artísticas hace que tu acuarela fuera madurando en la intimidad del estudio, pero reflejando el respeto y la adoración por tu tierra canaria. Has sido el pintor de lo canario con el alma del artista trascendental.

Cuando vuelva a caminar por los senderos de Canarias en busca de las formas y la luz, adivinaré nuevamente a mi lado el espíritu del que ha sido un buen hombre, mejor amigo y, además, un excelente artista. Los artistas, Pepe, no mueren, dejan de ser hombres para convertirse en patrimonio de todos.

Desde mi tristeza, ¡Un abrazo!

Canarias 7  
13 de enero de 1994

I Aniversario de su muerte  
Evocando a José Comas Quesada  
Carlos Platero Fernández

Ya hace un año y parece que fue ayer. ¡Cómo pasa el tiempo!

Ahora se cumple el primer aniversario de la muerte del acuarelista José Comas Quesada. Y, tanto sus seres queridos y familiares como los que nos

consideramos sus amigos y los muy numerosos admiradores de su excepcional obra pictórica continuamos evocándolo en nuestras conversaciones, ante alguna muestra de sus bellas acuarelas, en nuestros momentos de sosiego añorante, recogimiento o íntima necesaria soledad, en nuestro perenne recuerdo en suma, desmintiendo con ello aquel aforismo de nuestros mayores que decía en crudo realismo que “a muertos y a idos no hay amigos” con lo que queríase significar lo mucho que puede entibiar el cariño y la amistad la separación y la ausencia.



Yo soy de los que creo, con respecto a la amistad verdadera y sin reservas, ese afecto personal, puro, desinteresado y recíproco que nace y se fortalece con el trato, que la remembranza de la persona familiar o amiga ausente por fallecimiento o alejamiento definitivo es ya imperecedera y queda grabada indeleble en el ánimo de uno, mientras uno exista.

José Comas Quesada fue para mí un gran amigo y, en cierto modo, a medida que lo fui tratando desde que lo conocí, como un hermano espiritual. Por eso lo evoco en letra impresa una vez más, en el primer aniversario de su fallecimiento, recordándolo así como la persona buena, afable, de noble condición, desinteresada y culta que fue en vida, más que por su destacada faceta artística, que no necesita, cierto es, de mi evocación aquí pues la muestra fehaciente de su buen quehacer como pintor consumado de primera línea, como acuarelista destacado de la singular escuela canaria está en su obra toda, extensa, y en constante evolución desde aquellos sus primeros paisajes isleños, variados, sus originales y entrañables rincones de Vegueta, sus insuperables espacios abiertos de brumas, cielos singulares, dunas y variadas marinas hasta las acuarelas últimas de insinuante evasión de la realidad circundante y pintadas la mayoría ya imbuido el artista con el presagio de su temprana muerte.

Por cierto, que al respecto, no puedo dejar de consignar aquí que, a mi al menos me llamó en su momento mucho la atención una de sus postreras acuarelas, quizás la última que recreaba con la sobria y certera pincelada

con la que fue maestro, un trozo de paisaje de cielo, mar y dunas a él tan caro y en la que, probablemente llevado de mi imaginación y del recuerdo pesaroso del fallecimiento reciente del pintor y amigo creí ver algo de lo que en más de una vez me confesó deseaba hacer: una abstracción insinuante o sugerente de un muy simbólico e irreal dragón fantástico volante con las fauces abiertas en lo que parecía ser dramática expresión de cruel dolor e impotencia, de un alma atormentada y un cuerpo sufriente. Quizá fue mi fantasía, pero cuando contemplé ensimismado y a cierta distancia aquella manifestación acuarelista de Comas Quesada, me estremecí.

De otra parte, creo que sería sin duda muy acertado, para con ello revalorizar e incrementar nuestro acervo cultural colectivo, que el nombre y la obra del gran acuarelista que ha sido José Comas Quesada no deben, no pueden diluirse en la indiferencia y el olvido con el paso inexorable del tiempo que, según se dice, lamentablemente al fin casi todo lo borra.

Por lo mismo deseo que se lleven a buen término esos proyectos de exposiciones al público isleño de su inigualable obra acuarelista, una amplia antológica incluida y que de algún modo se perpetúe el recuerdo de su buen quehacer pictórico en una publicación digna y meritoria. Como la que yo modestamente pretendí en cierto momento hacer pero cuyo proyecto, por lo que a mí se refiere, se truncó casi de inmediato por diversos imponderables.

¿Y por qué no, a nivel oficial colocar adecuada placa, alzar algún busto, rotular con su nombre alguna calle en esta su tierra que tanto amó, y supo recrear, trasladar a sus acuarelas? Reflejar, en fin, de forma imperecedera y para que siga siendo conocida en el futuro la vida y la obra de este magistral acuarelista canario que fue José Comas Quesada, cuyo recuerdo, si perdurará al menos en quienes lo quisieron, en quienes lo apreciamos en grado sumo, lo estimamos y lo admiramos.

Y. por terminar el presente comentario con una cita citable, añadiré que, escrito por no sé quien, alguna vez he leído y retuve que, “el que cuenta con amigo verdadero puede asegurar que posee como dos almas”. Pues si es así, una de las mías se fue con José Comas Quesada, fallecido el pasado año por estas fechas, al que continuaré recordando con sincero afecto. Una vez más, mi ferviente deseo es que descanse en paz su alma y su recuerdo imperecedero siga entre los que le conocimos, tratamos y admiramos.

Diario de Las Palmas  
14 de enero de 1994

Comas Quesada: La crítica de arte y colaboradora de Diario de Las Palmas Paloma Herrero, presentó anoche la exposición en la que se recoge la obra póstuma del artista plástico Comas Quesada, consistente en bocetos y acuarelas de investigación.

Arte en Canarias. Homenaje a Comas Quesada.

“Pincelada artística y humana de Comas Quesada” con intervenciones de la poetisa Mery Malde, los pintores Alberto Manrique y Sergio Calvo, el timplista Oscar Cárdenes, el guitarrista José Macía y el grupo músico-vocal Aconcagua. Presenta Jesús Gómez, vicepresidente del Cabildo. Moderadores Carlos Platero y Luis A. Doreste. Organiza Tertulia Artístico Cultural Víctor Doreste.

Diario de Las Palmas  
17 de enero de 1994

Galería Crítica  
Comas Quesada

La Galería de Arte del Club Prensa Canaria recoge, desde el pasado jueves, la obra póstuma del acuarelista grancanario José Comas Quesada. Varios son los críticos que han escrito sobre la obra pictórica de este insigne artista, de cuyos comentarios entresacamos algunas líneas:

- Podemos afirmar que la tarea llevada a cabo, con pleno éxito por nuestro acuarelista a lo largo de su trayectoria artística fue la de una certera profundización en el paisaje de Gran Canaria y de las islas”.  
Alfredo Herrera Piqué.
- “Dos temas polarizan mayormente su quehacer: el tema urbano en el que ha realizado ya varias muestras, y el tema de las cumbres, con su peculiar niebla, con esos exquisitos grises que él lleva al papel con auténtica maestría”.  
Mario Hernández Álvarez.
- “Pepe Comas, el gran acuarelista canario, ofrece una visión de los rincones más bellos de las ciudades y los pueblos canarios. Yo he

visto obras del pintor que pinta casi para él, extraordinarias; unas marinas donde la forma se torna evanescente con tratamiento de azules, blancos y dorados exquisitos, y que me recuerdan al gran maestro de la acuarela de todos los tiempos, a Turner”.

Paloma Herrero.

- “Los artistas que se dedican a la acuarela – y Comas Quesada es uno de ellos- tienen un Leit motiv a los que vuelven casi por instinto. Esto es lo que está pasando con Comas Quesada. Pero dentro de los límites que puedan imponer sus motivos entrañables de viejos barrios ciudadanos, de rincones rurales y paisaje canarios, el estilo de Comas Quesada es totalmente identificable”.

Agustín Quevedo Pérez.

- “En su estudio cercano a la Plaza de la Feria, traza paso a paso las diversas facetas de la isla natal. Se trata de unas acuarelas realizadas con brío y finura, de una sobriedad de línea y color auténticamente ejemplar, dignas de un maestro de esta difícil rama de las artes plásticas”. Luis García de Vegueta.

Diario de Las Palmas

19 de enero de 1994

Ultimo encuentro. (Elegía, en mayo al pintor José Comas Quesada, en el primer aniversario de su partida.)

Un domingo de mayo en Santa Brígida  
-por estos día ya el año de aquella primavera-  
fue ayer de juventud la tarde luminosa  
del transcendente encuentro, a evocación postrera,  
que tu pintura aflora a la opinión más rígida.

Sorpresa en contraluces fue tu presencia airosa...  
Se expansionó el paisaje con tu abrazo de amigo,  
disipando nostalgias tu entusiasmo inmediato  
al hablar de pintura –ya el paisaje es contigo-:  
colores y matices y nuevas apreciaciones de inédito relato;  
renovados motivos que afirmaban la clave  
de la impresión primera de tus exposiciones;  
buscando los espacios por todos los rincones  
tus cielos y horizontes ya en el cuadro no caben.

Tu inquietud y tu quehacer en las dos dimensiones,  
de la orilla a la cumbre, de la pared a la roca,  
son muestras del retorno de un incógnito viaje...  
Es como si pintaras en otras latitudes con los aires de Europa.  
De regreso a Las Palmas, que fue por La Angostura,  
Con tus indicaciones se transmutó el paisaje  
por sugerentes ámbitos de la literatura.  
Ya al oscurecer de nuestra despedida,  
de una tarde de tantas, de una ocasión cualquiera,  
sentí que tu lección se me quedó prendida:  
cuando mire al paisaje será de otra manera.  
Y mire a donde mire, José Comas Quesada,  
ya al paisaje canario le falta tu mirada.

Juan Trujillo Hernández.

La Provincia

17 de enero de 1994

Arco Iris

Luis León Barreto

Comas Quesada, en la historia de la acuarela.

José Comas Quesada (3 de febrero de 1928 - 14 de enero de 1993) fue uno de los mejores acuarelistas de las islas, y con motivo del primer aniversario de su muerte la Galería de Arte del Club Prensa Canaria exhibe su última obra, nunca expuesta con anterioridad, hasta el 24 de este mes.

Paloma Herrero hizo la presentación de la muestra, para destacar el oficio de este pintor y su intensa dedicación a una acuarela tradicional, en la que logró gran nivel. En sus últimos meses de vida, se volcó sin embargo en una acuarela distinta, más suelta y desvanecida, con una mayor experimentación; una obra más personal e íntima que ahora podrá ser contemplada con amplitud: amaneceres en el Sur, casas canarias en El Madroñal o Tamaraceite, un viejo molino en el Puerto de Las Nieves, hibiscos rojos, cuadros ya terminados o simples bocetos y apuntes. El arte de Comas Quesada se estaba haciendo más meditativo y abstractizante. Sin abandonar su culto a la luz atlántica de las islas, su paleta volaba más libre en los meses previos a su muerte, como si de alguna forma se despegase de la realidad visible para encaramarse en la realidad presentida.

Hombre vitalista, pese a su grave enfermedad no renunció a esa apuesta por la vida y por el arte. Para Paloma Herrero su paleta era capaz de obtener magníficos dorados, azules y platas que recordaban a Turner. En su obra él ofreció una visión de los rincones más bellos de las ciudades y los pueblos de las islas, y en su última etapa efectivamente esa acuarela suya se hizo más personal en sus visiones de las flores, de las casas, de las medianías o del litoral de la isla. No cabe duda de que su oficio de pintor fue extraordinario y por ello Comas ganó, muy merecidamente, medallas de plata, de oro y de Honor del Salón de Acuarelistas.

Esta exposición ha sido posible por el entusiasmo de su viuda, Lidia Batista, de numerosos amigos. Entre ellos nombraremos al también pintor Vinicio Marcos. Hay que citar, asimismo, a Cipriano Acosta y Olegario Marrero con sus poemas. Por otro lado, en el brillante catálogo se recogen textos de Mariano Guillén, Alfredo Herrera Piqué, Carlos Platero Fernández, Paloma Herrero, Agustín Quevedo Pérez, Rolando Gómez Mas, Luis García de Vegueta, Mario Hernández Álvarez, Antonio Cillero, Sebastián de la Nuez, Pedro Padrón Quevedo, Vinicio Marcos Trujillo y José Luis López Pedrol.



Comas dominó varias técnicas, pero mostró siempre su preferencia por la acuarela. Miembro de la Agrupación de Acuarelistas Canarios y de la de Cataluña, participó en varias bienales del Gabinete Literario, en la Selección Arti Grafiche Ricordi de Milán y en numerosas individuales y

colectivas. Toma parte en la exposición del quinto centenario de la fundación de la ciudad y en la convocatoria de la Agrupación de Acuarelistas Canarios, obteniendo la Medalla de Oro en 1979. Participa en



la I Bienal de Acuarela Ciudad de Las Palmas, consiguiendo el primer premio.

Paisaje rural y paisaje urbano, pero sobre todo paisaje de la memoria en una tierra donde los acuarelistas han sido muchos, aunque sólo algunos hayan llegado a la maestría desde que la acuarela se instaura entre nosotros, en el último tercio del siglo XIX. Porque fue impecable el manejo que Comas hizo de los litorales, de las casas campesinas, de las carreteras de niebla, de todo un paisaje asumido desde el gozo de la luz insular: Fuerteventura, Tenerife, Gran Canaria. Su dominio de los matices del color fue envidiable. Serena visión ensimismada, poética, vigorosa también la que logró transmitir a cuantos admiradores tuvo en vida, que sin duda fueron muchos, tal como atestigua el nivel de visitas que esta exposición del CPC ha logrado desde el primer día de su apertura.

Canarias 7

22 de enero de 1994

Hombre y sociedad

Recuerdo de Comas Quesada.

Alfredo Herrera Piqué

José Comas Quesada ha sido uno de los acuarelistas canarios más interesantes y más destacados de nuestro tiempo. Su obra es un ejercicio de sensibilidad materializado en una percepción artística, sutil y profunda, del paisaje rural y urbano de Gran Canaria. Una creación que constituye un elaborado compendio, que, desde la plenitud medida del color, desvela la belleza y la significación de los horizontes, los ritmos, las perspectivas y los rincones íntimos de la realidad insular. Comas empezó a escribir tempranamente este compendio y, en los años setenta, la madurez del artista le llevó ya a ser considerado como un acuarelista de renombre en una tierra que ha tenido una sólida tradición en este género., desde que a finales del siglo pasado González Méndez comenzara a cultivar, como parte colateral de su obra, la técnica de la pintura al agua, después vendría la acreditada obra de Francisco Bonnín, el protagonista de la acuarela en la primera mitad del siglo en Canarias, y posteriormente los ya más numerosos acuarelistas de la segunda parte de la centuria, entro los que José Comas Quesada destaca con luz propia.

Podemos afirmar que la tarea llevada a cabo, con pleno éxito, por nuestro acuarelista a lo largo de su trayectoria artística fue la de una certera profundización en el paisaje de Gran Canaria y de las islas. Desde la

mencionada década su manera de ver el medio, natural y humanizado, de las medianías, de los territorios de la identidad y de las remansadas costas isleñas se fue haciendo más sutil, menos descriptiva y menos tangible, pero, a su vez, más honda, más definitoria y más real. El uso de este criterio receptivo en el modo de captar las veladas neblinas de los antiguos dominios de la laurisilva, en el actual paisaje doméstico de Moya, Firgas, Valleseco, Teror o San Mateo, fue toda una construcción estéticamente evolutiva que le llevó casi hasta la frontera del informalismo. Alcanzó, así, el pleno dominio del color, de tanta dificultad en la acuarela, dentro de una gama cromática repleta de matices, en la que, junto al lirismo y la luz inherentes a nuestro paisaje, dominan la compostura, la solidez en el tratamiento y una innovadora comunicación estética de los latidos de la tierra.

De esta forma, en la obra de Comas gozamos de la luminosidad de los campos de Gran Canaria, donde se conservaba la sabiduría de la casa rural, y de la eclosión de colores en la primavera; pero a través de ella penetramos también en la isla profunda, apenas entre la vista a través de las brumas que acarician las vertientes del norte, en los aledaños cumbreños. Aquí sentimos el paisaje y el paisanaje imaginados, en donde la obra de Comas alcanza por ello su mayor hondura y su mayor intensidad expresiva. A su vez, en el litoral de las islas, el mar de las Canteras o el mar de Corralejo reflejan en sus acuarelas la calma, la serenidad, el sentido del diálogo que los isleños alcanzamos con esa parte indeleble de nuestro ser. Un mar de intimidades casi lago entre islas, tan accesible y tan entrañable como la propia arena que pisamos.

Además de esta parte fundamental de su obra, una de las facetas específicas en la que el artista centró su atención fue la de la estética de los antiguos núcleos urbanos de Gran Canaria: los centros históricos de Las Palmas de Gran Canaria, de Telde o de Teror. En este ámbito del paisaje urbano, Comas hizo un trabajo sistemático de recreación artística de los aspectos arquitectónicos y ornamentales de Vegueta y Triana (Las Palmas de Gran Canaria), de San Francisco y San Juan (Telde) y de otros barrios antiguos, en los que la levedad de sus pinceles mostró la fidelidad a los motivos elegidos.

En este sentido es enteramente legítimo calificar a Comas Quesada como el pintor del casco histórico de Las Palmas de Gran Canaria. Con una técnica depurada, la sensibilidad artística de su acuarela nos desveló la personalidad de la antigua ciudad a través de las magistrales estampas de sus más representativos rincones. Las viejas casonas coloniales, los barrocos balcones de celosías, los severos edificios religiosos y oficiales,

las fuentes abandonadas, las recónditas callejuelas de Vegueta, y las populares plazuelas de Triana fueron recogidas con acierto por el artista en las series dedicadas al histórico paisaje urbano de Las Palmas. Recordemos, en tal sentido, que coincidiendo con el quinto centenario de la fundación de esta capital, nuestro artista presentó una muestra de acuarelas representativas de aspectos del paisaje urbano de la vieja ciudad que había ido desapareciendo al paso, excesivamente veloz, de nuestro siglo.

La última exposición que en vida nos ofreció Comas Quesada se presentó en el Centro de Iniciativas de la Caja de Canarias (CICCA) en el año 1991. Comprendía lo último de la producción del artista, una obra de expresión y barroquismo extremados en la cual Comas mantenía su gran entusiasmo por los paisajes rurales y urbanos de nuestra isla. Ahora, transcurrido un año desde su fallecimiento, la figura artística de José Comas Quesada queda refrendada como la de uno de los grandes acuarelistas canarios y, al propio tiempo, como la de un artista que se esforzó con éxito en renovar el género, dentro de la fidelidad al goce tradicional del espectador amante de la acuarela. Esta es también una íntima oportunidad de recordar y resaltar los valores de su figura humana, de homenajear al hombre honesto, sencillo, cordial que también supo llevar la sensibilidad del arte al ámbito de los afectos y de las relaciones humanas.

La Provincia

23 de enero de 1994

Testamento de Comas Quesada

José Luis López Pedrol.

En el inminente viaje definitivo, el maestro de la acuarela Comas Quesada, lega al espectador su testamento pictórico. Para enriquecedoras lecturas, en la presente exposición-homenaje póstumo de Prensa Canaria, a través de su ultimísima obra. Con introductoria metáfora de la Muerte, en barca de Caronte, varada en desolada inmensidad. -surreal paisaje de su Yo-: Cabe a total silencio de piélago sin orillas. En singular serie de acuarelas-codicilos (urgente adiós esencial del pintor), donde calar hondos mensajes artísticos. Autógrafamente comunicados.

El discurso plástico del acuarelista, registra mutaciones ostensibles. Según patentiza esta muestra in memoriam. Cuando quedan atrás exhibiciones de virtuosismo técnico. Sus asombrosos cuadros-ventanales (de muy amplia dimensión): Etéreo concierto de velos y transparencias a los Turnes. Porque en horas de verdad, hacerse poda de componentes espectaculares o

grandilocuentes. No restando, sino la vertebración de los idiomas. Y desnuda, esquemática, rigorizase ascéticamente la pintura. En este caso, por intensidad semántica, nucleadora de autenticidad, depurándose al máximo con cierto espíritu Zen.

Al decantarse, por síntesis expresiva algunos temas, mediante escrituras sabias sobre el blanco protagonista del papel. Verbigracia, en caligráfico paisaje, con gestual rasgueo de tintas (impronta reveladora de universos anímicos): Que por desmaterialización transfiere lo tangible, esfumado en primario soporte de acuarela con parentesco de oriental aguada sutil (al advenimiento del Zen, “vacuidad sensorial”, en estas acuarelas que evocan lo ignoto).

Venciendo fugaz escalofrío. De laberíntico bosque inextricable de interrogantes, ante lo desconocido: Místicamente pinta el acuarelista, alegórica flora autóctona (de nestoriano cardón). Enciende monumentales candelabros de implorantes brazos. Coral oración esmeralda.

Traduce paz y esperanza otro símil de nuestro punto final: De ascensión hacia la Plenitud. En acuarela de lirismo radiante: Con ingrátido capullo-astronauta. Alto globo de niño, que desprendido de colectivo ramo floral (agavillado bouquet de perfumes de la Humanidad): Alígero elévase disparado hacia el infinito-Dios.

A descifrar una suerte de iconografía. Por polivalencia de símbolos. Para multi-interpretar el misterio de manchas cromáticas y signos. En dos notables cuadros abstractos: Donde, también el artista Comas Quesada trasciende el ARTE en eternidad salvadora.

Diario de Las Palmas  
24 de enero de 1994

Galería Crítica  
José Luis González Pérez (crítico de arte)

Comas Quesada: El último viaje

En la Galería de Arte del Club Prensa Canaria se rinde homenaje (esta noche se clausura la muestra) a la obra del fallecido acuarelista Comas Quesada, al celebrarse el primer aniversario de su muerte. La obra expuesta es, en su totalidad, del año 92 salvo un motivo abstracto firmado en el 91, o

sea, su última producción. Mucho debió sufrir este acuarelista cuando imprimió en sus últimos años un giro de ciento ochenta grados a su creación, deslindándose de la zona clásica de Vegueta, la Catedral y sus aledaños y que tanto gusta a los compradores de este tipo de manifestaciones. Porque se tiene el grave error de creer que la acuarela significa buganvilla, casa de campo bien delimitada en sus contornos o el barrio histórico de nuestra capital.

Nos sorprenden esos pocos “Ensayos en el Estudio” de ritmo colorista y casi musical, si nos atenemos a las ideas que Kandinsky tenía sobre el arte abstracto, donde la correspondencia entre nota musical y color eran bien patentes.

También nos sorprenden los “Paisajes del Sur”, en los que se inscriben “Aparcerías”, “Las Dunas”, “Betancuria” y “Corralejo”; “Fuerteventura, “La Barra” y su nueva visión del paisaje que se enmarca en una síntesis. Deja en blanco la mayor parte del papel que resalta su color propio y con unas pocas pinceladas debidamente colocadas –manchas- consigue captar la fuerza del motivo. Lo más difícil en la vida en general y en lo artístico es reflejar lo esencial con la mínima expresión. Y esta es la “osadía” final que se permitió Comas Quesada: ahondar terrenos con una nueva mirada, aportar unas flores que se forman en nuestra retina y dejar varada en la orilla la barca que nos conduce a nuestro último viaje. Tal vez su última voluntad fue expresar su sentir, como siempre quiso y tal vez no pudo antes por los imperativos de los gustos ajenos.

La Provincia

4 de junio de 1997

Cultura no tiene dinero para instalar las esculturas de 18 personajes ilustres. Rosario Chesa acusa a Josefa Luzardo de no atender su trabajo en la capital.

Soraya Déniz.

La falta de liquidez impide al Ayuntamiento de Las Palmas de Gran Canaria tener colocadas en la ciudad 18 obras escultóricas, retratos en bronce de personajes ilustres, dos años después de haberlas encargado la anterior Corporación, según reconocía ayer la concejala de Cultura, Josefa Luzardo, quien asegura que el programa iniciado por los socialistas no sufre paralización.

Añadió que un ejemplo de que el programa no está parado es que, en breve, se procederá a la colocación de los trabajos que Cultura tiene en su poder, el busto de Rafael O'Shanahan, de Perera, en la plaza del mismo nombre, así como dos trabajos sobre el pintor Felo Mozón. Uno de los trabajos sobre el pintor es un busto donado por el escultor ya fallecido Tony Gallardo y el otro una obra homenaje a Felo y a su esposa, realizada y donada por el escultor Máximo Riol, autor también de "La Portada", instalada recientemente en la rotonda de los túneles Julio Luengo. Luzardo comentó que está a punto de contratar la ejecución de los pedestales sobre los que colocarán estas obras, que costará 1.800.000 pesetas. En el listado de retratos en bronce que figuraban en el programa de fiestas de San Juan 95, se encontraban, además de las ya mencionadas, entre otras la del Pintor Comas Quesada, donada por Perera...

La Provincia

30 de diciembre de 1997

Luzardo deja en manos de Viñes la decisión sobre dónde colocar los bustos encargados por el PSOE.

D. E. Torres

La concejalía de Cultura del Ayuntamiento de Las Palmas de Gran Canaria, a cargo de Josefa Luzardo, continúa sin colocar los 18 bustos de nombres destacados de la historia capitalina encargados por la anterior Corporación, entre ellos el del pintor José Comas Quesada. Más de dos años después de realizados, el Consistorio no dispone aún de un proyecto sobre los lugares en los que irán colocados cada uno de ellos...

La Provincia

9 de enero de 1998

El PSOE pide a los populares que mantenga la ubicación elegida en el 95 para los bustos.

D.E. Torres.

El PSOE pedirá al grupo de gobierno que se mantenga la ubicación elegida en el año 95 para los bustos de los personajes ilustres a los que la actual Corporación está buscando emplazamiento en los barrios. Y es que, desde ese año, siendo el gobierno municipal de gobierno socialista, ya el Consejo Asesor de Cultura había aprobado un proyecto según el cual todos los

bustos encargados por el entonces responsable del área, Cristóbal García del Rosario, se instalarían en lugares que tuvieran alguna relación con el retratado...

Los retratos encargados, e integrados en un plan de monumentalización de la ciudad, son: Juan Rodríguez Doreste, frente a la Casa del Marino; Blas Cabrera Felipe y Agustín Bethencourt, frente al Museo de Ciencias; Baltasar Champsaur y Sicilia, en la Plaza de La Concordia; José Franchy y Roca, en la calle con su nombre; Lujan Pérez, en la calle Obispo Codina; Clavijo y Fajardo, en la Alameda de Colón; Antonio López Botas, en la Plazoleta de los Álamos; Domingo José Navarro, en la Plaza de Cairasco; José Comas Quesada, en la Alameda de Colón; Agustín Millares Torres, en la Plaza de San Agustín; Pedro Agustín del Castillo, en la plaza de Santo Domingo; Manolo Millares, en el Paseo de Las Canteras, al igual que la de Luis Morote y Fernando Díaz Cutillas, que irán en la calle Tenerife; Rafael O'Shanahan Bravo de Laguna, en la plaza del mismo nombre, como Felo Monzón en la suya y José Sánchez Peñate en la calle que lleva su nombre en El Rincón.

Canarias 7

14 de junio de 1998

El patrimonio escultórico capitalino, a examen.

La construcción de los pedestales retrasa la ubicación de 17 piezas.

Los bustos que vienen.

Javier Darriba

La ciudad está pendiente en estos momentos de que la empresa municipal Gesmiel culmine la realización de unos pedestales para posibilitar la colocación de diecisiete bustos y una escultura dedicada al alcalde Juan Rodríguez Doreste.

Estas obras fueron encargadas en el año 1994 por el concejal de Cultura de la Corporación anterior, el socialista Cristóbal García del Rosario y desde entonces no han hecho otra cosa que tropezarse con múltiples problemas que ha retrasado su ubicación durante cuatro años.

Según el plan aprobado por Cultura, la escultura de Juan Rodríguez Doreste iría en la avenida que lleva su nombre y el busto de Comas Quesada y el de Clavijo y Fajardo en la Alameda de Colón...

Diario de Las Palmas  
8 de septiembre de 1998

La Pintura de Comas Quesada en la Casa de la Cultura de Teror.



La Casa de la Cultura de Teror acoge una muestra pictórica de Comas Quesada (Las Palmas de Gran Canaria, 1928-1993). Hace unos años, Alfredo Herrera Piqué escribía: “Comas Quesada ha sido uno de los acuarelistas más interesantes

y destacados de nuestro tiempo. Su obra es un ejercicio de sensibilidad materializado en una percepción artística, sutil y profunda, del paisaje rural y urbano de Gran Canaria. Una creación que constituye un elaborado compendio que, desde la plenitud mesurada del color, desvela la belleza y la significación de los horizontes, los ritmos, las perspectivas y los rincones íntimos de la realidad insular”.

Canarias 7  
7 de marzo de 2001

El sueño de los bustos.  
Javier Darriba.

En 1995 se aprobó la instalación de 18 retratos de personajes ilustres de la ciudad. Hasta ahora sólo se han colocado seis, a pesar de que se determinó su emplazamiento en el año 1997.



Durante las fiestas de San Juan de 1995, se presentó como una de las estrellas de la celebración de la fundación de la ciudad un programa de monumentos escultóricos que cayó en el olvido casi en aquel mismo momento. La iniciativa municipal preveía la instalación de dieciocho bustos y hasta el momento, sólo seis han sido colocados. Los afortunados fueron los de Blas Cabrera Felipe y Agustín Bethencourt,-ambos en el museo de la Ciencia del Parque Santa Catalina-, Domingo J. Navarro –en el Gabinete Literario-, Pintor Manolo Millares –en la Plaza Manolo Millares- y por último, Rafael O’Shanahann.

Del resto nada se sabe. Y eso que quedan en el olvido nombres como Juan Rodríguez Doreste, Baltasar Champsaur, José Franchy Roca, Luján Pérez, Clavijo y Fajardo, Agustín Millares Torres, Pedro Agustín de Castillo, Doctor López Botas, Luis Morote, Fernando Días Cutillas, Comas Quesada, Felo Monzón y José Sánchez Peñate...

Canarias 7

24 de octubre de 2002



Busto en honor del pintor José Comas Quesada.

La primera teniente de alcalde del Ayuntamiento de la capital grancanaria, descubría en la mañana de ayer un busto en bronce dedicado a la memoria del acuarelista José Comas Quesada. La obra realizada por el escultor José Perera, se encuentra ubicada en la Alameda de Colón. En el acto estuvieron presentes la viuda del artista, Lidia Batista, así como sus hijos. La edil capitalina señaló que este tipo de eventos es “una labor de reconocimiento público a las personas que trabajaron para nuestra ciudad”.

La Provincia  
4 de marzo de 2004

Acuarela canaria del siglo XX  
Paloma Herrero.

En la sala Mapfre Guanarteme de Arucas se ha inaugurado una interesante muestra de acuarelistas grancanarios y tinerfeños del siglo XX, comisionada por Pedro Almeida. De Tenerife, Francisco Bonnín, fundador de la Agrupación de Acuarelistas, tiene una obra tradicional de una hermosa casa canaria; Manolo Sánchez presenta un expresionista patio italiano, con dos mujeres abocetadas entre la ropa tendida; Juan Galarza, con una colorista visión del campo tinerfeño, con casa y vegetación; Siliuto, con un divertido gouache, que representa un Cristo flotando y una Magdalena desnuda, acosada por un diablillo de varias manos; Elena Galarza expone un sol que recuerda de una manera surreal un cohete espacial. De Gran Canaria, Néstor está representado por el Pez gallo de Mar en calma del Poema del Atlántico; Manolo Millares, con una acuarela surrealista que recuerda a Dalí; Jesús Arencibia, con dos obras de su etapa de la Lujan, con campesinas y aguadoras canarias; de la Escuela, esta Felo Monzón, con una composición surrealista de un caballo de goma entre dos antropomorfos; Juan Ismael, con unos seres entre humanos y vegetales; Rafaely, con una obra abstracta, con su clásico punto; Miró Mainou, con una playa con barcas de bellos azules; Pedro del Castillo, con una visión geométrica y un tanto surreal de Tafira; Comas Quesada, con una visión de la playa de Las Canteras, de una bella paleta gris plata; Alberto Manrique, con una visión de la mentira de mil manos y tonos oscuros; Antonio Soria, con un expresionista retrato de Pedro Almeida; Sureda, con un interior donde vemos a un campesino bebiendo, sentado a la mesa, y Juan Guillermo, aunque perteneciente a la Escuela de Madrid, aporta una marina colorista, como recuerdo a su isla natal.

La Provincia  
2 de octubre de 2004

BAZAR: Aquí te pillo...  
Jesús Manuel León: Pregonero Fiestas Triana.

“El barrio que no hace memoria pierde su identidad”.  
Hemos reconocido la labor de la madre Pino, directora del colegio de las dominicas, que lleva mucho tiempo en el barrio, y también la figura de José

Comas Quesada, un acuarelista que pintó sobre el entorno de San Francisco.

Canarias 7

7 de junio de 2006

María Eugenia Márquez: “Pinto, sobre todo, con amor”

Desde mañana expone en el CICCICA la serie “Plataneras”.

...Evoca un sentimiento para ella imprescindible a la hora de asomarse a un lienzo, pues, según sus propias palabras “pinto, sobre todo, con amor, doy mucho mimo a cada cuadro, porque para mí el arte puede ser muchas cosas, pero lo importante es la ilusión y el cariño que se ponen en el empeño y las muchas horas de dedicación. Puede gustar o no, pero resulta innegable que hay trabajo detrás, que la pintura para mí no es un vano divertimento, en realidad, no hago otra cosa que pintar desde que dejé la política. ¡Me encanta!, creo que es algo que tenía interiorizado desde niña, de hecho mi madre también pintaba, y yo misma recibí mis primeras clases de acuarela de la mano del gran Comas Quesada a comienzo de los ochenta”.

La Provincia

8 de febrero de 2007

El barrio de los artistas

Las calles serán, si así sabemos percibir las y aprovecharlas, como estímulo para el aprendizaje, como páginas de una inevitable y utilísima enciclopedia de nuestra cultura, del ser y la esencia de nuestra ciudad. El periodista y cronista adjunto de la ciudad, Juan José Laforet, homenajeaba anoche de esta manera a los pintores, artistas y escultores que con sus nombres conforman desde ayer el *barrio de los artistas canarios*, en el distrito de Tamaraceite-San Lorenzo.

Los nombres de los pintores Tomás Gómez Bosch, Eladio Pérez Moreno y Yolanda Graziani y el del artista visual, músico y poeta Juan Hidalgo se suman al callejero municipal, en el que figuran ya: el artista César Manrique, los acuarelistas Pedro del Castillo, Comas Quesada, Elías Marrero, Francisco Bonnín, la ceramista Alicia Marín Fernández; los escultores Abraham Cárdenes, José de Armas, Luis Montull, Tony Gallardo, Pancho Lasso y Juan Ghirlanda; los pintores Carlos Morón, Cirilo Suárez Moreno, Cristino de Vera, Jesús Arencibia, José Aguiar, Juan Márquez Peñate, Julio Viera, Miró Mainou, Nicolás Messieu, Óscar

Domínguez, Pepe Dámaso, Lola Massieu, Pedro Guezala y Vinicio Marcos.

El acto de homenaje a los treinta artistas isleños nacidos en el siglo XX tuvo lugar anoche en el colegio Claret de Tamaraceite.

Canarias 7

31 de mayo de 2012

Sala Polivalente Los Corotos.com Venta-directa subasta obras de Néstor de la Torre, Jesús Arencibia, Antonio Padrón, Felo Monzón, Cristino de Vera, Francisco Concepción, Pablo Martín Madera, Comas Quesada, Alfredo Lam, Alberto Manrique, Jesús Gil, Julio Viera, Fernando Álamo, Alicia Martín, Luis Montull y Victorio Macho.

La Provincia

25 de abril de 2015

Clausura de la muestra de acuarelistas:



El pasado jueves 23 de abril se clausuró la exposición del 30 aniversario de la Asociación Canaria de Acuarelistas en el Club Náutico. Participaron con sus obras cincuenta acuarelistas canarios, entre ellos algunos de sus fundadores: Pedro del Castillo, Alberto

Manrique, Mario Hernández, Alejandro del Castillo, Octavio Ley Bello, Baudilio Miró Mainou, Antonio Soria, José Comas Quesada, José Acosta Lorenzo, y Juan Guillermo Manrique, entre otros.

Canarias 7

9 de agosto de 2015

Los que imaginaron la ciudad

Alfredo Herrera Piqué.

Las Palmas de Gran Canaria. El ensayista e historiador Alfredo Herrera Piqué, que ha investigado sobre el pasado de la ciudad, escribe sobre la forma en que diferentes artistas han plasmado en sus obras la capital grancanaria, una huella plástica que en muchas ocasiones se ha convertido en icono de la urbe como ocurre con Oramas o Felo Monzón y casas que pueblan los ricos.

Cuando en el siglo XVIII, Canaletto pintaba el gran canal de Venecia, recreaba e interpretaba el espíritu y la personalidad de la Villa en un pequeño lienzo. Aunque se trataba de una pintura descriptiva y detallista, no ofrecía una mera visión realista sino que ampliaba la perspectiva rehaciendo, imaginativamente, el espacio de la ciudad arte. En general, la pintura de los escenarios urbanos está unida a la esencia y al tiempo de cada ciudad y, como tal, hemos de valorarla, en cuanto a género plástico realista, pero no estrictamente descriptivo: pintar la urbe no es relatar simplemente sus calles, sus edificios, sus monumentos, sus perspectivas o sus costumbres, sino reflejar su espíritu y su personalidad.

Hasta el siglo XIX, la antigua ciudad de Las Palmas no tuvo pintores o dibujantes que trasladaran su imagen real a un lienzo o al papel. La primera imagen pictórica que tenemos de nuestra población data del año 1827. Pero la visión de Las Palmas que nos ofrece el arte pictórico es la propia del siglo XX. Los primeros pintores que imaginaron Las Palmas (Massieu Falcón, Meifrén, Néstor, Suárez de León) se inspiraron en la estampa marina y en el doble litoral de la capital. Ahora bien, en lo que respecta al paisaje urbano, nuestros artistas pusieron su mirada en el pintoresquismo de los ricos o suburbios populares de la antigua villa. Así lo hizo a sus 17 años Santiago Santana en los comienzos de su dilatada carrera artística. En 1926 reflejó, en un pequeño cuadro, la recoleta intimidad de una callejuela del risco de San Bernardo. Después, este fue un tema recurrente en parte de su amplia creación.

Los Riscos. No obstante, el pintor por excelencia de los riscos de la vieja Las Palmas fue José Jorge Oramas. Este malogrado artista, que falleció en

plena juventud, reflejó con ingenuidad y pureza las humildes casas de estos peculiares barrios, elevadas sobre los platanales y enmarcados por las primigenias palmeras. Su radiante pincel, de colores puros, capta y materializa la luz como ningún otro artista en la pintura canaria. Coincidentes en el colorido, la luminosidad y el tratamiento de los planos, son numerosas las visiones con las que Oramas recreó el paisaje de edificaciones de los riscos, que plasma en pequeñas joyas cromáticas de extraordinaria plasticidad. Con posterioridad a Oramas, el pintor Vinicio Marcos, enamorado de los viejos barrios de la ciudad, llevó al lienzo la entraña popular de los históricos suburbios de San Nicolás, San Lázaro, San Roque, San Juan, San José y San Cristóbal. Dentro de un enfoque realista, sus cuadros presentan estrechas y empinadas callejuelas que intentan abrirse paso entre las humildes viviendas, edificaciones que se superponen en sucesivos estratos hasta alcanzar el diáfano horizonte de sus suaves colinas. En su obra, este artista capta con hondura y rigor la realidad social de los riscos, en cuanto espacios marginales de la ciudad antigua. Por otro lado, la paleta de Nicolás Massieu Matos, recogió una vista de la ladera de San Nicolás, apuntada sobre los bancales de plataneras del Pambaso, obra fechada en 1946.

En las antes citadas pinturas de Oramas y de Vinicio está siempre ausente la figura humana. En cambio, el cuadro *El risco*, que pintó Felo Monzón en 1956, está protagonizado por varios rostros exóticos propios del indigenismo americano. Las figuras se muestran sobre un espacio segmentado en el que el estilo constructivista concuerda con la sencilla arquitectura de estos abigarrados conjuntos. En esta obra, la dimensión social prima sobre el propio escenario arquitectónico, siendo, sin duda, el cuadro de mensaje más profundo de los pintados sobre los riscos.

*El Casco Histórico*. A finales de los años setenta del siglo pasado, José Comas Quesada expuso una extensa serie de acuarelas sobre la vieja ciudad. Con ella y con su obra posterior, se convirtió en el pintor del centro histórico de Las Palmas, del que plasmó sus calles, plazas y rincones más representativos. Su sensible pincel nos traslada al espíritu de las ensimismadas calles de Vegueta, las sencillas plazuelas de Triana, las viejas casas solariegas, los pétreos edificios religiosos o el discurrir de la calle comercial, la Calle Mayor de Triana, en el momento de mayor esplendor de ésta. A través de una dilatada obra, este acuarelista percibió y plasmó certeramente la identidad y la personalidad histórica de Las Palmas de Gran Canaria.

Una producción de mayor acento personal sobre los barrios de Vegueta y Triana es la realizada en los años ochenta del siglo XX por la artista Jane

Millares, que refleja los viejo puentes, las plazuelas y los rincones de los barrios históricos dentro de una tendencia de gran ingenuidad y levedad, cercana al naif, con cuadros elaborados con cera a la encáustica.

En la década de los noventa el pintor Manolo Ruiz elaboró una serie de cuadros de gran formato que, desde su pincel expresionista, penetran hondamente en la realidad de la antigua Las Palmas y de la población actual, con piezas de gran fuerza y dramatismo, en las que predominan poderosos tonos grises. Son interpretaciones de la urbe concebidas con gran originalidad y, a su vez, con un sustrato de fidelidad en la asimilación de la realidad histórica de Las Palmas. El casco urbano también ha inspirado creaciones de Cirilo Suárez, Juan Betancor, Ulises Parada, Víctor Manuel Gonçalves, entre otros.

El Puerto. Otro bloque temático particular en los pintores de esta ciudad lo integran los muelles, barcos y marinas del Puerto de la Luz. Dentro de éste hay que registrar los delicados apuntes que el pintor escandinavo E. Ligtelyn compuso a mitad del siglo XX sobre el viejo muelle de Santa Catalina y los correillos que allí atracaron habitualmente en otro tiempo. Del pintor Juan Guillermo es de mencionar una estampa de los viejos varaderos del Refugio. Baudilio Miró Mainou reflejó los muelles del puerto y su bahía, con piezas de radiante colorido en las que el primer plano de una barca o de un grupo de ellas marca un elemento cercano y más íntimo. Por su parte, acreditando la pulcritud y pureza de líneas y de color que caracteriza esta parte de su obra, el acuarelista Alberto Manrique se ha ocupado de diferentes motivos portuarios, desde los panoramas de la bahía de la Luz hasta las esbeltas e inalcanzables proas de los grandes buques que entonces atracaban en sus prolongados diques.

La interpretación que proporcionan los artistas que han pintado a Las Palmas a lo largo de los años es, así, la de la villa histórica, ensimismada e introvertida en sus viejas arquitecturas, acompañada de sus pintorescos y coloridos suburbios, y, simultáneamente, la de una urbe marítima, con la estampa abigarrada del Puerto de la Luz y el mar de encendidos atardeceres de la playa de Las Canteras.